

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universiteit Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Sílvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Ana María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE UU)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Luis Miranda Esquerre (Universidad Ricardo Palma de Lima, Perú)
Cristina Monzón (Colegio de Michoacán, México)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (AECI, Madrid, España)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwatjes (Universidad de Oslo, Noruega)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

1

2004

Edita:

Universitat d'Alacant, Universidad Autónoma de Madrid,
Universitat Jaume I, Universidad de Granada,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid),
Universitat de València

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la Cubierta:

Francisco Javier Clemente Herrera
Julio Calvo Pérez

Fotocomposición y maquetación:

Textual IM

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

| | |
|--------------------|---|
| Presentación | 7 |
|--------------------|---|

Sección 1 DEBATE

| | |
|--------------------------------------|----|
| Procesos morfofonémicos del chipaya | |
| <i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i> | 11 |
| Comentarios | |
| <i>Willem Adelaar</i> | 33 |
| <i>Julio Calvo</i> | 35 |
| <i>Pieter Muysken</i> | 37 |
| Réplica | |
| <i>Rodolfo Cerrón Palomino</i> | 39 |

Sección 2 LA POSESIÓN

| | |
|---|----|
| Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche | |
| <i>Ana Fernández Garay</i> | 43 |
| Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión | |
| <i>Yolanda Lastra</i> | 61 |
| La posesión en las lenguas americanas | |
| <i>Antonio Pamies</i> | 81 |

Sección 3
GENERAL

| | |
|---|-----|
| El yiddish y su presencia en el inglés <i>Samuel Bauer, Raquel Rodriguez</i> | 103 |
| O papel da pesquisa tipológica sociolingüística em projetos de educação, vitalização de língua e cultura: primeiros relatos sociolingüísticos do grupo indígena Avá-Canoeiro de Minaçu/Goiás/BRASIL <i>Silvia Lucia Bigonjal Braggio</i> | 117 |
| Los fondos americanistas del Real Colegio de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid (Biblioteca Teológica y Mueso Oriental) <i>Joaquín García-Medall</i> | 137 |
| Malecite-Passamaquoddy <i>wil</i> and Algonquian Subgrouping <i>Paul Proulx</i> | 165 |

Sección 4
RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

| | |
|--|-----|
| RESEÑAS | 177 |
| ALBALÁ HERNÁNDEZ, Paloma: <i>Americanismos en las Indias del Poniente. Voces de origen indígena americano en las lenguas del Pacífico</i> / CARRANZA ROMERO, Francisco: <i>Diccionario quechua Ancashino-Castellano</i> / CANTÚ, Francesca: <i>Guaman Poma y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial</i> / FERNÁNDEZ LÁVAQUE, Ana María y Juana del VALLE RODAS: <i>Historia y sociolingüística del español en el Noroeste argentino. Nuevas investigaciones</i> / GARCÍA MARCOS, Francisco y María Victoria MATEO GARCÍA: <i>Miscelánea de estudios africanos</i> / GARCÍA-MEDALL, Joaquín: <i>Vocabulario de la lengua bisaya, hiligueina y haraya de la isla de Panay y Sugbú y para las demás islas.</i> | |
| RESEÑAS Y COMENTARIOS | 193 |
| JUNG, I. y LÓPEZ, L. E. (comps.) (2003): <i>Abriendo La escuela. Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas</i> / LÓPEZ, L. E. y JUNG, I. (comps.) (1998): <i>Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación</i> / Comentario. | |
| NOTAS | 204 |
| FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2003): <i>Testimonio de los últimos ranqueles</i> / NAVARRO GALA, Rosario (2003): <i>Lengua y cultura en la «Nueva corónica y buen gobierno». Aproximación al español de los indígenas en el Perú de los siglos XVI-XVII.</i> | |

Presentación

Comenzar la andadura de una revista de Etnolingüística es una experiencia apasionante. Comenzarla sobre una disciplina lingüística que abunda poco en nuestros lares es una aventura mayor todavía, equiparable, según alguien nos ha dicho, a una aventura exótica. Asumimos que esta afirmación es hiperbólica, pues todas las lenguas tienen algo de exótico para quien no las habla; pero, aun así, sentimos que se nos elevan los pies sobre el suelo y que no controlamos del todo las fuerzas que nos arrastran ni las corrientes que nos suben o bajan en este parapente impredecible en que se ha convertido hoy día publicar sobre ciertos temas en un país que carece de vocación suficiente. La primera pregunta que uno se hace es cómo será su continuación, si los criterios de calidad establecidos, los máximos, servirán para atraer estudios concienzudos y valientes, útiles a la comunidad de investigadores y pioneros, además, en crear cuerpo de doctrina en el mundo, cada vez más agónico, de la preservación de las lenguas.

De momento uno siente que puede controlar el artilugio, porque hay unas instancias próximas justamente detrás: la fuerza de todos aquellos que se han sumado a este proyecto ilusionado de hacer volar una cometa, de apostar por el milagro del rescate y la conservación de las lenguas y, con ellas, las culturas, amenazadas. Nunca las lenguas fueron seres vivos tan importantes y precarios como lo son ahora, en paralelo a la desertización y a la eliminación de tantas especies animales y vegetales, pese a los esfuerzos ecológicos por su salvación a ultranza. Las lenguas indígenas de América, objetivo principal de esta revista, pero también las lenguas amenazadas o los dialectos pobres de las lenguas ricas de todo el mundo, de Asia, África y Oceanía están clamando también con ese SOS tan indicativo, que se siente ya de inicio en la revista.

Estimados colegas de todo el mundo, estimados lectores: sumaos, si podéis, con nosotros a esta aventura pretendidamente redentora. Si conservar una especie marina, si preservar con urgencia un reptil en vías de extinción o los cóndores andinos, es una necesidad no cuestionada, para nosotros los lingüistas salvar o ayudar a salvar las lenguas en vías de extinción es una gran aventura, pero al mismo tiempo también una tarea que precisa de la delicadeza de pulso que ayude a mantener, en lo alto, nuestra frágil cometa.

SECCIÓN 1

DEBATE

Procesos morfofonémicos del chipaya

Rodolfo Cerrón-Palomino

<rcerron@pucp.edu.pe>

Pontificia Universidad Católica del Perú

«La langue frappe au premier abord par sa douceur, en contraste avec le quichoua plus dur et rich en gutturales. [...]. C'est une langue chuchotant, avec d'innombrables sifflantes et chuintantes, [...]. L'ourou fait un usage fréquent de l'elision des voyelles ou, au contraire, pour l'euphonie, ajoute des voyelles ou les permute entre elles».

VELLARD (1954: V, 100-101)

Resumen

El artículo trata sobre los procesos morfofonémicos involucrados en la realización fonética de buena parte de las unidades morfológicas del chipaya, la única lengua sobreviviente de la familia uro, hablada en el altiplano boliviano, al norte del lago Coipasa. Aunque no tan intrincada como la del aimara, lengua dominante de la región hasta hace poco, la morfofonémica del chipaya no deja de ser compleja; pero, a diferencia de la de aquella, la de ésta resulta siendo bastante regular. Dentro del conjunto de los procesos morfofonémicos descritos aquí, por primera vez en la historia de la lengua, destacan, por su carácter omnipresente, los de supresión vocálica y los de asimilación consonántica.

Palabras clave: chipaya, morfofonémica, apócope, epéntesis, deafricación, retroflexión.

Abstract

The article deals with the morphophonemics involved in the phonetic realization of most of the morphological units of Chipaya, the only surviving language of the Uran linguistic family, spoken on the Bolivian highlands, to the north of the Coipasa lake. Although not so impressive as that of Aymara, the dominant language of the region until quite recently, Chipaya morphophonemics is no less complex, but, contrary to what happens in the former, the processes in the latter are, on the whole, perfectly regular. Overwhelmingly, the morphophonemic processes of the Chipaya language, here described for the first time in its history, affect both vowels and consonants, being elision and assimilation, respectively, the most conspicuous phenomena.

Key Words: Chipaya, morphophonemics, apocope, epenthesis, deaffrication, retroflexion.

En el presente trabajo¹ describiremos los procesos morfofonémicos que operan en el chipaya, una de las dos últimas lenguas sobrevivientes de la familia lingüística altiplánica uru-chipaya o *uruquilla*, hablada por alrededor de 1.500 personas, y localizada en los cantones de Santa Ana de Chipaya y Ayparavi, de la provincia de Sabaya, en el departamento boliviano de Oruro. En contacto con el aimara desde hace unos mil años aproximadamente, la lengua ha desarrollado estructuras paralelas con respecto a aquél, aunque ha mantenido también su propia fisonomía fonológica y gramatical. Algunas de estas propiedades idiosincrásicas se observan precisamente en su morfofonémica que, como podrá advertir quienquiera que esté familiarizado con las lenguas andinas centrales, ni es tan sencilla como la del quechua, pero tampoco llega a ser bastante compleja como la del aimara. En esta oportunidad, luego de ofrecer una breve caracterización fonológica y morfológica de la lengua, lo suficiente como para captar los fenómenos que serán descritos, presentaremos los procesos morfofonémicos anunciados que afectan tanto a las vocales como a las consonantes, y, finalmente, a manera de conclusión, discutiremos si tales fenómenos son tributarios del aimara o si constituyen rasgos propios de la lengua.

1. CARACTERIZACIÓN FONOLÓGICA

Ofrecemos a continuación una caracterización somera de la fonología segmental y suprasegmental de la lengua, así como también la de su estructura silábica. Por lo que toca al inventario fonológico, tras ofrecer los cuadros de los fonemas consonánticos y vocálicos, nos detendremos a caracterizar únicamente la conducta fónica de los segmentos que directa o indirectamente aparecen involucrados en los procesos morfofonémicos que serán descritos. Señalemos, de paso, que la descripción completa de la lengua será ofrecida en otro lugar (ver Cerrón-Palomino 2005).

1. Texto revisado y ampliado de la ponencia presentada en el Simposio ALL-15 del 51 Congreso Internacional de Americanistas (Santiago de Chile, 14-18 de julio de 2003).

A) Consonantes

| | | Bilab | Dent. | Alv. | Palatales | | Velares | | Postvelares | |
|------------|--------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| | | | | | [-ret] | [+ret] | [-lab] | [+lab] | [-lab] | [+lab] |
| Oclusivas | Simples | p | t | ts | č | č̂ | k | k ^w | q | q ^w |
| | Aspiradas | p ^h | t ^h | ts ^h | č ^h | č̂ ^h | k ^h | | q ^h | |
| | Glotalizadas | p' | t' | ts' | č' | č̂' | k' | | q' | |
| Fricativas | | | s | ʃ | | š | x | x ^w | χ | χ ^w |
| Nasales | | m | n | | ɲ | | ŋ | | | |
| Laterales | | | l | | ɭ | | ɮ | | | |
| Vibrante | | | r | | | | | | | |
| Semicons. | | w | | | y | | | | | |

B) Vocales

| Cantidad | Anteriores | | Centrales | | Posteriores | |
|----------|------------|-------|-----------|-------|-------------|-------|
| | Breve | Larga | Breve | Larga | Breve | Larga |
| Altas | i | i: | | | u | u: |
| Medias | e | e: | | | o | o: |
| Bajas | | | a | a: | | |

1.1 Consonantismo

Como puede apreciarse, el consonantismo presenta una complejidad sólo comparable a la que registra la variedad del aimara central (hablada en plena serranía de Lima). Destacaremos aquí, brevemente, algunas de las peculiaridades de dicho sistema consonántico, poniendo énfasis sólo en aquellas que tienen incidencia en los fenómenos que serán tratados.

1.1.1. Tanto las consonantes laringalizadas (aspiradas y glotalizadas) como las labializadas son analizadas como segmentos unitarios en términos funcionales, aun cuando, fonéticamente, pueden comportarse, dependiendo del contexto (en posición final de sílaba), como elementos secuenciales. Históricamente, además, por lo que toca a las labializadas, todo indica que ellas son el resultado de la complejización fónica que sobrevino tras la

elisión de la vocal pretónica que seguía al elemento oclusivo y que precedía al segmento labiovelar (cf. [t^howát-] ~ [t^hwát-] ~ [t^hát-] ‘enterrar’); en la actualidad, ellas muestran un proceso de delabialización en curso. Fonológicamente, sobra decirlo, tales consonantes se comportan como si fueran segmentos unitarios.

1.1.2. Entre las consonantes africadas, la alveolar es la que tiene menor rendimiento funcional. Por lo que toca a la retrofleja, a estar por algunos dobles encontrados en el léxico, ella tiende a simplificarse, ya sea en favor de la palatal simple, o fricativizándose en posición final de sílaba, deviniendo en este último caso en su correlato de sibilante retrofleja. En general, puede decirse que hay cierta inestabilidad entre ellas, como lo prueban los siguientes ejemplos:

| | | | |
|-----------------------|---|------------------------|-----------------------------------|
| [č ^h ič-ʂ] | ~ | [č ^h its-s] | ‘llevar, conducir’ |
| [č ^h il-ʂ] | ~ | [č ^h il-ʂ] | ‘hacer ruido chapoteando el agua’ |
| [č ^h ip-ʂ] | ~ | [č ^h ip-ʂ] | ‘esquilar’ |
| [č ^h uñi] | ~ | [č ^h uñi] | ‘bueno, generoso’ |

1.1.3. Por lo que toca a las sibilantes, que en el plano fonético se incrementan en un segmento más, de carácter contextual variable ([ʂ] a partir de /ʂ/), se advierte cierta propensión hacia una fluctuación en posición final de sílaba, sobre todo entre la apical y la retrofleja, y no siempre dependiendo de un contexto predecible, aunque ella parece estar sujeta también a cuestiones de registro y de conducta idiolectal. Dicha fluctuación se debe, sin duda alguna, al estrecho margen de seguridad que guardan entre sí tales segmentos, con las implicancias articulatorias y perceptuales del caso.

1.2 *Vocalismo*

El sistema vocálico de la lengua ofrece un cuadro ciertamente peculiar, en la medida en que difiere radicalmente del encontrado en las lenguas andinas centrales, las mismas que, aunque no desconocen del todo el rasgo de cantidad, se caracterizan por la carencia de vocales medias.

1.2.1. Las vocales cortas átonas tienden al ensordecimiento, sobre todo cuando van precedidas de consonante aspirada y seguidas de un segmento sordo. Esta proclividad es la responsable de la emergencia de consonantes complejas así como de grupos consonánticos tautosilábicos de otro modo intolerables, y ello puede apreciarse tanto sincrónica como diacrónicamente.

1.2.2. Por lo que toca a las vocales largas, todo indica que aquí estamos ante el resultado de un fenómeno derivado a partir de la elisión de una semiconsonante y la

consiguiente contracción de las vocales encontradas en una sola, de naturaleza larga, tal como se dio también en los dialectos del aimara y del quechua. De allí que su distribución sea defectiva y su carga funcional realmente baja.

1.3 *Acento de intensidad*

La palabra chipaya porta el acento primario en la penúltima sílaba, semejándose en ello al resto de las lenguas andinas centrales. Debe notarse en este punto que el rasgo culminativo puede permanecer inmóvil incluso cuando se suprime el núcleo vocálico de la sílaba acentuada, dando lugar a una acentuación aparentemente aguda, lo que ocurre a menudo tratándose de una palabra de estructura interna compleja.

1.4 *La sílaba chipaya*

Tomando la raíz como unidad de análisis morfológico (ver § 2.1), una sílaba chipaya muestra una estructura que abreviamos como ((C)C)V(C(C)), y que, en una raíz bisilábica, se expande como ((C)C)V(C).CV(C(C)). Ello significa que: (a) sólo se dan grupos consonánticos tautosilábicos en posición inicial y final absolutas, y en ambos casos el elemento inicial y final, respectivamente, es una sibilante; (b) no hay secuencia de vocales; (c) toda concurrencia de consonantes en posición intervocálica es de naturaleza ambisilábica. En el nivel de la palabra la estructura silábica se vuelve ligeramente más compleja al admitir grupos consonánticos en posición de coda final. Los ejemplos ofrecidos ilustran lo señalado en el primer caso (donde el punto indica frontera silábica):

| | |
|-------------------------|------------------|
| [a.ča] | ‘cabeza’ |
| [pa.q ^w u] | ‘perro’ |
| [nuk.ta] | ‘grande’ |
| [ʃqo.qa] | ‘renacuajo’ |
| [ʃq ^h ep.la] | ‘cerebro’ |
| [el.tans] | ‘mujer obesa’ |
| [hikʃ.ta] | ‘como un camino’ |

2. ESTRUCTURA MORFOLÓGICA

De acuerdo con la estructura interna que presenta la palabra, el chipaya se define tipológicamente como lengua aglutinante, con una marcada tendencia hacia la fusión. Esta proclividad responde a fenómenos de carácter morfofonémico que afectan a vocales y consonantes, con supresiones, contracciones, asimilaciones y reducciones que se verán

en su momento. Como se adelantó, la operación de estos procesos no es ajena a la estructura interna de la palabra, y en tal sentido, como ocurre en el aimara, se hace necesario distinguir aquí también, formalmente, entre *raíz* y *palabra*, ya que, como se verá, algunos de tales procesos tienen como ámbito de operación uno de estos niveles con exclusión del otro.

2.1 *La palabra chipaya*

Para comprender el ámbito de operación de las reglas o procesos morfofonémicos de la lengua, bastará con ofrecer aquí una breve caracterización de la palabra chipaya, que definimos, formalmente, como una estructura integrada por una raíz con o sin afijos. Los siguientes ejemplos, que aquí y en adelante aparecen en la ortografía práctica diseñada para la lengua, ilustran algunas palabras, tal como éstas acaban de ser caracterizadas:

| | |
|--------------------|----------------------|
| <i>kuts</i> | ‘codo’ |
| <i>kutsa-lla</i> | ‘codito’ |
| <i>pek</i> | ‘querer’ |
| <i>pek-ta</i> | ‘querido’ |
| <i>ana</i> | ‘no’ |
| <i>ana-pani</i> | ‘definitivamente no’ |
| <i>wer-zaqaz-l</i> | ‘tal vez yo también’ |

2.1.1 Raíces

Como unidades irreductibles de significación léxica, las raíces corresponden, formalmente, a tres categorías básicas: nombre, verbo y partícula. Todas ellas, aunque en menor medida la del verbo, pueden aparecer libremente, despojadas de afijos. De otro lado, las raíces chipayas son por lo general bisilábicas; y, las que tienen más de dos sílabas, o son préstamos del aimara y del castellano (estos últimos, previamente aimarizados), o son raíces que tienen una historia léxica, y que fueron reanalizadas como tales, con elementos compuestos o con sufijos previamente lexematizados. Curiosamente, la mayoría de estas raíces alude a elementos de la flora y la fauna locales. Son ejemplos de raíces:

| | | |
|------------------|----------------------|-------|
| <i>zhoñi</i> | ‘gente’ | |
| <i>anti-</i> | ‘convocar a reunión’ | |
| <i>chowara</i> | ‘ibis’ | |
| <i>turupina</i> | ‘gallareta’ | |
| <i>zqalapuna</i> | ‘musgo’ | |
| <i>kaphara</i> | (variedad de pasto) | |
| <i>achiku</i> | ‘ratón’ | (< A) |
| <i>kalzuna</i> | ‘pantalones’ | (< C) |

2.1.2 Afijos

El chipaya sería una lengua exclusivamente sufijante, si no fuera porque registra aún lo que parece ser el resto de un recurso de prefijamiento antiguo más socorrido. Ejemplos como los que ofrecemos ilustran la pervivencia, realmente marginal ya, de tal recurso:

| | |
|----------------------------|----------------------|
| <i>zh-lul-a</i> | ‘¡come!’ |
| <i>zh-oqb-la</i> | ‘¡vayamos!’ |
| <i>j-zh-thaa-a</i> | ‘¡dame a mí!’ |
| <i>j-zh-thaa-zh-la-lla</i> | ‘¡danos, por favor!’ |

en los que podemos apreciar incluso dos órdenes posicionales preverbiales. Tal empleo, sin embargo, es cada vez más esporádico, y se da sólo entre las generaciones mayores, según lo observaba ya Olson (1966a: § 1.1.2.1.1). Como consecuencia de su uso cada vez más restringido, el hablante moderno tiene dificultades en distinguir entre tales expresiones y las que ofrecemos a continuación, y que significarían lo mismo:

| | |
|---------------|------------------------|
| <i>lul-a</i> | <i>we-t-kiz thaa-a</i> |
| <i>oqb-la</i> | <i>thaa-zh-la-lla</i> |

Los prefijos en cuestión, que se reducen a dos, pueden estar aludiendo al objeto, en el primer caso, en una expresión parafraseable como ‘¡come *esol*!’; y a la primera persona objeto en el cuarto caso, algo así como en: ‘¡danos *esol*!’. Es decir, *zh-* estaría refiriendo al objeto del verbo, mientras que *j-* lo haría al sujeto del verbo ditransitivo. Por lo demás, nótese que sincrónicamente el chipaya no tiene marcas de sujeto ni de objeto, siendo una lengua de tipo nominativo-acusativo, según puede verse en los siguientes ejemplos (donde el sujeto aparece topicalizado por *-ki*):

| | |
|---------------------------------------|---------------------------|
| <i>wer-ki zina-lla thaj-chi-n-tra</i> | ‘yo dormí solito’ |
| <i>wer-ki chbizwi lul-chi-n-tra</i> | ‘yo comí carne’ |
| <i>am-ki Luwisi pek-ch-am-tra</i> | ‘tú quisiste a Luisa’ |
| <i>nii-ki jochi oqb-z-chi-tra</i> | ‘él se fue a la estancia’ |

Los sufijos del chipaya son de tres tipos, de acuerdo con su combinabilidad con las categorías léxicas mencionadas, a saber: nominales, verbales, e independientes u oracionales. Formalmente, los sufijos pueden comenzar por una vocal, adquiriendo la forma -V, -VC, VCV; o por una consonante, siendo más frecuentes los del tipo -C, -CV, -CVC y -CVCCV; e incluso por dos consonantes, en cuyo caso adquiere la forma de -CCV. Incidentalmente, señalemos que las estructuras más «pesadas» son el resultado de antiguas combinaciones de sufijos. Los siguientes ejemplos ilustran los tipos morfológicos mencionados:

| | | | |
|----------|---------------------|---------------------|------------------------|
| -a | ‘imperativo’ | <i>tsaan-a</i> | ‘¡saluda!’ |
| -i | ‘concretador’ | <i>lul-i</i> | ‘comida’ |
| -z | ‘infinitivo’ | <i>lay-z</i> | ‘volar’ |
| -z | ‘reflexivo’ | <i>trhik-z-</i> | ‘peinarse’ |
| -n | ‘transitivizador’ | <i>thaa-ji-n-</i> | ‘enseñar a alguien’ |
| -as | ‘recíproco’ | <i>cher-as-</i> | ‘verse mutuamente’ |
| -ay | ‘priorizador’ | <i>lul-ay-</i> | ‘comer antes que otro’ |
| -ana | ‘subordinador’ | <i>cher-ana</i> | ‘viendo’ |
| -la | ‘hortativo’ | <i>lik-z-la</i> | ‘¡tomemos!’ |
| -zhin | ‘benefactivo’ | <i>khet-zhin-</i> | ‘abrir para alguien’ |
| -qat | ‘causativo’ | <i>thaj-qat-</i> | ‘hacer dormir’ |
| -zh̄ta | ‘comparativo’ | <i>zhoñ-zh̄ta</i> | ‘como gente’ |
| -zhki | ‘cis/translocativo’ | <i>oqh-zhki-</i> | ‘venir’ |
| -kiztana | ‘ablativo’ | <i>Urur-kiztana</i> | ‘de Oruro’ |

3. PROCESOS MORFOFONÉMICOS

Los procesos morfofonémicos se dan, como era de esperarse, en las junturas morfélicas (*sandhi*) o ante pausa, y afectan en igual medida a las vocales como a las consonantes, acarreando reestructuraciones silábicas de manera automática, de modo de satisfacer el canon silábico introducido en § 1.4. Seguidamente nos ocuparemos de ellos por separado.

3.1 *Fenómenos vocálicos*

Los procesos morfofonémicos que comprometen a las vocales son de cinco tipos, a saber: (*a*) apócope, (*b*) síncope, (*c*) elisión, (*d*) contracción, y (*e*) inflexión. Veamos cada uno de tales fenómenos, ilustrándolos por separado.

3.1.1 Apócope

Este fenómeno, a diferencia del resto, se da tanto en el nivel de raíz como en el de la palabra. En el primer caso son las raíces nominales las que, siendo autónomas por excelencia, están sujetas al proceso de apócope o truncamiento vocálico.²

2. Adviértase que, en el presente trabajo, hacemos una distinción práctica entre *apócope*, como fenómeno que alude a la pérdida de una vocal ante pausa; *síncope*, como proceso que afecta internamente a un morfema; y *elisión*, como fenómeno que opera ante juntura morfélica.

3.1.1.1. En el nivel de la raíz, y en posición final absoluta, la lengua ha mostrado, a lo largo de su historia, una propensión hacia la supresión de su última vocal, siempre y cuando la base acabara en una sola consonante, precedida de vocal breve. Sólo hemos podido encontrar hasta ahora un par de excepciones a esta regla: la voz *eltans* ‘mujer obesa’ y el cuantificador *tsant*. En éstos, y en otros casos, la vocal final se ha perdido definitivamente, y sólo en algunas instancias, para las cuales pueden encontrarse cognados en otros dialectos (el ch’imu o el iru-wit’u), es posible identificarla. Sincrónicamente, todo indica que tales formas fueron reinterpretadas como acabadas en consonante. Los siguientes ejemplos ilustran casos de reanálisis, según lo evidencia el iru-wit’u:

| IRU-WIT’U | CHIPAYA | |
|----------------|---------------|------------------------|
| <i>uchumi</i> | <i>utrum</i> | ‘nosotros (inclusivo)’ |
| <i>qhasi</i> | <i>qbaz</i> | ‘agua’ |
| <i>lisi</i> | <i>lis</i> | ‘pierna’ |
| <i>phiti</i> | <i>phit</i> | ‘arena’ |
| <i>yukhi</i> | <i>yuk</i> | ‘rostro’ |
| <i>chimcha</i> | <i>tsemz</i> | ‘ceja’ |
| <i>maxeña</i> | <i>majiñ</i> | ‘mañana’ |
| <i>paxpiku</i> | <i>paqpiq</i> | ‘cuatro’ |

Sin embargo, no siempre la evidencia dialectal coincide con el dato sincrónico, como lo prueban los casos de *tutu* ‘yerno’, *kutsa* ‘codo’, *owa* ‘rodilla’, etc., que Uhle da como *tuta*, *kutsi* y *owi*, respectivamente, para el iru-wit’u, por lo que ella debe ser tomada con cautela. En este sentido, la evidencia sincrónica es, desde luego, la más segura en materia de «restituciones» vocálicas. De este modo, por ejemplo, la vocal truncada puede recuperarse aún, gracias a que ella emerge al contacto de algún sufijo «protector». Tal es el caso de los siguientes ejemplos, donde el sufijo en cuestión es el derivador afectivo (compartido con el quechua y el aimara):

| | | | |
|--------------|----------|-------------------|------------|
| <i>khurz</i> | ‘rabo’ | <i>khurza-lla</i> | ‘rabito’ |
| <i>ljakz</i> | ‘axila’ | <i>ljakza-lla</i> | ‘axilita’ |
| <i>zipz</i> | ‘bigote’ | <i>zipza-lla</i> | ‘bigotito’ |
| <i>pizk</i> | ‘dos’ | <i>pizka-lla</i> | ‘dosito’ |
| <i>hikz</i> | ‘camino’ | <i>hikza-lla</i> | ‘caminito’ |
| <i>ziwz</i> | ‘sombra’ | <i>ziwza-lla</i> | ‘sombrita’ |
| <i>tarz</i> | ‘cadera’ | <i>tarza-lla</i> | ‘caderita’ |
| <i>kitz</i> | ‘adorno’ | <i>kitza-lla</i> | ‘adornito’ |
| <i>thomz</i> | ‘cinta’ | <i>thomza-lla</i> | ‘cintita’ |

Nótese que en casi todos los ejemplos la segunda consonante es siempre una sibilante, y, de otro lado, el hecho de que en todos ellos la vocal recuperada sea /a/ no significa que ésta sea la única en truncarse, como lo prueban los ejemplos vistos anteriormente. Resulta

claro, a la luz de los ejemplos listados, que tales raíces acaban en consonante sólo ante pausa, probando de este modo la vigencia de la regla de apócope.

Del mismo modo, todo modificador delante de su núcleo suprime su vocal final, como puede verse en:

| | | | |
|------------------------------|------------------------------|-----------------|-----------|
| <i>zum zhoñi</i> | ‘buen hombre’ | <i>zuma</i> | ‘bueno’ |
| <i>puj ata</i> | ‘orilla del río’ | <i>puju</i> | ‘río’ |
| <i>qut wezhla</i> | ‘ave del lago’ | <i>quta</i> | ‘lago’ |
| <i>hwal chula</i> | ‘cría de llama’ | <i>hwala</i> | ‘llama’ |
| <i>maz muntuna</i> | ‘ruma de piedras’ | <i>maza</i> | ‘piedra’ |
| <i>zqal timpu</i> | ‘tiempo de sembrío’ | <i>zqala</i> | ‘sembrío’ |
| <i>iskuwil patyu</i> | ‘patio escolar’ | <i>iskuwila</i> | ‘escuela’ |
| <i>k'unchi-ñ ljok wallpi</i> | ‘gallina colorada hacendosa’ | | |

Cuando, en cambio, la vocal truncable va precedida de dos consonantes, o de una consonante antecedida por vocal larga, entonces queda inafecta al proceso de apócope:

| | |
|---------------------|------------------------|
| <i>azhqa wata</i> | ‘muchos años’ |
| <i>uzqa tik-chi</i> | ‘recientemente muerto’ |
| <i>ancha chakwa</i> | ‘demasiado anciano’ |
| <i>uuza choma</i> | ‘lana de oveja’ |

3.1.1.2. En el nivel de la palabra, el fenómeno de apócope afecta a los sufijos que poseen la capacidad de cerrarla, lo que ocurre únicamente con los sufijos nominales y los independientes, mas no con los verbales, que por lo general requieren de otros sufijos para adquirir autonomía léxica. Entre los primeros figuran los sufijos nominales en general, pero también los subordinadores. En estos casos, la vocal elidida es recuperable gracias a dos sufijos independientes de carácter «protector»: el marcador de tópico *-ki* y el aditivo *-mi*. En verdad, el único contexto en el que se dan las formas completas de tales sufijos, en especial de los nominales, es delante de tales marcas independientes. Nótese que, en este nivel, es frecuente el truncamiento vocálico incluso cuando la vocal temática va seguida de dos consonantes, lo que da lugar al surgimiento frecuente de grupos consonánticos en posición final ante pausa. Seguidamente ofrecemos una lista parcial de sufijos que apocopan:

| | | |
|---|------------------|-----------------|
| (a) Sufijos nominales (de caso y direccionales) | | |
| <i>ep-zh-kiz</i> | ‘al padre’ | <i>-kizi</i> |
| <i>palas-kiz</i> | ‘en la plaza’ | <i>-kizi</i> |
| <i>am-tan</i> | ‘contigo’ | <i>-tana</i> |
| <i>Waskir-kiztan</i> | ‘de Escara’ | <i>-kiztana</i> |
| <i>qbuy-chiz</i> | ‘con casa’ | <i>-chizi</i> |
| <i>lul-chuk</i> | ‘comible’ | <i>-chuka</i> |
| <i>uzha-chuk</i> | ‘hacia el norte’ | <i>-chuku</i> |

| | | |
|----------------------|-------------------|--------|
| <i>war-uñ</i> | ‘por el sur’ | -ña |
| <i>taja-ti-ñ-tan</i> | ‘de por el oeste’ | -tana |
| <i>Pisika-nuzb</i> | ‘como por Pisiga’ | -nuzbu |
| <i>qhara-ran</i> | ‘de las manos’ | -rana |

(b) Sufijos subordinadores

| | | |
|----------------------|----------------------|-------|
| <i>thuñi qat-tan</i> | ‘caído el sol’ | -tana |
| <i>thuñi qat-kan</i> | ‘cayendo el sol’ | -kana |
| <i>wer cher-an</i> | ‘cuando me vio’ | -ana |
| <i>qhaz phuk-akw</i> | ‘juntándose el agua’ | -akwu |

(c) Sufijos independientes

| | | |
|------------------------------|--------------------------|-------|
| <i>ana-pan</i> | ‘definitivamente no’ | -pani |
| <i>nii-qaz</i> | ‘él no más’ | -qaza |
| <i>qazhu-qaz-l</i> | ‘¿cuánto nomás (será)?’ | -la |
| <i>lul-la-q</i> | ‘comeré con seguridad’ | -qa |
| <i>oqb-u-tr</i> | ‘estoy yendo’ | -tra |
| <i>thon-a-tra-n</i> | ‘tal vez llegue’ | -ni |
| <i>thaañi-n-chi-tra-la-j</i> | ‘posiblemente le enseñó’ | -ja |
| <i>trheri eek-z-qa-y</i> | ‘¿tienes hambre?’ | -ya |
| <i>lik-z-na-ll</i> | ‘¡tomemos, pues!’ | -lla |

3.1.2 Síncopa vocálica

Se trata de un fenómeno que afecta a la vocal radical verbal, y en un contexto específico: cuando el morfema transitivizador *-n* va seguido de un sufijo que empieza por vocal, según se puede ver en los ejemplos que ofrecemos a continuación:

| | | | |
|--------------------------|---|----------------------------|-----------------------|
| <i>thaañi-n-u-tra</i> | → | [t ^h a:xnúça] | ‘yo enseñé’ |
| <i>thuwa-n-u-tra</i> | → | [thuwnúça] | ‘yo tuerzo’ |
| <i>ajwu-n-a-ki-tra</i> | → | [aj ^w nakíça] | ‘lo lavarás’ |
| <i>liki-n-as-a-tra</i> | → | [liknasáça] | ‘nos emborracharemos’ |
| <i>thaji-n-ay-ki-tra</i> | → | [t ^h axnaykíça] | ‘durmió primeramente’ |

De otro modo, en ejemplos como *thaañi-n-chi-n-tra* ‘yo enseñé’, *thaañi-n-ch.am-tra* ‘tú enseñaste’, etc., la vocal radical se mantiene, gracias a la función «protectora» que cumple el morfema transitivizador. Sin embargo, como se vio, dicho rol protector tiene que ceder ante la regla de síncope que acabamos de ver.

3.1.3 Elisión vocálica

En virtud de este fenómeno, toda raíz nominal o verbal que participe en un proceso flexivo o derivativo pierde su última vocal, a menos que ella vaya precedida de dos

consonantes o tenga cantidad larga. En tal sentido, prácticamente todos los sufijos flexivos y derivacionales inducen la elisión de la vocal radical, con las restricciones señaladas. Dentro del sistema flexivo nominal, sólo el pluralizador *-naka* y el direccional *-nuzhu* escapan a dicha regla; en el sistema flexivo verbal, a su turno, la excepción la da el transitivizador *-n*. Es más, en este último caso, como se dijo, sólo gracias a la función «protectora» de dicho sufijo puede conocerse (restaurarse) la vocal del radical verbal, a menos que ésta se dé también –lo que ocurre esporádicamente– en la correspondiente raíz nominal a partir de la cual se forma el tema verbal; o cuando, como se dijo, la estructura silábica del radical no permite la elisión vocálica. Como quiera que la regla de elisión opera por lo general sin restricciones, en los términos señalados, aquí nos limitaremos a ilustrar sólo los casos que escapan a su aplicación. En tal sentido, los ejemplos que siguen ilustran la conducta excepcional de los sufijos mencionados:

| | | | |
|--------------------|-------------------------|----------------|-----------|
| <i>qhuya-naka</i> | ‘casas’ | | |
| <i>quta-naka</i> | ‘lagunas’ | | |
| <i>Apara-nuzhu</i> | ‘como por Aymaravi’ | | |
| <i>zqala-nuzhu</i> | ‘como por los sembríos’ | | |
| <i>ch’uwa-n-z</i> | ‘ordeñar’ | <i>ch’awa-</i> | (<A) |
| <i>kezhi-n-z</i> | ‘aligerar’ | <i>kezhi</i> | ‘liviano’ |
| <i>khuri-n-z</i> | ‘sentir cosquilleos’ | <i>khuri</i> | ‘bicho’ |
| <i>laatu-n-z</i> | ‘ladearse’ | <i>laatu</i> | (< C) |
| <i>llipi-n-z</i> | ‘relampaguear’ | <i>llipi</i> | (< Q/A) |
| <i>zqwari-n-z</i> | ‘alimentar con algas’ | <i>zqwari</i> | ‘alga’ |
| <i>thowa-n-z</i> | ‘devenir joven’ | <i>thowa</i> | ‘joven’ |
| <i>wicha-n-z</i> | ‘derramar’ | <i>wicha-</i> | (< Q) |
| <i>yapa-n-z</i> | ‘añadir’ | <i>yapa</i> | (< Q/A) |

Como puede observarse, todas las raíces verbales listadas portan la vocal radical, según lo prueban tanto las formas nominales a partir de las cuales se han formado como las etimologías respectivas propuestas. Por lo demás, ejemplos como los que siguen prueban también el bloqueo de la elisión, pero esta vez por razones de estructura silábica:

| | |
|------------------|----------------------|
| <i>inta-z</i> | ‘ver, esperar’ |
| <i>hayra-z</i> | ‘ociosear’ |
| <i>apalta-z</i> | ‘volver en razón’ |
| <i>kherwi-z</i> | ‘arrastrarse’ |
| <i>trhujpa-z</i> | ‘arrastrar los pies’ |
| <i>k’unchi-z</i> | ‘apresurarse’ |

Adviértase también que formas como *llachi-z* ‘comer los animales en el agua’ y *moq’u-z* ‘odiar’ no constituyen contraejemplos a la excepción que se acaba de mencionar,

puesto que las consonantes glotalizadas requieren, para su realización en cadena, de un soporte vocálico.

Recordemos, finalmente, que en la medida en que las formas verbales infinitivas llevan acentuación aguda, podemos estar seguros de que la marca infinitiva tenía un soporte vocálico, el cual resulta difícil de recuperar de acuerdo con la evidencia sincrónica. Diacrónicamente, sin embargo, no cabe la menor duda de que el morfema fue **-na*, según se desprende de los registros de la lengua hechos por Uhle, como en <yagsinacha> ‘pesar’, <lanjnacha> ‘trabajar’ y <gauanacha> ‘hilar’, formas que corresponden a sus versiones modernas *yakzi-n-z*, *lan-z* (en verdad [laŋʂ]) y *qawa-n-z*, respectivamente.

3.1.4 Contracción vocálica

En consonancia con la restricción consistente en que la lengua no tolera secuencia de vocales, todo encuentro vocálico en posición de juntura se resuelve en su contracción a favor de la segunda vocal, de acuerdo con el siguiente esquema: $V_1-V_2 > V_2$. El fenómeno se registra en la flexión nominal de género; en el verbo, a su turno, lo encontramos tanto en la flexión como en la derivación. Los ejemplos ilustran el proceso de contracción:

(a) Flexión nominal

| | | | | | |
|---------------|-----------|-----------------|---|----------------|-----------|
| <i>qaza</i> | ‘pato’ | <i>qaza-i</i> | → | <i>qaz-i</i> | ‘pata’ |
| <i>qiti</i> | ‘zorro’ | <i>qiti-i</i> | → | <i>qit-i</i> | ‘zorra’ |
| <i>hwala</i> | ‘llamo’ | <i>hwala-i</i> | → | <i>hwal-i</i> | ‘llama’ |
| <i>azhnu</i> | ‘burro’ | <i>azhnu-i</i> | → | <i>azhn-i</i> | ‘burra’ |
| <i>wallpa</i> | ‘gallo’ | <i>wallpa-i</i> | → | <i>wallp-i</i> | ‘gallina’ |
| <i>uuza</i> | ‘carnero’ | <i>uuza-i</i> | → | <i>uuz-i</i> | ‘ovejá’ |

Obsérvese que, en los tres primeros ejemplos, las formas femeninas sufren en verdad apócope, dando finalmente [qaʂ], [qIt] y [h^wal], respectivamente; en los tres ejemplos restantes, sin embargo, se mantiene la marca morfológica, en forma fonéticamente abierta, debido al condicionamiento silábico consabido. En el primer caso, se trata de un reanálisis, puesto que normalmente, como se verá, la lengua no puede deshacerse de una marca morfológica sin costo alguno.

Al lado de la marca *-i* de femenino, cuyo ámbito de uso es estrictamente léxico, la lengua también dispone de la marca gramatical *-a*, que concuerda con el género léxico respectivo. De este modo se tiene:

| | | | | | |
|--------------|--------|----------------|---|--------------|--------|
| <i>tii</i> | ‘éste’ | <i>tii-a</i> | → | <i>taa</i> | ‘ésta’ |
| <i>nii</i> | ‘ése’ | <i>nii-a</i> | → | <i>naa</i> | ‘ésa’ |
| <i>tshii</i> | ‘uno’ | <i>tshii-a</i> | → | <i>tshaa</i> | ‘una’ |

(b) Flexión verbal

| | | | |
|------------------------|---|--------------------------|----------------|
| <i>khi-a-ki-tra</i> | → | [k ^h ekíçã] | ‘será’ |
| <i>khi-a-sa-ya</i> | → | [k ^h esáy] | ‘¿sería?’ |
| <i>khi-a-ju</i> | → | [k ^h áyçɔ] | ‘para que sea’ |
| <i>thon-chi-am-tra</i> | → | [t ^h onçámçã] | ‘viniste’ |
| <i>thon-ñi-am-tra</i> | → | [t ^h onñámçã] | ‘sueles venir’ |

(c) Derivación verbal

| | | | |
|-----------------------------|---|-----------------------------|----------------------|
| <i>thon-zhki-a</i> | → | [t ^h ónška] | ‘¡ven!’ |
| <i>qhay-zhki-a</i> | → | [q ^h áyška] | ‘¡compra allá!’ |
| <i>qhur-zhki-ay-chi-tra</i> | → | [q ^h urškayçíçã] | ‘buscará allá antes’ |

Nótese que, en general, es el timbre de la segunda vocal el que prevalece; no ocurre lo propio en los dos primeros ejemplos de (b), donde, si bien la asimilación favorece el timbre de la vocal asimilada, ésta adquiere, a su turno, la reducción de su grado de apertura. Todo parece indicar que estamos ante un proceso en marcha, pues no es aventurado sostener que la solución final será como en los otros casos, como ya está ocurriendo en el tercer ejemplo.

Ahora bien, una excepción a la regla la da, sin embargo, la conducta del sufijo nominal direccional *-uña*, ya que en este caso el fenómeno esperado compite con otro, de acuerdo con el cual esta vez es la vocal del morfema la que cae. En este caso creemos que ello es posible en la medida en que la vocal elidible no constituye marca morfológica de por sí, como ocurre en la mayoría de las instancias vistas, sino que apenas se trata de un elemento constitutivo de morfema. Los ejemplos ofrecidos ilustran la alternancia anunciada:

| | | | |
|------------------|---|------------------|-----------------|
| <i>uzh-uña</i> | ~ | <i>uzha-ña</i> | ‘por el norte’ |
| <i>tun-uña</i> | ~ | <i>tuna-ña</i> | ‘por el este’ |
| <i>taj-uña</i> | ~ | <i>taja-ña</i> | ‘por el oeste’ |
| <i>wir-uña</i> | ~ | <i>wiri-ña</i> | ‘por detrás’ |
| <i>hun-t-uña</i> | ~ | <i>hun-ti-ña</i> | ‘de por encima’ |

3.1.5 Inflexión vocálica

De acuerdo con este fenómeno, toda vocal radical o temática nominal que no es afectada por la regla de elisión, por las razones señaladas, reduce su apertura deviniendo en [i], a menos que aquélla sea /u/, en cuyo caso se mantiene íntacta. Los ejemplos ofrecidos ilustran el fenómeno mencionado:

| | | | |
|----------------------|---|--------------|---------------|
| <i>pampa-kini</i> | → | [pampíkin] | ‘en la pampa’ |
| <i>Chayanta-kini</i> | → | [çayantíkin] | ‘en Chayanta’ |
| <i>Turku-kini</i> | → | [turkúkin] | ‘en Turco’ |

| | | | |
|----------------------|---|---------------------------|----------------|
| <i>t'anta-zbtana</i> | → | [t'antístan] | 'con pan' |
| <i>pampa-kiztana</i> | → | [pampikístan] | 'de la pampa' |
| <i>Turku-kiztana</i> | → | [turkukístan] | 'de Turco' |
| <i>t'anta-layku</i> | → | [t'antiláyku] | 'por el pan' |
| <i>pampa-qhutñi</i> | → | [pampi ^h útñi] | 'por la pampa' |

Como se dijo, el fenómeno de inflexión afecta también a las vocales temáticas, como en:

| | | | |
|--------------------------|---|-----------------------------|------------------|
| <i>gam-ta-kiztana</i> | → | [qamtikístan] | 'de lo vivido' |
| <i>ni-zbta-kiztana</i> | → | [ništikístan] | 'de esta manera' |
| <i>qhazhu-ta-kiztana</i> | → | [q ^h aštikístan] | '¿por qué?' |
| <i>trak-z-ta-t-tra</i> | → | [čakštítča] | 'fui golpeado' |
| <i>qosi-ta-uña</i> | → | [qositíñ] | 'de abajo' |

Tenemos la impresión, sin embargo, de que este fenómeno es de carácter reciente, por lo que también se dan las formas sin inflexión vocálica, y el mismo hablante está llano a aceptar ambas formas.

3.2 Fenómenos consonánticos

Siete son los procesos morfofonémicos que afectan a las consonantes: (a) epéntesis; (b) asimilación; (c) deafricación; (d) degeminación; (e) africación; (f) metátesis; y (g) absorción de fricativa no sibilante. En todos estos procesos, salvo en los de (d) y (f), están involucradas casi exclusivamente las consonantes africadas y las sibilantes. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

3.2.1 Epéntesis

Este proceso, consistente en la inserción de una consonante nasal alveolar, de naturaleza puramente eufónica, se registra en cinco casos específicos, y se da en la juntura del mediopasivo *-z* con un sufijo cuyo significante es una vocal o empieza por ella. Los sufijos de este tipo son: *-a* 'incompletivo', *-u* 'durativo', *-a* 'imperativo', *-as* 'recíproco' y *-ana* 'subordinador'. Seguidamente ilustraremos la manera en que se da el fenómeno:

| | | | |
|---------------------------|---|------------------------------|-------------------|
| <i>lul-z-a-tra</i> | → | [lułšnáča] | 'comeré' |
| <i>trhajra-z-a-ki-tra</i> | → | [č ^h axrašnakíča] | 'envejecerás' |
| <i>cher-z-u-tra</i> | → | [čeršnúča] | 'me estoy viendo' |
| <i>khi-z-u-tra</i> | → | [k ^h išnúča] | 'siendo yo' |
| <i>lul-z-a</i> | → | [lúłšna] | 'cómete (eso)' |

| | | | |
|--------------------------|---|---------------|-------------------|
| <i>tsat-z-a-lla</i> | → | [tsatʂnála] | ‘¡baila nomás!’ |
| <i>cher-z-as-chi-tra</i> | → | [čerʂnassíča] | ‘se vieron’ |
| <i>trak-z-as-chi-tra</i> | → | [čakʂnásíča] | ‘se golpearon’ |
| <i>tan-z-ana</i> | → | [tánʂnan] | ‘agarrando’ |
| <i>eek-z-ana-mi</i> | → | [e:kʂnanámi] | ‘teniendo hambre’ |

Notemos, sin embargo, que el fenómeno no se da ante el recíproco múltiple *-aras*, que también comienza por vocal, de manera que, por ejemplo, la expresión *pek-w-z-aras-chi-tra* se actualiza como [pe^wkʂarassíča] ‘se preguntaron’, es decir sin la inserción de la nasal.

3.2.2 Asimilación

Este fenómeno se da en el encuentro de dos sibilantes, lo cual ocurre, intermorfémicamente, cuando una raíz o tema acaba precisamente en sibilante y el siguiente morfema empieza por otra igual. Como resultado de ello, el primer segmento adquiere las mismas propiedades fónicas de la sibilante precedente. Se trata, como se ve, de un fenómeno de asimilación progresiva, del tipo X-Y → X-X, donde el elemento asimilador le imprime sus características fonéticas al elemento asimilado. Entre los morfemas nominales involucrados en el fenómeno figuran la marca genitiva del masculino *-zh*, tanto cuando va sola o cuando integra el instrumental/comitativo *-zhtana* y el comparativo *-zhta*, en el sistema nominal; y el benefactivo *-zhin* y el cis/translocativo *-zhki*, en el sistema verbal. En ambos casos, el fenómeno se da cuando tales sufijos aparecen tras un radical acabado en sibilante o, en el caso del verbo, cuando además de ello, van precedidos de un tema terminado en sibilante. Los siguientes ejemplos ilustran la operación del fenómeno:

| | | | |
|-------------------------------|---|-----------------------------|-------------------------|
| <i>yooz-zh</i> | → | [yo:ʂʂ] | ‘de Dios’ |
| <i>lis-zhtana</i> | → | [líʂʂtan] | ‘con la pierna’ |
| <i>maz-zhtana</i> | → | [máʂʂtan] | ‘con una piedra’ |
| <i>Luwis-zhta</i> | → | [luwíʂʂta] | ‘como Luís’ |
| <i>hikz-zhta</i> | → | [híkʂʂta] | ‘como un camino’ |
| <i>hwes-zhin-chi-ñ-tra</i> | → | [h ^w essinčínča] | ‘se lo saqué’ |
| <i>kiz-zhin-ch-am-tra</i> | → | [kiʂʂinčámča] | ‘se lo robaste’ |
| <i>luz-zhki-a-lla</i> | → | [luʂʂkála] | ‘¡entra nomás!’ |
| <i>cher-as-zhki-chi-tra</i> | → | [čerasškičíča] | ‘se vieron allá’ |
| <i>luz-zhki-ay-ki-chi-tra</i> | → | [lúʂʂkaykičíča] | ‘dicen que entró antes’ |

Como puede apreciarse, el resultado de la asimilación se manifiesta en una geminación consonántica, que finalmente puede resolverse en una simplificación (*cf.* sección siguiente).

Un caso especial lo proporciona la asimilación que efectúa el componente fricativo de la alveopalatal /ts/, que atrae a su modo de articulación a toda otra consonante africada o sibilante. En este caso, como puede verse, dicha africada actúa como si fuera una secuencia

de consonantes, lo que no acontece con las otras. Los ejemplos que ofrecemos ilustran el proceso de asimilación aludido:

| | | | |
|------------------------|---|-------------|--------------|
| <i>wats-zh</i> | → | [wátss] | ‘del tejido’ |
| <i>çwats-tra</i> | → | [wátssa] | ‘teje’ |
| <i>wats-chi</i> | → | [wátssi] | ‘tejido’ |
| <i>thots-z-chi-tra</i> | → | [tʰotssíca] | ‘se cayó’ |

Por lo demás, nótese cómo, gracias a este proceso, podemos «recuperar» la forma básica de la radical de algunos verbos cuya forma infinitiva muestra cierta opacidad. Así, por ejemplo, las formas infinitivas de la izquierda, que aparecen en notación fonética, corresponde con toda seguridad a sus correspondientes formas fonológicas:

| | | | | | |
|---------|---|---------------|-----------|------------------|------------|
| [itss] | ← | <i>its-z</i> | ‘cantar’ | Cf. <i>its-a</i> | ‘¡canta!’ |
| [latss] | ← | <i>lats-z</i> | ‘escupir’ | <i>lats-a</i> | ‘¡escupe!’ |
| [watss] | ← | <i>wats-z</i> | ‘tejer’ | <i>wats-a</i> | ‘¡teje!’ |

3.2.3 Deafricación

En virtud de este fenómeno, las africadas /č, ç/ se fricativizan cuando van precedidas de una sibilante; y en el caso de la segunda, además, cuando el morfema que la contiene aparece en posición final de palabra o cuando va seguido de un sufijo independiente. Los morfemas involucrados en él tienen en común el iniciarse con una consonante africana, y el fenómeno se da cuando van precedidos por una raíz que acaba en sibilante, o por un tema que porta sufijos que terminan en sibilante. De esta manera, los sufijos afectados por el proceso son el posesivo *-chiz*, el direccional *-chuku*, el imperfectivo *-chi*, el deverbativo *-chuka* y el independiente declarativo *-tra*; y, aparte de las raíces que acaban en sibilante, los sufijos responsables del mismo son, a su turno, el reflexivo *-z*, el recíproco *-as*, y los independientes *qaz* ‘limitativo’ y *-zaqaz* ‘inclusivo’. Los ejemplos que siguen ilustran la operación del fenómeno:

| | | | |
|-----------------------|---|--------------|-------------------|
| <i>lis-chiz</i> | → | [lişşís] | ‘con las piernas’ |
| <i>paaz-chiz</i> | → | [pá:şşiş] | ‘con dinero’ |
| <i>uzha-chuku</i> | → | [úşşuk] | ‘hacia el norte’ |
| <i>qosi-chuka</i> | → | [qóssuk] | ‘hacia adentro’ |
| <i>quzh-chi</i> | → | [qúşşi] | ‘carga’ |
| <i>hwes-chi-tra</i> | → | [hʷessíca] | ‘(lo) sacó’ |
| <i>luz-chi-tra</i> | → | [luşşíca] | ‘entró’ |
| <i>thots-chiñ-tra</i> | → | [tʰotssíñca] | ‘me caí’ |
| <i>thots-cham-tra</i> | → | [tʰotssámca] | ‘te caíste’ |
| <i>maz-chuka</i> | → | [maşşúka] | ‘narrable’ |
| <i>lanz-chuka</i> | → | [laşşúka] | ‘trabajable’ |
| <i>hwes-chuka</i> | → | [hʷessúka] | ‘encontrable’ |

| | | | |
|--------------------------|---|-----------------------------|------------------|
| <i>hwes-tra</i> | → | [h ^w éssa] | ‘(lo) saca’ |
| <i>luz-tra-ja</i> | → | [luʂʂáxa] | ‘podría entrar’ |
| <i>qhuy-chiz-tra</i> | → | [q ^h úyčíʂʂa] | ‘con casa’ |
| <i>sina-lla-qaz-tra</i> | → | [sinaɬaqáʂʂa] | ‘solito nomás’ |
| <i>pek-as-tra</i> | → | [pekássa] | ‘se quieren’ |
| <i>qich-as-ch-am-tra</i> | → | [qIčassámča] | ‘se pelearon’ |
| <i>oqh-chi-zaqaz-tra</i> | → | [o ^h qčisaqáʂʂa] | ‘él también fue’ |

Conforme puede apreciarse, el fenómeno de deafricación consiste no solamente en la fricativización de la consonante africada sino que, al mismo tiempo, el segmento resultante adquiere las mismas propiedades fónicas de la sibilante precedente. En tal sentido, el fenómeno de deafricación visto comprende dos momentos: (1) el de la deafricación propiamente dicha, y (2) el de la asimilación de las sibilantes, en virtud de la regla ya vista. Conforme se ve, se trata de dos fenómenos independientes, pero que en los ejemplos ofrecidos aparecen estrechamente ligados entre sí. Por lo demás, el proceso de deafricación es automático, y normalmente el hablante no llega a asociar, por ejemplo, las variantes alomórficas de *-chiz* en expresiones como *qhuya-chiz* ‘con casa’ y *oza-chiz* ‘con nariz’, que se pronuncian [q^húyčíʂ] y [óʂʂiʂ], respectivamente, salvo quizás cuando se quiere evitar ambigüedades, como en los casos de *aza-chiz* ‘con almohada’ y *azi-chiz* ‘con fuerza’, que se distinguen como [áʂčiʂ] y [áʂʂiʂ], respectivamente.

Ahora bien, que el fenómeno de deafricación es un proceso independiente, lo prueba el hecho de que el morfema declarativo *-tra*, de intenso empleo, muestra una gran propensión a la deafricación de su segmento inicial no sólo cuando va precedida de una sibilante sino cuando aparece en final ante pausa, previo truncamiento vocálico. Los siguientes ejemplos ilustran el fenómeno mencionado:

| | | | |
|------------------------|---|------------------------|----------------|
| <i>thaj-u-tra</i> | → | [t ^h axúʂ] | ‘duermo’ |
| <i>thaj-iñ-tra</i> | → | [t ^h axíñʂ] | ‘suelo dormir’ |
| <i>kon-z-na-ki-tra</i> | → | [konʂnákʂ] | ‘matarás’ |
| <i>lan-z-na-ki-tra</i> | → | [lanʂnákʂ] | ‘trabajarás’ |

Por lo demás, la deafricación del declarativo se da incluso cuando éste va seguido de otros sufijos independientes, siempre y cuando se encuentre en posición final de sílaba, como lo prueban los siguientes ejemplos:

| | | | |
|----------------------------|---|---------------|-----------------------------|
| <i>lul-chi-tra-la-ja</i> | → | [lulčíʂláxa] | ‘podría haber comido’ |
| <i>lul-ñi-ta-tra-la-ni</i> | → | [lulñitaʂlán] | ‘probablemente solía comer’ |

Notemos también que, a diferencia de lo que ocurre en los casos anteriores, en los cuales la deafricación es automática, a tal punto que la restitución del carácter africado de los segmentos de los morfemas involucrados escapa a la conciencia de los hablantes, según se vio, en el presente caso, se trata de un fenómeno enteramente variable, que depende del estilo de habla, siendo por cierto el informal el que lo promueve. En tal sentido puede

decirse que la restitución del carácter africado del segmento involucrado es algo controlado por el hablante, que no vacila en aceptar la pronunciación enteriza del segmento en cuestión.

3.2.4 Degeminación

Como se habrá podido apreciar, los procesos de elisión y truncamiento vocálicos acarrear como consecuencia el surgimiento de haces consonánticos. Es frecuente, en estas condiciones, el surgimiento de geminadas, sobre todo en el caso de las sibilantes que, según se vio, se asimilan progresivamente, lo que a menudo acarrea reestructuraciones silábicas inevitables. Dependiendo de la configuración silábica resultante, las consonantes geminadas pueden simplificarse, aunque ello ocurre también, al margen de aquélla, en el registro de habla coloquial, que favorece patrones silábicos más simples. Los ejemplos que se ofrecen a continuación ilustran el fenómeno de geminación mencionado:

| | | | |
|-----------------------|---|-------------------------|-----------------------------|
| <i>thapa-pacha</i> | → | [t ^h appáča] | ‘todo el mundo’ |
| <i>wer-t-ta</i> | → | [wé ^h tta] | ‘el mío’ |
| <i>ozmach-chiz</i> | → | [oʃmáččiʃ] | ‘con crías’ |
| <i>okchak-ki</i> | → | [okčakki] | ‘el topo’ |
| <i>t’oq-qa</i> | → | [t’óqqa] | ‘lo sujetará con seguridad’ |
| <i>utrüm-naka-ki</i> | → | [učunnákki] | ‘nosotros (inclusivo)’ |
| <i>luz-za-ja</i> | → | [luʃʃáxa] | ‘podría entrar’ |
| <i>luuz-zaqaz-tra</i> | → | [lu:ʃʃaqáʃʃa] | ‘un plato también’ |

En tales casos, como se adelantó, la geminación se mantiene en la medida en que la estructura silábica lo permita. Aun así, en el habla coloquial es frecuente simplificarla. Debe notarse, sin embargo, que ante pausa o ante una configuración prohibida del tipo *VCCC.CV, la degeminación resulta obligatoria, como lo prueban los siguientes ejemplos:

| | | | |
|------------------------|---|----------------------------|--------------------|
| <i>maz-zhtana</i> | → | [máʃtan] | ‘con una piedra’ |
| <i>hikz-zhta</i> | → | [híkʃta] | ‘como un camino’ |
| <i>quzh-zhki-a</i> | → | [qʉʃka] | ‘cargando de allá’ |
| <i>yooz-zh mach-ki</i> | → | [yo:ʃ má ^h čki] | ‘el hijo de Dios’ |

3.2.5 Retroflexión

Conforme vimos, la africada retrofleja tiende a simplificarse, tornándose fricativa, no sólo como producto de su asimilación por una sibilante sino también como resultado de su aparición en posición final de sílaba, como efecto a su vez de los procesos de truncamiento vocálico. Sin esto, como se ha señalado, se advierte también la fluctuación en el léxico entre formas que alternan con /č/ y /čʎ/, tal como en *trhuñi* - *chhuñi* ‘generoso’ (ver § 1. 1.2). En general, según se vio, la tendencia es hacia la deretroflexión de /č/, aunque históricamente el proceso afectó también a la /čʎ/ (así, en **zata-cha* > *zat-z* ‘correr’).

No obstante ello, también se observa el fenómeno contrario, en este caso el surgimiento de una retrofleja, la misma que se da en el contexto específico de la secuencia Vt-zhCV, es decir cuando se encuentra una oclusiva alveolar seguida de una sibilante dental o retrofleja. Todo parece indicar que el fenómeno está orientado a conjurar una estructura silábica anómala. Los ejemplos ofrecidos ilustran la emergencia de una africada retrofleja:

| | | | |
|-----------------------------|---|--------------------------|----------------------|
| <i>ots-z-n-u-tra</i> | → | [očnúĉa] | ‘me canso’ |
| <i>wat-zh-na</i> | → | [wá ^h ĉna] | ‘¡encuentra!’ |
| <i>tsat-z-n-a-lla</i> | → | [tsaĉná-λ] | ‘¡baila nomás!’ |
| <i>thots-z-n-a-tra</i> | → | [t ^h oĉnáĉa] | ‘me caeré’ |
| <i>Luwisit-zh-tana</i> | → | [luwisíĉtan] | ‘con Luisito’ |
| <i>Huwanit-zhta-japa</i> | → | [huwaniĉtajápa] | ‘para Juanito’ |
| Cf. <i>khet-zhin-ñi-tra</i> | → | [k ^h etšínĉa] | ‘es al que le abren’ |

3.2.6 Metátesis

Este fenómeno afecta única y exclusivamente al morfema habitual *-ñi*, que cambia a [iñ], en las formas de la primera persona y segunda persona (femenina esta última), así como en las de la primera inclusiva y segunda plural, cuando éstas portan la marca de número. Los ejemplos que ofrecemos a continuación ilustran el proceso mencionado:

| | | | |
|------------------------|---|----------------------------|---------------------|
| <i>chiy-ñi-n-tra</i> | → | [ĉiyíñĉa] | ‘suelo hablar’ |
| <i>qay-ñi-n-tra</i> | → | [qayíñĉa] | ‘suelo llorar’ |
| <i>thas-ñi-n-tra</i> | → | [t ^h asíñĉa] | ‘suelo reír’ |
| <i>on-ñi-n-tra</i> | → | [oníñĉa] | ‘suelo prestar’ |
| <i>lul-ñi-trum-tra</i> | → | [lu ^h liñĉúnĉa] | ‘solemos comer’ |
| <i>lul-ñi-truk-tra</i> | → | [lu ^h liñĉúkĉa] | ‘Uds. suelen comer’ |

3.2.7 Absorción de fricativa no sibilante

Según este proceso, las fricativas velar y postvelar son absorbidas cuando van precedidas de una sibilante, particularmente la del morfema infinitivo *-z*. Se trata de un fenómeno variable, muy frecuente entre las generaciones más jóvenes. Los ejemplos ofrecidos ilustran el proceso anunciado:

| | | | |
|------------------------|---|------------------------|------------------------------|
| <i>oq-z-jo</i> | → | [o ^h qšó] | ‘para que haga’ |
| <i>oq-z-japa</i> | → | [o ^h qšápa] | ‘para hacer’ |
| <i>ziz-z-japa</i> | → | [šiššápa] | ‘para saber’ |
| <i>pas-z-japa</i> | → | [passápa] | ‘para perderse’ |
| <i>zher-z-japa</i> | → | [šeršápa] | ‘para terminar’ |
| <i>quzhquzh-z-japa</i> | → | [qušquššápa] | ‘para cargar una y otra vez’ |

4. CONSIDERACIONES GENERALES

Conforme se sugirió al principio, la morfofonémica chipaya recuerda la del aimara, en buena parte, por su grado de complejidad. Es más, algunos de los procesos vistos son muy semejantes a los que encontramos en la lengua vecina, concretamente los de apócope y elisión vocálicas, así como los de hacinamiento y degeminación consonánticos. En cuanto a los primeros procesos, en efecto, hay mucha semejanza en la actuación de los mismos, que casi son paralelos; sin embargo, las diferencias también saltan a la vista. Así, el fenómeno de apócope es general en el chipaya, y no admite excepciones sino las determinadas por la estructura silábica del elemento apocopante, sin tomar en cuenta, por ejemplo, el número de sílabas de un lexema cuando aparece como especificador nominal, como ocurre en el aimara. Por lo que respecta a la elisión vocálica, igualmente, el fenómeno se muestra más dependiente de la estructura silábica antes que de la conducta idiosincrática de los sufijos, lo que la hace mucho menos compleja comparada con la que se da en el aimara. De esta manera, los hacinamientos consonánticos están severamente restringidos por la estructura silábica, lo que no ocurre con el aimara. La degeminación, en cambio, es paralela en ambos casos, y depende del tempo del habla, pues la pronunciación esmerada tiende a mantener las geminadas, aunque aquí también, como se vio, la restricción silábica del chipaya prevalece. Por lo demás, que aquí no estamos ante una transferencia mecánica de rasgos aimaras en la lengua, lo podemos ver claramente con sólo recordar el fenómeno de apócope que afecta a las raíces en posición final absoluta: se trata de un proceso que contradice abiertamente al aimara, que no sólo prohíbe todo truncamiento en dicho contexto sino que frente a voces extrañas del quechua o del castellano que acaban en consonante busca remediarlas, para asimilarlas, mediante la conocida regla de paragoge.

BIBLIOGRAFÍA

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2005): *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Libro en preparación.
- OLSON, Ronald (1966) «Morphological and Syntactic Structures of Chipaya». *Informe de Campo*, 91.
- UHLE, Max (1894): «Vorbereitetes Uro Vokabular». Ms. Berlin, IAPK.
- VELLARD, Jehan (1954): *Dieux et Parias des Andes*. París, Éditions Émile-Paul.

Fecha de encargo: 10-02-2004

Fecha de recepción: 10-06-2004

Comentario de Willem Adelaar

Universidad de Leiden, Holanda

El avance en el conocimiento de la lengua chipaya, que estamos viendo en este momento, constituye una de las etapas mayores del desarrollo de los estudios lingüísticos andinos. La ausencia de documentación y análisis de aquella lengua clave siguió existiendo durante cuatro décadas después del arranque oficial y reconocido de la lingüística andina en los años 60 del siglo pasado. Sin embargo, no cabe duda de que un conocimiento profundo y confiable del chipaya es esencial para comprender el panorama general de la situación lingüística andina. Por lo tanto, el trabajo de investigación del chipaya que viene realizando Rodolfo Cerrón-Palomino, gran conocedor de las lenguas andinas, es de importancia indiscutible.

Aunque es evidente que el chipaya padeció una fuerte influencia de las lenguas vecinas que son dominantes en número de hablantes y en importancia histórico-política, en particular el aimara, los rasgos propios de la lengua se han conservado bastante bien y permiten apreciar la distancia genética y tipológica que separa el chipaya del resto de las lenguas andinas. A pesar de ser una lengua andina por su situación geográfica, el chipaya contiene elementos exóticos para la región como el género, que se manifiesta no sólo por la presencia de afijos, sino también a través de unas reglas de concordancia bastante complejas. Por sus distinciones de género el chipaya parece acercarse a lenguas de la Patagonia, como el tehuelche, o a lenguas amazónicas de las familias arawak, arawá y chapacura.

El trabajo comentado contiene una lista interesante de sufijos pertenecientes a la derivación verbal, un campo poco conocido hasta la fecha. Ahí se ve que el chipaya dispone de una serie de opciones derivacionales, quizás no tan rica como en quechua y en aimara, pero sin embargo considerable. El sufijo transitivizador *-n-*, que no está acompañado de una vocal, llama la atención por su marcada similitud con un sufijo de función equivalente en el idioma atacameño o kunza del norte de Chile.

En lo fonológico se destaca el sistema de consonantes excepcionalmente rico del chipaya, en el que aparecen distinciones ajenas a las lenguas andinas en general, por ejemplo en el ámbito de las sibilantes, las laterales, la velarización, etc. El sistema de cinco vocales (sin contar la cantidad contrastiva) y su coexistencia con la oposición entre las series consonánticas velar y postvelar puede sorprender a los estudiosos familiarizados con el quechua y el aimara. Aquí se debe tomar en cuenta que la situación del quechua y del aimara con su sistema de tres vocales no es tan normal como parece, ya que tiene pocos paralelos entre las lenguas indígenas de América, en las que la mayoría de los sistemas fonológicos constan de cinco o seis vocales. (Según mi información, los sistemas trivocálicos más cercanos se encuentran en la América central.)

El tratamiento cuidadoso que nos ofrece Cerrón-Palomino de los diferentes tipos de modificación morfofonémica operacionales en el chipaya muestran claramente que la influencia del aimara tiene sus limitaciones. En algunos casos, como el del apócope, el procedimiento formal puede ser similar en ambas lenguas, pero las reglas que lo rigen no lo son. Por lo general, las reglas de apagamiento vocálico vigentes en las lenguas aimaraicas son únicas y tienen sus raíces en procesos históricos aún poco entendidos. En cambio, sus equivalentes en el chipaya son bastante transparentes y su explicación desde una perspectiva fonológica general resulta más factible.

Cerrón-Palomino ofrece varios ejemplos del dinamismo de la lengua chipaya, que se encuentra en un proceso de cambio. Por esta vía se explican ciertas anomalías fonológicas de la lengua, como la existencia de consonantes y secuencias de consonantes particularmente complejas, la existencia de palabras que comienzan por o terminan en dos consonantes, la existencia de palabras con acento final, etc. Asimismo, la presencia de vocales largas (distintas de las vocales cortas correspondientes) se debe en muchos casos a contracciones recientes. La comparación del chipaya con lenguas emparentadas para fines de reconstrucción histórica se ve dificultada por el carácter deficiente de los datos disponibles del uru uchumataqu (de Iruwit'u), su pariente más cercano, ahora prácticamente extinto. Es posible entrever que el chipaya de hace un siglo puede haber sido una lengua bien diferente de la actual, sobre todo en sus rasgos fonológicos y en la complejidad de su morfología y morfosintaxis. Esta consideración pone en perspectiva la importancia de datos descriptivos debidamente analizados que son presentados en este trabajo, asimismo que su interpretación a la luz de los datos recopilados por los primeros observadores de la lengua chipaya.

Comentario de Julio Calvo

Universitat de València

El análisis somero de la fonología chipaya depara algunas sorpresas. La más sobresaliente, sin duda alguna, es la serie de obstruyentes, a las que que quiero dedicar este comentario.

Haciendo recuento estadístico, las lenguas oscilan entre los dos puntos de articulación (como el tahitiano /p/, /t/ y hayawano /p/, /k/) y la saturación de los seis siguientes: bilabial, dental, alveolar, retrofleja, palatal y velar (los cumplen el ibo del Níger-Congo o la lengua cungu, de la familia joisana). Casi todas las lenguas del mundo tienen oclusivas bilabiales, dentoalveolares y velares y se valen de tres o cuatro puntos de articulación, cumpliéndose el universal que dice que la suma de consonantes de ámbito /p/ → /k/ supera siempre la de ámbitos posteriores (Univ. 8 de Moreno Cabrera 1997). Por otro lado, existe el universal que dice que «en todo sistema fonológico hay casillas vacías, asimetrías y presiones configuracionales» (Univ. fonológico 5 de Hockett 1963). Abundando en el asunto, la cuarta parte de las lenguas (según Hagège 1982) presenta seis o más órdenes (comox de la Columbia británica con diez y margi de Nigeria con doce).

Por otro lado, cada serie puede estar sometida a oposiciones abiertas, desde la lengua que tiene sólo oclusivas sordas a la que tiene sordas y sonoras, aspiradas o glotalizadas, etc. (Gallardo 2000). El récord parece ostentarlo el cungu con veinte series, aunque dos tercios de las lenguas del mundo tienen solo una o dos.

Respecto a las lenguas andinas, mientras el protoquechua oscilaba entre cinco y seis en un solo orden, el de las simples, el quechua actual tiene, además del de la uvular /h/, cinco puntos de articulación (/p/, /t/, /č/, /k/, /q/), con tres órdenes (simple, aspirado y glotal), los cuales coinciden *grosso modo* con el aimara, el cual ya parece ostentar la triple serie en períodos evolutivos anteriores. Por su parte, el haqaru (de la variedad aimara tupino) tiene un orden más en las tres series dadas. Respecto a la distribución del chipaya, el sistema se satura con nueve órdenes (algo ya muy infrecuente; aunque no imposible, tipológicamente hablando) en que, si la descripción de Cerrón-Palomino es acertada, hay que distinguir entre retroflejas (o retrasadas) y no retroflejas y, además, entre labializadas y no labializadas (adelantadas) en los tres consabidos órdenes de carácter areal. El sistema, como era de prever, deja huecos en las retrasadas modificadas (aspiradas y glotales).

La pregunta que cabe hacerse es la siguiente: si ya en el jaqaru existen dudas sobre la operatividad opositiva de algunas consonantes y, por tanto, en su consideración o no de fonemas plenos, ¿hasta qué punto cabe hacer la misma crítica (debida precisamente a Cerrón-Palomino), o poner al menos las mismas salvedades en chipaya? Es decir, ¿existen todos esos órdenes de fonemas o se trata de adelantos o retrasos debidos al contexto

fónico que reducirían en parte la nómina de los citados? ¿Algunos de ellos son fonemas o solo parafonemas? ¿Acarrearía eso alguna consecuencia en la evaluación del número de nasales y laterales, cuando no en el de fricativas que parecen distribuirse de modo más denso en la parte posterior de la boca que en la anterior, donde hay algunos huecos? Esto último rompe con el criterio universal de jerarquía fónica; lo anterior, si no lo rompe, permite pensar que estamos ante una lengua al límite de las posibilidades estructurales (Moure 2001).

Como la tipología es una ciencia generalmente inductiva –ancilar por tanto–, que debe sus conclusiones a los resultados previos de las lenguas particulares, sería de enorme interés poder escrutar todas aquellas oposiciones que permitan interpretar de manera incuestionable la propuesta fonológica sobre el chipaya. Y ello con más motivo aún en una lengua clave para evaluar adecuadamente la diversidad morfofonémica de un supuesto tronco lingüístico: el andino, cuya reconstrucción se hace esperar.

Las vocales, en cambio, no parecen ofrecer de momento ningún problema que suscite dudas interpretativas, ya que las variaciones alofónicas, incluso como consecuencia los fenómenos morfofonémicos, parecen naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (2000): *Evolución de lenguas y tipología*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- HAGÈGE, Claude (1982): *La structure des langues*, París, Presses Universitaires de France, traducido como *La estructura de las lenguas*, Madrid, Gredos, 1987, por Carmen Valladares.
- HOCKETT, Charles (1963): «The problem of universals in language». En Joseph Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1-29.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1997): *Introducción a la lingüística. Enfoque tipológico y universalista*, Madrid, Síntesis.
- MOURE, Teresa (2001): *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*, Barcelona, Ariel Lingüística.

Comentario de Pieter Muysken

Universidad de Nijmegen, Holanda

El presente trabajo, que formará parte de un libro proyectado por Rodolfo Cerrón-Palomino para 2005, revela la complejidad del idioma Chipaya y la riqueza de los datos recogidos por Cerrón en los últimos años. El idioma chipaya es la única lengua de la pequeña familia lingüística altiplánica uru-chipaya que se mantiene en forma bastante completa para ser objeto de un análisis detallado como el que nos proporciona Cerrón en el presente artículo. Es obvio que el resultado final de los trabajos del autor va a ser eminentemente útil para nuestra comprensión de la realidad lingüística del altiplano andino.

En primer lugar, se comienza a clarificar el perfil tipológico del chipaya, lengua que a la vez comparte ciertos rasgos con las grandes lenguas vecinas quechua y aymara y se distingue de ellas en muchos aspectos. De tal modo será posible superar la exploración preliminar comparativa de los idiomas de los Andes comenzado en el libro del finado Alfredo Torero (2002: 530) con datos más exactos y completos.

En segundo lugar, será posible comparar los datos distintos sobre las lenguas uru-chipaya de una manera más sistemática. Con la descripción minuciosa del chipaya presentada por el colega Cerrón la interpretación de los datos fragmentarios sobre la lengua hermana el uru de Iru-wit'u, presentes en los trabajos en parte no publicados de estudiosos tales como Jehan Vellard y Max Uhle, va a ser mucho más fácil. Un primer intento de comparar algunos datos pertinentes se presenta en Muysken (por aparecer), y la comparación sugiere una relación relativamente estrecha entre el chipaya y el uru de Iru-wit'u (uchumataqu) de alrededor de 1900. Se vislumbra la posibilidad de reconstruir el proto-uru con alguna confianza.

Una vez que haya un bosquejo del proto-uru será posible comparar más sistemáticamente la familia uru-chipaya con familias lingüísticas tales como el arahuaco, el puquina y el mosetén. Torero (2002: 491-492) nos proporciona algunos datos pertinentes pero será necesario volver a tal comparación más detenidamente para llegar a una conclusión más definitiva.

Finalmente, el trabajo de Cerrón subraya la necesidad de definir rigurosamente la naturaleza de los contactos lingüísticos entre el aymara y las lenguas uru-chipaya. Cerrón nos advierte de que no se pueden explicar los posibles paralelismos simplemente como préstamos directos del aymara, debido a que el condicionamiento de ciertos procesos morfonémicos no es idéntico en las dos lenguas. Por otro lado, parece innegable que haya habido mucha influencia estructural y léxica del aymara sobre el uru-chipaya. Sólo con el grado de detalle proporcionado por el presente estudio es posible separar diferentes tipos de paralelismo y determinar los posibles procesos de contacto.

En conclusión, el trabajo de Cerrón y los estudios suyos que vayan a publicarse en el futuro próximo tienen muchísimo que ofrecer para los estudios de las lenguas altiplánicas andinas.

BIBLIOGRAFÍA

- MUYSKEN, Pieter (por aparecer): «Verbs in Uchumataqu». En Eithne Carlin y Grazyna Rowicka (comp.): *Verb morphology in Amerindian languages*.
- TORERO, Alfredo (2002): *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Editorial Horizonte.

Réplica de Rodolfo Cerrón-Palomino

Antes que nada, debo agradecer a los colegas Adelaar, Muysken y Calvo por la generosidad, e incluso el entusiasmo, con que comentan nuestro trabajo. Ciertamente, sus palabras constituyen el mejor aliento para proseguir en la descripción de la lengua, pues no se nos escapa que, al adelantarles el texto que tuvieron en sus manos, no hicimos sino «picarles» la curiosidad. De manera que está en nosotros no defraudar las expectativas cifradas en el resto de los capítulos del libro desde ahora anunciado.

Sin el ánimo de responder punto por punto los comentarios de los colegas mencionados, pues para ello requeriríamos de mayor espacio, séanos permitido dividir la presente discusión centrándonos en tres rubros fundamentales, que son precisamente los aspectos en los que han incidido mayormente los ilustres comentaristas. El primero tiene que ver con temas de índole histórico-comparatista, el segundo toca aspectos de orden tipológico-descriptivo, y, finalmente, el tercero versa sobre los efectos del contacto lingüístico entre el chipaya y el aimara.

En relación con el primer aspecto, tanto Adelaar como Muysken destacan la importancia de contar con materiales descriptivos del chipaya de modo que ellos sirvan como elemento de control para «restituir» de manera provechosa no sólo el corpus previamente existente del chipaya (con documentación que se remonta a un siglo) sino también, aunque de manera más bien indirecta, el correspondiente al iru-wit'u (y, en menor medida el del ch'imu, agregaríamos nosotros), variedad en situación terminal, que viene estudiando el propio Muysken. Una vez depurado el material, recogido por un mismo investigador en más de una ocasión y en distintas épocas, bien puede allanarse el camino conducente al trabajo de reconstrucción del proto-uru, de modo de cubrir un aspecto hasta ahora largamente demorado dentro de los estudios históricos de las lenguas andinas propiamente dichas. Tras alcanzar este paso, ya se estará mejor equipado para intentar probar relaciones genéticas más distantes con las lenguas (o familias de lenguas) de la cuenca amazónica, con las que se la ha venido relacionando, o con las de la Patagonia, como lo acaba de sugerir Adelaar. Entre los aspectos registrados por el chipaya, y que son los que incitan a efectuar tales búsquedas están, sin duda alguna, ciertas propiedades inusitadas en las lenguas andinas más conocidas, como son, para mencionar las más saltantes, el registro de prefijos y el empleo de la flexión de género. De paso, nótese que la lengua llamada tsónika, que alguna vez se habló en la Patagonia meridional, porta precisamente el radical *tsoni* 'gente', curiosamente equivalente al *zhoñi* del uru-chipaya.

En cuanto al segundo aspecto, el colega Calvo llama la atención sobre el carácter extremadamente «poblado» del sistema consonántico de la lengua que, en su interpretación, estaría bordeando los límites de lo permisible, tipológicamente hablando, al registrar no

sólo ocho órdenes de obstruyentes, como es el caso del aimara central, sino hasta nueve, hecho que lo induce a preguntarse si no estaríamos aquí ante un problema típico de hiperdiferenciación analítica. Al respecto, lamentamos no haber podido disipar, al menos parte de las inquietudes del colega, por no ofrecer una descripción fonológica más detallada de la lengua, cosa que proporcionamos en otro lugar, pero que tuvimos que obviar en el trabajo comentado. De todos modos, con las disculpas del caso, aprovechamos la oportunidad para aclarar el tema señalando que en verdad el chipaya no maneja sino ocho órdenes, por cuanto la distinción entre no-labializadas y labializadas no se define por el punto de articulación, que sólo puede ser velar o postvelar, sino por el modo en que aquélla es ejecutada, debiendo interpretarse las consonantes labializadas, consiguientemente, como unidades coarticuladas. Por lo demás, como bien lo advierte Adelaar, la lengua proporciona evidencias del carácter inestable de tales consonantes: no solamente es posible sorprender su emergencia sino también su delabialización posterior, hecho que se puede advertir igualmente a través de la comparación dialectal. Lo que, a su vez, debe tomarse en cuenta a la hora de caracterizar no sólo el estatuto fonológico de otras consonantes sino también su rendimiento funcional, que es lo que preocupa, y con razón, al colega Calvo.

Finalmente, con respecto a los efectos del contacto prolongado de la lengua con el aimara, como bien lo subrayan Adelaar y Muysken, llama la atención el hecho de que el chipaya, pese a la influencia secular ejercida sobre él por parte de aquélla, ha conseguido mantener su personalidad, en buena medida, en todos sus niveles de organización gramatical. En efecto, hay que destacar que, no obstante la penetración notoria, en algunos casos masiva, de préstamos de todo orden (fonológico, morfológico, sintáctico y léxico), la lengua, lejos de ser avasallada, ha logrado «enriquecerse» notablemente con el aporte aimara, incorporando formas nuevas o ampliando la funcionalidad de sus recursos propios, y no necesariamente a costa de perder su fisonomía original, por lo demás manifiesta en su resistencia tenaz ante el empuje de la lengua otrora dominante, y ante la cual sucumbieron, una tras una, sus variedades congéneres.

Como comentario final, baste decir que de tales puntos y de otros nos ocuparemos en el libro anunciado; mientras tanto, sólo nos queda agradecer, una vez más, a nuestros ilustres comentaristas, por los valiosos alcances y observaciones que se dignaron formularnos.

SECCIÓN 2

LA POSESIÓN

Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche

Ana Fernández Garay
<anafg@ciudad.com.ar>
CONICET-UNLPam

Resumen

Este artículo describe las diferentes construcciones posesivas del *tehuelche*, lengua de la familia lingüística *Chon* de la Patagonia argentina, que codifican distintas maneras de concebir la posesión: 1) La construcción posesiva *inherente* u *obligatoria* identifica el poseedor con el paciente obligatorio de la construcción ergativa tehuelche. 2) La posesión *no-inherente* o *no-obligatoria* identifica el poseedor con el agente de la estructura ergativa, que, en el caso del tehuelche, es un actante no-obligatorio. 3) La construcción que yuxtapone dos nominales es usada cuando el hablante se refiere a un poseedor que se encuentra fuera del diálogo. Esta construcción refleja una relación icónicamente muy estrecha entre los dos miembros de la relación posesiva. 4) La construcción predicativa, que se expresa por medio de verbos que significan ‘tener’, codifica relaciones más alienables que las atributivas. En las distintas construcciones se puede observar que se refleja icónicamente la mayor o menor distancia espacial o temporal existente entre poseedor y poseído.

Palabras clave: Lingüística descriptiva, semántica, cognición, lengua ergativa, posesión.

Abstract

This paper describes the different possessive constructions of the *Tehuelche*, language of the *Chon* linguistic family of Patagonia, Argentina, which codifies certain ways of conceiving the possession: 1) The inherent or obligatory possessive construction identifies the possessor with the obligatory patient of the ergative Tehuelche construction. 2) The non-inherent or non-obligatory possessive construction identifies the possessor with the agent of the ergative structure, which, in Tehuelche, is a non-obligatory participant. 3) The construction that juxtaposes two nouns is used when the speaker refers to a possessor who is out of the dialogue. This construction reflects iconically a very close relation between the two members, possessor and possessed. 4) The predicative construction, which is expressed by means of verbs meaning ‘to have’, codifies more alienable relations than the attributive constructions. In the different types of constructions we can observe iconically the more or less spatial or temporal distance which exists between the two members of the possessive constructions.

Key Words: Descriptive linguistics, semantics, cognition, ergative language, possession.

0. OBJETIVO

El presente trabajo tiene una doble finalidad. En primer lugar se describirán las construcciones sintácticas tehuelches relacionadas con la posesión. En segundo lugar nos centraremos en los aspectos semánticos que se hallan codificados en las estructuras sintácticas posesivas descritas. Para ello, presentaremos brevemente la lengua *tehuelche*, su filiación genética, así como la situación sociolingüística actual de los *tehuelches* o *aonek'enk*. Luego, nos centraremos en la caracterización de la estructura sintáctica de esta lengua indígena patagónica. A continuación, el trabajo se focalizará en las construcciones posesivas atributivas y predicativas existentes y, por último, se establecerán las concordancias entre los dos últimos puntos a fin de llegar a establecer los valores semántico-cognitivos que adquieren las diferentes construcciones relacionadas con la posesión y que revelan una manera peculiar de conceptualizar la realidad.

1. LA LENGUA TEHUELCHÉ O AONEK'O 'A'JEN

A fines del siglo XIX Cooper intenta agrupar cuatro lenguas patagónicas, el *teushen*, *tehuelche*, *selknam* y *haush* en una misma familia lingüística (1917: 53). En 1913, Lehmann-Nitsche permite inferir –ya que él no lo explicita claramente–, a partir de la comparación de una serie de vocabularios, el parentesco entre estas lenguas, en su artículo «El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos». Para este autor el grupo *Tshon* estaría formado por:

| | | | |
|------------------|----|-------------------|----------------------------------|
| Continente | 1. | <i>teushen</i> | |
| | 2. | <i>tehuelche:</i> | <i>péenken</i> <i>aoniken</i> |
| Tierra del Fuego | 3. | <i>shilk'nam</i> | |
| | 4. | <i>mánekenkn</i> | |

El *teushen* sería la lengua de un grupo prácticamente extinguido que habitaba el sudoeste de la región patagónica. En cuanto a los dos dialectos del *tehuelche*, el *péenken* y el *aoniken*, este autor los agrupa bajo la misma denominación porque los investigadores generalmente no los diferencian.

Escalada (1949) integra el *gününa küne* al grupo lingüístico que él denomina *ken*, en lugar de emplear el término *Tshon* de Lehmann-Nitsche. En cuanto al *teushen*, nos dice que sería la lengua de los *chewache kenk*. La posibilidad de una relación genética entre el *gününa küne* y las lenguas *Chon* había sido señalada por Darapsky a fines del siglo XIX; sin embargo, otros investigadores descartaron esta hipótesis.

En 1956, Casamiquela intenta demostrar el parentesco del *gününa küne* con el *teushen* y el *tehuelche* a partir de algunos elementos gramaticales que serían comunes a las tres lenguas y, a veces, solamente al *gününa küne* y al *tehuelche*. Esta hipótesis fue retomada

con más insistencia en su libro de 1965. Intenta probar también que los *chewache kenk*, el gran descubrimiento de Escalada, quienes hablarían el *teushen*, no serían otros que los *tehuelches septentrionales australes* que hablaban el *gününa küne*. El *teushen* habría sido, según este autor, «una lengua (o dialecto) independiente que se estaría disolviendo en el *aonek'enk*» (1965: 55) en el momento en que Musters hizo su viaje. Vemos que Casamiquela admite la posibilidad de que el *teushen* sea un dialecto del *tehuelche*, si bien el autor no fundamenta su idea.

En 1970, Suárez escribe el artículo «Clasificación interna de la familia lingüística Chon», en el que compara minuciosamente una larga lista de vocabularios. Lo que diferencia este trabajo de los que lo preceden es que su autor era un lingüista de formación rigurosa que conocía directamente el *tehuelche* porque había hecho una recolección de material lingüístico en Santa Cruz, entre 1966 y 1967. En este artículo reexamina la relación entre el *teushen* y el *tehuelche*, la existencia de posibles variedades de este último, así como la subclasificación de toda la familia. No toma en cuenta al *gününa küne* porque, como dice en su artículo al referirse a la hipótesis de Casamiquela: «Algunas de sus observaciones son sugestivas, pero ese parentesco, de ser comprobable, sería muy remoto» (1988 [1970]: 87). En cuanto al *teushen*, el autor prueba sólidamente, a partir de la comparación de elementos gramaticales y de vocabulario básico recogido por diferentes investigadores, que el *teushen* y el *tehuelche* son dos lenguas independientes emparentadas entre sí. Agrega que el método léxico-estadístico empleado podría hacernos pensar que cada uno de los vocabularios comparados representaría en el interior de cada lengua –*teushen* y *tehuelche*– un dialecto bien diferenciado. Sin embargo, su posición, en lo que respecta a la dialectalización del *tehuelche*, es que, si bien pueden haber existido dialectos en esta lengua, hoy es imposible identificarlos a partir de los vocabularios que se poseen (véase más arriba la clasificación de Lehmann-Nistche).

El trabajo de Suárez concluye con la clasificación siguiente de las lenguas de la familia *Chon*:

1. *teushen*
2. *tehuelche*
3. *shelknam*
4. *haush*

Es decir, cuatro lenguas que se encuentran a un mismo nivel. Sin embargo, Viegas Barros, a través del estudio comparativo de todas las lenguas patagónicas con excepción del *mapuche*, sostiene el parentesco del *gününa küne* con las lenguas de la familia *Chon*. Lo que ha sido fundamental para llegar a esta conclusión, fue la publicación del libro de Casamiquela titulado *Nociones de gramática del güününa küne*, en el año 1983. En el prólogo, Clairis nos dice que ha encontrado un 10,27 % de cognados posibles entre el *gününa küne* y el *tehuelche*. En efecto, Viegas Barros (1992) prueba la existencia de correspondencias fonológicas, léxicas y gramaticales entre el *gününa küne* y las lenguas *Chon*, que le permiten confirmar la relación genética existente entre ellas.

2. SITUACIÓN ACTUAL DEL TEHUELCHÉ

La comunidad lingüística tehuelche está sufriendo desde hace ya mucho tiempo un proceso de transformación cultural y de extinción lingüística. La transformación cultural se inició no bien los indígenas entraron en contacto con el blanco. Sin embargo, a partir de 1880 comienza a acelerarse este proceso al quedar la Patagonia sometida al gobierno central. El estado de muerte en que se encuentra la lengua *tehuelche* o *aoneko* 'a'jen dificultó mucho el trabajo de recolección y de análisis, sobre todo después del fallecimiento de los consultantes más competentes. A pesar de la situación descrita, hay que subrayar las diferencias culturales que aún hoy perduran en los distintos comportamientos y manifestaciones de la vida de este pueblo.

3. RECOLECCIÓN DEL MATERIAL LINGÜÍSTICO

El trabajo de descripción lingüística se realiza generalmente sobre textos libres (conversaciones, historias de vida, cuentos, mitos, etc.) registrados primero en cinta magnetofónica y luego en notación fonética. Estos son luego traducidos con ayuda del consultante que participó en su registro y controlados con la colaboración de otros miembros de la comunidad tehuelche, a fin de asegurar la mejor traducción posible. Luego los textos son segmentados y analizados gramaticalmente, y si es necesario vuelven a revisarse con los mismos informantes. Esta tarea es fundamental para asegurarse una descripción objetiva, clara y precisa de la lengua en cuestión.

Desde 1983 y a lo largo de sucesivos trabajos de campo se recolectaron alrededor de cincuenta horas de material lingüístico, que comprende no sólo los textos libres ya mencionados, sino también extensas listas de vocabulario, sintagmas nominales y verbales. Los consultantes que colaboraron en la recolección fueron: Rosa Vargas, Luis Cuaterno, Luisa Pascual, Dora Manchao, María Manchao, Ramón Manchao, Josefa Manchao, Andrés Saynol, Roberto Macías, Argentina Yebes, Lorenzo Yebes, Cristina Pocón, Margarita Chapalala, Elina Peralta, Juana Limonao de Leguiñan, María Sapa de Murga, Elisa Montenegro, Antonia Pascual. Algunos de ellos ya han fallecido, por lo que reeditar la tarea de descripción realizada a fines del siglo XX sería hoy prácticamente imposible.

4. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El marco teórico en que se lleva a cabo este trabajo es el que corresponde a la lingüística funcional que considera que la estructura morfosintáctica de una lengua se halla condicionada y motivada por la estructura cognitiva del ser humano, por la manera en que éste interpreta la realidad y por las necesidades comunicativas de los hablantes. La

iconicidad es un aspecto fundamental para explicar la relación existente entre forma y contenido. La economía es otro factor básico de motivación lingüística, principio que lleva a reducir la codificación lingüística para aquellos conceptos familiares y frecuentes, es decir, menos informativos.

Sabemos que la posesión indica prototípicamente una relación de pertenencia o de parentesco, así como también una relación parte / todo. Sin embargo, la cosa poseída puede referirse a distintos aspectos de nuestra vida cotidiana, para los que se emplea la construcción posesiva por extensión, como por ejemplo: un individuo con el que existe algún tipo de asociación: mi amigo; un objeto que no pertenece al que lo usa: el corral de las gallinas; una cualidad mental: tu paciencia; una acción: su partida; algo que cumple una determinada función: mi avión; una cualidad física: mi salud, etc. (Langacker, 1991: 169).

Una distinción bastante extendida en las lenguas del mundo es la que opone la posesión inalienable a la alienable. La primera suele llamarse también inherente, íntima, inseparable u obligatoria, y la segunda, no-inherente, no-íntima, separable, no-obligatoria o facultativa. Básicamente, la posesión inalienable indica una relación permanente entre poseedor y poseído, en tanto que la alienable se refiere a una relación temporaria, (véase Heine, 1997: 10). La primera marca una menor distancia conceptual entre el poseedor y el poseído y permanencia de la relación entre ambos, en tanto que la segunda indica una mayor distancia conceptual y una relación de carácter temporal. Son generalmente inalienables los siguientes dominios:

- términos de parentesco
- partes del cuerpo o partes de un todo
- relaciones espaciales, como ‘interior’, ‘arriba’, etc.
- estados físicos o mentales, como ‘fuerza’, ‘miedo’, etc.
- nominalizaciones donde el poseído es un sustantivo verbal, como ‘su cantar’,
- ‘su dormir’, etc.

La construcción posesiva también puede dividirse en dos tipos: la atributiva y la predicativa. La primera implica una construcción con núcleo nominal y elementos determinantes del mismo. La segunda exige un núcleo verbal del tipo ‘tener’ o ‘pertenecer’. Volveremos sobre estos aspectos durante el desarrollo del trabajo.

5. LA LENGUA TEHUELCHÉ. ASPECTOS SINTÁCTICOS

En tehuelche se distinguen dos grupos pertenecientes a la misma clase de los personales: los dependientes y los independientes, que determinan tanto a los verbos como a los sustantivos. A continuación consideramos las formas más comunes de ambos grupos:

| | Dependientes | | Independientes | |
|--|----------------------|-------------------|----------------|---------------|
| | Singular (a) | + Número (b) (c) | Singular | + Número |
| Pers. 1 ¹ | <i>e- - j-</i> | <i>o.- o..w-</i> | <i>já:</i> | <i>o..wa:</i> |
| Pers. 2 | <i>m-</i> | <i>m..- m..m-</i> | <i>ma:</i> | <i>m..ma:</i> |
| Pers. 3 | <i>t- k- - ʔ / Ø</i> | <i>t..- t..t-</i> | <i>ta:</i> | <i>t..ta:</i> |
| Reflexión, reciprocidad, voz media: <i>w-</i> para verbos del Grupo 1, y <i>k-</i> para verbos del Grupo 2 | | | | |

Las formas *k-* y *ʔ* / Ø indican ‘tercera persona paciente semántico’ solamente con los verbos transitivos del Grupo 1, es decir aquellos que exigen un paciente obligatorio que se ubica por delante del morfema verbal. La primera forma, *k-*, expresa que el paciente es masculino o femenino, en tanto que la forma *ʔ* manifiesta un paciente neutro. Frente a la forma *t-*, tanto *k-* como *ʔ* indican una tercera persona indeterminada, que puede o no hallarse explicitada por un sustantivo o sintagma nominal apositivo. Asimismo, se emplean dichas formas para indicar el poseedor de los sustantivos derivados del Grupo 1 de los verbos transitivos. Los verbos transitivos del Grupo 2, a diferencia de los del Grupo 1, no presentan paciente obligatorio, y no están determinados por las formas *k-* y *ʔ*. Hemos denominado Participante 1 al paciente semántico de verbos transitivos del Grupo 1 y 2. El Participante 1 mantiene una relación muy íntima con el verbo. Si se expresa por medio de los personales, éstos deberán ser siempre dependientes. El Participante 2, agente semántico de construcciones transitivas e intransitivas, puede expresarse por medio de personales dependientes e independiente.

Esta lengua presenta una estructura sintáctica denominada ergativo-extendida o nominativo marcada (Dixon, 1994: 63), es decir que el participante único de la oración intransitiva se halla marcado por la adposición *š - r - n* al igual que el agente de la oración transitiva, con lo cual, según la terminología empleada por Dixon, S (sujeto) y A (agente) son iguales y distintos de O (objeto). Este sistema es evidentemente nominativo-acusativo, sólo que, mientras en este tipo de estructura la bibliografía indica que la forma nominativa se halla no marcada, siendo la acusativa la que está marcada de alguna forma, en el tehuelche son S y A los marcados frente a O, que se halla desprovisto de marca, de ahí que también se la llame ergativo-extendida, ya que el agente de la oración transitiva, normalmente marcado en un sistema ergativo, extiende la marca al participante único de la oración intransitiva, debido a que algunos referentes de los participantes únicos pueden iniciar o controlar la acción al igual que los agentes de las transitivas.

1. Las abreviaturas utilizadas en el texto son las siguientes: A : agente; EP: especificador de predicado; FEM: femenino; MASC: masculino; FUNC: funcional; MR: modo real; O: objeto; Pl.: plural; S: sujeto; V: verbo; 1, 2 y 3: primera, segunda y tercera persona.

En un trabajo anterior (2004) hemos demostrado la coexistencia de este sistema mencionado con un subsistema ergativo típico. Esto se ve claramente si consideramos los verbos del Grupo 1, y comparamos las construcciones intransitivas con las transitivas. Observamos que el verbo intransitivo concuerda con el participante único por medio de la forma *k-* si éste es masculino o femenino (1), o *'-/Ø-*, si el mismo es neutro (2):

- | | | |
|---|---------------------------|--|
| (1) <i>k-ašter - š - k'e</i> ser profundo-EP-MR 'el pozo es profundo' | <i>wajenk</i> pozo | (<i>wajenk</i> : sustantivo masculino) (S V) |
| (2) <i>'-ajq'e- š - k'n</i> ser chato-EP-MR 'mi nariz es chata' | <i>e - 'or</i> 1-nariz | (<i>'or</i> : sustantivo neutro) (S V) |

Sin embargo, cuando el verbo es transitivo, el personal *k-* (masculino/femenino) o *-/Ø-* (neutro) que precede al verbo, correfiere y concuerda ahora con el paciente semántico o Participante 1:

- | | | |
|--|------------------------|---|
| (3) <i>m - k - šaje</i> tú-la-tomá 'Tomá la cuchara' | <i>kojo</i> cuchara | (<i>kojo</i> : sustantivo masculino) (A O V) |
| (4) <i>ta: š</i> él FUNC 'ella pintó la capa' | <i>kaj</i> capa | <i>' - aXe - š - k'e</i> la pintó - EP - MR (A O V) (<i>kaj</i> : sustantivo neutro) |

Tenemos pues:

(1) y (2) V S

(3) y (4) A O V

S y O marcados por concordancia / A no marcado, por lo tanto O = S ≠ A

O y S se hallan marcados del mismo modo al ser indexados en el verbo y concordar con él, en tanto que A se distingue de ellos por no hallarse indexado en el verbo, como se ve claramente en el ejemplo (4). Observamos también en (4) que A se halla marcado por el funcional *š*.

Vemos que para los verbos pertenecientes al Grupo 1, los elementos *k-* y *'-/Ø-* que concuerdan con el participante único de intransitivo y el paciente de transitivo manifiestan un subsistema ergativo típico. Sin embargo, en el ejemplo (3) el agente *m-* no se halla marcado por el funcional, es decir, sólo se observa ausencia de marca para el agente frente a la indexación de O en el verbo, en tanto que en el ejemplo (4) se combinan los dos sistemas, el ergativo extendido, marcado por el funcional *š*, y el ergativo típico, marcado por el monema *'*. Es este ejemplo el que muestra claramente la superposición de los dos

sistemas. Esta superposición, hay que aclarar, se halla sólo presente en verbos del Grupo 1, porque en verbos del Grupo 2 no es posible que agente y paciente semánticos concuerden con el verbo.

5. LA POSESIÓN EN TEHUELCHÉ

Describiremos a continuación las distintas construcciones posesivas que se observan en tehuelché y que muestran distintas maneras de conceptualizar la realidad. La posesión se expresa en tehuelché de la siguiente manera:

1) Por medio de una construcción nominal constituida por un núcleo, el sustantivo poseído, y un personal obligatorio que indica al poseedor:

(5) *j - a:n*
mi-madre
'mi madre'

2) Por medio de una construcción nominal constituida por un núcleo, el sustantivo poseído, y un personal facultativo que indica el poseedor:

(6) *m - wačen*
tu-perro
'tu perro'

3) Por medio de una construcción nominal conformada por la yuxtaposición de dos sustantivos, el poseedor y el poseído, en la que el poseedor es el elemento dependiente que determina el objeto poseído, y éste concuerda en género con el primero (Fernández Garay, 1998: 183), en tanto que dicho objeto es a su vez determinado por el personal 3, en función apositiva con el nominal poseedor:

(7) *t - 'otel-n* *e - qo:n*
su-ojo-FEM. mi-abuela
'el ojo de mi abuela'

Debemos aclarar que el sustantivo *'otel* varía su forma al concordar con el sustantivo femenino *qo:n*, agregando la *-n* al final.

4) Existe también una construcción posesiva de carácter predicativo, cuyo núcleo es un verbo léxico de posesión:

(8) *welom* *'amel* *'e:l - tš*
todos hijos tener - ellos
'todos ellos tienen hijos'

En este trabajo trataremos de establecer los valores semánticos que presentan cada una de estas formas de expresar la posesión. Comenzaremos por la primera de las construcciones mencionadas.

5.1 Construcción posesiva con personal obligatorio

Teniendo en cuenta los aspectos morfosintácticos del *aonek'o 'ájen*, describiremos ahora la construcción posesiva con personal obligatorio. En un trabajo anterior (Fernández Garay, 1998: 196-199), denominamos *inherente* a este tipo de posesión. Ocurre con ciertos sustantivos que exigen obligatoriamente la presencia de los personales dependientes. Los sustantivos que presentan este tipo de construcción son precisamente aquellos que derivan de verbos transitivos del Grupo 1, es decir, los que exigen la presencia del paciente semántico antepuesto al verbo. Los personales que determinan los sustantivos son los mismos personales dependientes aceptados por este grupo de verbos para la función que hemos denominado Participante 1 (Fernández Garay, 1998: 341-345), equivalente a la función O de Dixon:

Así, el verbo *-enwe* ‘acompañar’, perteneciente al Grupo 1 de verbos transitivos, presenta un sustantivo *-eno* ‘compañero, amigo’ que se halla determinado obligatoriamente por los siguientes personales:

| | Singular | Dual | Plural |
|------------|--|--|----------------------------------|
| Personal 1 | <i>j-eno</i> ‘mi amigo’ | <i>o-k-w-eno</i> ‘nuestro amigo (de nosotros dos)’ | <i>o-š-w-eno</i> ‘nuestro amigo’ |
| Personal 2 | <i>m-eno</i> ‘tu amigo’ | <i>m-k-m-eno</i> ‘vuestro amigo (de vosotros dos)’ | <i>o-š-w-eno</i> ‘vuestro amigo’ |
| Personal 3 | <i>t-eno</i> ‘su amigo’ <i>k-eno</i> ‘el amigo de alguien’ <i>w-eno-tk</i> ‘los dos amigos mutuos’ | <i>t-k-t-eno</i> ‘su amigo (de ellos dos)’ | <i>t-š-t-eno</i> ‘su amigo’ |

Observamos en los ejemplos presentados que *k-* determina al sustantivo para indicar un poseedor indeterminado. Existe necesariamente un poseedor, pero es desconocido. Si ese poseedor es un ser humano o una entidad animada, la forma del personal será *k-* (masculino/femenino). Si el poseedor es una entidad inanimada, perteneciente al género neutro, la forma del personal será *’-*:

- (9) *’- atek'en*
su- cintura
‘cintura (del cuerpo) (lo que lo quiebra (al cuerpo))’

Debemos tener en cuenta que el vocablo que significa ‘cuerpo’ en tehuelche es un sustantivo neutro. La determinación de un sustantivo por medio de la forma *w-* estaría indicando una relación reflexiva-recíproca entre poseedor y poseído. Tal es el caso de:

- (10) *w - eno - tk*
 REC-amigo-dual
 ‘los dos amigos mutuos (los que se acompañan mutuamente)’

Se observa isomorfismo entre los personales que marcan la posesión en este tipo de sustantivos, y los personales que funcionan como Participante 1 de los verbos transitivos del Grupo 1.:

- (11) *k-erno m-ka:rken*
 3-dejar 2-mujer
 ‘dejá a tu mujer (femenino)’

- (12) *' - eno m - ka:w*
 3 + dejar 2 + toldo
 ‘dejá tu toldo (neutro)’

- (13) *j-erno*
 1-dejar
 ‘dejáme’

- (14) *t-erno*
 3-dejar
 ‘dejála’

Otros ejemplos interesante de estos sustantivos derivados que presentan posesión obligatoria o necesaria son:

- (15) *j - a:n* ‘mi madre’
j - a:nk'o ‘mi padre’

En estos casos podemos suponer que ambos sustantivos provienen de un verbo transitivo ‘concebir, engendrar’ que no hemos documentado, perteneciente al Grupo 1, y del que derivaría también el sustantivo *-a:nenk* ‘ñandú macho que empolla huevos’. La traducción literal de las construcciones atributivas de (15) serían ‘la que me concibió’, ‘el que me engendró’.

Los siguientes casos son más llamativos, por las dificultades que presentan para su traducción:

| | | | |
|------|---------------------|------------------------|---|
| (16) | <i>k-ašomk'enwe</i> | ‘llave de algo’ | (del verbo <i>-ašomk'e</i> ‘abrir, peinar’) |
| | <i>k-akerenwe</i> | ‘frazada de alguien’ | (del verbo <i>-akere</i> ‘cubrir, tapar’) |
| | ’- <i>aXenk</i> | ‘escritor (de libros)’ | (del verbo <i>-aXe</i> ‘pintar, escribir’) |
| | ’- <i>a:genenk</i> | ‘espía de algo’ | (del verbo <i>-a:gene</i> ‘espíar’) |
| | <i>w-ajomXenwe</i> | ‘remedio’ | (del verbo <i>-ajoXe</i> ‘curar’) |
| | <i>w-ašomk'enwe</i> | ‘peine’ | (del verbo <i>-ašomk'e</i> ‘abrir, peinar’) |

En el primer ejemplo, *k-* se refiere al poseedor *gonk'o* ‘puerta’ que en tehuelche es masculino, es decir, la ‘llave de ella (la puerta)’. En el segundo, la traducción correcta de *k-akerenwe* debería ser ‘instrumento para cubrir a un ser humano, mujer o varón’.

’-*aXenk* debe traducirse literalmente por ‘el que pinta o escribe (libros)’, y como libro es neutro en tehuelche, el personal que lo determina es la forma neutra ’-.

’-*a:genenk* presenta el personal de tercera en su forma indeterminada y neutra porque literalmente significa ‘el que espía algo’, es decir un demostrativo en su forma neutra.

w-ajomXenwe se traduce literalmente como ‘el instrumento que sirve para curarse’, es decir que expresa, al igual que *w-ašomk'enwe*, una acción reflexiva, razón por la cual es determinado por el personal *w-*.

Debemos destacar que estos personales *k-*, ’- y *w-* pueden conmutar con los personales 1, 2 y 3:

| | | | |
|------|---------------------|----------------------|-------------------------------------|
| (17) | <i>k-ašomk'enwe</i> | <i>j- ašomk'enwe</i> | ‘mi llave’ o ‘la que me abre’ |
| | <i>k-akerenwe</i> | <i>j-akerenwe</i> | ‘mi frazada’ o ‘la que me cubre’ |
| | ’- <i>aXenk</i> | <i>j-aXenk</i> | ‘mi escritor’ o ‘el que me escribe’ |
| | ’- <i>a:genenk</i> | <i>j-a:genenk</i> | ‘mi espía’ o ‘el que me espía’ |
| | <i>w-ajomXenwe</i> | <i>j-ajomXenwe</i> | ‘mi remedio’ o ‘el que me cura’ |
| | <i>w-ašomk'enwe</i> | <i>j-ašomk'enwe</i> | ‘mi peine’ o ‘el que me peina’ |

La determinación obligatoria de estos sustantivos por el personal dependiente no está indicando prototípicamente lo que la bibliografía denomina ‘posesión inalienable’, y que refiere a todo aquello que no puede ser enajenado de un poseedor, como son las partes del cuerpo, o los parientes sanguíneos. En el caso del tehuelche, los sustantivos que manifiestan esta construcción posesiva remiten a un poseedor que cumple un rol paciente, precisamente porque son sustantivos derivados de verbos transitivos que necesitan obligatoriamente un paciente semántico (véase Heine, 1997: 10). En las construcciones ergativas, dicho paciente es el actante más importante de la construcción sintáctica. Podemos postular pues, la afinidad de la construcción posesiva inherente u obligatoria con la construcción ergativa ya mencionada que presenta un Participante 1 obligatorio en rol paciente. Hay pues una correlación estructural evidente entre esta primera construcción posesiva y la construcción ergativa del tehuelche (véase Seiler, 1983: 94 y ss).

5.2 Construcción posesiva con personal facultativo

Frente a los sustantivos que exigen obligatoriamente los personales dependientes, encontramos aquellos que indican la posesión con personales facultativos y que son la gran mayoría de los sustantivos existentes en la lengua. Éstos pueden ser determinados no sólo por los personales dependientes sino también por los independientes, es decir las mismas formas de los personales que determinan los verbos transitivos e intransitivos del Grupo 1 y del Grupo 2 en función no obligatoria de Participante 2, cuyo rol semántico es el de agente. Tal es el caso de:

- | | | |
|------|------------------------------|--------------------------------|
| (18) | <i>e-ka:w</i> mi toldo | <i>ja: ka:w</i> mi toldo |
| (19) | <i>e-qawel</i> mi caballo | <i>ja: qawel</i> mi caballo |
| (20) | <i>m-ge:wte</i> tu campo | <i>ma: ge:wte</i> tu campo |

Estos sustantivos nunca serán determinados por *k- ~ ʔ* ‘tercera persona indeterminada paciente semántico’ o por *w-* ‘personal reflexivo, recíproco, medio’.

Considerando que el Participante 2, o agente semántico, de verbos transitivos e intransitivos de los Grupos 1 y 2, puede presentarse a través de personales dependientes o independientes, podríamos plantear para la posesión no-inherente o no-obligatoria la identificación del poseedor con el agente. Estaríamos, nuevamente, ante una correlación estructural de esta construcción posesiva con la construcción ergativa de esta lengua, sólo que ahora se identifican poseedor y Participante 2 o agente. Además, las dos posibilidades que posee el hablante de esta lengua le permiten seleccionar aquélla que es más funcional a sus intenciones comunicativas. El empleo del personal dependiente o independiente sigue el principio icónico de proximidad: si poseído y poseedor se hallan muy próximos en la mente del hablante, se hace uso del personal dependiente que presenta menos unidades fonológicas; si ambos se hallan más alejados, se emplea el personal independiente, con más peso fonológico.

Es importante destacar que, si bien todos los sustantivos que no son derivados de verbos del Grupo 1 podrían ser determinados por los personales independientes, lo cierto es que generalmente el uso de éstos es poco frecuente.

5.3 Construcción posesiva expresada por la yuxtaposición de dos sustantivos: poseído y poseedor

Esta construcción es usada cuando el hablante se refiere a un poseedor que se encuentra fuera del diálogo, es decir una tercera persona, generalmente humana o animada. Sólo en muy pocos casos, y siempre en elicitación, se documentó un poseedor inanimado (25) y (26). En ella se yuxtaponen el poseedor y el poseído en una determinación directa, sin intermediación de funcional o adposición. Se emplea para indicar la posesión respecto de partes del cuerpo, de parientes, o de objetos que se hallan relacionados de forma permanente con el poseedor:

| | | | |
|------|--------------------------------------|---|---------------------------------|
| (21) | <i>t-kalomn-e</i> su-hija-FEM | <i>'Amečo</i> <i>'Amečo</i> | 'la hija de 'Amečo' |
| (22) | <i>t-'otel-n</i> su-ojo- FEM | <i>e- qon</i> mi-abuela | 'el ojo de mi abuela' |
| (23) | <i>t- q'e:wš-n</i> su-canto-FEM | <i>j- a:n</i> mi-madre | 'el canto de mi madre' |
| (24) | <i>t- ka:w-e</i> su-toldo-MASC | <i>oš- gen'enk'-tš</i> nuestro-paisano-Pl. | 'el toldo de nuestros paisanos' |
| (25) | <i>t- jaten- e</i> su-piedra-MASC | <i>šome'</i> boleadora | 'la piedra de la boleadora' |
| (26) | <i>t- čaw- e</i> su-ancho-MASC | <i>k'on</i> río | 'la anchura del río' |

En estas construcciones, el poseedor se codifica dos veces, en una relación de tipo apositiva: como sustantivo y como personal. Asimismo, debemos destacar el orden de la construcción, pues el poseedor se halla codificado en el personal que precede al poseído, así como en el sustantivo que lo sigue, en una situación de envoltura y cerramiento total. Por otro lado, la concordancia de género que el poseído manifiesta con respecto al poseedor, expresada por medio de la forma *-n* cuando el poseedor es femenino o neutro, y de *-e* cuando éste es masculino, es otra expresión más de la estrecha relación que guardan entre sí, al punto de que el poseído adquiere una cualidad que es propia del poseedor. Esta construcción refleja una relación icónicamente muy estrecha entre los dos miembros de la relación posesiva.

5.4 La construcción posesiva de carácter predicativo

El verbo que se utiliza generalmente es *'e:l*, que puede ser monovalente, en cuyo caso presenta un sentido existencial:

- (27) *le'* *'e:lšk'* *wenaj*
 agua haber acá
 'acá hay agua'

o bivalente, traducido en ese caso por «tener» (28, 29, 30) , aunque existen otros verbos con el mismo sentido: *we:* - *we?* - *wo:* (31) y *m'aj* (32):

- (28) *welom* *t - 'amel* *'e:l - tš*
 todo 3-hijos tener-3 PL
 'todos ellos tienen hijos'
- (29) *ka:w* *'e:l - š - k'* *ma:ger*
 casa tener-EP-MR Ma:ger
 'Ma:ger tiene casa'
- (30) *'alom* *š* *mš - 'or* *'ew'ajnk* *'e:l*
 quizá FUNC 2 Pl.-quizá caciquetener
 'puede ser que ustedes tengan cacique'
- (31) *e - t - we: - š - k - n* *wen*
 1-3-tener-EP-MR-FEM esto
 'yo tengo esto'
- (32) *m - t - m'aj - š - e* *'em*
 2-3-tener-EP-MASC eso
 'vos tenés eso?'

La construcción predicativa codifica relaciones más alienables que las atributivas. En general lo poseído refiere a seres humanos, animados o inanimados que se hallan más alejados del poseedor. Hemos encontrado este tipo de construcciones referidas a los hijos (28), los que evidentemente, en esta comunidad, no mantienen una asociación tan íntima con el poseedor como la que se observa respecto de los padres en relación con su descendencia.

A diferencia de lo que se planteaba en la construcción atributiva, en la que el poseedor se correlacionaba con el Participante 1, en este caso existe una correlación evidente entre aquél y el Participante 2 o agente semántico, en tanto que el poseído se correlaciona con el Participante 1, actante más importante de la construcción ergativo-extendida o nominativo-marcada.

6. CONCLUSIONES

Las diferentes construcciones posesivas del tehuelche codifican distintas maneras de concebir la posesión. Así pues, aquellos sustantivos que manifiestan la construcción posesiva que llamamos *inherente* u *obligatoria*, remiten a un poseedor que cumple un rol paciente, precisamente porque son sustantivos derivados de verbos transitivos que necesitan obligatoriamente un paciente semántico denominado Participante 1. Se observa, pues, una correlación estructural evidente entre esta primera construcción posesiva y la construcción ergativa del tehuelche.

Para la posesión no-inherente o no-obligatoria, es decir la que se presenta en la mayoría de los sustantivos, cuyos poseedores se expresan por medio de personales independientes o dependientes, planteamos la identificación del poseedor con el agente, que en el caso del tehuelche es un actante no-obligatorio. Estaríamos, nuevamente, ante la correlación estructural de esta construcción posesiva con la construcción ergativa de esta lengua, sólo que ahora se identifican poseedor y Participante 2 o agente.

La construcción que yuxtapone dos nominales es usada cuando el hablante se refiere a un poseedor que se encuentra fuera del diálogo. El poseedor se halla codificado dos veces: como sustantivo y como personal. Esta construcción refleja una relación icónicamente muy estrecha entre los dos miembros de la relación posesiva.

Por último, la construcción predicativa, con verbos que significan ‘tener’ codifica relaciones más alienables que las atributivas. En este caso existe una correlación evidente entre el poseedor y el Participante 2 o agente semántico, en tanto que el poseído se correlaciona con el Participante 1, actante más importante de la construcción ergativo-extendida o nominativo-marcada.

En las distintas construcciones se puede observar que se refleja icónicamente la distancia espacial existente entre poseedor y poseído. La construcción atributiva obligatoria se halla en uno de los extremos del *continuum* al expresar la mayor cercanía entre ambos miembros de la relación, en tanto que la construcción predicativa estaría en el extremo opuesto señalando la mayor distancia entre ambos. Las otras dos construcciones indican estadios intermedios (véase Velásquez Castillo, 1996: 40 y ss).

Asimismo, dichas construcciones manifiestan, por otro lado, la mayor o menor extensión temporal de la relación posesiva. En un extremo del *continuum*, la posesión obligatoria expresa una asociación permanente entre los dos miembros de la relación, en tanto que la posesión predicativa, en el otro extremo, marca una relación temporal, menos duradera que las codificadas en las otras construcciones descritas.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAMIQUELA, Rodolfo (1956): «Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas». *Runa*, VII, pp. 195-202.
- (1965): *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- (1983): *Nociones de gramática del güüüna küne. Présentation de la langue des tehuelches septentrionaux austraux*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS).
- CLAIRIS, Christos (1983): *Nociones de gramática del güüüna küne. Présentation de la langue des tehuelches septentrionaux austraux*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS).
- COOPER, John M. (1917): «Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory», *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, 63, Washington.
- ESCALADA, Federico (1949): *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires, Coni.
- DARAPSKY, Ludwig (1889): «Estudios lingüísticos americanos». *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 10, pp. 368-380.
- DIXON, Robert, M. W. (1994): *Ergativity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1998): *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Estudios Filológicos, Valdivia, Universidad Austral de Chile, Anejo, 15, 481 pp.
- (2004): «Coexistencia de dos sistemas ergativos en tehuelche», Ponencia presentada al *Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional*, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 29, 30 de marzo, 1 y 2 de abril.
- GERZENSTEIN, Ana (1999): «La posesión en maká, una lengua aborigen del Chaco paraguayo». *Lingüística Romanica et Indiana. Festschrift in honour of W. Dietrich*, Tubinga, Gunter Narr., pp. 501-509.
- HAIMAN, John (1983): «Iconic and economic motivation». *Language*, 59, 4, pp. 781-819.
- HEINE, Bernd (1997): *Possession*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LANGACKER, Ronald (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. II, Stanford University Press, Stanford, California.
- LEHMANN-NITSCHKE, Pablo A. R. (1913): «El grupo lingüístico Chon de los territorios magallánicos». *Revista del Museo de La Plata*, 22, pp. 217-276.
- MESSINEO, Cristina (2002): «El contraste alienable/inalienable en las construcciones posesivas del toba (guaycurú)». En Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio: *Temas de Lingüística Aborigen II*, Archivo de Lenguas Indoamericanas, Serie Nuestra América, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 55-81.

- SEILER, Hansjakob (1983): «Possessivity, subject and object». *Studies in Language*, 7, 1, pp. 89-117.
- SUÁREZ, Jorge (1970): «Clasificación interna de la familia lingüística Chon». *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, Mendoza, X, pp. 29-59.
- VELÁSQUEZ CASTILLO, Maura (1996): *The Grammar of possession*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- VIEGAS BARROS, José P. (1992): «La familia lingüística tehuelche». *Revista Patagónica*, Buenos Aires, 54, pp. 39-46.

Fecha de recepción: 24-06-2004

Fecha de aceptación: 23-07-2004

Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión

Yolanda Lastra

<ylastra@servidor.unam.mx>

Universidad Nacional Autónoma de México¹

Resumen

El chichimeco jonaz es una de las lenguas más norteñas de la familia otopame que pertenece al tronco otomangue. Lo hablan unas 800 personas en la Misión de Chichimecas inmediatamente al este de San Luis de la Paz, cabecera del municipio del mismo nombre, en el estado de Guanajuato, México. Se explican los diversos usos del término chichimeco. La lengua tiene clases abiertas de verbos, nombres, adjetivos y tal vez adverbios. Las clases cerradas incluyen conjunciones, demostrativos, interrogativos y numerales. Se mencionan otras características generales de la lengua. La posesión distingue entre sustantivos alienables e inalienables; el primer tipo se da con clasificadores y el segundo muestra variación morfofonémica considerable.

Palabras clave: Chichimeco jonaz, posesión.

Abstract

Chichimeco Jonaz is one of the northernmost languages of the Otopamean family belonging to the Otomanguean stock. It is spoken by some 800 people in the Misión de Chichimecas adjacent to San Luis de la Paz, a country seat in the state of Guanajuato, Mexico. An explanation of the use of the term Chichimec is given. There are open classes of verbs, nouns, adjectives, and (perhaps) adverbs. Closed classes include conjunctions, demonstratives, interrogatives, and numerals. Other general characteristics of the language are mentioned. Possession shows a distinction between alienable and inalienable nouns; the first type occurs with classifiers and the second shows considerable morphophonemic variation.

Key Words: Chichimeco Jonaz, possession.

1. La autora hizo trabajo de campo sobre esta lengua en breves temporadas en 1958, 1969, 1970 y 1980. Las investigaciones se reanudaron a fines del 2003 como preparación para una estancia en el Research Centre for Linguistic Typology (La Trobe University, Melbourne, Australia) donde se computerizaron y analizaron parcialmente todos los materiales recogidos hasta entonces y se preparó la mayor parte de este trabajo. Se contempla la elaboración de una gramática y un diccionario.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo sitúo geográficamente la lengua y menciono su número aproximado de hablantes. En seguida me refiero a la familia y al tronco lingüístico a los que pertenece. En la siguiente sección hago un resumen de la historia externa de la lengua por tratarse de un caso especial en el que hay mucha confusión sobre el término que la designa. En seguida se mencionan los pocos estudios lingüísticos y etnográficos que se han publicado. Al terminar estas consideraciones preliminares, hago un breve perfil de la lengua señalando sus características principales con el objeto de orientar al lector sobre su complejidad para poder entonces concentrarme en la posesión. En ningún momento se pretende que la descripción sea completa ya que se trata de una investigación en curso basada principalmente en datos recogidos en el campo. Se espera subsanar las lagunas existentes, o por lo menos algunas de ellas, cuando se termine la investigación y se publique una gramática.

2. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

2.1 *Situación geográfica y número aproximado de hablantes*

El chichimeco jonaz es una lengua otopame hablada en Misión de Chichimecas, comunidad que se localiza inmediatamente al este de San Luis de la Paz, cabecera municipal en el estado de Guanajuato. Según el Censo del año 2000 hay 1.641 hablantes, pero mi informante, prominente miembro de la comunidad, estima que la cifra es demasiado alta puesto que incluye a niños que ya no hablan la lengua. Según su cálculo habrá unos 800 hablantes en el ejido.

2.2 *Familia y tronco lingüísticos*

La familia otopame se subdivide en dos ramas: la pameana que consta del pame y el chichimeco jonaz y la otomiana compuesta por el otomí y el mazahua por una parte y el matlatzina y el ocuilteco por otra.

El pame constaba de dos idiomas, el del norte y el del sur, pero éste último ya se ha extinguido. Sin embargo, parece ser que el pame del norte en realidad comprende dos lenguas (Avelino 1997).

El otomí es la lengua otopame con el mayor número de hablantes que se encuentran en ocho estados de la República Mexicana. El mazahua se habla en el occidente del Estado de México y en algunas comunidades de Michoacán. El matlatzina sólo se halla en el pueblo de San Francisco Oztotilpan (Temascaltepec) en el estado de México. El ocuilteco queda en San Juan Atzingo y unas cuantas comunidades más en el mismo estado.

La fonología de la familia otopame ha sido reconstruida por Doris Bartholomew (1965). Es una de las ocho familias que pertenecen al tronco otomangue. Las otras familias son (o eran) las siguientes:

Popoloca-Ixcateco
Subtiaba-Tlapaneco
Amuzgo
Mixteco

Chatino-Zapoteco
Chinanteco
Chiapaneco-Mangue

La distribución de estas familias y su número de hablantes se da en el apéndice 2.

2.3 *Historia externa de la lengua*

En la época de la Conquista española, en la parte central de lo que hoy es México había un gran número de pequeños Estados y se hablaban numerosas lenguas. Algunos de ellos eran independientes, pero la mayoría estaba sujeta y pagaba tributo a la Triple Alianza dominada por los aztecas. Los funcionarios que cobraban el tributo y la mayoría de los administradores eran bilingües en la lengua local y el náhuatl. Mexico-Tenochtitlan era la ciudad más importante, pero Tetzcoco había ostentado la corte del rey-poeta Nezahualcoyotl. Este rey y sus descendientes llevaban el título de *chichimeca tecuhtli* o ‘señor de los chichimecas’. Esto significa que sus súbditos eran chichimecas (es decir, venidos del norte), lo que se declaraba orgullosamente. Otros chichimecas, según los hablantes de náhuatl sujetos a los aztecas, eran aquellos que habitaban la Teotlalpan ‘tierra de los dioses’, el territorio al norte del que gobernaban los aztecas.

En el siglo XVI se conocían numerosas tribus de cazadores recolectores chichimecas. Sabemos muchos de sus nombres, pero casi nada sobre sus lenguas. De lo poco que se sabe, se puede afirmar –no tomando en consideración los grupos yumanos de Baja California ni a los atabascanos que ya quedan fuera del actual territorio mexicano– que pertenecían a uno de dos troncos lingüísticos, el yutoazteca y el otomangue, o más concretamente, en el caso del segundo tronco, al otopame, puesto que subsisten el pame y el chichimeco jonaz.

La etimología de la palabra ‘chichimeco’ es difícil de descifrar. Sin duda proviene del náhuatl, pero en esta lengua había cantidad vocálica que los hablantes de español por supuesto no distinguían. En algunos dialectos *chichi* significa ‘perro’; *chichi-c* ‘amargo’, *chi:chi*: ‘mamar’ *chihchi* ‘remendar’. Por otra parte *mecatl* significa ‘lazo, cordel’. La etimología más socorrida es ‘linaje de perro’ que al oído español suena a insulto, pero según Cassad (comunicación personal) entre los coras hay leyendas de gente que descende de perros y esto denota abolengo y no es nada despreciable. El estudio completo de todo lo que el término evoca y de todo lo que se ha sugerido al respecto ocuparía libros enteros (ver por ejemplo Braniff 2001, Jiménez Moreno 1943, Powell 1977).

Alrededor de 1550 se descubrió plata en Zacatecas. Para obtener el mineral, beneficiarlo, exportarlo a España y atender a las necesidades de los mineros, los españoles construyeron caminos y fundaron pueblos. Los chichimecas, por su parte, defendieron su territorio asaltando los carruajes, robando caballos y matando españoles y sus aliados indígenas. Los cronistas los describen como bárbaros y crueles para justificar sus propios ataques. La expansión del territorio controlado por la Nueva España significó el inicio de la Guerra Chichimeca, que duró cuarenta años y sólo terminó (en gran parte del área, mas no en la Sierra Gorda) cuando el virrey Villamanrique prometió darles ropa y carne periódicamente a los chichimecas. Poco a poco se logró su evangelización y su asentamiento. Se enviaron nahuas, otomíes y tarascos a vivir entre ellos y «civilizarlos», es decir convertirlos en agricultores cristianos.

En el siglo XVI se tiene noticia de un grupo de chichimecas llamados jonaces que vivían en el área de Tolimán en la Sierra Gorda. Posteriormente casi fueron exterminados, pero algunos sobrevivieron en lo que es hoy la Misión de Chichimecas (Lastra 1999). Su historia es difícil de reconstruir. No se sabe exactamente cuándo fueron congregados en San Luis de la Paz. El pueblo español se fundó en 1552. Según la tradición oral los chichimecas siempre han vivido ahí, pero los mestizos los han desposeído de la mejor tierra.

Los chichimecos se llaman a sí mismos *ézaʔar* y a su lengua *úza*, pero cuando hablan español utilizan la palabra *chichimeco* y no la palabra *jonaz*. Nadie sabe el origen de ésta última. Soustelle (1937), por ejemplo, dice que no pudo averiguar su etimología. Gerhard (1986) cita un documento que se halla en el Escorial donde aparece la palabra, pero no se utilizó con frecuencia sino hasta el siglo XVIII en la época de fray Guadalupe Soriano quien habla de ellos y de los pames (Lastra 2000). La gente de San Luis de la Paz los llama *mecos* o *chichimecos*; el actual cronista de la ciudad los llama *pames* y con anterioridad otros mestizos también los llamaban *pames*. En Jiliapan, donde antes se hablaba el pame del sur, los mestizos llamaban a los pames *chichimecos*.

Es muy probable que los actuales chichimecas hayan sido cazadores y recolectores en la época prehispánica, pero hay que hacer notar que varios etnohistoriadores opinan que los pames habían sido agricultores antes del siglo XIII y que tuvieron que volverse cazadores y recolectores debido a cambios climáticos. En vista de que las dos lenguas están emparentadas será importante investigar si los términos agrícolas del pame son proto-pames o no.

2.4 Trabajos lingüísticos y etnográficos sobre los chichimeca jonaz

Los trabajos sobre este grupo no son muy numerosos. Sin embargo, se pueden citar los siguientes: Angulo (1932), Soustelle (1937), Driver y Driver (1963), Romero (1957-58, 1966), Lastra (1984), Viramontes (2000).

3. PERFIL DE LA LENGUA

3.1 Esbozo de la fonología

En el habla de las personas mayores hay siete vocales orales:

| Anteriores no redondeadas | Anterior redondeada | Central | Posteriores |
|---------------------------|---------------------|---------|-------------|
| i | ü | | u |
| e | | | o |
| æ | | | |
| | | a | |

Todas ellas se pueden dar nasalizadas, pero las más frecuentes son /ĩ, ã, ã/. Están en contraste con las orales correspondientes:

úma?ã ‘entonado’

úma?a ‘recordó’

Las consonantes son:

| | | | | | |
|-------------------|----|----|---|---|---|
| Oclusivas sordas | p | t | | k | ʔ |
| Africadas | | c | č | | |
| Oclusivas sonoras | b | d | | g | |
| Fricativas | | s | | | h |
| Nasales fortis | m | n | | | |
| Nasales lenis | m̃ | ñ | | | |
| Lateral | | l | | | |
| Vibrante | | r | | | |
| Semi consonante | w | | | | |

También hay tonos, alto y bajo. El alto se señala con un acento agudo y el bajo no se señala.

La realización fonética de algunas consonantes es:

/g/: [x^w] fricativa velar con distensión labial en posición final: [ikax^w] ‘yo’; [g] oclusiva en posición inicial y después de /n/: [ganha] ‘comerán’ [kúngwe] ‘arco iris’; [ɣ] en las demás posiciones: [ikáyós] ‘nosotros’ (dual inclusivo).

/r/ es una vibrante simple en posición inicial e intervocálica, vibrante múltiple cuando va seguida de un cierre glotal y sorda antes de /h/ y en posición final: [rithú] ‘pez’, [urá] ‘su cara’, [urʔós] ‘casa de ellos’, [uřhá] ‘pulque’, [ípeř] ‘cohetes’.

/m/ es una biliabial que se pronuncia sin que los labios hagan contacto; es semejante a una bilabial fricativa sonora, pero muy nasalizada.

/n/ es una vibrante simple nasalizada. Estas consonantes están en contraste con /m/ y /n/ por una parte y con /b/ y /r/ por otra.

| | | | |
|---------------|-------------|--------------|-------------|
| <i>sím̃as</i> | ‘tu petate’ | <i>ním̃a</i> | ‘nada más’ |
| <i>kúñá</i> | ‘dijo’ | <i>ubáʔ</i> | ‘día’ |
| <i>máñe</i> | ‘pronto’ | <i>maréʔ</i> | ‘viejo’ |
| <i>uní</i> | ‘su fuego’ | <i>uñí</i> | ‘su lengua’ |

3.2 Breve esbozo de la gramática

En chichimeco el núcleo de la frase verbal es la raíz verbal y el sujeto y el objeto se expresan con un prefijo de persona y un sufijo de objeto respectivamente:

u-ñú-g
3PA-ver-1OBJ
Me ve

ga-só-kʔ
1FUT-amarrar-2OBJ
Te amarraré.

Las frases nominales muestran marcación dependiente:

námbibi nágühün
1CL4 espejo
Mi espejo

Hay más sufijos que prefijos en cada palabra. Típicamente un solo prefijo, pero es posible encontrar más de un sufijo en la misma palabra. Hay fusión en los prefijos verbales que expresan tanto persona como tiempo-aspecto o modo. Al hablar de los sustantivos inalienables se verá que ahí también hay fusión. Los verbos, sustantivos, adjetivos y tal vez adverbios constituyen clases abiertas. Las clases cerradas son las de conjunciones, demostrativos, interrogativos y numerales.

La lengua es SOV sin preposiciones ni casos.

No hay una categoría gramatical de género. El número, tanto en verbos como en sustantivos, puede ser singular, dual o plural. En la primera persona dual y plural se

distingue entre inclusivo y exclusivo. El número se marca de manera semejante en verbos y sustantivos.

Los pronombres personales se dan tanto en frases nominales como verbales. Su marcación de número es semejante a la de los verbos y sustantivos poseídos. Los pronombres personales son los siguientes:

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|----------------|--------------|------------------------|------------------------|
| 1 ^a | <i>ikág</i> | <i>ikág-um?</i> (excl) | <i>ikág-hú?</i> (excl) |
| 1 ^a | | <i>ikág-ós</i> (incl) | <i>ikág-un</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>ihék?</i> | <i>ihék?-ós</i> | <i>ihék?-un</i> |
| 3 ^a | <i>ino?</i> | <i>ino?-s</i> | <i>igo?-r</i> |

Se habrá notado que en el dual y plural del inclusivo y la segunda persona se sigue la misma pauta, pero que la tercera plural es diferente. Esto es muy común en toda la lengua tanto en verbos como en sustantivos poseídos. A menudo aparece una /-r/ final que generalmente marca el plural de los nombres, pero también son frecuentes /h/ y /?/.

Un ejemplo de un verbo en el presente es ‘oír’ (saber, entender).

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|----------------|---------------|------------------------|-------------------------|
| 1 ^a | | <i>?é-?o-m?</i> (excl) | <i>?é-?o-hú?</i> (excl) |
| 1 ^a | <i>?é-?o?</i> | <i>?é-?o-s</i> (incl) | <i>?é-?o-n</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>kí-?o?</i> | <i>kí-?os</i> | <i>kí-?on</i> |
| 3 ^a | <i>?é-?o?</i> | <i>?é-?os</i> | <i>?é-r?o</i> |

A continuación se ejemplifica el verbo ‘venir’ en el futuro.

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|----------------|--------------|------------------------|---------------------------|
| 1 ^a | | <i>tí-?i-m?</i> (excl) | <i>gú-?i-r-hú?</i> (excl) |
| 1 ^a | <i>tá-?i</i> | <i>tí-?i-m?</i> (incl) | <i>gú-?i-r-ín</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>kí-?i</i> | <i>kí-?i-s</i> | <i>kí-?i-r-ín</i> |
| 3 ^a | <i>gá-?i</i> | <i>gá-?i-s</i> | <i>gá-?i-r</i> |

El siguiente ejemplo (‘dar’ en el pasado o futuro inmediato) muestra que en esta lengua es común la alternancia de los temas:

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|------------------|----------------|-------------------------|--------------------------|
| 1 ^a | | <i>kú-mbo-mʔ</i> (excl) | <i>kú-mbo-húʔ</i> (excl) |
| 1 ^a | <i>kú-mbo</i> | <i>kú-mbo-s</i> (incl) | <i>kú-mbo-n</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>kí-ngwo</i> | <i>kí-ngwo-s</i> | <i>kí-ngwo-n</i> |
| 3 ^a C | <i>zú-mo</i> | <i>zú-mo-s</i> | <i>zú-pʔo</i> |

Hay seis conjugaciones definidas por los prefijos que se anteponen a las raíces verbales. El chichimeco tiene seis tiempo-aspectos: presente, pasado anterior, pasado reciente, pasado o futuro inmediato y además lo que podemos llamar modos: negativo y dos especies de subjuntivos que suelen utilizarse en cláusulas dependientes. También hay un imperativo y un exhortativo.

El presente se usa en expresiones que se refieren al presente o que son continuativas o habituales. Cuando son habituales pueden referirse al pasado y se traducen con un imperfecto.

El futuro se refiere a eventos futuros. Se usa también en cláusulas que son el objeto de verbos como 'querer'. También se usa en oraciones con 'si' o 'cuando' tanto en la prótasis como en la apódosis. Se utiliza así mismo para dar órdenes en vez del imperativo.

El pasado anterior se usa para referirse a eventos que sucedieron más de unas cuantas horas antes del presente; el pasado reciente se refiere a eventos que tuvieron lugar unas cuantas horas antes del presente; el inmediato se refiere a eventos que acaban de suceder, pero puede referirse a eventos que sucederán en poco tiempo. A menudo se refiere a sucesos accidentales.

Los verbos también se clasifican según la variación que sufren los temas. Algunos verbos tienen una sola forma a la que se le añaden los afijos; muchos tienen una forma diferente para la tercera persona plural; otros tienen más formas pudiendo tener hasta seis. Hay por lo menos trece pautas de variación.

4. LA POSESIÓN EN CHICHIMECO

Los sustantivos poseídos son alienables o inalienables. Los primeros se dan con clasificadores y los segundos sufren variaciones morfofonémicas.

4.1 *Sustantivos alienables*

Hay cuatro conjuntos de clasificadores usados con los alienables:²

2. Aikhenvald (2000) fue sumamente útil para el trabajo sobre clasificadores.

| | 1ª p. singular | 2ª p. singular | 3ª p. singular | 3ª p. plural |
|-------------|----------------|----------------|----------------|---------------|
| 1. Comida | <i>nantʔé</i> | <i>útʔe</i> | <i>utʔé</i> | <i>úcʔaʔ</i> |
| 2. Ropa | <i>nuntʔú</i> | <i>nírʔü</i> | <i>nintʔú</i> | <i>urʔú</i> |
| 3. Animales | <i>námbeʔe</i> | <i>ungwéʔe</i> | <i>úmæʔe</i> | <i>úbæʔe</i> |
| 4. Otros | <i>námbihi</i> | <i>úngwihí</i> | <i>úm̩ihí</i> | <i>úpʔihí</i> |

Ejemplos del uso de los clasificadores:

| | |
|------------------------|---------------|
| <i>nantʔé rikhur</i> | ‘mi tortilla’ |
| <i>nintʔú simbás</i> | ‘su morral’ |
| <i>námbeʔe símaʔan</i> | ‘mi perro’ |
| <i>úm̩ihí rinʔé</i> | ‘su iglesia’ |

A continuación damos el paradigma completo para ‘piedra’ en el que se puede observar la semejanza con la pauta de los pronombres personales.

| Singular | Dual | Plural |
|-------------------------|---------------------------------|----------------------------------|
| 1 | <i>námbihi kúroho-mʔ</i> (excl) | <i>námbihi kúroho-hʔʔ</i> (excl) |
| 1 <i>námbihi kúroho</i> | <i>námbihi kúroho-s</i> (incl) | <i>námbihi kúroho-n</i> (incl) |
| 2 <i>úngwihí kúroho</i> | <i>úngwihí kúroho-s</i> | <i>úngwihí kúroho-n</i> |
| 3 <i>úm̩ihí kúroho</i> | <i>úm̩ihí kúroho-s</i> | <i>úpʔihí kúroho</i> |

Las frases nominales con clasificadores pueden darse con pronombres personales para hacerlas enfáticas:

| | | | |
|---------------------|--------------|--------------|------------|
| <i>kíní</i> | <i>ibékʔ</i> | <i>nírʔü</i> | <i>pán</i> |
| DEM | 2pron | CL 2 | camisa |
| ‘Esta es tu camisa’ | | | |

4.2 Sustantivos inalienables

Los sustantivos inalienables incluyen términos de parentesco, partes del cuerpo y objetos que se consideran muy personales tales como los que significan ‘casa’, ‘milpa’, ‘trabajo’, ‘sed’, ‘hambre’. Se dan sin los clasificadores y sufren alternancias morfofonémicas considerables. Aquí damos algunos ejemplos de los tipos de alternancias que se han encontrado.

| Tipo de alternancia | Glosa | 1ª p. sing. | 2ª p. sing. | 3ª p. sing. | 3ª p. plural |
|---|----------|----------------|---------------|----------------|----------------|
| Tonal | nariz | <i>kanú</i> | <i>kánu</i> | <i>kanú</i> | <i>kanúr</i> |
| Vocálica | nixtamal | <i>ruké</i> | <i>riké</i> | <i>riké</i> | <i>riké</i> |
| Tonal y vocálica | honda | <i>tabúr</i> | <i>tíbúr</i> | <i>tabúr</i> | <i>tarbūr</i> |
| Tono y sonorización | falda | <i>rukúʔ</i> | <i>rúkúʔ</i> | <i>rugúʔ</i> | <i>rukúʔ</i> |
| Especie de prefijación | fuego | <i>nápa</i> | <i>unápa</i> | <i>unípa</i> | <i>mápa</i> |
| «Prefijación» y otros cambios | faja | <i>tásócʔ</i> | <i>kisócʔ</i> | <i>tásócʔ</i> | <i>tachócʔ</i> |
| «Prefijación» y sonorización | comida | <i>náca</i> | <i>ucá</i> | <i>úza</i> | <i>úcʔa</i> |
| «Prefijación» y alternancia de /r/ y /t/ | cara | <i>katá</i> | <i>úta</i> | <i>urá</i> | <i>urbá</i> |
| «Prefijación» y alternancia de /t/ y /n/ | boca | <i>katí</i> | <i>úti</i> | <i>uní</i> | <i>unír</i> |
| «Prefijación» y alternancia de /nd/ y /r/ | dinero | <i>túndehe</i> | <i>kirehe</i> | <i>nindehe</i> | <i>úrehe</i> |
| Alternancia de labiales | hambre | <i>númbeʔe</i> | <i>nibeʔe</i> | <i>nímbeʔe</i> | <i>úbeʔe</i> |
| Supletivismo | esposa | <i>masú</i> | <i>uníʔi</i> | <i>uníʔi</i> | <i>buráʔa</i> |

Es interesante notar que la gran mayoría de los términos de parentesco empiezan con /bu/ o /ba/ en la tercera persona de plural. Por ejemplo:

| Glosa | 1ª p. sing. | 2ª p. sing. | 3ª p. sing. | 3ª p. pl. |
|--------|-------------|-------------|-------------|--------------|
| marido | <i>náʔú</i> | <i>unʔú</i> | <i>únʔu</i> | <i>búrʔu</i> |
| suegro | <i>úri</i> | <i>éŋi</i> | <i>urí</i> | <i>bárir</i> |

Las partes del cuerpo pueden referirse a humanos o a animales. Por ejemplo *kazá símoʔ* ‘su cabeza’ puede referirse a la cabeza de una persona o de un animal. La forma no distingue a estos sustantivos particularmente, muchos empiezan con /ka/ o /ku/, pero

también los hay que tienen /na/ en la primera persona, pero /u/, /e/, /na/ o /ni/ en las demás.

Los conceptos culturales básicos del dominio personal, que también son inalienables, tampoco se distinguen por su forma. Se refieren a hambre, sed, prendas de ropa, utensilios como cuchillo, pero también conceptos un tanto más abstractos como nombre, trabajo y palabra.

A continuación se da el paradigma completo de ‘casa’ y después unos ejemplos del uso de estos sustantivos inalienables.

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|----------------|--------------|-------------------------|-------------------------|
| 1 ^a | | <i>koʔós-umʔ</i> (excl) | <i>koʔós-húʔ</i> (excl) |
| 1 ^a | <i>koʔós</i> | <i>koʔós-és</i> (incl) | <i>koʔós-ín</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>utʔós</i> | <i>utʔós-és</i> | <i>utʔós-ín</i> |
| 3 ^a | <i>utʔís</i> | <i>utʔís-és</i> | <i>urʔós</i> |

kúndi mápa
1 agua caliente
‘Mi agua caliente’

koʔós-húʔ nándeʔ
1 casa-EXCL grande
‘Nuestra casa (excl) es grande’

ikág sáʔ ní numbú
1 PRON ya INTENS1 sed
‘Tengo sed’

umá kú-nthoní-b
3 sombrero 3PR-olvidar-3OBJ
‘Olvidó su sombrero’

koʔós é-nuʔu
1 casa 1PRES-ver
‘Estoy viendo mi casa’

urʔós é-nuʔu
3PL casa PRES-ver
‘Estoy viendo la casa’

Nótese el uso de la tercera persona de plural para ‘la casa de alguien’

| | | | | |
|-------------|-------------|-----------|-------------|-------------------|
| <i>ígoʔ</i> | <i>úcʔa</i> | <i>ní</i> | <i>kuŋí</i> | <i>e-ʔí-g</i> |
| DEM | comida | INTENS | 1corazón | 1PRES-gustar-1OBJ |

‘No me gusta esa comida’

| | | | | |
|--------------|---------------|---------------|----------------|--|
| <i>túmʔo</i> | <i>é-məhæ</i> | <i>úreben</i> | <i>zú-aʔar</i> | |
| bolsa | 3PRES-estar | 3PL-dinero | 3I-sacar | |

‘Acaba de sacar el dinero de la bolsa’

En el ejemplo anterior una vez más se utiliza la tercera persona plural para ‘el dinero de alguien’

| | | | | |
|---------------------|-----------------|---------------|----------------|------------------|
| <i>ruké</i> | <i>tu-thün,</i> | <i>nantʔé</i> | <i>rikhur</i> | <i>tú-kuʔun,</i> |
| 1nixtamal | 1PRES-moler | 1CL:comida | tortilla | 1PRES-echar |
| <i>kankhé e-mé,</i> | <i>kúri</i> | <i>é-ndü</i> | <i>é-pihi,</i> | |
| frijol | 1PRES-poner | 3PL agua | 1PRES-ir | 1PRES-cargar |
| <i>kúri</i> | <i>pámo</i> | | | |
| 3PL-agua | no haber | | | |

‘Molía mi nixtamal, hacía mis tortillas, cocía mis frijoles, iba por agua; no había agua (corriente)’

5. LA POSESIÓN EN LENGUAS EMPARENTADAS

La mayoría de las lenguas otomangues distinguen entre posesión alienable e inalienable lo cual no es de extrañar puesto que las lenguas de Mesoamérica en general se caracterizan por hacer la distinción. En lo que sigue nos referiremos someramente al pame, otomí y ocutteco (otopames), zapoteco del Istmo, mixteco de Yozondúa, chinanteco de San Pedro Tlatepuzco, mazateco de Chiquihuitlán (popolocano) y amuzgo de San Pedro Amuzgos.

El chichimeco jonaz obviamente se debe comparar con el pame que es la lengua otopame con la que está más emparentada. El pame también tiene clasificadores para sustantivos alienables y muestra alternancias en los inalienables (Doris Bartholomew, comunicación personal).

La posesión en otomí (Lastra 1992) es semejante a la de los sustantivos inalienables del chichimeco, puesto que no hay sustantivos cuyo tema alterne según la persona. En esta lengua los inalienables siempre se dan poseídos. En algunos dialectos ha desaparecido el dual, pero no en otros, como el de Toluca donde sí se conserva. Se utilizan prefijos para marcar la persona del poseedor, y sufijos para marcar el número como puede verse en el siguiente paradigma para ‘casa’:

| Persona | Singular | Dual | Plural |
|----------------|---------------|-------------------------|-------------------------|
| 1 ^a | | <i>mą-ngǔʔbe</i> (excl) | <i>mą-ngǔ-hé</i> (excl) |
| 1 ^a | <i>mą-ngǔ</i> | <i>mą-ngǔ-wí</i> (incl) | <i>mą-ngǔ-hí</i> (incl) |
| 2 ^a | <i>ri-ngǔ</i> | <i>ri-ngǔ-wí</i> | <i>ri-ngǔ-hí</i> |
| 3 ^a | <i>ra-ngǔ</i> | <i>ya-ngǔ-wí</i> | <i>ya-ngǔ-hí</i> |

Las pautas para la posesión son semejantes en las dos lenguas puesto que marcan el número mediante sufijos, pero el otomí no tiene clasificadores sino prefijos de persona. Las formas son diferentes, excepto, por ejemplo, que /-ʔbe/ dual exclusivo en Toluca corresponde al dual exclusivo /-mʔ/ del chichimeco.

El ocuilteco (Muntzel 1986) distingue entre posesión alienable e inalienable. La primera se marca mediante prefijos de persona. Lo mismo sucede con el número del poseedor que también se marca con prefijos y no con sufijos como es el caso del otomí y el chichimeca. La posesión inalienable se marca de manera semejante, pero las formas de los prefijos son diferentes.

El zapoteco del Istmo (Pickett 1998) tiene posesión alienable marcada con ʃ- ante vocal o ʒ- ante consonante como prefijo del sustantivo poseído y el poseedor se da en seguida:

ʃ-amigu-be
POS-amigo-3p 'amigo de él'

Hay cambios morfofonémicos en la consonante inicial cuando aparece el prefijo ʃ-.

Los inalienables incluyen partes del cuerpo, términos de parentesco y algunos otros nombres de cosas estrechamente asociadas al poseedor. Estos no se dan con el prefijo ʃ-, sino que se añaden el poseedor directamente.

También hay frases nominales posesivas que llevan la forma ʃti más un sufijo:

touʔ ʃti -be
guajolote POS 3P 'el guajolote de él'

En mixteco de Yosondúa (Farris 1991) hay nombres que no pueden poseerse tales como fenómenos meteorológicos, los que se refieren a la topografía, a animales salvajes o a seres sobrenaturales. Tampoco se pueden poseer los nombres propios. Los que se poseen son alienables o inalienables. Estos últimos son principalmente términos de parentesco y partes del cuerpo.

Las frases con posesivos constan de un nombre seguido de una marca del poseedor. Los posesivos tienen la misma forma ya sea que los nombres sean alienables o inalienables:

šášin ná
sobrino su (de ella)
'su sobrino'

vebe ná
casa su (de ella)
'su casa'

En el chinanteco de San Pedro Tlapeuzco (Merrifield y Anderson 1999) la posesión se maneja de la siguiente manera: la lengua no tiene artículos ni distingue el singular del plural de los sustantivos. Son inalienables únicamente el 6% de estos que incluyen los que significan 'cara' y 'pariente'. Si se poseen se dan seguidos de un pronombre que indica persona y se realizan con pequeños cambios de pronunciación.

Los alienables no sufren inflexión sino que aparecen con un sustantivo para indicar posesión. Éste es inalienable, indica la persona del poseedor y clasifica al sustantivo poseído como animado o inanimado. Dicho clasificador se da después del sustantivo poseído y en seguida aparece el pronombre igual que en los inalienables:³

| Posesión de inanimados | Glosa | Posesión de animados | Glosa |
|--|-----------------|--|------------------|
| kog ³ kieg ¹ xní ² | el dinero mío | kuø ³ kian ¹ xní ² | el caballo mío |
| kog ³ kiánh ² hning ² | el dinero tuyo | kuø ³ kianh ² hning ² | el caballo tuyo |
| kog ³ kiah ¹² dsa ² | el dinero de él | kuø ³ kian ¹² dsa ² | el caballo de él |

En mazateco de Chiquihuitlán (Jamieson 1988) los nombres inalienables (partes del cuerpo y algunos términos de parentesco) generalmente indican la persona del poseedor con cambios vocálicos al final de la palabra. En la tercera persona no se efectúa ningún cambio y es posible entonces añadir un pronombre de tercera persona o un nombre para especificar el género o número del poseedor.

Los alienables se poseen con adjetivos posesivos pospuestos:

kavanga naña nuxu
corrió perro POS2 PL
'vuestro perro corrió'

También existen pronombres posesivos independientes: *cuxun* 'vuestro'.

3. En estos ejemplos se utilizan los símbolos empleados generalmente por lingüistas y no los de la ortografía práctica. El acento agudo representa una pronunciación aguda. Los números indican tono: 1 bajo, 2 medio, 3 alto.

El amuzgo de San Pedro Amuzgos (Buck 2000 y Smith-Stark comunicación personal) tiene posesión alienable e inalienable. Los nombres inalienables (partes del cuerpo, términos de parentesco y otros términos de relación social) indican al poseedor con un sustantivo que ostenta morfología fusional compleja. Dicho sustantivo, o bien un pronombre, aparece después del poseído.

Los alienables indican al poseedor por medio de un clasificador que indica si lo poseído significa animal (*cxwen?*) o cosa (*?naan?*). Estos clasificadores se flexionan según la persona del poseedor. Opcionalmente sigue un nombre que indica al poseedor:

kiso *cxwen?* *pɛhɛ?*
 caballo CL:animal3 Pedro
 ‘el caballo de Pedro’

tion *?naan?* *pɛhɛ?*
 corral CL:cosa3 Pedro
 ‘el corral de Pedro’

6. ALGUNOS PRINCIPIOS TIPOLÓGICOS

La semántica de la distinción entre los nombres poseídos de manera alienable o inalienable en las lenguas mencionadas se ajusta a los principios básicos asentados en Dixon (s/f) y Chappel y McGregor (1996). Los inalienables, que incluyen partes del cuerpo, términos de parentesco, etc., son tal vez más numerosos en chichimeco que en otras lenguas e incluyen unos cuantos nombres abstractos como ‘hambre’ y ‘sed’.

En los estudios sobre clasificadores en construcciones posesivas (Lichtenberk 1983, Carlson y Payne 1989 y Aichenvald 2000) se ha llegado a la conclusión de que en las lenguas del mundo hay una fuerte tendencia a emplear clasificadores con los nombres que se poseen de manera alienable. Entre los ejemplos que citan se encuentran algunas lenguas yutoaztecas, caribes, arahuacas y tupi-guaraníes. Podemos agregar que lo mismo sucede en las otomangués.

Según los estudios tipológicos mencionados, la semántica de los clasificadores varía, así como su número. Algunas lenguas yutoaztecas distinguen animados de inanimados. El panare (caribe) tiene 21 clasificadores que caracterizan al nombre según si se refiere a diferentes tipos de comida o bebida, si es un vehículo, un arma o instrumento musical, etc. Lo interesante es que entre esos veintidós clasificadores hay cuatro que se asemejan semánticamente a los del chichimeco: hay uno general, cuatro para comida, uno para animales y otro para ropa. En chichimeco, como ya vimos, hay uno general, uno para comida, uno para animales y uno para ropa.

Hay que hacer notar que Nichols (1988) señaló que en las lenguas con una clase cerrada de inalienables estos generalmente se sospecha que son más antiguos etimológica-

mente. La fusión o el arcaísmo marcan a aquellos nombres que se poseen más frecuentemente. El hecho de que difícilmente se pueda separar un antiguo prefijo de una antigua raíz en chichimeco confirma esta aseveración.

La inalienabilidad es el tema de un libro editado por Chappell y McGregor (1996). En la introducción hacen un resumen del estado de las investigaciones remontándose a un artículo de Lévy Bruhl quien dudaba que se pudieran hacer distinciones entre posesión alienable e inalienable en las lenguas europeas. El artículo inspiró a Charles Bally a escribir un trabajo que se reproduce en el libro de 1996. En él se demuestra que las distinciones se expresan en las lenguas europeas a nivel de la cláusula, sobre todo en las construcciones llamadas de dativo ético. Sus ejemplos son mayormente del francés y el alemán. Chappell y McGregor añaden que hay lenguas que emplean otras construcciones a nivel de la cláusula para expresar inalienabilidad además del dativo ético. Otro fenómeno es la incorporación nominal dentro del complejo verbal. Esto sucede en varias lenguas tratadas en el libro, entre otras en mohawk. En trabajos recientes, varios autores han tratado de establecer una jerarquía de inalienabilidad. Nichols (1988) propuso:

1. Términos de parentesco y/o partes del cuerpo
2. Relaciones entre el todo y la parte y/o relaciones espaciales
3. Artículos básicos según las culturas (flechas, animales domésticos)

Sin embargo, según Chappell y McGregor, en algunas lenguas los términos para las relaciones espaciales son los únicos inalienables por lo que serían jerárquicamente importantes. Por lo tanto parece difícil poder establecer una jerarquía universal. Y de hecho el chichimeco es divergente respecto a la misma. En todo caso, es evidente que los conocimientos pragmáticos y culturales son de suma importancia para caracterizar lo que constituye «el ámbito personal» o la inalienabilidad.

7. CONCLUSIÓN

En resumen, el chichimeco requiere que los nombres poseídos de manera inalienable se den con uno de cuatro clasificadores en construcciones posesivas cuya selección se determina semánticamente. Esto va de acuerdo con las tendencias generales en las lenguas del mundo. Sin embargo los nombres poseídos de manera alienable se marcan de una manera bastante peculiar. Los nombres se dividen en por lo menos doce clases que alternan inicialmente de manera semisupletiva que depende en parte del nombre y en parte en la persona del poseedor. La regularidad de cada pauta requiere de mayor investigación.

Aunque pertenezcan a una clase cerrada, la cantidad de nombres inalienables es bastante considerable, en comparación con otras lenguas del mundo. No sólo incluye términos de parentesco (por consanguinidad o afinidad) y partes del cuerpo –lo que es frecuente– sino que la lista de los nombres que se refieren a objetos importantes culturalmente es inusualmente extensa.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2000): «Fieldworker's Guide to Classifier Languages». En *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*. Oxford: Oxford University Press, pp. 446-451.
- ANGULO, Jaime de (1932): «The Chichimeco language (Central Mexico)». *International Journal of American Linguistics* 7, pp. 153-194.
- AVELINO, Heriberto (1997): *Fonología y morfofonología del pame del norte*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México, DF).
- BALLY, Charles [1926]: «L'expression des idées de sphère personnelle et de solidarité dans les langues indo-européennes». Franz Fankhauser y Jacob Jud (eds.): *Festschrift Louis Gauchat*. Aarau: Verlag Sauerländer 68-78. Traducido como: «The expression of concepts of the personal domain and indivisibility in Indo-European languages» por Christine Béal y Hilary Chappell; en Henry W. Chappell and William McGregor (eds) (1996): *The Grammar of Inalienability*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 31-61.
- BARTHOLOMEW, Doris (1965): *The Reconstruction of Otopamean*. The University of Chicago, Tesis doctoral.
- BRANIFF, Beatriz (coord.) (2001): *La Gran Chichimeca*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BUCK, Marjorie J. (2000): «Gramática amuzga». En Cloyd Stewart y Ruth D. Stewart. *Diccionario Amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*. México: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 361-480.
- CHAPPELL, Hillary y William MCGREGOR (eds.) (1996): *The Grammar of Inalienability*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DIXON, Robert M. W. (s/f): «Possessive constructions: A typological introduction» (versión preliminar). Documento interno del Research Centre for Linguistic Typology, Universidad de La Trobe, Melbourne.
- DRIVER, Harold y Wilhelmine DRIVER (1963): *Ethnography of the Chichimeco-Jonaz of Northeast Mexico*. Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics. Pub 26, IJAL 29, No. t part II.
- FORRIS, Edwin R. (1992): «A Syntactic Sketch of Yosondúa Mixtec». En C. Henry Bradley y Barbara E. Hollenbach (eds.): *Studies in the Syntax of Mixtecan Languages*, vol. 4. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics y The University of Texas at Arlington, pp. 1-171.
- GERHARD, Peter (1986): *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HAROLD, Driver y Wilhelmine DRIVER (1963): *Ethnography of the Chichimeco-Jonaz of Northeast Mexico*. Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics. Pub 26, IJAL 29, No. t part II, 265 pp.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1943): Tribus e idiomas del norte de México. *El norte de México y el sur de Estados Unidos*. México: Sociedad Mexicana de Antropología, Tercera Reunión de la Mesa Redonda.

- LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda (1984): «Chichimeco-Jonaz». *Handbook of Middle American Indians: Supplement. Vol. II Languages and Literatures*. Munro S. Edmonson (vol. ed.). Austin: The University of Texas Press, pp. 20-42.
- (1992): *El otomí de Toluca*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1999): «La vitalidad del chichimeco jonaz». En Herzfeld, Anita y Yolanda Lastra (eds.): *Causas sociales de la extinción y el mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 51-76.
- (en pr.): «El Prólogo Historial de Fray Guadalupe Soriano». Ponencia presentada en el *III Coloquio Estatal sobre Otopames*, San Luis Potosí y Río Verde, 17-21 de octubre, 2000.
- LICHTENBERK, Frantisek (1983): «Relational Classifiers». *Lingua* 60, pp. 147-176.
- MERRIFIELD, William R. y Alfred E. ANDERSON (1999): *Diccionario Chinanteco de San Pedro Tlatepuzco, Oaxaca*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- MUNTZEL, Martha (1986): *The structure of Ocuilteco*, Tesis doctoral de la Universidad de Nueva York en Albany. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International.
- NICHOLS, Johanna (1988): «On alienable and inalienable possession». En William Shipley (ed.): *In Honor of Mary Haas. From the Haas Festival Conference on Native American Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 557-609.
- PICKETT, Velma (1998): *Gramática popular del zapoteco del Istmo*. Juchitán, Oaxaca y Tucson, Arizona: Centro de Investigación y Desarrollo Binnitzá e Instituto Lingüístico de Verano.
- POWELL, Philip W. (1977): *La guerra chichimeca*. México: Fondo de Cultura Económica. (Traducción de *Soldiers, Indians and Silver*, 1952)
- ROMERO CASTILLO, Moisés (1957-5): «Los fonemas del chichimeco jonaz». *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 11, , pp. 288-99.
- (1966): «Vocabulario chichimeco». *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 501-32.
- SORIANO, fray Juan Guadalupe (s/f): «Arte de los idiomas otomí y pame; vocabularios de los idiomas pame, otomí, mexicano y jonaz». Manuscrito inédito, Biblioteca Benson, Universidad de Texas, Austin.
- SOUSTELLE, Jacques (1937): *La famille otomi pame du Mexique Central*. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie. Paris.
- VIRAMONTES ANZURES, Carlos (2000): *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

APÉNDICE 1

Abreviaturas

| | |
|--------|---------------------------|
| CL 1 | Clasificador: comida |
| CL 2 | Clasificador: ropa |
| CL 3 | Clasificador: animales |
| CL 4 | Clasificador: otros |
| DEM | Demostrativo |
| EXCL | Exclusivo |
| FUT | Futuro |
| I | Pasado o futuro inmediato |
| INCL | Inclusivo |
| INTENS | Intensificador |
| OBJ | Objeto |
| PA | Pasado anterior |
| PL | Plural |
| PR | Pasado reciente |
| PRES | Presente |
| PRON | Pronombre |

APÉNDICE 2

Distribución de las lenguas otomangués del sur

Popoloca-Ixcateco. Las lenguas popolocas se hablan en el norte de Puebla; el chocho en el noroeste de Oaxaca; el Ixcateco en Santa María Ixcatlán, Oaxaca; las lenguas mazatecas en el norte de Oaxaca.

Subtiaba-tlapaneco. El subtiaba se habló en Nicaragua, pero ya se extinguió; el tlapaneco se habla en Guerrero.

Amuzgo. Una lengua se habla en el sudeste de Guerrero y otra en el sudoeste de Oaxaca.

Mixteco. Esta familia consta de unas veinte lenguas habladas en el oeste de Oaxaca, el este de Guerrero y el sur de Puebla; el cuicateco se habla en Oaxaca y también el trique (Copala y Chichahuaxtla).

Chatino-Zapoteco. Probablemente hay cinco lenguas chatinas en el sur de Oaxaca; hay más de 30 zapotecas, incluyendo el papabuco, en la parte central y oriental de Oaxaca.

Chinanteco. La familia consta de catorce lenguas que también se hablan en Oaxaca.

Chiapaneco-Mangué. Esta familia ya se extinguió. El mangué se habló en Nicaragua.

APÉNDICE 3

Número de hablantes de lenguas otomangués según cifras censales recientes

| | 1990 | 2000 |
|---------------------|------------------|---------|
| Lenguas zapotecas | 401.760 | 452.887 |
| Lenguas mixtecas | 386.800 | 444.498 |
| Otomí | 280.238 | 291.722 |
| Lenguas mazatecas | 168.374 | 214.477 |
| Mazahua | 127.826 | 133.430 |
| Lenguas chinantecas | 109.000 | 133.374 |
| Tlapaneco | 68.483 | 99.389 |
| Lenguas chatinas | 28.986 | 40.722 |
| Lenguas amuzgas | 28.228 | 41.455 |
| Lenguas triques | 14.981 | 20.717 |
| Cuicateco | 12.677 | 13.425 |
| Lenguas popolocas | 10.000 (en 1980) | |
| Pame | 5.700 | 8.312 |
| Chichimeco | 1.582 | 1.641 |
| Matlatzinca | 1.452 | 1.302 |
| Chocho | 1.912 (en 1980) | 992 |
| Ixcateco | 1.220 | 351 |
| Ocuilteco | 755 | 466 |

Fecha de recepción: 19-07-2004

Fecha de aceptación: 10-09-2004

La posesión en las lenguas americanas¹

Antonio Pamies

<apamies@supercable.es>

Universidad de Granada

Resumen

La oposición gramatical entre posesión alienable e inalienable, presente en muchas lenguas americanas, ha sido considerada como un universal por varios tipólogos (cf. Seiler 1983, Chappell McGregor [eds.] 1996). Sin embargo, los límites de estas categorías, tanto entre sí como con respecto a otras relaciones, son borrosos y varían mucho de una lengua a otra. La relación entre las formas y los significados «posesivos» (de uno y otro tipo) es analizada aquí como *output* de proyecciones metafóricas gramaticalizadas entre la posesión y otras relaciones lógico-gramaticales (locativas, agentivas, transitivas, comitativas, etc.), fenómeno similar en lo esencial al ya señalado para las lenguas africanas y europeas (Heine 1997, Nikiforidou 1991, Pamies 2002), independientemente de que éstas cuenten o no con correlatos formales de esta dicotomía.

Palabras clave: posesión, inalienabilidad, gramaticalización, metáfora, tipología.

Abstract

American languages distinguish generally between inalienable and alienable possession (always or contextually), by means of different marks (juxtaposition, affixation, possessive pronouns, noun incorporation, possessor ascension...). In these language families, cognitive mappings can give account of how possession can be expressed by metaphoric extensions of other semantic relations, such as transitive or locative links. However, we can find also cases that seem to fit into the inverse mechanism: possession as a source domain (pseudo-possession), mapped onto other conceptual spheres, including transitive and locative relations (though bi-directional transfers would contradict the asymmetric conceptual path assumed by cognitive grammar postulates).

Key Words: possession, inalienability, grammaticalization, metaphor, american languages.

1. Este trabajo se presentó por primera vez en el *I Simposio Internacional de Lingüística Amerindia* (Universidad Autónoma de Yucatán) en febrero de 2003, cuyas actas no se publicaron. Posteriormente ampliado (noviembre 2003), fue nuevamente retocado tras consultar con varios especialistas en lenguas americanas, especialmente Ramón Arzápalo y Julio Calvo (mayo 2004), a los que agradecemos sus valiosas observaciones.

1. POSESIÓN Y METALENGUAJE

Los conceptos metalingüísticos de posesión inalienable y posesión alienable proceden de una distinción que se aplicó primero a lenguas austronésicas y americanas (Lévy-Bruhl 1914; Sapir 1917, 1921). Más tarde se aplicó a las indoeuropeas (Bally 1926), donde dichas categorías serían más bien criptotípicas,² hasta considerarse hoy poco menos que un universal (cf. Seiler 1983, Nichols 1988, Chapell & McGregor 1996). Según el significado original de esta oposición, la *inalienabilidad* (INAL) es una relación inherente, necesaria y no adquirida, entre una persona (*poseedor*, PSR) y otras entidades (*possesum*, PSM), tales como el propio cuerpo, el parentesco, mientras que la *alienabilidad* es una relación contingente, que puede ser adquirida entre una persona y determinados objetos, es decir, la *pertenencia*.³ Citamos a modo de breve ilustración unos ejemplos austronésicos (aroma y fiyiano) en los que ambos significados son marcados por distintos medios morfológicos, y otro en maori en el cual el parentesco consanguíneo (inalienable) se opone al parentesco por matrimonio (alienable).

- (1) aro: *ama-ku* (*padre-yo) «mi padre» ≠ *ge-mu vanua* (*POSS-tú pueblo) «tu pueblo»;
fiy: *na ulu-mu* (ART cabeza-tú) «tu cabeza» ≠ *na no-qu vale* (*ART POSS-yo casa) «mi casa» (Lynch 1973);
- (2) mao: *te wahine o te mahita* (el padre INAL el maestro) «el padre del maestro» ≠ *te wahine a te mahita* (la mujer ALIEN el maestro) «la esposa del maestro» (García Miguel 2002).

Sin embargo, caben algunas matizaciones metalingüísticas acerca de la presunta universalidad de esta frontera semántica. Podemos imaginar a priori tres tipos en las lenguas del mundo: unas lenguas, que llamaremos Tipo A, que siempre señalan como tales estas relaciones, otras lenguas, del Tipo B, que no lo hacen nunca, y otras, del Tipo C, que manifiestan la oposición semántica INAL/ALIEN en determinados contextos, pero no en otros, de modo que ambas categorías pueden neutralizarse, dependiendo de unas condiciones *x*. En este grupo es se incluiría, p.ej. el francés, donde, a pesar de que en la frase nominal exista una única forma posesiva (*ma tête, mon père, ma maison*), la oración predicativa admite construcciones dativas que marcan la posesión sólo para partes del cuerpo; p.ej. *je me lave les mains* («me lavo las manos») es gramatical, mientras **je m'ai oublié les clefs* («me olvidé las llaves») no lo es.

Muchas lenguas americanas podrían ser asignables al tipo A, valgan aquí unos ejemplos en lakhota (Mithun: 2001), y en zapoteco (Pickett & Black 1998) que se parecen mucho a los ejemplos austronésicos antes citados (yuxtaposición para INAL y genitivo para ALIEN).

2. A propósito de este tipo de planteamiento, véanse las reservas de Hagège 1977.

3. La *pertenencia* (ing. *ownership*, fr. *appartenance*; rs. *владение*) sería pues un hipónimo de lo que la gramática tradicionalmente entiende por *posesión* (ing.&fr. *possession*, rs. *посесивность*).

- (3) lak: *ma si* (*yo pie) ≠ *mit^ba šuka* (*yo+GEN caballo) «mi caballo» (Mithun: 2001: 299);
- (4) zpt: *ñee-be* (*pie-él) «su pie»; *bixhoze-be* (*padre-él) «su padre» ≠ *xh-xin-be* (*POSS-red-él); «su red» (Pickett & Black 1998).

Muchas lenguas americanas tienen además dos clases de sustantivos, unos «autónomos» (que pueden llevar o no un PSR) y otros «dependientes» o «relativos», que necesitan un poseedor. Incluso en aquellas cuyos afijos posesivos son los mismos para INAL/ALIEN, la existencia de estas dos series de sustantivos basta para distinguir ambas relaciones; y cuando, en un contexto dado, el referente inalienable de un nombre dependiente no «pertenece» a nadie, necesita un sufijo de «desposesión» (DESP), para que dicho nombre adquiera autonomía sintáctica, como los sufijos *-ši* en achagua (Meléndez: 1995), *-t* (o *-ti*) en palikur (Launey 2001), *-tl* en nahuatl (SIL 2001), *-il* en tzeltal (Hinman Smith 1999). En este caso la posesión puede no estar marcada mientras que su ausencia siempre lo está.

- (5) ach: *nu-^hwita* (*yo cabeza) «mi cabeza» ≠ *wita-ši* (*cabeza-DESP) «(la/una) cabeza» (Meléndez 1995: 51);
- (6) plkr: *giwak* (*él+mano) (INAL) «su mano» ≠ *iwakti* (mano+DESP) «(la/una) mano» (Launey 2001);
- (7) plkr: *n-naguh* (*yo madre-POSS) (INAL) «mi madre» ≠ *inagti* (madre+DESP) «(la/una) madre» (Launey 2001);
- (8) tze: *j-tate* (*POSS1p-padre) (INAL) «mi padre» ≠ *tat-il* (*padre-DESP) «(el/un) padre» (Hinman Smith 1999);
- (9) tze: *a-k^hab* (*POSS2p-mano) (INAL) ≠ *k^hab-il* (*mano-DESP) «(la/una) mano» (Hinman Smith 1999);
- (10) nht: *no-nän-üh* (*yo-madre-POSS) «mi madre» (INAL) ≠ *nän-^htl* (*madre-DESP) «(la/una) madre» (SIL 2001).

Lehmann (1998) distingue sin embargo entre dos niveles en su análisis del yucateco, en casos no prototípicos, la inalienabilidad podría no coincidir con el empleo relativo (por *absolutivización*). La partícula yucateca *-tsil* sería un *absolutivizador* de sustantivos de la clase INAL, aunque no todos serían *absolubles* (véase también Arzápalo 1973). El mecanismo inverso haría que ciertos nombres absolutos necesiten un *relativizador* para poder asociarse a un PSR.

- (11) yuc: *u suku^hn* (*él hermano-mayor) «su hermano mayor» ≠ *suku^hn-tsil-e* (*hermano mayor-ABS-DEICT) «ese hermano mayor»; *in koh* (*yo diente) «mi diente» ≠ *le koh-o^h* (*ART diente+ABS) «(el/un) diente» (Lehmann 1998: 71-75);
- (12) yuc: *nab-o^hb* (*casa-PL) «(las/unas) casas» ≠ *in nab-il-o^hb* (*yo casa-REL-PL) «mis casas» (Lehmann 1998: 119).

Otro rasgo típico del tipo A es que si una misma palabra tiene dos significados, uno inalienable y el otro no, es de esperar que cambie la marca posesiva en cada uno de ellos,

como en este ejemplo pipil, donde la carne del propio cuerpo se diferencia de la que uno se come, por alteración del sufijo de posesión.

- (13) pip: *nunakaw* «mi carne» (la de mi propio cuerpo) ≠ *nunakayu* «mi carne» (la que como) (Campbell 1985).

El yucateco también permite la operación inversa de la *absolutivización*, al poder *relativizar* una palabra de la clase ALIEN, para que pueda funcionar como INAL.

- (14) yuc: *in bak'* (*POSS1p carne) «mi carne» (la que como) ALIEN ≠ *in bak-el* (*POSS1p carne-REL) «mi carne» (la de mi propio cuerpo) (Lehmann 1998: 77).

La inclusión de una lengua americana en el tipo B resulta más difícil, pues la inexistencia de un fenómeno es siempre mucho más difícil de demostrar que su existencia. El guaraní parece en principio un buen representante, puesto que aparece la misma forma posesiva (yuxtaposición) sea cual sea la naturaleza semántica del PSM.

- (15) grn: *che akā* (*yo cabeza) «mi cabeza», *che ru* (*yo padre) «mi padre», *che óga* (*yo casa) «mi casa» (Caballos 2001).

Sin embargo, Maura Velázquez considera que habría aun así distinción INAL/ALIEN en guaraní, porque determinadas construcciones de incorporación nominal, interpretables –según esta autora– como de posesión externa, sólo son aplicables a partes del cuerpo (1996: 150-162). Por ejemplo, el nombre «cara» se incorpora al verbo «abofetear», dando lugar a una estructura incorporante del tipo «*cara-abofetear* a alguien», mientras que no es posible **vaca-ordeñar* a alguien, ni tampoco **niño-golpear* a alguien: sólo para las partes del cuerpo el PSR puede ascender a objeto directo. De ser acertado este análisis, el guaraní pasaría al Tipo C.

- (16) grn: *che a-hova-pete Tani* (*yo 1p-ACT-cara-abofetear Tani) «carabofeteo a Tani» ≠ *che a-ñami ne-rymba-vaka* (*yo ordeño tu-doméstica-vaca) «ordeño tu vaca» ≠ *ai-nupā ne-memby* (*1pACT-golpear 2p-niño) «golpeo a tu niño» (Velázquez 1996: 150).

En yucateco, donde hay otros medios para marcar esta oposición, los ejemplos de incorporación que aporta Lehmann también son de partes del cuerpo, en este caso, instrumento de la acción (1998: 116).

- (17) yuc: *k-u lom-ik yéetel u k'ab* (*IMPF-SUJ3p hurgar-IMPF con él mano) *hurgaba con su mano → *kublòom-k'ab* (*IMPF-SUJ hurgar+mano) *él «manohurgaba»; *t-u pech'-ah le ch'ik yéetel u k'ab* (*PAS-SUJ3p crujir-PERF la pulga-DEICT con él mano) *aplastó esa pulga con su mano → *t-u pèech'-k'ab-t-ah le ch'ik-ò'* (*PAS-SUJ3p crujir-mano TRANS-PERF pulga-DEICT) *él «manocrujió» esa pulga (Lehmann 1998: 116).

Al igual que el guaraní, el quechua tampoco distingue entre INAL/ALIEN en el sintagma nominal, tanto en la yuxtaposición del PSR como en el sufijo de posesión predicativa *yuq*, que igual se puede combinar con *sinqa* («nariz») que con *qullqi* («dinero»):

- (18) qch: *uma-y* (*cabeza-yo), *warmi-y* (*mujer-yo), *wasi-y* (*casa-yo); *yaarniuk* (*sangre+POSS) «que tiene sangre», *qullqiyuq* (*dinero+POSS) «que tiene dinero» (Calvo 2004).

Sin embargo, en la oración predicativa, la promoción del PSR a objeto del verbo parece sometida a restricciones. En estos ejemplos la promoción parece admitirse para una pertenencia (ej. 19) y evitarse para una parte del cuerpo (ej. 20). De ser sistemático, este hecho exigiría pasar también el quechua al Tipo C.

- (19) qch: *harrun-ta p'aki-ru-wa-n* (*jarrón+ACUS romper+ASPECTO-1pDAT-3p) «me rompió el jarrón»;
 (20) qch: *chaki-n asna-sha-n* (*pie-POSS-3p oler+AUM fuerte-PROG-3p) = sus pies le huelen mucho» (Calvo 2004).

Entre las lenguas representativas del Tipo C estaría el apache, ya que, aunque distingue claramente entre posesión inalienable y alienable, sólo lo hace dentro de un grupo particular de sustantivos cuyo significado podría permitir ambas relaciones. Lo mismo podemos decir del nahuatl, que no distingue entre «mi pie» (*no-kxi*) y «mi casa» (*no-kal*), pero sí distingue entre INAL/ALIEN cuando hay peligro de ambigüedad, p.ej. entre *mi carne* (para comer) y *mi carne* (la de mi cuerpo).

- (21) aph: *shi otsii* «mi cabeza» ≠ *shi o'i otsii* «la cabeza de algún otro ser, que ahora es mía» (Hoijer 1938);
 (22) nht: *no-naka* «mi carne» [para comer] ≠ *no-naka-yo* «mi carne» [de mi propio cuerpo] (Bautista & Hasler 2000).

Dicho esto, conviene matizar que los términos *posesión inalienable* y *posesión alienable* parecen dar por supuesto que existe una estrecha relación entre ambas cosas. Dicho de otro modo, que se trata de dos «tipos de posesión». Esto se hace particularmente explícito en la teoría que concibe la posesión como una escala gradual universal, que iría de la posesión más *inherente* a la más *contingente* (Seiler 1983: 6; Haiman 1995: 130). Pero si pensamos en la definición del tipo A, donde INAL y ALIEN siempre se oponen, ¿qué tienen entonces en común? Si pensamos en la definición del tipo B, donde ambas relaciones nunca se diferencian ¿qué justifica la escisión del concepto de *posesión* en dos subclases? ¿Acaso no será sólo en el tipo C donde la inalienabilidad y la alienabilidad pueden ser hipónimas de una «posesión» realmente dividida en dos subcategorías?

2. POSESIÓN Y SIGNIFICADO

Si desconfiamos del carácter «ideal» de los tipos mencionados, o, incluso, si imaginamos que todas las lenguas pertenecieran al tipo C, cosa no descartable dada la dificultad técnica de demostrar que una lengua marca *siempre* la oposición o que no la marca *nunca*, la cuestión más importante será entonces ¿cómo y por qué permiten las lenguas el paso conceptual de una subcategoría a otra? Para que se neutralice tan frecuentemente su oposición, ambas nociones necesitan tener mucho en común. ¿Pero qué relación semántica hay entre *mi padre*, *mi pierna* y *mi coche*? A esto hay que añadir que la *posesión* también abarca relaciones que no cumplen con la definición de la inalienabilidad, pero tampoco con la de la alienabilidad, tales como *mi trabajo*, *mi derrota*, *mi nombre*, *mis vecinos*, *mis alumnos*...

Los intentos más ambiciosos de contestar a estas preguntas proceden sin duda de los enfoques cognitivistas, que plantean la existencia de un concepto amplio y «abstracto» de *posesión*, cuyo ámbito se extiende por gramaticalización de un fenómeno de proyección metafórica (Langacker 1991, 1995, Nikiforidou 1991, Taylor 1996). El problema estaría entonces en saber cuál es su punto de partida, es decir, cuál es el dominio fuente y cuál es el dominio meta en esta proyección de un concepto sobre otro. ¿Acaso las lenguas tratan ALIEN *como si fuera* INAL y lo que no es posesión *como si lo fuera* (o viceversa)?

Para Nikiforidou (1991) la posesión es una *polisemia estructurada, coherente y motivada*, cuyos distintos significados están interconectados por medio de metáforas, de modo que la pertenencia sería el dominio fuente en la representación subyacente al contenido semántico de cualquier tipo de genitivo, por ser una base más *concreta*, universal y *autoevidente*. La proyección metafórica iría así desde lo alienable hacia lo inalienable, y las lenguas que dicen *mi mano* y *mi coche* estarían tratando las partes del cuerpo como si fueran pertenencias. En cambio, para Heine (1997), la evolución histórica de las actuales formas posesivas demostraría más bien lo contrario. La localización espacial, más concreta y más primitiva que la pertenencia, precedió a la posesión: las formas posesivas a menudo derivan de formas locativas, nunca al revés. Así pues, las lenguas que dicen *mi mano* y *mi coche* estarían tratando las pertenencias *como si fueran* partes del cuerpo, es decir, lo alienable *como si fuera* inalienable.

Esta diametral disparidad de opiniones dentro de un mismo enfoque es tanto más paradójica cuanto las proyecciones serían –por definición– *asimétricas* y *unidireccionales*, como afirman explícitamente tanto Nikiforidou (1991: 166) como Heine (1997: 94). Visto así, ambas teorías serían mutuamente autoexcluyentes. Sin embargo, en nuestra opinión, existen argumentos de orden empírico favorables a ambas teorías (cf. Pamies 2001).

3. METÁFORAS «HACIA» LA POSESIÓN

Hay casos en los que la pertenencia se expresa por analogía con algo ajeno a dicha noción, como es la locatividad, la benefactividad, la transitividad, o la tematicidad, y que llamaremos *posesión pseudo-locativa*, *pseudo-dativa*, *pseudo-transitiva*, etc. Citaremos tan sólo algunos casos.

3.1 *Posesión pseudo-locativa*

Hay una estrecha relación entre espacio y posesión (Clark 1978). En español la preposición *de* expresaba lugar de origen en latín, y más tarde ocupó el lugar del antiguo genitivo para expresar relaciones de posesión. En otras lenguas de Europa como el ruso, estonio, sueco, galés, etc., es común el uso de preposiciones locativas para expresar posesión.⁴ En español, un valor intermedio entre locativo y posesivo de la preposición *de* se conserva en expresiones parcialmente lexicalizadas que se restringen -por cierto- a partes del cuerpo, como *es bonita de cara*, *es ancho de hombros* (pero no **es bonita de zapatos* ni **es amplia de casa*).

En poma oriental, un afijo locativo equivalente a «desde» ha dado lugar a un prefijo posesivo, que sólo puede indicar posesión alienable, mientras que la inalienabilidad lleva otro tipo de prefijo posesivo, que no es de origen locativo. Es especialmente ilustrativo el purépecha, donde una palabra con significado locativo como *anapu* («originario de») (Chamoreau 2003), o partículas que indican cambio de lugar (RELOC), como *-ku* o *-ta*, (Monzón 2003), expresan un vínculo que corresponde a la posesión inalienable.

- (23) pom: *wí bayle* «mi marido» ≠ *wáx šári* (*yo+desde canasto) «mi canasto» (Heine 1997);
- (24) pur: *tumpí tóu ma sinta-y jó-tšĩ-ku-t'i* (*muchacho toro uno lazo-N amarrar-cabeza-RELOC-PRES-3p) «un muchacho le ató un lazo en los cuernos al toro» (Monzón 2003);
- (25) pur: *Juánu kepé-tšĩ-ku-t'i Pédru-ni* (*Juan partir-cabeza-RELOC-PRES-3p Pedro-a) «Juan le partió la cabeza a Pedro» (Monzón 2003);
- (26) pur: *wári šanišũ anapu* (*mujer Janitzio originaria) «la mujer de Janitzio» (Chamoreau 2003).

También ocurre en yucateco, donde la preposición locativa *ti'* («en/a/hacia») expresa posesión (Lehmann 1998).

4. rs. у *меня есть книга* *junto a mí hay libro «tengo un libro»; est. *isal on raamat* *sobre papá está libro «papá tiene un libro»; sw. *kinden på Lisa* *la mejilla sobre Lisa «la mejilla de Lisa» (Moreno Cabrera 1997; Pamies 2001).

- (27) yuc: *yàan tsíimin ti' Hwàan* (*existe caballo LOC Juan) *hay caballo donde Juan = «Juan tiene un caballo»;
- (28) yuc: *le máak yàan tsíimin ti'e'* (*ART persona existe caballo LOC-DEICT) *la persona donde hay caballo aquél = «aquella persona que tiene un caballo» (Lehmann 1998: 93 & 104).

3.2 Posesión pseudo-benefactiva (o pseudo-dativa)

Existen estructuras de «posesión externa» con dativos en varias lenguas europeas y asiáticas, en las que el PSR aparece como si fuera el destinatario del PSM (latín, francés, japonés, etc.).⁵ Esta construcción también existe en quechua con benefactivo, y en maya yucateco con dativo, en construcciones «existenciales». En palikur, la postposición benefactiva y de finalidad *dahan* («para») también puede indicar posesión (Launey 2001), al igual que *u'un* en tzeltal (Hinman Smith 1999) y en tzotzil (Haviland 1999).

- (29) qch: *waska tiya puwan* (*cuerda existe BENEF+yo) *una cuerda existe para mí = «tengo una cuerda» (Heine 1997b: 59);
- (30) yuc: *yàan téen tsíimin* (*existe yo+DAT caballo) *me existe caballo = «tengo un caballo» (Lehmann 1998: 104);
- (31) plkr: *inin kagta ndahan* (*este libro yo+para) «este libro es mío» (Launey 2001);
- (32) tze: *'ay tak'in ku'un* (*hay dinero yo+para) «tengo dinero» (Hinman Smith 1999);
- (33) tzo: *ku'un li ka' e* (*yo+para caballo) «el caballo es mío» (Haviland 1999).

Pero es sobre todo en oraciones predicativas más complejas donde se manifiestan estos fenómenos en las lenguas europeas (cf. König & Haspelmath 1995; Lamiroy & Delbecque 1998, Dahl & Koptjevskaja 1998; Herslund *et al.* 2001; Pamies 2001; Koptjevskaja (2002); Hammarberg & Koptjevskaja 2003). Las construcciones llamadas «de posesión externa», porque promueven el PSR a argumento verbal dativo, se explican en nuestra opinión como una metáfora gramaticalizada (el PSR parece un destinatario de la acción que afecta al PSM).⁶

El lakhota permite la promoción del PSR como complemento dativo o benefactivo, aunque con restricciones para la posesión alienable. Por otra parte, históricamente, el benefactivo lakhota *kiči* deriva de la reduplicación del dativo *ki* (Mithun 2001: 306). En mohaqués, el sufijo dativo unido al paciente también marcan posesión pseudo-benefactiva

5. Cf. fr. *le livre à Jean* *el libro a Juan = «el libro de Juan»; lat. *liber est Johanni* *libro es Juan+DAT «el libro es de Juan»; jap. *Taroo ni kodomo ga iru* *Taroo DAT niño ser+PRES, «Taroo tiene un niño» (Pamies 2001).

6. En español, alemán o en checo, esta estructura se da con cualquier tipo de PSM: esp. *se rompió la pierna & me ha roto el jarrón*; alm. *er hat sich das Bein gebrochen & er hat mir die Vase kaputtgemacht*; cz. *zlomil si nohu & rozbil mi váza* (cf. Pamies 2001).

en la oración predicativa (Mithun 2001: 288-301) y, en choctaw, el dativo también puede tener esta función (Castillo 2001: 193).

- (34) lak: *p^he^hi wa-ki-ka-šla* (*cabello 1p+AG Ø+DAT+{con herramienta} calvo) «yo le corto el cabello»; *itē wa-kiči+yu-žaža* (*cara yo Ø+BENEF tirando-lavando) *lavé cara para él «le lavé la cara» (Mithun 2001: 301, 306);
- (35) lak: *šuka-wak^ha wa ki-te* (*caballo Ø+DAT+murió), «se le murió el caballo» («su caballo se murió») (Mithun: 2001: 295);
- (36) mhk: *she²-serht-a-kwat-aka-š* (*2p+AG Ø+PAT+? carro EPENT reparar DAT) «repárale el coche» (a ella)» (Mithun: 2001: 301);
- (37) chw: *issoba chim-obinili-li-tok* (caballo 2p+DAT-montar-1p+NOM-PAS) *te monté el caballo = «monté tu caballo» (Castillo 2001: 193).

En nahuatl, el sufijo verbal benefactivo *lia* puede reforzar una relación de posesión, aunque no llega a reemplazar el posesivo (Medina *et al.* 1999), lo mismo que el dativo en tzotzil (Castillo 2001: 181).

- (38) nhtl: *tehhuatl ti-nech-tequiti-lia no-tlal* (*tú 2pAG-1pPAT-trabajar-BENEF mi-terreno) «me trabajas mi terreno»; *nehhuatl ni-mitz-pabti-lia mo-cochmaihni* (*yo 1p AG-2p PAT-curar tu-esposa) «te curo a tu esposa» (Medina *et al.* 1999);
- (39) tzo: *l-i-s-k²el-be-ik j-ch²amaltak li Xune* (ASP-1pACUS-3p-mirar-DAT-PL yo-niño el Juan) *Juan me miraba a mis niños» (Castillo 2001: 181).

El quechua y el guaraní, aunque permiten la posesión externa (cf. *supra.*), no recurren fácilmente a ella, sobre todo si comparamos con el español que no necesitaría el posesivo en los ejemplos que siguen,⁷ pese a tratarse de partes del cuerpo. El yucateco también parece reacio a esta construcción en dativo (aunque también existe, cf. *supra.*), emplea posesivos para acciones que afecten a partes del cuerpo (Lehmann 1998: 111-112, & 125-127).

- (40) qch: *chaka-n-ta p^haki-yu-ku-n* (*pierna-POSS-3p romper+AUM+REFLEX-3p) = *él rompió su pierna; (Calvo 2004);
- (41) grn: *ipyne* (él+pie+apestoso) = *su pie apesta (Caballos 2001);
- (42) yuc: *yah in nak* (*duele mi tripa); *p^ho' a wich* (*lava tu cara); *túun síis-tal in kab* (*PROG-SUJ frío-PROCESO mi mano) *mis manos congelan (Lehmann 1998: 110-111).

7. Cf. esp. *se rompió la pierna; le huelen los pies.*

3.3 Posesión pseudo-transitiva

Otras veces el PSR es promovido a argumento como objeto directo (p.ej. esp. *la besé en los labios*, *me golpeó en la cabeza*), al menos eso se suele admitir (Heine 1997; Lehmann 1998), aunque este tipo de análisis es discutible, pues ni el acusativo ni el locativo son aquí metafóricos (la besé «realmente» a ella, y fue «realmente» en los labios). En las lenguas de América, la operación equivalente (promoción a objeto directo), suele darse bajo la forma de incorporación nominal dentro del verbo, especialmente en lenguas polisintéticas, formando así verbos no lexicalizados y gramaticalmente productivos, como ocurre, p.ej., en mohaqués, y en el ya mencionado ejemplo guaraní:

- (43) mhk: *tá:khwasket* (*2p+AGENT+1pPAT+espalda+rascar) «*espaldarráscame» (Mithun 1996: 643);
 (44) grn: *che a-hova-pete Tani* (*yo 1p-ACTIVO-cara-abofetear Tani) *caraabofeteé a Tani (Velázquez 1996: 162).

Esta construcción sólo se da con partes del cuerpo, por lo que es considerada como una marca de inalienabilidad tanto por Mithun como por Velázquez. También los verbos españoles cuyo significado léxico conlleva una relación meronímica se podrían analizar como promoción del PSR inalienable a objeto directo, de forma restringida a las partes del cuerpo: *lo maniataron*, *lo decapitaron*, *lo vasectomizaron*, etc.

Otra variante es el llamado «doble objeto», en que un verbo aparece con dos complementos directos cuya mutua yuxtaposición se interpreta como un nexo de posesión entre ellos, como p.ej. en lakhota. En este caso, también se podría considerar que hay una proyección metafórica entre posesión y transitividad.

- (45) lak: *p^bá ma-yaza* (*cabeza 1p+AG dolor)= (*Ø+duele yo+ACUS cabeza+ACUS) «me duele la cabeza»;
 (46) lak: *sí ma-káhu* (*pie 1p+Ø+pisó)= (*yo+ACUS pie+ACUS Ø+aplastó) «él me pisó el pie» (Mithun 2001: 301)

4. METÁFORAS «DESDE» LA POSESIÓN

Frente a estos casos en que la posesión era expresada por formas no-posesivas, existen otros en los que parece ocurrir lo contrario: relaciones no-posesivas son expresadas por formas posesivas, lo cual sugiere una proyección metafórica inversa a la que acabamos de ver, que llamamos pseudo-posesión. Se distinguen varias subclases, dependiendo de que la función sintáctico-semántica que sirve de dominio meta de la proyección sea la agentividad, la transitividad, la compañía, etc.

El quechua presenta además ciertas particularidades llamativas a este respecto, ya que la posesión metafórica de partes del cuerpo permite marcar —además— las metáforas somáticas como tales. Calvo (1999: 349-353) observa que el sufijo de 3ª persona *-n* cumple esta función en oposiciones como, *maki* (mano) y *maki-n* (brazo de un objeto), p. ej. en *gruwa-q makin-n* (*grúa-GEN mano-3p) «el brazo de la grúa». Lo mismo ocurre para significados abstractos con base somática o meronímica como *chawchu* «raíz» vs. *chawchu-n* «linaje, tronco familiar»), *ukhu* «cuerpo» vs. *ukhu-n* «interior, intimidad», *sunqu* «corazón» vs. *sunqu-n* «genio, vehemencia», *simi* «boca» vs. *simi-n* «dicho, frase, lema» (*Ibid.*).

Veamos algunos casos de posesión metafórica (pseudo-posesión).

4.1 Pseudo-posesión agentiva

Ocurre cuando el agente de una acción pasa a ser PSR en la versión nominal de la misma. P. ej. esp. *mi pregunta*, *mi llegada*, *mis errores*, *su victoria*, *nuestros pecados*, *tu ayuda*: no designan pertenencias, pero tampoco inalienabilidad, sino que relacionan una acción con su agente. Lo mismo se puede decir de la relación entre una sensación y quien la siente, entre una idea y quien la piensa (p. ej., esp. *mis temores*, *mis penas*, *mis creencias*, *mi religión*).

Este fenómeno es compartido por lenguas americanas, incluso las que no tienen dos subsistemas posesivos. Así el guaraní emplea yuxtaposición, al igual que para cualquier tipo de pertencencia, y el quechua emplea el sufijo posesivo habitual.⁸

- (47) grn: *che porandu* (*yo pregunta) «mi pregunta»; *che ġuahē* (*yo llegada) «mi llegada»; *che jejavykue* (*yo errores) «mis errores»; *ipu 'aka* (*él victoria) «su victoria»; *ñane angaiya* (*nosotros pecados) «nuestros pecados»; *ne pytywō* (*tú ayuda) «tu ayuda»; *che kyhyjekuéra* (*yo temores) «mis temores»; *che ñembyasykuéra* (*yo penas) «mis penas»; *che jeroviapykuéra* (*yo creencias) «mis creencias»; *che Tupājerovia* (*yo Dios+creencias) «mi religión» (Caballos 2001);
- (48) qch: *tapuna-y* (*pregunta-yo) «mi pregunta»; *chayana-y* (*llegada-yo) «mi llegada»; *panta-y-kuna* (*errores- yo -PL) «mis errores»; *llalliku-n* (*victoria-él) «su victoria»; *buchay-ni-nchis* (*pecado-nosotros-INCL) «nuestros pecados»; *yapana-yki* (*ayuda-tú) «tu ayuda»; *manchay-ni-y-kuna* (*miedo-yo-PL) «mis temores»; *llakikuy-ni-y-kuna* (*pena-yo-PL) «mis penas»; *ĩñiy-ni-y-kuna* (*creencia-yo-PL) «mis creencias»; *rilibiyun-ni-y* (*religion-yo) «mi religión» (Calvo 2004).

En tzotzil (Haviland 1999) y en yucateco (Alcocer 2002; Lehmann 1998) también se nominaliza una acción convirtiendo a su agente en poseedor inalienable. En nahuatl

8. La variación del tipo *y/ni-y* es una mera epéntesis.

un nombre de acción puede llevar un agente en posesivo, especialmente verbos modales del tipo «necesitar» (Medina *et al.* 1999).

- (49) tzo: *iyul* (llegó) → *nax to syulel* (*temprano fue su+llegar) (Haviland 1999);
 (50) tzo: *iyul li Xun e* (llegó Juan) → *nax to syulel li Xun e* (*temprano fue su+llegar el Juan) (Haviland 1999);
 (51) yuc: *k-in kuchik* (*ACT-yo carga) → *in kooch* (*yo carga) «mi carga»; *t-in xookik* (*PROG-yo leo) «estoy leyendo» → *in xook* (*yo lectura) «mi lectura» (Alcocer 2002: 104);
 (52) yuc: *k-in xiimbal* (*IMPF-SUJ1p andar) «yo ando» → *t-u y-il-ah in xiimbal* (*PAS-SUJ Ø+ver+PERF yo andar) *el vio mi andanza = «me vio andar» (Lehmann 1998: 88);
 (53) yuc: *in ts'ùuts'* (*yo beso-IMPERF) «mi beso» (el que yo doy); *u wi'h-il* (*él hambre-NOMINALIZADOR) «su hambre» (la que él siente) (Lehmann 1998: 89, 110);
 (54) nhtl: *nebbuatl ni-bual mo-cuepa* (*yo mi-venir de+vuelta) «estoy de vuelta» (Medina *et al.* 1999); *nebbuatl no-tech monequi motlamahzehuiz* (yo mi-necesario comer) «necesito comer» (Medina *et al.* 1999).

En mebengokre (kayapó), un medio (aparentemente) léxico ejerce una función similar: cuando el sustantivo $\delta Z\omega\Phi\phi$ («dueño») se postpone a un verbo nominalizado, indica la autoría de la acción, como si de una pertenencia se tratara.

- (55) mbg: $\tau\epsilon\pi\text{--}\kappa\alpha\alpha\downarrow\delta Z\omega\Phi\phi\text{ }\nu\epsilon\text{) } \text{No } \kappa\alpha\mu\text{ } \delta Z\alpha$ (*peces+envenenar dueño TOP agua en erguido) *el dueño del envenenamiento de peces está de pie en el agua (= «el que envenenó los peces...») (Salanova & Reis Silva 2002).

4.2 Pseudo-posesión transitiva

Esta metáfora explica que el paciente de una acción aparece como PSR de la misma, como p. ej. en español *su nacimiento*, *su muerte*, *su entierro*, proyección que también se constata en quechua. En yucateco la palabra «deber» (*p'àax*) significa «lo que se debe» si se le añade un posesivo o un sufijo de relativización (Lehmann 1998: 89-90) y el beso recibido (*ts'ù'ks'-ul*) se relaciona con el paciente mediante posesivos, al igual que el beso dado (*ts'ùuts'*) se relaciona con su agente. En palikur, los nombres deverbales forman compuesto con su agente y el nombre resultante está en su forma poseída, de modo que el paciente de la acción aparece como PSR (Launay 2001). En guaraní el paciente también puede aparecer como PSR, aunque en el caso particular del ejemplo con *entierro* se mantiene –además– el rasgo explícito de pasividad.

- (56) qch: *paqariy-ni-n* (*nacimiento-él) «su nacimiento»; *wañuy-ni-n* (*muerte-él) «su muerte»; *p'anpay-ni-n* (*entierro-él) «su entierro» (Calvo 2004);
 (57) plkr: *pewru pikegepten* (*perro morder-POSS2p) «el perro te morderá» (Launay 2001);

- (58) yuc: *p'àax* «deber» → *u p'àax Huàan* (*su deber Juan) «la deuda de Juan»; *u tsuts'-ul Huàan* (*él beso Juan) «el beso de Juan (el que recibe)» (Lehmann 1998: 89-90);
 (59) grn: *hiárabehñoihague* (*él+día+brotar+cuando+PASADO) «su nacimiento»; *omano* (*él+muerte) «su muerte»; *iñeñot?* (*él+PASIVO+enterrar) «su entierro» (Caballos 2001).

En navajo, los nombres deverbales pueden incorporar a sus argumentos y producir así un sustantivo que se traduciría en español por toda una oración. Como éste equivale a un nombre, puede llevar prefijo posesivo, en cuyo caso el sujeto pasivo de una acción aparece como «poseedor» inalienable de la misma.

- (60) nvj: *shi-b-iiatiin-l* (*mi[INAL]-ello-helar-cosa) *mi helarse = «el frío que yo siento» (Tuttle 2002).

El pseudo-posesivo transitivo no se asocia sólo a la acción: puede ocurrir que el paciente aparezca como PSR ya no de la acción, sino de su agente (LOS QUE ME HACEN ALGO A MÍ SON MÍOS). Es lo que ocurre en español con *su guardaespaldas*, *sus lectores*, *el asesino de Kennedy*.

- (61) yuc: *u h-mèen-hanal* (*él hacer-comida) (el que le hace la comida «su cocinero») (Lehmann 1998: 89-110);
 (62) tzo: *xa latzekal e* (*CLIT escorpión-POSS2p CLIT) «tu escorpión» (el que te picó) (Castillo 2001: 13).

En navajo, incluso un objeto alienable puede aprovechar este mecanismo si un PSM inalienable es el paciente de una acción realizada por un referente alienable. P. ej. «mi cepillo de dientes», deriva de un nombre de acción con objeto incorporado (dientes+cepillar), aunque el cepillo sea alienable aparece un prefijo de inalienabilidad, porque que se refiere a los dientes. Literalmente, **la cosa por la que mis dientes son cepillados*, se convierte en **mi[INAL] cepilladientes*. Esta metonimia gramatical (paciente por agente) permite aplicar la posesión alienable a algo alienable.

- (63) nvj: *shi-woo-b-ee yich'iish-l* (*mi[INAL]+diente ello+INSTRUM cepillados+cosa) «mi cepillo de dientes» (Tuttle 2002).

4.3 Pseudo-posesión locativa

En español, la deixis espacial puede realizarse mediante formas posesivas con respecto a la persona gramatical (p. ej. *delante mío*, *al lado tuyo*, *detrás suyo*, *por encima nuestro*). Este fenómeno ha sido señalado en nahuatl, y en apache.

- (64) nhtl: *no-pan* (*mío-sobre) «sobre mí»; *i-pan* (*suyo sobre) «sobre él/ella»; *no-cpac* (*mío-encima) «encima de mí»; *nanmo-tzala* (*vuestro-entre) «entre vosotros» (Medina *et al.* 1999);
- (65) aph: *bioghe'* (*su dentro) «dentro de ello»; *bioká* (*su encima) «encima de ello» (Hoijer 1938).

Se puede proyectar la posesión sobre la locatividad en expresiones en las que el lugar en el que una persona está (del que viene o al que va), se presenta como si le perteneciera (el país de donde uno viene, donde nació, la calle en la que vive, la escuela donde estudia, el tren en el que ha de viajar). Ocurre también en lenguas americanas.

- (66) yuc: *a kaajal* «tu pueblo» (Alcocer 2002: 126);
- (67) tzo: *k-osil* «mi país» (Haviland 1999);
- (68) grn: *che rape* (*yo calle) «mi calle»; *che retā* (yo país) «mi país»; *che aranduo* (*yo universidad) «mi universidad»; *che mbayrutimbo osē poapy aravo jave* (*yo tren sale ocho hora cuando+es) «mi tren sale a las ocho» (Caballos 2001);
- (69) qch. *k'ikllu-y* (*calle-yo) «mi calle»; *llaqta-y* (*país-yo) «mi país»; *hatun wasi yachay-ni-y* (*gran casa aprender-yo) «mi universidad»; *isqun urasta trin-ni-y llusqin* (*ocho horas tren-yo salir) «mi tren sale a las ocho» (Calvo 2004).

4.4 Pseudo-posesión comitativa

Hay estructuras en las que una relación de compañía es expresada mediante formas posesivas. Es la figura inversa de la posesión pseudo-comitativa (que se da, p.ej. en esp. *un hombre con dinero* o en ing. *the man with a horn*). En nahuatl, el complemento de acompañamiento puede ir en posesivo, de forma que *mío+con significa «conmigo» (Medina *et al.* 1999). La compañía incluye muchos tipos de relaciones (parentesco, cooperación, jerarquía, amistad, conflicto, etc.) que, desde el punto de vista lógico, no son de posesión (ni alienable ni inalienable), pero que varias lenguas expresan mediante formas posesivas (esp. *mis amigos*, *mi abogado*, *mis vecinos*). Muchas lenguas americanas también aplican marcas posesivas a las relaciones interpersonales.

- (70) nhtl: *no-nahuac* (*mío-con) «conmigo»[INAL]; *mo-nahuac* (*tuyo-con) «contigo» [INAL] (Medina *et al.* 1999);
- (71) yuc: *in ihoh* (*yo hijo) «mi hijo»[INAL]; *in uuchben atan* (*yo antiguo esposa) «mi ex-mujer»[INAL]; *in damikoh* (*yo amigo) «mi amigo»[INAL]; *in abaw* (*yo jefe) «mi jefe»[INAL]; *in yuum* (yo dueño) «mi señor»[INAL]; (Lehmann 1998: 35-43, 58);
- (72) grn: *che ru* (*yo padre) «mi padre»; *che rembireko* (*yo esposa) «mi esposa»; *che memby* (*yo niño) «mi hijo»; *che iriñguéra* (*yo amigos) «mis amigos»; *che abogado* (*yo abogado) «mi abogado»; *che róga ykeregua* (*yo casa esos+de+lado) «mis vecinos»; *imburuwichakuéra* (*ellos+general) «su general»; *ichavolái* (él+soldados) «sus soldados» (Caballos 2001);

- (73) qch: *tayta-y* (*padre-yo) «mi padre»; *warmi-y* (*mujer-yo) «mi esposa»; *churi-y* (*hijo-yo) «mi hijo»; *masi-y-kuna* (*amigo-yo-PL) «mis amigos»; *abugadu-y* (*abogado-yo) «mi abogado»; *wasi masi-y-kuna* (*casa compañero-yo-PL) «mis vecinos»; *willawisa-n-ku* (*general-ellos-PL) «su general»; *surdadu-n-kuna* (*soldado-él-PL) «sus soldados» (Calvo 2004).

Como vemos, las lenguas que distinguen INAL/ALIEN dentro del sintagma nominal pueden usar una marca diferente para el parentesco (INAL) opuesta a las demás relaciones (ALIEN), como hace p.ej., el chino, que emplea yuxtaposición para el parentesco pero una postposición genitiva para las demás relaciones interpersonales.⁹ En yucateco, aunque la marca posesiva sea la misma para ambas categorías (*yo hijo, *yo jefe), hay distinción en la medida en que los parientes (inalienables) requieren lo que Lehmann llama un *absolutivizador* para poder usarse sin PSR (salvo en vocativo), lo cual no ocurre con las demás relaciones (alienables), se puede decir entonces que ambas «posesiones» pueden expresar compañía.

- (74) yuc: *in tàatah* (*yo padre) «mi padre» ≠ *le tàatah-tsil-o'* (ART padre+ABS) «el padre» (Lehmann 1998: 47, 71).

4.5 Pseudo-posesión benefactiva

Metáfora inversa de la posesión pseudo-benefactiva, aquí el «verdadero» beneficiario (o destinatario) aparece como si fuera un poseedor. Lehmann (1998: 90,114) señala incluso que, en yucateco, la palabra *ti'a'l* («propiedad») puede funcionar como preposición benefactiva («para»). Algo así parece ocurrir en nahuatl, donde la post-posición *huaxca* («para») va precedida de un posesivo (Medina *et al.* 1999).

- (75) yuc: *máax ti'a'l le ha'-o'*? (*quién propiedad el agua-esa?) «¿para quién es esta agua?» (Lehmann 1998: 91);
 (76) yuc: *mix-máak nuk-ik in t'ään* (*ni-persona responder-IMPF POSS1p habla) «nadie me contesta» (Lehmann 1998: 114);
 (77) nhtl: *nin-amox mo-huaxca* (*este-libro tuyo-para) «este libro es para ti» (Medina *et al.* 1999);
 (78) nhtl: *nehhuatl amaquin no-ca* (*yo nadie mío-por) «no hay nadie a favor de mí» (Medina *et al.* 1999).

9. chn. *wǒ fūqin* *yo padre, *wǒ qīzi* *yo esposa, *wǒ érzi*, *yo hijo ≠ *wǒ de péngyou men*, *yo GEN amigo PL+HUM, *wǒ de lǚshī* *yo GEN leyes+maestro («mi abogado»), *wǒ de línju men* *yo GEN vecino PL+HUM, *tāmen de jiāngjūn* *ellos GEN general, *tā de shìbīng men* *él GEN guerrero PL+HUM.

5. POSESIÓN IMPLÍCITA

En ciertos casos la posesión no se expresa mediante ningún tipo de marca, se da por sabida, como ocurre en español tanto con referentes alienables: esp. *olvidó la maleta en el tren, he perdido la cartera*, como con inalienables: esp. *abrió los ojos; dejó a la mujer* (Pamies 2001). Muchas lenguas no permiten estas construcciones (p. ej. ing. *he forgot his suitcase; open your eyes; he left his wife*). Encontramos pocos datos al respecto en la literatura consultada. En yucateco es posible, pero sólo para la forma inalienable, ya que los nombres alienables requieren una marca explícita de posesión.

- (79) yuc: *p'íl-ich-nen-éx!* (*abrir-ojo-IMPERAT-2p-PL) «¡abre los ojos!»; *t-u mùuts ich-t-ah* (*PAS-SUJ3p cerrar-ojo-TRANS-PERF) «guiñó el ojo» (INAL);
- (80) yuc: *Pàabloh-e' túun p'ò'i-ik u k'ab* (*Pablo-TOP IMPERF-SUJ3p lavar él mano) *Pablo lava su mano; *t-in sat-ah in tàak'in* (PAS-SUJ1p perder-ABS3p POSS1p dinero) = *perdí mi dinero (ALIEN) (Lehmann 1998: 56, 115 & 125).

6. CONCLUSIONES

Encontramos datos favorables a dos tesis opuestas dentro del paradigma cognitivista, la de Heine (posesión como dominio meta), y la de Nikiforidou (posesión como dominio fuente). La clasificación y el metalenguaje que empleamos ponen voluntariamente de relieve ciertos paralelismos para recalcar esta bidireccionalidad: la pseudo-posesión locativa coexiste con la posesión pseudo-locativa, la pseudo-posesión transitiva coexiste con la posesión pseudo-transitiva, etc.

Esto se contradice en principio con el hecho de que ambas tesis invocan un principio de asimetría y unidireccionalidad, compartido tanto por estos autores como por los propios fundadores de la escuela cognitivista (p. ej. Lakoff & Johnson 1980; Langacker 1991). Estos datos, junto a otros que hemos recogido sobre las lenguas de Europa (Pamies 2001), nos llevan a pensar que, en última instancia, es el principio de unidireccionalidad el que resulta cuestionable, no por su lógica interna (en la que no entraremos), sino por no corresponderse con la realidad empíricamente verificable. Renunciar a este principio obligaría a replantear o reformular (al menos parcialmente) los postulados cognitivistas sobre la metáfora, ya que los hechos aquí observados nos parecen más complementarios que contradictorios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOCER CANTILLO, Rubén (2002): *Método de enseñanza y aprendizaje de la lengua maya*. Mérida (Yucatán). Edición del autor.
- ARZÁPALO, Ramón (1973): *Das Pronominalsystem des Yukatekischen*. München, Fink.
- BAKER, Mark (1999): «External possession in Mohawk: Body parts, incorporation, and argument structure»; in D. L. Payne & I. Barshi (eds.), *External Possession*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 293-323.
- BALLY, Charles (1926): «L'expression des idées de sphère personnelle et de solidarité dans les langues indoeuropéennes», in Faunkhauser & Jud (eds.): *Festschrift Louis Gauchat*. Aarau, Sauerländer (traducción inglesa reeditada en Chapell. & McGregor (eds.) 1996).
- BAUTISTA CRUZ, C. & A. HASLER HANGERT (2000): *Gramática moderna del nahua del sur de Vera Cruz*. Zaragoza (Méjico), Ayuntamiento / CPDZ.
- CABALLOS, Antonio (2001): comunicación personal.
- CALVO, Julio (1995): *Introducción a la lengua y cultura quechuas*. Valencia, IVALCA, Universidad de Valencia.
- (1999): «Tipología natural, tercera persona y categorías léxico-gramaticales en español y en quechua», in J. Fernández González *et al.* (eds.): *III Congreso de Lingüística General*. Salamanca, Universidad; vol 1, pp. 343-355.
- (2004): comunicación personal.
- CAMPBELL, L. (1985): *The Pipil language of El Salvador*. Berlin, Mouton.
- CASTILLO, Juan Carlos (2001): *Thematic Relations between Nouns*. PhD.Dissert. Univ. Maryland. <http://www.ling.umd.edu/Publications/Dissertations/castillo.pdf>
- CERRÓN-PALOMINO, R. (1987): *Lingüística quechua*. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas».
- CHAMOREAU, C. (2003): «Expresión del origen en purépecha o un caso de sincronía dinámica», *I Simposio de Lingüística Amerindia*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán (inédito).
- CHAPELL, H. & W. MCGREGOR (eds.): *The Grammar of Inalienability: a typological perspective on body parts terms and the part-whole relation*. Berlin & New York, Mouton De Gruyter.
- CLARK, E.V. (1978): «Locationals: existential, locative and possessive Constructions», in J. Greenberg *et al* (eds): *Universals of Human Language*. Standford University Press. vol. 4, pp. 85-126.
- DAHL, Ö. & M. KOPTJEVSKAJA-TAMM (1998): «Alienability splits and the grammaticalization of possessive constructions», in T. Haukioja (ed.): *Papers from the 16th Scandinavian Conference of Linguistics*. Turku, Turun Yliopisto.
- GARCÍA MIGUEL, J. M. (2002): *Tipología Lingüística*. Vigo, Universidad. http://webs.uvigo.es/h06/weba575/tipologia/tema_6.htm#_4.4._Calificación_nominal

- HAGÈGE, Claude (1978): «Opérations syntaxiques et explications sémantiques en linguistique fonctionnelle (exemple de la possession inaliénable)», *Actes du IVe Colloque international de linguistique fonctionnelle*. Oviedo, Universidad, pp. 179-184.
- HAIMAN, J. (1985): *Iconicity and syntax*. Cambridge University Press.
- HAMMARBERG, B. & M. KOPTJEVSKAJA-TAMM (2003): «Adnominal possession: combining typological and second language perspectives», to appear in A. Giacalone-Ramat: *Typology and Second Language Acquisition*, Berlin, Mouton.
- HAVILAND, John (1999): *The Tzotzil of Zinacantán* <http://www.zapata.org>
- HEINE, B. (1997): *Possession: cognitive sources, forces and grammaticalization*. Cambridge / New York, Cambridge University Press.
- HERSLUND, M., I. BARON, F. SØRENSEN (eds.) (2001): *Dimensions of Possession*. Amsterdam, John Benjamins.
- HINMAN SMITH, Josuah (1999): *Manual of spoken Tzeltal*. Disponible sólo en formato electrónico: <http://www.tzeltal.org/download/smith.txt>
- HOIJER, Harry (1938): *Grammatical Sketch of Chiricahua and Mescalero Apache*. Chicago, University Press.
- KÖNIG, E. & M. HASPELMATH (1995): «Les constructions à possesseur externe dans les langues de l'Europe», in J. Feuillet (ed.): *Actance et valence des langues de l'Europe*. Berlin, Mouton-De Gruyter.
- KOPTJEVSKAJA-TAMM, M. (2002a): «Genitives and possessive NPs in the languages of Europe», in F. Plank (ed.): *The Noun Phrase in the Languages of Europe*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- (2002b): «Adnominal possession», in Haspelmath & König (eds.): *Handbuch der Typologie*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- LAKOFF, G., M. JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago, The University of Chicago Press (trad. esp.: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1995).
- LAMIROY, B. & N. DELBECQUE (1998): «The possessive dative in Romance and Germanic languages», in van Belle & van Langendonck (eds.): *Casus and grammatical relations across languages*. Amsterdam, John Benjamins. II, pp. 29-74.
- LANGACKER, R.W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2. Stanford University Press.
- (1995): «Possession and possessive constructions», in Taylor & McLaury (eds.): *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlin / New York, Mouton-DeGruyter, pp. 51-79.
- LAUNAY, M. (2001): *Grammaire Palikur*. Versión electrónica disponible en la página web http://www.cayenne.ird.fr/recherches/langues_de_guyane/PDF/palikur1.pdf
- LEHMANN, C. (1998): *Possession in Yucatec Maya*. München, Lincom Europa.
- LÉVY-BRUHL, L. (1914): «L'expression de la possession dans les langues mélanésiennes» *Mémoires de la Société Linguistique de Paris*, XIX, 2, pp. 96-104.
- LYNCH, J. (1973): «Verbal aspects of possession in Melanesian languages», Honolulu: *Working Papers in Linguistics*, vol. 5, nº 9.

- MEDINA RAMOS, G., W. J. TAFFE & B. J. TAFFE (1999): *Nahuatl*. San Pedro Cholula (Puebla), Casa de Cultura de Cholula.
- MELÉNDEZ LOZANO, M. A. (1995): «La relación de pertenencia en achagua y en otras lenguas maipure [arawak]», in *Lenguaje*, 23 (Cali, Univ. del Valle), pp. 50-61.
- MITHUN, M. (1984): «The evolution of noun incorporation», *Algonquian Linguistics*, 7; pp. 36-37.
- (1991): «Active/Agentive Case Marking and its Motivations», *Language*, 67, pp. 510-546.
- (1996): «Multiple reflections of inalienability in Mohawk», in Chappell & Ms Gregor (eds.): *The Grammar of Inalienability*. Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 633-649.
- (2001): «The difference a category makes», in Herslund, Baron & Sørensen (eds.): *Dimensions of Possession*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 285-310.
- MONZÓN, Cristina (2003): «Los morfemas p'urhépecha -ku y -ta en el contexto de morfemas de espacio», *I Simposio de Lingüística Amerindia*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán (inédito).
- MORENO CABRERA, J. C. (1997): «Tipología y semántica de las construcciones sensitivas», in Molina Redondo & Luque Durán (eds.): *Estudios de Lingüística General*, vol. I. Granada, Método, pp. 91-106.
- NICHOLS, J. (1988): «On alienable and inalienable possession», in W. Shipley (ed.): *In Honor of Mary Haas: From the Haas Festival Conference on Native American Linguistics*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 557-610.
- NIKIFORIDOU, K. (1991): «The meanings of the genitive: a case study in semantic structure and semantic change», *Cognitive Linguistics* 2, pp. 149-205.
- PAMIES, A. (2001): «Sémantique grammaticale de la possession dans les langues d'Europe», in Éric Castagne (ed.): *Modélisation de l'apprentissage simultané de plusieurs langues apparentées*, Nice, Université Sophia-Antipolis, 2002.
- PICKETT, V. B. & C. BLACK (1998 [2001]): *Gramática popular del zapoteco del Istmo*. SIL-Vicente Marcial (<http://sil.org/mexico/istmo/G023a-Gramatica-ZapIstmo-ZAI.htm>).
- SALANOVA, A. P. & M. A. Reis (2002): *Mebengokre (Kayapó)*. Versión electrónica disponible en <http://web.mit.edu/kaitire/www/Docs/Mebengokre.pdf>
- SAPIR, E. (1917): «Review of C.C. Uhlenbeck: Het passive karakter van het verbum transitivum of van het verbum actionis in talen van Noordamerika», *International Journal of American Linguistics*, 1, pp. 86-90.
- (1921): *Language: an introduction to the study of speech*. New York, Harcourt, Brace.
- SEILER, Hansjakob (1983): *Possession as an Operational Dimension of Language*. Tübingen, Gunther Narr.
- S.I.L (2001): *Course of Nahuatl*; texto completo en <http://www.yale.edu/nahuatl/>
- TAYLOR, J. R. (1996): *Possessives in English*. Oxford-New York, Oxford University Press, reed. 2000.

- TUTTLE, Siri G. (2002): *Possession of deverbal nouns in Navajo*. Mannheim, Gesellschaft für Sprachwissenschaft Jahrestagung. Versión electrónica del texto disponible en <http://ling.uni-konstanz.de/pages/home/geuder/tuttle-possnavajo.pdf>
- ULTAN, R. (1978): «Towards a typology of substantival possession», in J. Greenberg *et al* (eds.): *Universals of Human Language*. Stanford University Press, 4, pp. 11-50.
- VELÁZQUEZ CASTILLO, M. (1996): *The grammar of possession: inalienability, incorporation and possessor ascension in Guaraní*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamin.

Fecha de recepción: 11-02-2004

Fecha de aceptación: 23-06-2004

SECCIÓN 3

GENERAL

El yiddish y su presencia en el inglés

*Samuel Bauer*¹

<naftalivega@hotmail.com>

Universidad Autónoma de Barcelona

Raquel Rodríguez

<raquelromu@mixmail.com>

Universidad de Barcelona

Resumen

El yiddish es la lengua de los judíos azkenazis y refleja la diáspora que han vivido, ya que exhibe fuertes influencias de muchas otras lenguas. Después de la Segunda Guerra Mundial la mayoría de los hablantes de yiddish se trasladó a Nueva York y allí influyeron en el inglés americano. La peculiaridad fonológica, sintáctica y léxica en la expresión cotidiana de los judíos americanos ha creado una manera característica de hablar: el *yinglish*.

Palabras clave: Yiddish, inglés, yinglish, interlingua.

Abstract

Yiddish, the 'ashkenazic Jews' language, is a linguistic mishmash, which reflects their itinerant existence. After World War II the majority of Yiddish speakers ended up in New York and thereby began to influence American English. The overwhelming phonological, syntactic, and lexical influence of Yiddish on the speech of American Jews has created a particularly Jewish way of speaking: *Yinglish*.

Key Words: Yiddish, English, yinglish, interlanguage.

1. Agradezco a Arthur Weis e Irene Oppenheimer, que desde la bondad de sus corazones siempre se han sacrificado por los demás, y especialmente por mi, su nieto.

1. ¿QUÉ ES EL YIDDISH?

La palabra *yiddish* significa «judío» en yiddish, del alemán *Jüdische* (judío). El yiddish es una lengua germánica occidental ecléctica y por lo tanto con un fuerte parentesco con el inglés, escrita en el alfabeto hebreo² usado por los judíos askenazi. Esta lengua es una fusión de elementos de diferentes lenguas fuente, las cuales son todavía utilizadas como componentes vivos con una amplia dispersión lingüística. Y por último, el yiddish es y ha sido siempre hablado en un contexto bilingüe o multilingüe.

2. LA HISTORIA DEL YIDDISH

El yiddish surgió alrededor del año 1000, según la reconstrucción de Max Weinreich (Harshaw 1990). De acuerdo con el mismo autor, los inicios del yiddish se localizan en las ciudades del centro del Rin, en la época del reino carolingio. Los judíos aparecieron en Europa desde los principios de la Era Cristiana y fueron a Colonia con las legiones romanas en el siglo primero. En el siglo x hubo una nueva emigración a la zona del Rin, concretamente al Norte de Italia y a Francia. Los inmigrantes hablaban lo que se conocía en hebreo por *La'az* cuyo significado equivale a: «La lengua de la gente extranjera». Por este motivo, absorbieron partes del vocabulario y de la sintaxis de los dialectos hablados por sus vecinos alemanes, seleccionadas según su propio filtro lingüístico. Con el paso del tiempo, esta nueva fusión se convirtió en una lengua judía indígena, usada por separado por las comunidades judías.

Las variantes dialectales más diferenciadas entre sí son el yiddish occidental y oriental, que se distinguen por la marcada ausencia de eslavismos en el yiddish occidental. En el siglo XVI, en su apogeo geográfico, el yiddish se extendía desde Holanda e Italia hasta Rusia. El yiddish más antiguo, el yiddish occidental muerto, comprendía el yiddish noroccidental de Holanda, del Norte de Alemania, Dinamarca y el yiddish sudoccidental de Alsacia, Suiza y Alemania del Sur. La distinciones actualmente estudiadas son las variantes del yiddish oriental ya que el yiddish occidental comenzó a entrar en declive hacia finales del siglo XVIII y desapareció casi completamente durante el siglo XIX. Por el contrario, en el este y durante el siglo XIX el yiddish oriental vivió un renacimiento.

El paso a la independencia vino cuando los hablantes de yiddish se trasladaron fuera del dominio alemán: a Italia, Holanda, los países eslavos, y a las Américas. Así que antes del holocausto de la Segunda Guerra Mundial fue la lengua más hablada por los judíos, con alrededor de once millones de usuarios. Pero ahora, con la asimilación cultural de los

2. La historia entera de la escritura yiddish es más complicada. Desde su concepción ha sido escrita en hebreo-araméico pero con varias escrituras hebreas diferentes. Recientemente el instituto *YIVO Institute for Jewish Research* ha propuesto una escritura estándar.

judíos en los EE UU y por el uso del hebreo en Israel y en Rusia, sólo quedan alrededor de dos millones de hablantes de yiddish (Goldsmith 1997).

Sin embargo, en el año 1984 se publicó en la URSS un diccionario Ruso-Yiddish que contenía ensayos sobre etimología y gramática. Aunque el hebreo sea la lengua predominante en Israel, en 1995 el Consejo de Europa aprobó una resolución que apoyaba la cultura y la lengua yiddish. El yiddish todavía es hablado como vernáculo natural por muchos judíos ultra-ortodoxos (*chasidim*). También es de notar que el yiddish ha disfrutado de aumentos de popularidad, aunque de corta duración, entre la juventud judía de entre los años 50 a 70. Sin embargo, el yiddish no deja de estar amenazado por los efectos devastadores de la Segunda Guerra Mundial, la integración lingüística implícita en la diáspora judía y el hecho de que éste no tiene el carácter de lengua santa, siendo ésta el hebreo-araméo. Este último hecho provoca una creencia algo extendida en la comunidad judía de que el yiddish es una lengua inferior, aunque hay otros que lo ven como el centro de su entidad como judíos. En 1908, en una conferencia celebrada en Czernowitz, el yiddish fue aceptado como «lengua nacional de pueblo judío», pero hoy en día ocupa el lugar de lengua lúdica usada mayormente para contar chistes y muchos de los judíos americanos nativos no entienden más que las palabras del yiddish que se han extendido al uso popular. Eso dicho, es muy difícil que un judío americano nativo no tenga rasgos fonológicos o léxicos del yiddish y aun los judíos americanos de procedencia no azkenazi (por ejemplo los sefardíes) utilizan palabras y expresiones del yiddish porque éste se identifica como el habla judía y actúa como un vínculo cultural.

3. LA LENGUA YIDDISH: INFLUENCIAS, ESTRUCTURA Y ESTATUS LINGÜÍSTICO

El yiddish ha compartido la trayectoria de índole diaspórica de los judíos recibiendo fuertes influencias del alemán (~85%),³ del arameo-hebreo (~10%), de las lenguas eslavas (~5%), del latín, del rumano, del francés antiguo y del español. La «crítica» más común del yiddish, muchas veces asociada con el movimiento anti-semítico de los nazis, es que es una mera deformación o corrupción del alemán, como se ve expresada en la novela de Ilse Losa:

Já ouvira falar *jiddisch* aos judeus polacos, na Alemanha. Não gostava. Dizia-se que era uma caricatura da língua alemã. Agora, pela primeira vez, reparava na sua doçura. –Kindele, Kindele...– murmurava a velha com meiguice.» (Losa 1988: 106)

3. Estos porcentajes son meras aproximaciones. El porcentaje que un hablante de yiddish emplee de estas lenguas variaría mucho dependiendo de su procedencia y el contexto.

Obviamente no es una caricatura, sino otra lengua que tiene su propia gramática, frases hechas, vocabulario e influencias de otras lenguas. Por ejemplo, en la frase *Der zeyde hot gebentsht khanike likht* «El abuelo ha bendecido las velas», la gramática es alemana (el artículo *der*, el pretérito perfecto compuesto *hot gebentsht*, los marcadores de pasado *ge-* y *-t* y la palabra *likht*) pero hay una palabra eslava *zeyde* «abuelo», una semítica *khanike* «velas» y otra romance *bentsht* «bendecir». La fusión exitosa de lenguas germánicas, semíticas y eslavas, dominada cuantitativamente por el alemán, ha sido muy fecunda y ha creado una lengua llena de plasticidad, rica en expresiones fijas y expresiones que tiene una inmensa capacidad para la absorción de otras lenguas, así como cambios morfofonológicos, necesarios para incorporarse a otras lenguas, como el inglés.

El contacto con lenguas eslavas (polaco, lituano, letonio, ucraniano, bielorruso y ruso) ha afectado al yiddish en todos los niveles. La incorporación de la característica eslava de la asimilación regresiva de la voz, como en *fus + benkl* → *fu[zb]enkl*, es una característica ejemplar que lo distingue del alemán, junto con un sistema verbal altamente influido por la semántica eslava, como el prefijo *tse-*. De las lenguas eslavas, también tiene numerosos morfemas derivacionales prestados, como el agentivo *-nik* (como en *nudnik* «aburrir») y los diminutivos *-tshik* y *-ke*, junto con los verbos, especialmente de acción, como *shushken* «susurrar». Estos verbos eslavos constituyen otra clase morfológica en yiddish. Del vocabulario destacan los términos de parentesco como *zeyde* «abuelo», *bobe* «abuela», y *plemenik* «sobrino» o palabras como *káchke* «pato», y *táte* «padre». (Birnbaum 1979, Katz 1987).

3.1 *Los componentes del yiddish*

3.1.1 Los componentes sintáctico y morfológico

El sustantivo

Los sustantivos y adverbios hebreos son abundantes (hasta el 25% en textos eruditos) en yiddish. No obstante la gramática del yiddish se parece bastante a la alemana en que los sustantivos tienen tres géneros (masculino, femenino y neutro), el número se indica normalmente con una *-s* o *-n* (pero también con *-im* o *-es* del hebreo) sin excluir los cambios en las raíces vocálicas de sustantivos alemanes o eslavos, como en *fus/fis* «pie, pies» o *kholem / khaloymes* «sueño, sueños».

Género: El género de cada nombre se muestra mediante el artículo definido que lo procede: *דער* (*der*) para el masculino, *די* (*die*) para el femenino y *דאס* (*das*) para el neutro.

Número: Hay dos formas comunes para marcar el plural de cada nombre: el plural se puede formar con el sufijo *ן* (la *n#* final), así que del singular *טאש* (*tash*) tendríamos *טאשן* (*tashen*) en plural. El plural y el singular también pueden ser idénticos.

Derivativo femenino: A diferencia del inglés, los nombres yiddish requieren formas derivativas especiales para referirse al femenino. לערער (*lehrer*) se refiere a un profesor masculino o de género no especificado, y para formar el femenino, una profesora, se debe utilizar una forma derivada: לערערין (*lehrerin*).

Los casos: La declinación del yiddish se parece a la de los alemanes en que hay tres casos nominales: el nominativo, el acusativo, y el dativo. El artículo definido, demostrativo, y a veces los adjetivos, se declinan. El caso oblicuo (acusativo y dativo) se designa con *-n* o *-e* pero sólo se usa con los nombres propios y términos de parentesco.

La posesión: La posesión puede marcarse de diferentes formas. Existe el marcador posesivo morfológico *-s* (ס) que se le añade a la forma dativa del sintagma nominal y que funciona de forma similar al posesivo inglés *-s*.

El verbo

Los verbos yiddish son flexivos, mostrando así los rasgos de persona y número pero no de género. Hay tres personas: 1ª, 2ª y 3ª y dos números: singular y plural. En la siguiente tabla se muestra la estructura:

Tabla 1
El verbo yiddish comparado con el alemán y el inglés

| Yiddish | Alemán | Inglés | Castellano |
|-------------------------|--------------------------|-------------------------------|-------------------------|
| <i>ikh zing</i> | <i>ich singe</i> | <i>I sing</i> | yo canto |
| <i>du zingst</i> | <i>du singst</i> | <i>you sing</i> | tú cantas |
| <i>er, zi, es zingt</i> | <i>er, sie, es singt</i> | <i>he, she, it sings</i> | (él, ella, usted) canta |
| <i>mir zingen</i> | <i>wir singen</i> | <i>we sing</i> | nosotros cantamos |
| <i>ir zingt</i> | <i>ibr singt</i> | <i>y'all^a sing</i> | vosotros cantáis |

A diferencia del alemán y del inglés, el yiddish no tiene un pasado simple. El pasado se forma con el verbo auxiliar *hobn* «haber» o *zayn* «estar» más el participio, como en *Ikh hob gezungen* «Yo canté, Yo he cantado». A parte de esto, el yiddish sigue el patrón general sintáctico del alemán.

3.1.2 El componente fonológico

Entre las tres variantes existentes del yiddish oriental hay bastantes cambios gramaticales y léxicos, pero la diferencia más interesante es la transformación fonológica.

4. Dialectal.

El criterio fonológico para estas divisiones se refleja en las variantes de la frase «comprar carne»: en yiddish occidental es *kahfn flash*, en el central *kojfn flash*, en el sudoriental *kojfn flejs* y en el nororiental *kejfn flejs*. Bastantes diferencias fonológicas y léxicas engrosan la singularidad del dialecto occidental que, como hemos mencionado, no se habla. En el este, el dialecto central se distingue por los contrastes en la longitud de la vocal, mientras que las variedades sudorientales han hecho cambios en la calidad vocálica.

Tabla 2
Desplazamiento fonológico del yiddish oriental

| Nordeste | Centro-este | Sudeste | Alemán | Inglés | Castellano |
|-------------|--------------|--------------|---------------|-------------|------------|
| <i>eyn</i> | <i>ayn</i> | <i>eyn</i> | <i>eins</i> | <i>one</i> | uno |
| <i>zogn</i> | <i>zugn</i> | <i>zugn</i> | <i>sagen</i> | <i>say</i> | decir |
| <i>zun</i> | <i>zin</i> | <i>zin</i> | <i>Sonne</i> | <i>sun</i> | sol |
| <i>zayn</i> | <i>za:n</i> | <i>zan</i> | <i>sein</i> | <i>be</i> | ser |
| <i>betn</i> | <i>beytn</i> | <i>beytn</i> | <i>fragen</i> | <i>ask</i> | preguntar |
| <i>teyb</i> | <i>toyb</i> | <i>toyb</i> | <i>taub</i> | <i>deaf</i> | sordo |
| <i>toyb</i> | <i>toub</i> | <i>tub</i> | <i>Taube</i> | <i>dove</i> | paloma |

El inventario fonológico del yiddish no se diferencia en gran cantidad del resto de las lenguas germánicas, con algunas excepciones. Las oclusivas sordas [p], [t], [k] no son aspiradas como en inglés y alemán. Los sonidos corales [t], [d], [n] son dentales en vez de alveolares, probablemente como consecuencia de su contacto con las lenguas eslavas. Al igual que el inglés, el yiddish no tiene las vocales *ü* y *ö*, de ahí *shayn* (cf. alem. *schön* «bello») y *brider* (cf. alem. *Brüder* «hermanos»). Las vocales en yiddish consisten en las formas simples *a*, *e*, *i*, *o* y *u* y las diptongadas *ej*, *aj* y *oj*. Gracias a la influencia eslava ha surgido una serie de consonantes palatales. La letra *x* en yiddish corresponde a la alemana *ch* y no tiene variante palatal; el sonido [ng] es simplemente una variante posicional de [n] sin oclusiva glotal. Las palabras de origen hebreo-araméico y eslavo han introducido una rica diversidad de grupos consonánticos. Además, como en muchas otras lenguas europeas, hay una gran diversidad de pronunciaciones dialectales e individuales del fonema [r].

Como el yiddish nunca ha sido la lengua oficial de ninguna nación soberana, no existe ninguna versión aceptada de éste, así que la ortografía es bastante caótica y muchas veces sujeta a la interpretación personal,⁵ aunque desde finales de siglo XIX ha existido una

5. Por ejemplo se podía escribir de diferentes formas la misma palabra *chutzpah*, *khutzpa*, *chutzpa*, *jhutzpa*, etc.

variedad de yiddish estándar literario llamada *yidische khlal-shprakh*. El yiddish normativo está inspirado en su pronunciación por los dialectos septentrionales, aunque la gramática tiene influencia meridional. Por tanto, el yiddish estándar literario frecuentemente no corresponde al yiddish oral regional. El alemán ha contribuido también a la normalización del yiddish, especialmente por parte de aquellos que contemplaban el yiddish como una corrupción del alemán.

3.2 *Estatus lingüístico: ¿Es el yiddish un criollo o una lengua natural?*

Se ha considerado al yiddish como un dialecto del alemán por su similitud gramatical y léxica, ya que ambas se derivan del ancestro común, el alemán alto-medio. No obstante, el yiddish es una lengua propia, entre otras cosas porque el alemán y el yiddish no son mutuamente comprensibles; hay hasta un tercio de su léxico que no comparten, tienen diferencias gramaticales importantes debidas a su contacto con el hebreo y lenguas eslavas, e históricamente provienen de geografías y culturas distintas.

Cualquiera podría dudar sobre la posibilidad de que el yiddish fuese un criollo, es decir, que se hubiese creado a partir de un pidgin derivado de la necesidad de comunicación entre hebreoparlantes y los hablantes de los países a donde emigraron. Hay razones suficientes para pensar que esto no es cierto. En primer lugar, un pidgin se caracteriza por tener una estructura gramatical simple y no natural y en ningún momento de la historia del yiddish ha sido así. Aunque contemos con un número limitado de los primeros documentos en yiddish, podemos comprobar en éstos que desde sus inicios el yiddish fue una lengua natural con una estructura gramatical compleja (Harshaw 1990). Por otro lado, el yiddish no satisface el criterio de la naturaleza de ser criollo debido a las flexiones complejas y las derivaciones semánticamente idiosincrásicas, ambas características remarcables del yiddish y de imposible aparición en un criollo. Por último, el yiddish es una gran fusión de lenguas; si el yiddish hubiese venido de la necesidad de comunicación entre judíos con todas estas lenguas que lo componen, trataríamos con lenguas distintas y no con una lengua unificada.

4. YIDDISH E INGLÉS: ¿YINGLISH?

Sorprendentemente,⁶ el yiddish ha influido bastante en el inglés americano. Palabras y expresiones del yiddish fácilmente pueden constar en el léxico típico de un hablante de

6. «Sorprendentemente» porque el inglés americano ha cogido muchas más expresiones, construcciones y palabras del yiddish que del castellano aunque hay una cantidad enormemente superior de hispanohablantes integrados en la cultura americana (Véase Bauer 2004). Esto ocurre, probablemente, por la

descendencia no judía, aunque la cantidad de esas palabras y frases depende de la zona y de la historia personal del hablante. Se ha propuesto la contracción «yinglish» para describir el hablar particular de los judíos anglohablantes, de los hablantes de yiddish en países de habla inglesa, y de los que han sido lingüísticamente influenciados por ellos. El yinglish se suele considerar una variante del inglés que no llega a ser un criollo porque no exhibe simplificaciones gramaticales y porque nunca se adquiere como lengua materna. De todos modos, el yiddish o su uso en el inglés popular neoyorquino y alrededores es de suma importancia para los judíos, que lo ven como un vínculo cultural que está inextricablemente relacionado con su identidad como grupo. Ambas lenguas se han influido mutuamente: el yiddish hablado en Nueva York cuenta con una gran cantidad de anglicismos y el inglés hablado en la misma zona está impregnado de un número considerable de yiddishismos, algunos de los cuales se enumerarán a continuación.

Algunos ejemplos del yiddish en el léxico estándar inglés que mantienen una marcada connotación judía (*schmooze*, *shpiel*, *kibbutz*, *schtick*, *kosher*, *kvetch*...), principalmente por su característica fonológica o vinculación cultural. Mientras, otras palabras inglesas provenientes del yiddish (*bagel*, *glitch*, *glitzy*, *mishmash*, *cacameyme*, *klutz*...) no tienen connotaciones ni fonológicas ni culturales judías. Hay una increíble proliferación de préstamos del yiddish de vocabulario malsonante por la riqueza del yiddish en este campo y posiblemente por una fonología (sonidos profundamente glotales y el sonido [sch]). El uso elevado de palabras en yiddish para groserías parece trascender la tendencia de los hablantes a usar palabras de otras lenguas para expresiones malsonantes. El uso del yiddish malsonante, como comenta Matisoff en *Blessings, Curses, Hopes and Fears* se deriva de la alta expresividad y poder descriptivo del mismo.

Ofrecemos el listado propuesto con la siguiente leyenda de superíndices: J = fonología marcadamente yiddish, H = directamente del hebreo, X = inglés estándar (su derivación del yiddish es mayormente desconocida) R = término religioso, M = malsonante.

proximidad de la lengua inglesa al yiddish, por la compenetración cultural de los hablantes de yiddish, porque la inmigración yiddish-hablante tiene más antigüedad o por la omnipresencia judía en el mundo del espectáculo.

TABLA 3
Palabras o expresiones del yiddish comunes en inglés americano.

| Yiddish | Inglés | Castellano |
|----------------------------------|----------------------|---------------------------------|
| <i>bagel^X</i> | <i>bagel</i> | bagel (rosca de pan) |
| <i>bris^{XJR}</i> | <i>bris</i> | circuncisión |
| <i>bubkes</i> | <i>babkes</i> | nada |
| <i>cacameyme^X</i> | <i>cacamaymey</i> | de baja calidad |
| <i>dreck^M</i> | <i>dreck</i> | mierda, basura |
| <i>farkleempt</i> | <i>verklept</i> | depresivo, malhumorado, chafado |
| <i>farbisine</i> | <i>verbisin</i> | amargo, negativo |
| <i>farblondzhet</i> | <i>furblungit</i> | confundido |
| <i>frum^R</i> | <i>frum</i> | judío religioso |
| <i>ganif</i> | <i>gunnif</i> | ladrón |
| <i>gelt</i> | <i>gelt</i> | dinero ⁷ |
| <i>gezundtheit^X</i> | <i>gezundheit</i> | jesús <al estornudar> |
| <i>glik</i> | <i>glick</i> | felicidad |
| <i>glitch^X</i> | <i>glitch</i> | problema, estorbo |
| <i>glitzy^X</i> | <i>glitzy</i> | brillante como brillantina |
| <i>golem</i> | <i>golem</i> | torpe, lento |
| <i>gott zi dank^{XJ}</i> | <i>gott sie dank</i> | gracias a dios |
| <i>goyim^{XJ}</i> | <i>goyim</i> | gente no judía |
| <i>goyish(e)^{XJ}</i> | <i>goyish</i> | maneras de los no judíos |
| <i>hokhme</i> | <i>chochmeh</i> | buena idea |
| <i>kishkes</i> | <i>kishkes</i> | tripas |
| <i>klutz^X</i> | <i>klutz</i> | patoso |
| <i>khalishes</i> | <i>kalishes</i> | feo |
| <i>khutspe^X</i> | <i>chutzpah</i> | descaro, osadía |

7. Especialmente monedas de chocolate que se regalan durante la jánuca (fiesta de las luminarias o la «dedicación»).

| Yiddish | Inglés | Castellano |
|---------------------------------------|----------------------------------|---|
| <i>khazer</i> | <i>kazer</i> | marrano, cochino |
| <i>kibbutz</i> ^{XH} (קיבוץ) | <i>kibbutz</i> | kibbutz |
| <i>kholem</i> | <i>cholem</i> | sueño |
| <i>khosher</i> ^{XR} | <i>kosher</i> | comida no autorizada o preparada según leyes judías |
| <i>kvetch</i> ^{XJ} | <i>kvetch</i> | quejica |
| <i>kibitz</i> ^{XJ} | <i>kibbutz</i> | entrometerse, molestar |
| <i>kibitzer</i> ^{XJ} | <i>kibbutzer</i> | persona cansina |
| <i>kop</i> | <i>kop</i> | cabeza |
| <i>kreftik</i> | <i>kreftig</i> | sano, lleno |
| <i>kvell</i> ^{XJ} | <i>kvell</i> | rebosar de alegría |
| <i>loch in kop</i> | <i>loch in kop</i> | innecesario (como un agujero en la cabeza) |
| <i>lo mir geyn</i> | <i>lo mir gehn/lass mir geyn</i> | ¡suéltame! |
| <i>l'chaim</i> ^{XJR} | <i>l'chaim</i> | ¡viva! |
| <i>meyvin</i> ^{XJ} | <i>mavin</i> | conocedor, aficionado |
| <i>megile</i> ^{XJ} | <i>megillah</i> | historia larga y aburrida |
| <i>metsiye</i> | <i>metziah</i> | ganga |
| <i>mezumen</i> | <i>mezuma</i> | dinero en efectivo |
| <i>mishmash</i> ^X | <i>mishmash</i> | mezcla |
| <i>mentsh</i> ^{XJ} | <i>mensch</i> | buena persona |
| <i>meshugine</i> ^{XJ} | <i>meshungina</i> | loco, desenfrenado |
| <i>mishigas</i> ^{XJ} | <i>mishigas</i> | locura |
| <i>mishpokhe</i> | <i>mishpacha</i> | familia |
| <i>mitsve</i> ^{XJ} (מִצְוָה) | <i>mitzvah</i> | hecho bondadoso |
| <i>mamzer</i> ^X | <i>mumza</i> | bastardo, nacido fuera de matrimonio |
| <i>nakhes</i> ^{XJ} | <i>nachas</i> | gozo, felicidad |
| <i>nebekh</i> ^{XJ} | <i>nebbish</i> | idiota, empollón |
| <i>nosh</i> ^{XJ} | <i>nosh</i> | picotear, comer poco |

| Yiddish | Inglés | Castellano |
|------------------------------------|----------------------|--|
| <i>nosher</i> ^{XJ} | <i>nosher</i> | picoteador, el que come poco |
| <i>nudnik</i> ^{XJ} | <i>nudnick</i> | molestia, pelmazo |
| <i>oy</i> ^K | <i>oy!</i> | ¡ay! <dolor> |
| <i>pareve</i> ^R | <i>pareve</i> | comida siempre comestible según las leyes judías |
| <i>pisk</i> | <i>pisk</i> | boca (bocazas) |
| <i>plats</i> | <i>plotz</i> | reventarse |
| <i>putz</i> ^{XM} | <i>putz</i> | idiota, inútil (de «pene») |
| <i>schlang</i> ^{XM} | <i>schlang</i> | serpiente, pene, esposa problemática |
| <i>schlumperdink</i> | <i>schlumperdink</i> | persona tirada, de vestir informal |
| <i>schmegegi</i> ^{XJ} | <i>schmegegi</i> | idiota (véase 'schmegma') |
| <i>schmooze</i> ^X | <i>schmooze</i> | alabar, camelar |
| <i>schmegma</i> ^{XM} | <i>schmegma</i> | secreción vaginal |
| <i>schtick</i> ^{XJ} | <i>shtick</i> | rutina, actuación cómica, discurso, forma de ser |
| <i>schlooke</i> ^M | <i>schlooke</i> | puta |
| <i>schpiel</i> ^K | <i>shpiel</i> | historia con ánimo de vender o convencer |
| <i>schmuk</i> ^{XM} | <i>schmuck</i> | negado, idiota, mamarracho |
| <i>schmaltz</i> | <i>schmaltz</i> | gordura, alabar falsamente |
| <i>schmaltzy</i> ^X | <i>schmaltzy</i> | cursi |
| <i>schmekel</i> ^M | <i>schmekel</i> | un pene pequeño |
| <i>schmo</i> ^X | <i>schmoe</i> | bobo, tonto |
| <i>schnapps</i> ^X | <i>schnapps</i> | licor |
| <i>schmook</i> ^{XJ} | <i>schmook</i> | bobo, ingenio |
| <i>schnorrer</i> ^{XJ} | <i>schnorrer</i> | mendigo |
| <i>shalom</i> ^{XJ} (שלום) | <i>shalom</i> | hola, adios, paz |
| <i>shiker</i> | <i>shicker</i> | un borracho |
| <i>shikse</i> ^{XJ} | <i>schiksa</i> | mujer no judía |
| <i>sheygets</i> | <i>shagitz</i> | varón no judío |

| Yiddish | Inglés | Castellano |
|--------------------------------|-----------------------------|---|
| <i>shiva</i> ^R | (<i>sit</i>) <i>shiva</i> | luto |
| <i>shlep</i> ^X | <i>schlep</i> | llevar laborosamente, arrastrar |
| <i>shmates</i> | <i>shmatas</i> | trapos, ropa mala |
| <i>shmuz(ig)</i> ^{XJ} | <i>schmootz(ig)</i> | suciedad (sucio) |
| <i>shpilkes</i> | <i>shpilkes</i> | estar muy nervioso |
| <i>shklapeh</i> ^{XJ} | <i>schlape</i> | mujer desgraciada |
| <i>shlemazel</i> ^{KJ} | <i>schlemazel</i> | desafortunado, perezoso, tonto |
| <i>shlekht</i> | <i>schlect</i> | mal(o) |
| <i>shlemi</i> ^{KJ} | <i>schlemiel</i> | estúpido, torpe |
| <i>shmendrik</i> ^{XJ} | <i>schmendrick</i> | tonto, bufón, simplón |
| <i>shutup</i> ^{XJ} | <i>schtup</i> | follar, un polvo |
| <i>shul</i> ^{KJ} | <i>shul</i> | sinagoga |
| <i>shver</i> | <i>shver</i> | suegro |
| <i>shvartz</i> ^{XJ} | <i>schvartz</i> | (un) negro |
| <i>shviger</i> ^{XJ} | <i>schvigger</i> | suegra |
| <i>shvitsn</i> ^{XJ} | <i>schvitz(ing)</i> | sudar |
| <i>siddah</i> ^R | <i>sidder</i> | libro usado para rezar |
| <i>tokhes</i> ^X | <i>tush, tuchis</i> | trasero |
| <i>treyf</i> ^R | <i>trafe</i> | comida no autorizada por las leyes judías |
| <i>tsures</i> | <i>tzorress</i> | problemas |
| <i>tumul</i> | <i>tuml</i> | ruido, confusión |
| <i>utz</i> ^X | <i>utz(ing)</i> | molestar |
| <i>vey ist mir, oy vey</i> | <i>vey ist mir, oy vey</i> | expresa agonía, dolor |
| <i>zaftig</i> ^{XJ} | <i>zaftig</i> | jugoso, lleno, atractivo |
| <i>Zion</i> | <i>Zion</i> | Sion |

Uno de los acontecimientos lingüísticos más interesantes es el desarrollo del prefijo despreciativo *schm-* que se ha incorporado al inglés oral más estándar aunque de registro no formal. Se emplea ese prefijo cuando el hablante quiere expresar que algo «no es para tanto», simplemente repitiendo la palabra dos veces: primero se dice la palabra normal y después se dice la misma palabra añadiéndosele el prefijo *schm-* y elidiendo la primera consonante de la palabra en sí, como en *John, Schmohn* «John no es para tanto» o *boat, schmoat* «la barca no es para tanto». No sólo funciona con sustantivos sino también con verbos *run, schmun* o adjetivos *fat, schmat*. Esto seguramente proviene del altísimo número de palabras despectivas en yiddish que empiezan por el sonido [schm, schn, sch, sh] o [schl] como por ejemplo, *schmuck, schmendrik, schlemazel, schmo, shmates, schnook, schlemiel*, etc. que tienen una gran presencia en el inglés oral.

También hay otras construcciones características del yiddish que se han transferido al inglés como el *Bagels, I like, herring, I don't* «Bagels, me gustan, arenque no» que en inglés estándar sería *I like bagels but I don't like herring* «Me gustan los bagels pero no me gusta el arenque». Consiste en, como se ve, hacer dos frases de una. En la primera frase se anuncia lo que le gusta a uno *Bagels, I like*, colocando el sustantivo al principio. La segunda frase también empieza por el sustantivo (lo que no le gusta a uno) seguido por *I don't* y omitiendo el verbo implicado *like*. Notamos que en inglés se diría el verbo *like* dos veces mientras en el *yinglish* se diría una sola vez. También se ha importado la construcción *Great day it isn't!* «¡Buen día no es!», la cual consiste en invertir la posición de la negación y así omitir el artículo. El inglés también ha traducido literalmente muchas frases hechas del yiddish como *I need it like a hole in the head (...wie loch in kop* o «lo necesito como un agujero en la cabeza», *I should have such luck* «Debo tener tal suerte», *It shouldn't happen to a dog!* «No debe pasar a un perro», *With friends like you, who needs enemies!* «Con amigos como tú, ¿quién necesita enemigos?», *For this I came!* «¡Por esto he venido!».

Otra construcción es la respuesta a una pregunta con otra pregunta usando el verbo *should*, como en *Are you worried?* «¿Estás preocupado?» *Should I be?* «¿Debo estarlo?». También se emplea el *why?* al principio de la respuesta para enfatizar, como en *Why? Should I be?* Esta construcción característica es un buen ejemplo de la construcción que se emplea para imitar a los judíos anglohablantes y en la que se destaca y se asocia su carácter reflexivo, práctico, cauteloso y reprochador.

El inglés americano judío también ha preservado las raíces fonológicas del yiddish que hemos delineado⁸ como en la *o* de *god* que sería [gad] en inglés estándar y [gɔd] en el 'inglés judío', dando una marcada pronunciación a una gran parte de los anglohablantes de descendencia judía. La combinación del extenso vocabulario yiddish presente en inglés, las construcciones típicas prestadas del yiddish y la características fonológicas particulares de estos hablantes, conforman una variedad lingüística que llamaríamos *yinglish* que puede llegar a no ser entendida por otros anglohablantes, especialmente de otros países o de partes de los EE. UU. sin inmigración judía. Es de notar que el anglohablante nativo

8. Para un ejemplo ameno y accesible, véanse las películas de Woody Allen en versión original.

experimenta las palabras derivadas del yiddish como extremadamente vivas, expresivas y en algún caso, étnicas.

El yiddish es un vínculo lingüístico altamente simbólico de la cultura común de la diáspora judaica que ha seguido siendo una característica común y vinculante entre los inmigrantes judíos en los EE. UU. Aunque ahora casi todos los judíos sean anglohablantes nativos, el yiddish no ha dejado de influir, permutarse y difundirse en su inglés, creando la variedad del inglés, el yinglish, que hemos descrito.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, Samuel (2004): «El mundo al revés: Españolismos en inglés». Madrid, *Cuadernos de Cervantes*, septiembre.
- BIRNBAUM, Salomo A. (1979): *Yiddish: A Survey and a Grammar*. Toronto, University of Toronto Press.
- GOLDSMITH, Emanuel (1976/1997): *Modern Yiddish Culture: The Story of the Yiddish Language Movement*. New York, Fordham University Press.
- HARKAVY, Alexander (1988 [1928]): *Yiddish-English-Hebrew Dictionary*. New York, yivo Institute for Jewish Research.
- HARSHAW, Benjamin (1990): *The meaning of yiddish*. Berkeley, Los Angeles, Boston, University of California Press.
- HERZOG, Marvin, Uriel WEINREICH y Vera BAVISKAR (1992): *The Language and Culture Atlas of Ashkenazic Jewry*. yivo Institute for Jewish Research.
- KATZ, Dovid (1987): *Grammar of the Yiddish Language*. London, Duckworth.
- (1988) (ed.): *Dialects of the Yiddish Language*. Oxford, Pergamon Press.
- LOSA, Ilse (1988): *Rio sem ponte*. Porto, Edições Afrontamento.
- MARK, Yudl (1973): *Geshikhte fur der yidisher kalel-shprakh* כּלל-שפּראַך גראַמאַטיק פֿון דער ייִדישער. New York, Congress for Jewish Culture.
- MATISOFF, James A. (2000): *Blessings, Curses, Hopes and Fears*. Stanford University Press.
- STUTCHKOFF, Nukhem (1950): *Der ohr fur der yidisher shprakh* ייִדישער שפּראַך דער אוּזר פֿון דער. New York, yivo Institute for Jewish Research.
- URDANG, Laurence y Frank R. ABATE (eds.) (1988): *Loanwords Dictionary*. Detroit, Gale Reseach Company.
- WEINREICH, Max (1980): *Geshikhte fur der yidisher shprakh* ייִדישער שפּראַך געשיכטע פֿון דער. Chicago, University of Chicago Press.

Fecha de recepción: 07-09-2004

Fecha de aceptación: 28-09-2004

O papel da pesquisa tipológica sociolingüística em projetos de educação, vitalização de língua e cultura: primeiros relatos sociolingüísticos do grupo indígena Avá-Canoeiro de Minaçu/Goiás/BRASIL¹

Silvia Lucia Bigonjal Braggio

<silvialbb@terra.com.br>

Universidade Federal de Goiás (UFG), Brasil

Resumen

La acelerada desaparición de lenguas amerindias a lo largo de la historia, sobre todo en las tres últimas décadas, ha llevado a lingüistas de todo el mundo no solamente a llamar la atención sobre este fenómeno, sino también a defender el uso de encuestas sociolingüísticas que puedan decir cuándo una lengua está muriendo; además, se han creado *tipologías sociolingüísticas* que apuntan vías para evitar la pérdida de las lenguas amenazadas y revitalizarlas. Este artículo presenta: (i) las razones para la conservación de esas lenguas; (ii) las causas de su desaparición y (iii) las tipologías que fundamentan el estudio con los indígenas Avá-Canoeiro de Minaçu, Goiás, Brasil, llevado a cabo en febrero y agosto de 2002. Para ello se traza un esbozo del contacto del grupo con la sociedad dominante a fin de comprender la situación sociolingüística del grupo hasta este momento. Se describen eventos de habla, de tipo interpersonal, que presentan *alternancia de lenguas (codeswitching)*, pues este aspecto del uso de la lengua en comunidades bilingües muestra si la lengua nativa está siendo desplazada o no. Aun siendo un primer acercamiento sociolingüístico, se apuntan hechos importantes que están dando apoyo a un programa de educación escolar en la comunidad.

Palabras clave: Pérdida y extinción de lenguas indígenas, tipologías sociolingüísticas, educación escolar.

1. Esse artigo faz parte do *Projeto Avá-Canoeiro. Proposta de Educação: vitalização de língua e cultura*, um convênio FURNAS/FUNAI/FUNAPE, com realização científica de equipe do Museu Antropológico da UFG, Faculdade de Letras e Faculdade de Ciências Sociais, do qual sou coordenadora, pesquisadora e professora. Foi apresentado na 54a. Reunião da SBPC, em Goiânia, 2002, dentro da ABRALIN, em mesa por mim coordenada e composta por duas outras pesquisadoras da equipe do projeto: Mônica Veloso Borges e Rosani Moreira Leitão. Dedico esse artigo ao grupo Avá-Canoeiro de Minaçu pela sua força em permanecer vivo, diferente, singular, apesar do enorme sofrimento que este mundo Brasil, tem-lhe causado.

Abstract

All over the world the accelerated death of minority languages, mainly the indigenous ones, has been calling the attention of linguists who have been assuming the need not only of sociolinguistic studies but also of new sociolinguistic typologies as a way of bringing forth programs of (re)vitalization of those endangered languages. This article presents the reasons for the maintenance of those languages and those related to their loss, the up to date sociolinguistic typologies as well as a preliminary report, which was done in February and August of 2002, on the sociolinguistic situation of the Avá-Canoeiro indigenous people who are living at the Terra Indígena Avá-Canoeiro, in the state of Goiás, Brazil. In order to correctly apply the typology chosen for this study, the historical contact of the group with the whites is showed giving support to the analysis of codeswitching among the Avá themselves and the whites living in the area. It is assumed by this author that codeswitching studies can be seen as a good tool to show how «safe» the native language is and to give support to the linguistic and educational actions among those people.

Key Words: Loss and extinction of indigenous languages, sociolinguistic typologies, school education.

1. CONSIDERAÇÕES INICIAIS

Lingüistas dedicados ao problema das línguas minoritárias em perigo de extinção apontam não só vários argumentos a fim de que essas línguas não desapareçam e as razões que as levam ao desaparecimento, como têm contribuído sobremaneira no estabelecimento de pesquisas lingüísticas, como também sociolingüísticas e, mais recentemente, de tipologias sociolingüísticas que têm dado subsídios para programas de (re)afirmação ou de (re)vitalização dessas línguas, auxiliando a sobrevivência das pessoas que as falam, como povos culturalmente únicos e singulares. Obviamente, uma pesquisa sociolingüística por si mesma não é capaz de reverter uma situação de perda. São necessários outros instrumentos e ações, de preferência, equipe de pesquisadores, indigenistas e outros trabalhadores que, com os povos indígenas, os verdadeiros atores nesse processo, enfrentem a difícil tarefa de manter ou resgatar seus bens mais vitais. Relatos de programas de revitalização que estão conseguindo resgatar línguas quase mortas se enquadram nessa afirmação (Hinton e Hale, 2001; Fishman, 2001). Todavia, todos eles não prescindem de pesquisas sociolingüísticas, pois elas não só têm mostrado o significado dessas línguas e as razões de sua perda, como apontado caminhos para a sua vitalização ou seu resgate.

Os argumentos mostrando a significação da perda dessas línguas são contundentes: (i) a constatação dessas línguas como espécies humanas, as quais, uma vez perdidas levam com elas a diversidade cultural e intelectual da humanidade (Hale, 1992; Krauss, 1992, 1996); (ii) o rompimento da transmissão da herança cultural que se dá principalmente através da língua (Crystal, 2000); (iii) a perda de um melhor entendimento da capacidade humana de produzir línguas (Rodrigues, 2000); (iv) a eliminação da complexidade lingüística, juntamente com o que é culturalmente distintivo, único e singular para cada povo (Nettle e Romaine, 2000; Dorian, 1989); (v) a perda das chaves para a sobrevivência

psicológica, social e física, pois a língua é forte marca de identidade cultural (Reyhner, 1996) e, o argumento talvez mais forte, (vi) o de que a perda de uma língua significa a «morte» de um povo (Albó, 1988, 1999), ou seja, a morte do «espírito» de um povo. As razões apontadas para o desaparecimento e extinção das línguas minoritárias também são várias e atuam de formas diferentes para os diversos povos. Essas razões nos interessam sobremaneira, pois é preciso identificá-las nos projetos de (re)vitalização, já que muitas vezes o que aparece na superfície de uma dada situação sociolinguística pode ser apenas a ponta de um *iceberg* que se ancora em raízes mais profundas, oriundas do contexto socioeconômico, político, ideológico e histórico, que levam uma língua à sua extinção e morte. É nesse sentido que venho afirmando que as línguas são marcadoras sensíveis de mudanças sociais, culturais e no ecossistema (Braggio, 1992, 1995, 1997). Muitas vezes, por se acreditar, à primeira vista, em uma situação de bilingüismo aparentemente estável em uma dada comunidade, deixamos de perceber a real situação de conflito diglósico (Hamel, 1988), na qual a língua majoritária, geralmente a oficial, vai deslocando a língua minoritária. Ou seja, uma comunidade monolíngüe em sua língua nativa, passa a bilíngüe (em tipos variados que vão se aprofundando) e, finalmente, a monolíngüe na língua majoritária. As razões que levam a essa situação são discutidas a seguir e como já afirmei anteriormente, atuam de formas diferentes em cada comunidade. O foco, a partir desse ponto, recai sobre as línguas indígenas, em especial as brasileiras.

A primeira razão apontada para o desaparecimento de uma língua é a extinção de seu povo. Isso aconteceu de forma drástica para os povos indígenas das Américas durante o período da *colonização*. Nesse cenário, seus povos foram erradicados pela destruição de seu habitat, pela fome, pelas doenças trazidas pelos europeus e pela escravização, pois «as redes sociais que dão suporte às pessoas deixam de existir» (Nettle e Romaine, 2000:90). No caso do Brasil estima-se que havia aqui nessa época por volta de 1.175 línguas faladas por 6.000.000 de indígenas de várias etnias (Rodrigues, 1993a). Temos hoje de 160 a 180 línguas indígenas e 216 etnias, sendo que 12 dessas etnias estão em perigo de extinção (Ricardo, 2001). A configuração da distribuição geográfica e demográfica das línguas indígenas no Brasil hoje, em parte, foi gerada nessa época (e continua sob constante ameaça dada a omissão do Estado às terras habitadas pelos povos indígenas). As regiões mais despovoadas de povos indígenas são exatamente aquelas que sofreram mais com o processo de colonização. A região mais povoada por eles é a Região Norte compreendendo o que se convencionou chamar de Amazônia Legal, constituída pelos seguintes estados: Acre, Amazonas, Roraima, Rondônia, Amapá, Pará, Tocantins, Mato Grosso e Maranhão.

Embora haja povos indígenas em quase todos os estados do Brasil e em todas as regiões o número de pessoas por grupo é bastante baixo. Somente sete línguas têm mais de 10.000 pessoas. O número de línguas com menos de 101 pessoas perfaz quase 1/3 do total de línguas. Do ponto de vista de Rodrigues (1993b) estas últimas são as mais ameaçadas de extinção o que é corroborado por Nettle & Romaine (2000: 41) quando afirmam que «embora línguas com pequeno grupo de falantes estejam sobrevivendo, as línguas com

reduzido número de falantes podem desaparecer muito mais rápido do que as que têm maior número de falantes, porque as pequenas comunidades têm menos resistência às forças tecnológicas e socioeconômicas». Dessa forma, *o tamanho do grupo* pode ser um forte fator para o desaparecimento de uma língua indígena.

É óbvio que a extinção de um povo significa a extinção de uma língua. Para os grupos que sobreviveram, outros fatores têm contribuído para a perda de suas línguas. De acordo com Adelaar (1991,1998) uma das razões para muitas línguas indígenas sul-americanas deixarem de existir foi o *avanço das línguas coloniais* em detrimento daquelas. Hare (1999) aponta que as nações colonizadoras levaram suas línguas às mais distantes regiões impondo-as como meio de comunicação obrigatório, causando a destruição das línguas de muitas comunidades indígenas. Também apóiam essa afirmação Cuarón e Lastra (1991) para as línguas indígenas do México e Herzfeld & Lastra (1999) e Calvo (2004) para outras línguas nativas no cone sul nas Américas. No Brasil, para tanto, concorreu a *política assimilacionista/integracionista* que se implantou no país desde aquela época e só mais recentemente, com a Constituição de 1988, abre um espaço de diálogo com os povos indígenas (Coelho dos Santos, 1995). Para a política assimilacionista, as línguas e culturas indígenas eram vistas como obstáculos que deveriam ser eliminados a fim de que o indígena pudesse ser mais facilmente assimilado e, alienado, servir de mão de obra barata. A *educação escolar* para os povos indígenas brasileiros desempenhou um importante papel nesse processo desde a época da colonização, como parte das políticas governamentais para os povos indígenas, no caso das línguas, de «bilingüismo subtrativo». A obrigatoriedade do ensino fundamental em Português *somente* foi, durante muito tempo, desastrosa para os povos indígenas. Outra razão apontada para a perda das línguas é a *globalização* (Krauss, 1996; Ávila, 1999), com seu poder de homogeneizar e tornar igual o que é diferente, de anular a alteridade. Nesse vendaval de mudanças que tem ocorrido no último século inúmeras línguas se perderam e calcula-se que entre vinte e cinquenta por cento das 6.000 línguas faladas no mundo não são mais faladas pelas crianças como sua primeira língua (Krauss, 1996). Oprimidos, pressionados e desprestigiados e sofrendo de forte *preconceito e estigmatização* com relação à sua língua e cultura pela sociedade dominante, os povos indígenas *deixam de passar suas línguas para as próximas gerações*, o que implica na «internalização de estereótipos de que é vítima... [levando] ... a conflitos de identidade e a uma *atitude* negativa com a língua... [culminando] ... no abandono da mesma» (Seki, 1984:7; meu grifo). Está aí instalada uma situação de *diglossia* conflituosa, de contato interétnico de fricção (Cardoso de Oliveira, 1978) com o deslocamento da língua indígena pela língua dominante de prestígio. Nesse processo de perda, a língua vai ficando restrita a alguns falantes, geralmente os das gerações mais velhas. Decorrente desta, ocorre o que Albó denomina *atrofiação* da língua (Albó, 1999). Nesse sentido, todas as áreas da língua são atingidas, pois se acredita que mudanças funcionais nos diferentes domínios sociais (alocamento de uma língua a um determinado domínio social), acarretam mudanças na gramática, na fonologia, na morfologia, no vocabulário, padrões discursivos, estilo

(principalmente os mais formais), havendo uma espécie de simplificação, obsolescência da complexidade da língua (Dorian, 1989), que afasta as gerações mais velhas das mais novas. Isso pode ser observado, por exemplo, na transmissão dos mitos e rituais, domínios sociais aos quais são alocadas as línguas indígenas, que deixados de ser usados, também deixam de passar às gerações mais novas os estilos mais formais da língua. A mudança no ecossistema também tem sido apontada como uma das causadoras de mudanças abruptas nas línguas (diferentes das mudanças naturais que todas as línguas e culturas sofrem, pois nenhuma das duas é estática, congelada), pois uma vez mudado o ambiente muitos conhecimentos sobre fauna, flora, cosmologia etc., podem ser perdidos e como estão intrinsecamente marcados nas línguas, através dos seus sistemas de classificação e categorização, das relações íntimas entre práticas discursivas e práticas culturais, também se perdem. Nesse processo de mudança e deslocamento os *empréstimos* começam a passar massivamente da língua dominante para a indígena sem passar pelo filtro da língua (quando os falantes ou os criam através da própria língua ou os adaptam à sua fonologia e morfologia), acabando por ocasionar *alternâncias de línguas* (no mesmo enunciado ou entre enunciados, intra e interpessoais) que não se justificam a partir das atuais teorias sociolingüísticas, obscurecendo a língua que está sendo falada. Em seus estágios finais a língua que está morrendo começa a utilizar palavras emprestadas que existem em sua própria língua (Nettle e Romaine, 2000).

Portanto, são várias as razões que levam uma língua à sua perda. Essas razões devem ser cuidadosamente observadas nas pesquisas sociolingüísticas. O grau de perigo de extinção de uma língua também deve ser observado através de tipologias que não deixam de considerar essas razões, mas ampliam o conhecimento na área.

2. TIPOLOGIAS E O GRAU DE PERIGO DE UMA LÍNGUA

Como afirmei anteriormente esforços têm sido feitos, nos últimos anos, para tentar interromper o processo de perda e morte das línguas. Uma das contribuições tem sido a da elaboração de tipologias que dêem conta não só de estabelecer o que se entende por morte de uma língua, mas de prever os caminhos que uma língua toma em direção à extinção, já que as línguas estão ameaçadas de formas e em graus/níveis diferentes, e de não se ter uma fórmula mágica de programa de (re)vitalização que sirva para todas as situações. Dada a constatação tipológica, a especificidade de cada situação, também alguns modelos de programas têm sido viabilizados e estão sendo utilizados nas diversas partes do mundo.

2.1 Hale (1998), Fishman (1991), Wurm (1998), Kincaid (1991)

Krauss (1992, 1996), Hinton (2001) etc. Grenoble & Whaley (1998) apresentam uma tipologia que pretende levar em consideração todas as variáveis em suas íntimas

interrelações. Partem da tipologia de Edwards (1992: 37-54) que é a base das expansões do modelo desses autores e as que estou utilizando:

A tipologia de Edwards leva em consideração dois parâmetros: categorias A e B. A categoria A consiste em diferentes perspectivas sob as quais os grupos humanos podem ser caracterizados. A categoria B identifica o escopo sob as quais as variáveis A podem ser aplicadas: falante, língua e contexto. Estes dois parâmetros geram um conjunto de questões específicas. A fim de elucidar o modelo apresentamos as questões:

- 1 Número e concentração de falantes?
- 2 Abrangência da língua?
- 3 Natureza rural-urbana do contexto?
- 4 *Status* socioeconômico dos falantes?
- 5 Grau e tipo de transmissão da língua?
- 6 Natureza de esforços de manutenção e sobrevivência prévios/correntes?
- 7 Capacidades lingüísticas dos falantes?
- 8 Grau de padronização da língua?
- 9 Natureza da migração?
- 10 Atitudes lingüísticas dos falantes?
- 11 Aspectos das relações de identidade de língua?
- 12 Atitudes dos grupos majoritários em relação aos minoritários?
- 13 História e passado do grupo?
- 14 História da língua?
- 15 História da área na qual o grupo vive?
- 16 Direitos e reconhecimento dos falantes?
- 17 Grau e extensão do reconhecimento oficial da língua?
- 18 Grau de autonomia ou «status oficial» da área?
- 19-21 Fatos básicos sobre a geografia?
- 22 Atitudes dos falantes e envolvimento em relação à educação?
- 23 Tipo de suporte da escola para a língua?
- 24 Estado da educação na área?
- 25 Religião dos falantes?
- 26 Tipo e força da associação entre língua e religião?
- 27 Importância da religião na área?
- 28 Economia dos falantes do grupo?
- 29 Associação entre língua(s) e sucesso/mobilidade econômica?
- 30 Riqueza econômica da região?
- 31 Representação do grupo na mídia?
- 32 Representação da língua na mídia?
- 33 Consciência pública geral da área?

Grenoble & Whaley (1998: 30) fazem três adições ao modelo. Incluem letramento já que este «desempenha um papel significante nas comunidades de fala e na relativa vitalidade de línguas ameaçadas». Propõem que as macro-variáveis sejam refinadas a fim

de se fazer uma distinção entre contextos de grandes áreas, contextos nacionais, contextos regionais e contextos locais. Propõem ainda que as variáveis sejam hierarquizadas, colocando o fator econômico como a variável mais alta.

As características fundamentais do modelo proposto pelos autores são: «(1) identifica uma multiplicidade de variáveis que são cruciais para predizer padrões de perda ou manutenção de língua; (2) distingue as variáveis do nível micro (internas à comunidade), das variáveis do nível macro (externas à comunidade); (3) organiza as variáveis em vários níveis: local, regional, nacional e extra-nacional; e (4) hierarquiza a influência de certas variáveis mais que outras».

A preocupação em elaborar uma tipologia que dê conta da situação das línguas é uma das tarefas que Crystal (2000: 93-94) aponta como crucial, ou seja, uma teoria que oriente a descoberta da língua ameaçada e que informe como acessar e diagnosticar tal situação já que, dada a singularidade de cada situação, não é possível um procedimento de intervenção único. Do ponto de vista do autor, a descoberta do fato em si (da língua ameaçada) e o desenvolvimento de uma perspectiva teórica, deveriam ser «os dois lados de uma mesma moeda», i.é. prioridades máximas no trabalho com línguas em perigo de extinção. Dessa forma, para o autor, um dos papéis do lingüista que trabalha com línguas indígenas em perigo de extinção é pesquisar a sua situação sociolingüística. É o que relatamos a seguir com o grupo indígena Avá-Canoeiro de Minaçu, GO.

3. PRIMEIROS ASPECTOS DA PESQUISA SOCIOLINGÜÍSTICA ENTRE OS AVÁ-CANOEIRO DE MINAÇU

A tipologia de Edwards (1992), complementada com a de Grenoble e Whaley (1998), está sendo utilizada na pesquisa com os Avá-Canoeiro de Minaçu, por serem consideradas mais abrangentes que as outras, abarcando macro e micro variáveis. A análise dos dados sociolingüísticos, cenas ou eventos de fala observados, é fundamentada em Hymes (1967, 1974) a partir da noções de competência comunicativa e de etnografia da fala, amplamente conhecidos desde meados dos anos 60, que as cenas/eventos de fala que se tornarem mais salientes serão analisados. O uso das tipologias de Edwards (1992) e Grenoble & Wahley (1998) serão os instrumentos da análise do contato histórico do grupo com a sociedade envolvente, pois são considerados de grande relevância para uma visão mais abrangente do estudo sociolingüístico da comunidade.

Os Avá-Canoeiro pertencem à família lingüística Tupi-Guarani (Rodrigues, 1986) um grupo de seis pessoas vivendo na Área Indígena Avá-Canoeiro, no estado de Goiás, com 38.000 hectares, demarcada, mas ainda não homologada e registrada. Os Avá de Minaçu foram contactados em 1983. Além dos Avá de Minaçu há um grupo de 12 pessoas vivendo em outra região, contactados em 1973. Acredita-se que esses 18 indígenas são os últimos remanescentes do povo indígena Avá-Canoeiro. Os resultados dessa pesquisa darão

uma idéia da vitalidade da língua ao mesmo tempo em que fornecerão subsídios para o processo de educação escolar. A pesquisa é do tipo qualitativo (Agar, 1983) que faz uso de observações, gravações, questionários semi-estruturados, filmagens etc.

Esse é o primeiro relato sociolingüístico da minha visita ao grupo em fevereiro e agosto de 2002.

3.1 *O Contato*

Como afirmei anteriormente, o contato dos povos indígenas com os não-indígenas é um fator relevante na sua constituição e sobrevivência física, lingüística e cultural. A história de contato do povo Avá-Canoeiro com os não-indígenas foi, a partir de minhas leituras principalmente de Pedroso (1994), Tosta (1997), Toral (1986), Rocha (1998), Granado (1997, 1998), bastante complexa. Os dados lingüísticos do contato são quase inexistentes, mas há pistas que nos levam a formular algumas hipóteses de trabalho. Há três termos que definem o contato entre os Avá e a sociedade envolvente que dão suporte à atual situação sociolingüística dos Avá de Minaçu: conflito, dispersão e resistência. Vivem no local Matxa, sexo feminino, por volta dos 65 anos; Nakwatxa, sexo feminino, por volta dos 50 anos; Iawi, do sexo masculino, por volta dos 40 anos; Tuia, do sexo feminino por volta dos 32 anos; Trumak, do sexo masculino, com 16 anos e Putdjáwa, feminino, com 14 anos, filhos de Iawi e Tuia. Segundo Pedroso os Avá-Canoeiro habitavam as margens do rio Tocantins e Maranhão. A hipótese mais provável é a de que tenham vindo do norte, subindo o rio Tocantins e estabelecendo-se em seu alto curso. Já antes da época da colonização do Centro-Oeste (século XVIII) estavam estabelecidos às margens desses rios e seus afluentes. Da minha leitura dos mapas de Pedroso pude observar que estavam mais agrupados entre 1760-1798 e bem mais dispersos, entre 1860 e 1889, em pequenos grupos. É importante notar que essa *dispersão* começa a ficar bem visível a partir de 1840, uma estratégia dos Avá para garantir sua sobrevivência física, cultural e autônoma no *conflito* estabelecido com os colonizadores que estavam invadindo suas terras. Em meados do século XVIII os conflitos passaram a ser intensos, mas como afirma Pedroso (1994: 42) os Avá eram «avessos ao contato *não admitindo fala* nem com o colonizador nem com os índios já contatados» (meus grifos), recusando-se terminantemente ao contato pacífico, pelo contrário, atacando os colonizadores; mostrando seu caráter de *resistência*. Considerados, então, como altamente perigosos e como um entrave a tomada da região pelos «brancos», os Avá-Canoeiro foram sendo paulatinamente massacrados e erradicados por bandeiras punitivas com instrumentos de ataque mais poderosos. Quando aprisionados em presídios militares (a partir de 1860) preferiam a morte, o que desconcertava a população de então. Nunca foram aldeados nos termos de Rocha (1998), o que ocorreu com outros povos indígenas da região. Estima-se que eram em número de 5.000 pessoas. Após ataques/massacres que duraram dois séculos, por fazendeiros, mineiros, posseiros, jagunços, por volta de 1960 (portanto, dois séculos), os Avá estavam reduzidos a 100 pessoas. E a um

número menor ainda com os massacres seguintes. Essa situação: redução do grupo como um todo, grupos bem menores, dispersão, nomadismo, mudança das margens de rios para altas montanhas, foram transformações que levaram à redução dos bens materiais e «[à] capacidade de reprodução física da própria sociedade» (Pedroso, 1994: 81, 82). A autora constatou, porém, que o grupo Avá contatado em 1983 «possui uma vida religiosa intensa, utilizando o fumo e o maracá em seus rituais de pajelança». Esse grupo, constituído por Matxa, Tuia, Nakwatxa e Iawi, sobrevivente de um desses massacres, perambulou durante 12 anos vivendo em cavernas, como nômades, fugindo do «homem branco». Bastante doentes os quatro Avá se «entregaram» a um fazendeiro em Minaçu em 1983 que contatou a Fundação Nacional do Índio, FUNAI. Foram levados para viver na região onde estava sendo construída a Usina Hidrelétrica da Serra da Mesa e aí viveram por volta de um ano. Em seguida foram transferidos pela FUNAI para um posto a apenas oito quilômetros da usina, onde nasceram Trumak e Putdjáwa, filhos de Iawi e Tuia, e mais tarde para o atual local onde vivem (que será descrito posteriormente). Para Toral (1985) os Avá-Canoeiro enquanto grupo étnico diferenciado está em extinção. Já para Granado é possível que isso não aconteça (1998).

3.2 Os Primeiros Contatos e a Língua Nativa

Diferentemente de outros povos indígenas que perderam sua língua no contato, os quatro Avá-Canoeiros sobreviventes mantiveram sua língua. Há vários fatores que afetam a manutenção ou a mudança da língua e podem ser os mesmos em ambos os casos (Grosjean, 1983). No que diz respeito aos Avá de Minaçu podemos levantar as seguintes hipóteses que estão interrelacionadas, dada a singular situação de contato que viveram até 1983: (i) o isolamento do grupo com respeito ao «homem branco», sem ter com ele estabelecido relações amistosas (pelo contrário, como vimos, eram considerados perigosos e «invisíveis» (Pedroso, 1994)); (ii) o constante caráter de migração/mobilidade/dispersão, o que também os isolou, mas os tornou mais integrados entre si, mais solidários. Ambos os fatores e (iii) o grau de solidariedade/identidade do grupo à sua língua e cultura, e resistência, dificultaram o contato permanente com o «homem branco» não permitindo, assim, a aquisição do Português nesse período. Seguramente, nessa época, a língua Avá tinha grande vitalidade, sendo utilizada em todas as funções a elas pertinentes. A «lealdade linguística», certamente se apoiou na solidariedade/integração e no caráter de resistência dos membros do grupo.

3.3 O Contato a partir de 1983

A situação de contato permanente dos Avá de Minaçu com o «homem branco» foi extremamente conflituosa (Tosta, 1997). Como vimos, eles foram colocados para viver em local próximo à construção, em suas próprias terras, da Usina Hidrelétrica da Serra da

Mesa (FURNAS). Este é provavelmente o período em que começaram a ter mais contato com o Português com os trabalhadores locais. Inevitavelmente a língua de contato, a «língua franca», tinha que ser o Português. Um grupo muito maior de trabalhadores não teria interesse nenhum em adquirir a língua de quatro indígenas. Trata-se, sem dúvida, de uma situação assimétrica, de um grupo dominante exercendo seu poder sobre um grupo extremamente fragilizado. Seguramente, a segunda língua dos Avá, o Português, deve ter sido adquirida a duras penas. Este é um fato confirmado entre outros povos indígenas com os quais trabalhei e outros correntes na literatura sobre o assunto, já que «os povos indígenas estavam fadados a desaparecer», fato este de forte impacto sobre esses povos. Este foi um período bastante difícil para os Avá de Minaçu. Mais tarde, como vimos, foram deslocados para um posto da FUNAI a apenas oito quilômetros da Usina, o chamado Posto Velho. Este foi o período em que nasceram Trumak e Putdjáwa. Povos indígenas altamente ameaçados deixam de ter filhos, a fim de não legar a eles a sua própria sina. São vários os povos que seguiram essa conduta e, entre outros motivos, também causou a depopulação dos povos indígenas no Brasil até os anos 80 (Ricardo, 2000). As notícias da época não desmentem esse fato com respeito aos Avá de Minaçu (Tosta, 1997: 28). Eles não queriam, mas tiveram esses filhos e passaram a essa nova geração a sua língua, Avá-Canoeiro, que chamam de «língua», fator este que, de acordo com os estudos sociolinguísticos, indica uma *atitude positiva* com relação à própria língua e aos seus valores culturais. Também deve ter sido nesse período que o seu Português continuou a desenvolver-se através do contato com agentes da FUNAI, usuais trabalhadores nos postos indígenas e outros «brancos» que haviam invadido suas terras, principalmente o de lawi e, inclusive, o início da aquisição dessa língua por Trumak e Putdjáwa.

A fim de contextualizar alguns eventos de fala (Hymes, 1974) que pude observar e o seu tipo de bilingüismo, tomando como foco a alternância de línguas interpessoal, devo antes colocá-los no cenário atual onde estão inseridos e foi ao qual eu tive acesso. Essa contextualização clarifica a situação sociolinguística atual.

Nesse cenário, a vários quilômetros de Minaçu, havia antes posseiros que haviam invadido a área a eles reservada. O contato com esses posseiros foi longe de harmonioso, pois estes estavam invadindo e explorando terras demarcadas aos Avá e os próprios Avá. Só recentemente foram retirados da reserva (ainda há quatro deles no local obstruindo o registro das terras dos Avá-Canoeiro na justiça) o que, de meu ponto de vista, teve implicações para a mudança de casa dos Avá e na configuração do local. Como parte das obrigações da Usina com os Avá, foram construídas quatro casas de tijolo à vista, em uma área circundada por morros altos, rios, cachoeiras, muitos pássaros, peixes, animais, e muitas árvores naturais do cerrado. Uma delas foi alocada aos Avá, a outra aos caseiros, uma outra à enfermaria e uma ao chefe do posto. No momento de minhas visitas viviam aí somente os dois caseiros com os quais os Avá tinham contato cotidiano e com Walter Sanches, chefe do posto. Walter Sanches, indígenista que está com os Avá há 12 anos, tem trabalhado em conjunto com eles, para a mudança de uma situação altamente conflituosa

para uma em que os Avá fazem planos para as suas vidas, com sua nova casa no alto do morro e suas roças ao lado desta casa. Tem sido nessa área que os Avá têm criado seus filhos e foi aí que desenvolveram mais seu Português, em diferentes tipos de bilingüismo que começarei a discutir nesse artigo respondendo a algumas das perguntas colocadas por Edwards (1992). Em 2001 decidiram subir um dos morros e construir aí uma casa de toras de madeira coberta com palha de buriti para nela viverem. A casa de tijolos foi abandonada (algumas vezes regressam para a casa do posto quando Matxa tem que fazer algum tratamento médico, por exemplo). Trumak e Putdjáwa, durante nossas visitas, passaram o tempo no posto conosco. Essa diferente configuração me leva a classificar o local em dois núcleos: 1) aquele onde está a «casa alta» e, 2) aquele onde estão as «casas do posto» (exceto a deles). Esses núcleos apresentam diferentes situações sociolingüísticas.

3.3.1 A situação sociolingüística na «casa alta»

A língua dominante no local é a Avá. Os fatos do contato e outros que aponto a seguir mostram que na «casa alta» (e também quando estavam/estão sozinhos na «sua casa do posto») a língua mais usada entre eles é a Avá-Canoeiro, em todos os domínios sociais, nos diferentes estilos, os da esfera do cotidiano e os da esfera privada (Bakhtin, 1992), como rituais, músicas, mitos etc., por quatro razões principais: (i) a da lealdade lingüística, fator/valor a não ser subestimado, pois já foi historicamente demonstrado por eles. O grupo está, novamente, mais isolado e, certamente, mais integrado; (ii) ali não há «brancos» presentes que demandem alternância de línguas, um processo sociolingüístico natural entre povos bilíngües. Logo, não há necessidade de se usar Português. Além do mais, (iii) a variedade étnica do Português dos mais velhos é fortemente marcada por sua língua (muito mais ainda a das mulheres), o que indica que a língua dominante, a que mais usam, é a Avá. Iawi tem mais proficiência de uso do Português do que as mulheres em um *continuum* de proficiência entre os membros do grupo (e não comparado a um monolíngüe, veja Romaine, 1995, adiante). Nakwatxa, por exemplo, apresenta, quando fala Português, inúmeras alternâncias (ou empréstimos) nos seus enunciados, oriundas de sua língua, o que indica que a língua base é a Avá, uma situação de sua manutenção e não de sua perda. Tuia acompanha sua fala com gestos e expressa-se através de itens lexicais e pequenas expressões em Português. Além do mais grande parte dos empréstimos do Português aos quais tive acesso são criações através da própria língua ou fonologizados e morfologizados pelo filtro da língua e a ela integrados. Como a língua dominante dos mais velhos é a Avá, não seria de se esperar que Trumak e Putdjáwa não sejam proficientes nessa língua, embora ainda não se saiba se há diferenças entre o Avá falado pela velha geração e a nova, levando-se em consideração o *continuum bilíngüe* proposto por Romaine (1995) e não as abordagens dicotômicas propostas por outros autores. Por «proficiente», entende-se que os falantes bilíngües são capazes de fazer *uso* das duas línguas nos diferentes contextos situacionais, *de acordo com seu grau de proficiência*. Ou seja, a de que há *formas intermediárias* de proficiência na língua, em um *continuum* em que em um pólo encontra-se o modo monolíngüe na L1

(primeira língua) e no outro o monolíngüe na L2 (segunda língua), nos mais variados graus, nas quais o falante mistura as línguas ou empresta de uma língua para a outra, faz transferências etc. É ainda problemático sabermos quais as diferenças (se existem) de Trumak e Putdjáwa no Avá e os mais velhos, pois somente agora a língua está sendo sistematicamente estudada por Borges e, como a própria autora afirma, está obtendo seus dados principalmente com Trumak e Putdjáwa (dados de relatórios). Mas, pelas minhas observações seguramente são bilíngües. Note-se que o principal auxiliar de pesquisa de Tosta (1997), inclusive de língua, foi Trumak. No que diz respeito ao Português, Trumak e Putdjáwa o dominam bem. Há várias possibilidades para explicar a diferença do Português de Trumak e Putdjáwa dos outros membros do grupo: a aquisição de uma segunda língua por crianças, no ambiente circundante informal, até por volta do princípio da adolescência, por razões sociopsicolingüísticas, se dá de maneira mais «natural» do que para os adultos. Até esse período a segunda língua pode ser adquirida, inclusive sem sotaque. Há também a possibilidade de que o contato mais intenso com falantes da língua portuguesa os tenham tornado mais proficientes (no sentido já por mim explicado), pois é o *uso* de uma ou outra língua que faz com que para os falantes bilíngües uma língua predomine sobre a outra nos diferentes momentos e contextos de produção. Todavia, a *razão da escolha da língua* já é um problema mais difícil de ser detectado (voltaremos ao assunto mais adiante); (iv) é a de que os Avá mantêm sua vida religiosa, como a «cachimbada», em seus rituais de pajelança. Tosta (1997: 17) relata «que é comum, principalmente entre as mais velhas, trancarem-se em suas casas por horas... em atividades de pajelança». A mesma autora informa que em 1996 Putdjáwa estava sendo iniciada nos rituais Avá. Seguramente estes são no estilo de língua mais formal do grupo. É importante observar que sua vida religiosa não foi perdida apesar dos 12 anos em que estiveram fugindo pela mata. Talvez outros tenham sido perdidos, mas este é um fato a ser observado por estudos antropológicos.

3.3.2 A situação sociolingüística nas «casas do posto»

Das cenas/eventos de fala observados neste local, trata-se de um cenário bilíngüe, com dominância do Português. Mas há espaços para o uso do Avá, quando seus falantes estão presentes, em situações típicas de bilingüismo, de alternância de línguas e/ou empréstimos entre os Avá e os «brancos» e entre eles mesmos. O foco na alternância de línguas nesse estudo é de significativa importância para o desvelamento da vitalidade da língua nativa. As regras sociolingüísticas de uso de uma ou outra língua entre povos bilíngües em contato são várias (Grosjean, 1983). A presença de falantes de Português é uma regra forte entre grupos indígenas –quando há brancos no evento falando Português, fala-se Português–mas, alguns estudos têm mostrado que quando há falantes de uma e outra língua no evento, o falante indígena fala a sua língua, alterna para a sua língua, quando se dirige para o outro falante indígena, mesmo que ambos sejam bilíngües. Logo, uma regra sociolingüística esperada quando membros de um mesmo grupo conversam, seria a do uso da língua indígena haja «brancos» ou não no evento de fala mostrando, entre outros

aspectos, a «marca de identidade de grupo» (Braggio, 1986, 1989, 2000a). Essa regra parece estar sofrendo outras considerações pelos Avá, nesse ambiente, exceto na «sua casa do posto». Há algumas situações entre os Avá em que usam o Português ao invés do Avá para falar. Há outras em que usam Avá.

Vejam alguns eventos de fala (Hymes, 1974) com cenas de alternância de línguas inter-pessoais em que aparecem ambas as ocorrências.

Cena 1

Putdjáwa está doente deitada na cama de Magna (caseira) em sua casa. Trumak está deitado ao lado da cama. Também estamos eu e Mônica no quarto quando entra Nakwatxa. Ela senta-se na cama e fala em Avá para Putdjáwa por bastante tempo. Putdjáwa responde a ela com monossílabos em Avá. Em seguida, Nakwatxa levanta-se e sai. Essa cena repetiu-se por várias vezes e Nakwatxa só falou em Avá. Em uma delas fez uma pajelança de cura em Putdjáwa. Trumak, depois das saídas de Nakwatxa nos explicava o que ela tinha dito em Avá.

Cena 2

Estamos na cozinha da casa de Geraldo (caseiro), eu, Geraldo e Nakwatxa. Magna havia feito pão e Nakwatxa estava comendo, arrancando pedaços de pão com a mão. Iawi entrou e começou a falar com Nakwatxa em Avá. Pegou um pão, colocou sobre uma tábua e foi cortando o pão com a faca, ensinando-lhe, em Avá, que era assim que devia fazer. Nakwatxa responde-lhe em Avá. Iawi fala conosco em Português explicando o que aconteceu.

Cena 3

Estamos na sala da enfermaria eu, Rosani e Mônica (pesquisadoras do projeto), trabalhando em uma atividade escolar com Trumak e Putdjáwa. Iawi chega e vai falar com Putdjáwa. Ela irá para Minaçu no dia seguinte com Magna e Geraldo para tomar remédios. Fala com ela em Português pedindo-lhe para ter cuidado na cidade. Ela responde em Português. Iawi fala um pouco conosco em Português e se vai.

Cena 4

Estamos todos no quarto, à noite, momento de ouvir histórias e músicas. A língua usada entre Trumak e Putdjáwa é Português. Em vários outros momentos, menos e mais formais, foi o Português que usaram entre eles em/com nossa presença.

Cena 5

Estamos Walter, Estevão e eu visitando a casa no alto. A língua usada entre eles é Avá. Tuia e Putdjáwa conversam juntinhas na rede em Avá. Matxa chama Putdjáwa e diz-lhe em Avá para nos mostrar o cavalo (frase traduzida para nós por Putdjáwa). A língua usada conosco é, claro, Português.

Cena 6

Estamos Estevão, Nakwatxa, Trumak e Putdjáwa na casa de Walter. Nakwatxa fala em Avá com Putdjáwa pedindo-lhe que «vá pedir agulhas para o Geraldo». Esta lhe responde em Avá e quando chega diz em Avá a Nakwatxa que «o Geraldo só mandou duas, porque senão gasta» (as frases foram traduzidas para nós em Português por Putdjáwa).

4. ALGUMAS CONSIDERAÇÕES

Como afirmei anteriormente, a alternância de línguas, intra e interpessoal, no mesmo enunciado ou entre enunciados, para falantes bilíngües, é um processo natural em eventos de fala bilíngües. A *escolha da língua* a ser usada entre os interlocutores bilíngües, nunca é ao acaso, sempre segue regras sociolinguísticas e pode ter várias razões (entre elas os participantes, o tópico, o status dos interlocutores, o contexto situacional, a lealdade de grupo, para marcar identidade cultural, para excluir um outro falante etc.). Essas regras vão sendo adquiridas entre os interlocutores bilíngües ao mesmo tempo em que adquirem a segunda língua, fazendo parte da aquisição de sua competência comunicativa (McLaughlin, 1978). Contudo, nem sempre o falante bilíngüe está certo de que língua usar, já que são muitos os fatores que intervêm nesse processo. A literatura sobre o assunto relata vários desses casos. Como se pode observar pelos exemplos o uso de uma ou outra língua entre os Avá está em *situação de conflito entre seus falantes* fora de seu próprio núcleo. Minha primeira hipótese é a de que, para os Avá, *fora de sua casa* «domínio social dos brancos» (Fishman, 1991), para falar com os «brancos», na presença de «brancos», este é um ambiente «em que se deve falar Português» o «ambiente da língua portuguesa», dos «brancos» etc., mas não para todo o grupo. Há um momento em que essa hipótese não se confirma: quando os mais velhos usam Avá para falar entre si e com Trumak e Putdjáwa. Mas se confirma quando Iawi fala em Português com Trumak e Putdjáwa e estes falam entre si também o Português em *nossa presença*. Uma etnografia da fala será necessária para decodificar *o uso da língua indígena entre eles*: quem fala, ou pode falar, para quem, quando, como etc., ou seja, decodificar as regras sociolinguísticas de uso do Avá.

Logo, o que me preocupa mais é a língua usada entre Trumak e Putdjáwa, o Português, nesse núcleo, embora se ressalte o fato de que estão em nossa presença. Ambos são da última geração e são eles que deverão passar a língua Avá para seus descendentes, sem romper com a primeira atitude de seus pais, a da passagem da própria língua para a próxima geração. Se isso não ocorrer, se o Português se consolidar como língua dominante de Trumak e Putdjáwa a língua Avá será perdida e, com ela, a herança cultural nela inscrita e a dos próprios Avá enquanto povo etnicamente singular. Pior, poderão ser considerados como não-indígenas e terão suas terras ainda mais à mercê do homem «branco».

Em vista disso, uma questão vital a ser desvelada é a atitude de Trumak e Putdjáwa com relação à sua língua e cultura, a seu povo. Em agosto, em ambiente informal, fiz a Trumak e Putdjáwa algumas perguntas baseadas em questionário semi-estruturado (Agar, 1983), gravadas em 30/08, que esclarecem, em parte, essa questão e a do uso das línguas entre eles.

Eu os «coloquei» na casa do alto do morro (uso da língua):

Constatei que, de fato, a língua falada na casa do alto do morro, entre todos os membros é a Avá.

No que diz respeito à língua que gostam mais e que acham mais bonita a resposta foi contundente - *Trumak e Putdjáwa*: AVÁ.AVÁ.

Eu os «coloquei», então, no Posto:

P: Que língua vocês falam com o Geraldo? Português ou Avá?

Trumak: Português. Com o Geraldo não é Avá não. Em Avá é eu, a Putdjáwa, a Tuia, a Matxa, a Nakwatxa e o Iawi.

.....
Atitude com relação à língua e ainda uso da língua nesse local:

P: Que língua vocês gostam mais de falar?

P: Qual é a língua mais fácil de falar?

Trumak e Putdjáwa: AVÁ.AVÁ.AVÁ.

P: Qual a língua mais bonita?

Putdjáwa: AVÁ.

Trumak: AVÁ.

P: Qual a língua que vocês falam na casa do Geraldo com o Iawi?

Trumak e Putdjáwa: Avá.

Perguntei mais de uma vez. Disse que o Estevão e eu ouvimos os dois falando Português com Iawi. Não concordaram. Foram absolutamente firmes e enfáticos nas respostas que deram várias vezes: É AVÁ.

Da amostra acima e das minhas observações fica constatado que a língua usada entre eles, no seu núcleo, é Avá. Como Trumak e Putdjáwa passam dias e noites lá, estão tendo acesso a língua utilizada na pajelança, certamente a da «esfera privada» do grupo e, óbvio, a do «cotidiano». Quanto à atitude dos dois com relação a sua língua, suas respostas mostram uma *atitude positiva*, seguramente herdada de seu grupo. Esta atitude é um caminho, que se bem trabalhado, pode levá-los a falar Avá entre si, em nossa presença. Putdjáwa e Trumak demonstram alegria quando nos ensinam sua língua. O fato de sua língua estar sendo estudada e o interesse da equipe em aprendê-la podem ajudar nesse processo. O diálogo de Nakwatxa e Putdjáwa (cena 11) *em nossa presença* é um indício dessa possibilidade. O intrigante é que negam veementemente falar Português com Iawi no núcleo 2. Há algumas possibilidades de explicação, mas que devem ser mais bem trabalhadas: estavam se referindo à «sua casa» no posto e não ao PI ; não consideram que o Português de Iawi também não seja Avá, dadas as marcas dessa última língua na variedade de Português dele. Há outras a serem pensadas a partir de uma maior relação com o grupo.

5. À GUIA DE CONCLUSÃO: APENAS A PONTA DO ICEBERG

Neste artigo tentei mostrar as minhas primeiras impressões com a situação de contato da língua Avá-Canoeiro com o Português na reserva de Minaçu. O foco, a partir de meu olhar, recaiu sobre o uso das línguas, manutenção ou deslocamento, tomando as alternâncias de línguas interpessoais e várias outras perguntas de Edwards (1992). Como se pode observar os Avá de Minaçu não perderam sua língua no contato, passaram-na para seus filhos e

continuam usando-a. As alternâncias de língua ocorrem de forma natural, mas algumas das cenas mostradas indicam o uso do Português em detrimento do Avá no núcleo 2. O uso do Português entre Trumak e Putdjáwa no núcleo 2, deve ser cuidadosamente analisado, recorrendo-se a mais estudos e observações, a fim de que se possa detectar que *ações são mais urgentes* para que se possa evitar a extinção da língua, também as de ordem extralingüísticas, conforme autores utilizados nessa análise e que demandam essas ações pensadas por outros especialistas, além dos componentes da atual equipe, em «aliança colaborativa» (Müller, 2001) com o grupo Avá. As ameaças que me parecem mais contundentes nesse momento são a do tamanho do grupo, que têm dado origem ao argumento: «por que tanta terra para tão poucos índios» o que os torna sempre vulneráveis à invasão, já que ela está apenas demarcada. Já afirmamos que mudanças no ecossistema provocam mudanças na língua e cultura, *abruptas*, e que grupos pequenos são menos resistentes às pressões econômicas e tecnológicas. Recentemente, foi inaugurada a Usina de Cana Brava em parte de suas terras. Com isso, poderá haver a alteração do ecossistema. E mais, a entrada do homem «branco», madeireiros, caçadores, mineradores, pescadores, fica facilitada e pode haver contatos conflituosos. Uma outra ameaça é a da passagem da língua para a próxima geração, já que Trumak e Putdjáwa, no momento, estão usando mais Português do que Avá e são seus últimos descendentes. Mesmo que a *atitude* dos dois jovens seja positiva, há problemas de difícil solução. Há questões a serem esclarecidas e mais estudos a serem empreendidos e, sem dúvida, os sociolingüistas têm um importante papel a desempenhar, a fim de auxiliar na não extinção da língua Avá-Canoeiro de Minaçu. E, claro, desse povo, enquanto etnia diferenciada, singular. Esta é apenas a ponta do *iceberg*.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELAAR, Willem F. H. (1991): «The endangered languages problem: South America», en Robins & Uhlenbeck (eds.) (1991), pp. 45-92.
- (1998): «The endangered situation of native languages in South America», en Matsumara (ed.) (1998), pp. 1-15.
- AGAR, Michael (1983): *The Professional Stranger. An introduction to ethnography*. New York, Academic Press.
- ALBÓ, Xavier (1988): «El futuro de los idiomas oprimidos», en Orlandi (ed.) (1988), pp. 75-104.
- (1999): «Desafíos de la Bolívia plurilingüe», en Herzfeld & Lastra (orgs.) (1999), pp. 223-243.
- AVILA, Raul (1999): «La comunicación masiva y las lenguas en la aldea global», en Herzfeld & Lastra (orgs.) (1999), pp. 277-293.
- BAKHTIN, Mikhail (1992): *Estética da criação verbal*. SP, Martins Fontes.
- BORGES, Mônica V. (2002): Relatórios de Pesquisa do Projeto Avá-Canoeiro.ms.

- BRAGGIO, Silvia L. B. (1986): *The sociolinguistics of literacy: a case study of the Kaingang, a Brazilian Indian tribe*. Tese de doutorado. Albuquerque, NM, University of New Mexico, inédita.
- (1989): «Alfabetização como um processo social complexo: análise de como ela ocorre entre os Kaingang de Guarapuava, Paraná». *Trabalhos em Lingüística Aplicada*, 14. Campinas, SP, Unicamp.
- (1992): «Situação sociolingüística dos povos indígenas do estado de Goiás e Tocantins». *Revista do Museu Antropológico*, 1. v. 1. Goiânia, GO, UFG, pp. 1-62.
- (1995): «The sociolinguistic situation of native peoples of Central Brasil: from trilingualism to language loss». *Inter-ação*, 1, v. 1. Goiânia, GO, UFG. Artigo apresentado no 1995 Institute of Linguistics no Symposium of Language Loss, University of New Mexico.
- (1997): «Aquisição e uso de duas línguas: variedades, mudança de código e empréstimo». *Revista da Abralín*, 20, v. 1. Maceió, AL, UFAL, pp. 139-172.
- (1998-2000): *Projeto de alfabetização como um processo social complexo: aspectos do falar e do escrever bilíngüe indígena*. Parte III. Financiado pelo CNPq. Processo 301363/85-4, ms.
- (1999): «Variedade dialetal do português em contato com uma língua indígena», en Calvo (org.) (1999): *Estudios de Lenguas y Culturas Amerindias II-Lenguas, Literaturas, Médios*. València, Universitat de València, pp. 31-42.
- (2000a): «Contato entre línguas: subsídios para a educação escolar indígena». *Revista do Museu Antropológico*, v. 2, n. 1, Goiânia, GO, UFG, pp. 121-134.
- (2000b): «A instauração da escrita entre os Xerente: conflitos e resistências». *Revista do Museu Antropológico*, 2, v. 2. GO, UFG, pp. 19-42.
- (2000c): «La instauración de la escritura entre los Xerente: conflictos y resistencias», en Calvo (org.) (2000): *Contacto Interlingüístico e Intercultural en el Mundo Hispano*. València, Universitat de València, v. 1, pp. 65-81.
- (2001a): *Línguas Indígenas Brasileiras Ameaçadas de Extinção*. Livro resultante do *Projeto Línguas em Contato: línguas indígenas brasileiras em contato com o português*, elaborado como parte do Programa de Pós-Doutorado, realizado no Departamento de Lingüística da University of New México, financiado pela CAPES, processo núm. 1198/00-9.
- (2001b): *Material Didático de Apoio ao Professor Indígena: subsídios da lingüística*. Manual 1, resultante do mesmo Projeto.
- (2002a): «Línguas Indígenas Brasileiras Ameaçadas de Extinção». *Revista do Museu Antropológico*, v. 5/6, pp. 9-54.
- (2002b): «Políticas e direitos lingüísticos dos povos indígenas brasileiros». Artigo apresentado na 54ª Reunião da SBPC, Goiânia, GO. No prelo, na *Revista Signótica* da UFG.

- CALVO, Julio e Juan Carlos GODENZZI (eds.) (1997): *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España*. Cuzco, CBC.
- (2004): «La vitalidad de las lenguas amerindias en el cono sur americano», en Lluís i Vidal-Folch, Ariadna y Azucena Palacios Alcaine (eds.) (2004): *Lenguas vivas en América Latina*. Madrid-Barcelona, UAM-ICCI, pp. 301-319.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1978): *A sociologia do Brasil indígena*. Brasília, Unb.
- COELHO DOS SANTOS, Silvio (1995): «Os direitos indígenas no Brasil», en Lopes da Silva & Grupioni (eds.) (1995), pp. 87-105.
- CRYSTAL, David (2000): *Language Death*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CUARÓN, Beatriz G. (org.) (2000): *Políticas Lingüísticas en Mexico*. Mexico, La Jornada Ediciones.
- CUARÓN, Beatriz G. e Yolanda LASTRA (1991): «Endangered languages in Mexico», en Robins & Uhlenbeck (eds.) (1991), pp. 93-134.
- DORIAN, Nancy (ed.) (1989): *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge, Cambridge University Press.
- EDWARDS, John (1992): «Sociopolitical aspects of language maintenance and loss: towards a typology of minority language situations», en Willem Fase, K. Jaspaert and S. Kroon (eds.) (1992): *Maintenance and loss of minority languages*. Amsterdam, Benjamins, pp. 37-54.
- FISHMAN, Joshua (1991): *Reversing language shifting*. Clevedon, Multilingual Matters.
- (org.) (2001): *Can threatened languages be saved?* Clevedon, Multilingual Matters.
- GRENOBLE, Lenore A. & Lindsay J. WHALEY (eds.) (1998): *Endangered languages*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): «Toward a typology of language endangerment» en Grenoble & Whaley (eds.) (1998), pp. 22-54.
- GROSJEAN, François (1983): *Life with two languages*. New York, Harvard University Press.
- HALE, Ken (1992a): «On endangered languages and the safeguarding of diversity». *Language*, 68, pp. 1-3.
- (1992b): «Language endangerment and the human value of linguistic diversity». *Language*, 68, pp. 35-42.
- (1998): «On endangered languages and the importance of linguistic diversity», en Grenoble & Whaley (eds.) (1998), pp. 192-216.
- HAMEL, Rainer H. (1988): «La política del lenguaje y el conflicto interétnico - problemas de investigación sociolingüística», en Orlandi (ed.) (1988), pp. 41-74.
- HARE, Cecilia (1999): «Por un nuevo estado, pluricultural y plurilingüe», en Herzfeld & Lastra (orgs.) (1999), pp. 295-303.
- HERZFELD, Anita e Yolanda LASTRA (orgs.) (1999): *Las causas sociales de la desaparición y de mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*. Sonora, MX, Universidad de Sonora.

- HINTON, Leanne (2001): «Language revitalization: an overview», en Hinton & Hale (eds.) (2001).
- HINTON, Leanne e Ken HALE (eds.) (2001): *The green book of language revitalization in practice*. New York, Academic Press.
- HYMES, Dell H. (1967): «On communicative competence», en Huxley, R & Ingram (eds.) (1967): *Mechanisms of language development*. London.
- (1974): «The ethnography of speaking», en Blount, Ben & G. (eds.) (1974): *Language, Culture and Society*. Cambridge, Winthrop Publishers, Inc.
- KINCADE, Dale (1991): «The decline of native languages in Canada», en Robins & Uhlenbeck (eds.) (1991).
- KRAUSS, Michael (1992): «The world's languages in crisis». *Language*, 68, pp. 4-10.
- (1996): «Status of Native American language endangerment», en G. Cantoni (ed.) (1996): *Flagstaff: Center for Excellence in Education*, Northern Arizona University.
- LOPES DA SILVA, Aracy e Luiz D. B. GRUPIONI (1995): *A temática indígena na escola*. Brasília, MEC/UNESCO/MARI.
- MATSUMARA, Kazuto (ed.) (1998): *Studies in Endangered Languages*. Tokyo, Hituzi Siobo.
- MÜLLER DE OLIVEIRA, Gilvan (2001): «A língua entre os dentes». Entrevista ao *Caderno Temático-Jornal da Unicamp*, 165. Ano XV, pp. 4-5.
- MCLAUGHLIN, Barry (1978): *Second-language acquisition in childhood*. Lawrence Erlbaum Associates.
- NETTLE, Daniel & Suzanne ROMAINE (2000): *Vanishing Voices. The extinction of the world's languages*. Oxford, Oxford University Press.
- ORLANDI, Eni P. (ed.) (1988): *Política linguística na América Latina*. Campinas, SP, Pontes.
- PEDROSO, Dulce (1994): *O Povo Invisível*. FURNAS/UCG.
- Regimento Curricular Nacional para as Escolas Indígenas* (1998): SEF/Coordenação Geral de Apoio às Escolas Indígenas. Brasília, MEC.
- RICARDO, Carlos A. (org.) (2001): *Índios no Brasil*. 1996/2000. São Paulo, ISA.
- ROBINS, Robert e Eugenius UHLENBECK (eds.) (1991): *Endangered languages*. Oxford, Berg.
- RODRIGUES, Aryon D. (1986): *Línguas Brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas*. São Paulo, Loyola.
- (1993a): «Línguas indígenas: 500 anos de descobertas e perdas». *DELTA*, 9, pp. 83-103.
- (1993b): «Endangered languages in Brazil». Artigo apresentado no *Symposium on Endangered Languages of South America*. Rijkis Universiteit Leiden, Holanda.
- (2000): *As línguas gerais sul-americanas*. LALI. Brasília, Unb.
- ROCHA, Leandro M. (1998): *Índios do Brasil Central*. Goiânia, CEGRAF/UFG.
- ROMAINE, Suzanne (1995): *Bilingualism*. Oxford, Oxford University Press.
- SEKI, Lucy (1984): «Problemas do estudo de uma língua em extinção». *Boletim da Abralín*, 6, pp. 109-118.
- TORAL, André (1986): *Relatório para a FUNAI*. Brasília, FUNAI, mimeo.

- TOSTA, Lena T. D. (1997): «*Homi Matou Papai Meu*»: *uma situação histórica dos Avá-Canoeiro*. Brasília, Unb. ms.
- UNESCO (2000): *World cultural report: cultural diversity, conflict and pluralism*. Paris, UNESCO.
- WURM, Stephen (1991): «Language death and disappearance: causes and circumstances», en Robins & Uhlenbeck (eds.) (1991), pp. 1-18.
- (1998): «Methods of language maintenance and revival with selected cases of language endangerment in the world», en Matsumara (ed.) (1998), pp. 191-211.
- (2000): «Lenguas y culturas en contacto en el mundo de hoy: panorama general», en Cuarón (org.) (2000), pp. 19-38.

Fecha de recepción: 30-01-2004

Fecha de aceptación: 06-05-2004

Los fondos americanistas del Real Colegio de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid (Biblioteca Teológica y Museo Oriental)

Joaquín García-Medall

<garmed@lesp.uva.es>

Universidad de Valladolid

Resumen

En esta nota bibliográfica, describimos los fondos existentes en la Biblioteca del Estudio Teológico y en el Museo Oriental de Valladolid (Real Colegio de los PP. Agustinos Filipinos), en especial lo relativo a los textos amerindísticos (gramáticas, vocabularios y diccionarios, textos pedagógicos, monografías, etc.), pero también lo que atañe, como tema principal, a los textos históricos, descriptivos y de exploración sobre el mundo amazónico. El Museo Oriental es una de las mejores colecciones privadas sobre este tipo de fondos en España.

Palabras-clave: corpus bibliográfico, textos amerindísticos, historia y cultura del mundo amazónico.

Abstract

In this bibliographical note, I describe the books at the Biblioteca del Estudio Teológico and at the Museo Oriental in Valladolid (Colegio Real de los PP. Agustinos Filipinos), specially in what have to do with the Amerindian texts (grammars, vocabularies and dictionaries, pedagogical texts, monographs and so on), but too what attains, as a main topic, to the historical, descriptive and exploration books about the Amazonian world. The Museo Oriental is one of the best private collections about this topic in Spain.

Key-words: bibliographical notes, amerindian texts, amazonian world and culture.

La Biblioteca Teológica de los Padres Agustinos Filipinos de Valladolid es, con toda probabilidad, la mejor biblioteca de lenguas filipinas y del Extremo Oriente que existe en España, al menos en lo relativo a la labor lingüística misionera de los religiosos españoles durante el siglo XVII y, especialmente, durante los siglos XVIII y XIX. Lo anterior es perfectamente comprobable con sólo ojear la obra bibliográfica de I. R. Rodríguez (1976) *Update Checklist od Filipiniana at Valladolid*, o la obra de P. Policarpo Hernández (1998)

The Agustinians in the Philippines, donde se refieren diccionarios y gramáticas de muchas lenguas filipinas (tagalo, bisaya e ilocano, especialmente, pero no sólo de éstas), que datan desde 1601 hasta los siglos XVIII y XIX. Su valor se acrecienta con el hecho de que las gramáticas y vocabularios originales de los religiosos españoles en tierras asiáticas no perduraron en su mayoría, debido a las adversas condiciones climáticas de humedad y calor, pero sí un gran número de los ejemplares enviados a Castilla.

No obstante, no hay, que sepamos, un catálogo publicado de los fondos de la Biblioteca del Estudio Teológico ni sobre los del Museo Oriental que se refieran a sus fondos americanistas ni a la labor lingüística de los religiosos en América, con ser ésta una magna obra de extraordinario interés para la historia de la lingüística amerindia en su conjunto que, afortunadamente, prosigue hasta nuestros días. Los fondos están divididos en dos secciones: (a) en la Biblioteca del Estudio Teológico (BT, en adelante) se encuentran clasificados los fondos modernos de temática amerindia (XIX y XX), que son mayoría, y algunos antiguos (XVI y XVII) que han sido convenientemente fotocopiados o facsimilados. Es esta una biblioteca de carácter público; (b) en el Museo Oriental (MO, desde aquí), se encuentran los fondos recopilados por el P. Blas Sierra de la Calle (OSA), director del Museo, a lo largo de muchos años de interés y estudio, con predominio de los relativos al arte de las Islas Filipinas, China y Japón, pero también con una notable cantidad de obras de carácter lingüístico, histórico, antropológico, etnológico, artístico, cronístico y misionero referentes al mundo americano, especialmente, al amazónico. Tales fondos nunca han sido catalogados ni descritos, puesto que no son de acceso público. La segunda parte de esta nota bibliográfica pretende dar una relación de sus obras con el beneplácito expreso del director del Museo Oriental, que, con gran amabilidad, nos permitió el examen de la biblioteca.

En la BT hay obras de muy distinta índole (artes, vocabularios, diccionarios, gramáticas, cartillas de alfabetización, catálogos, etc.), referidas, al menos, a las siguientes lenguas amerindias: náhuatl (uto-azteca); ixil y otras lenguas mayas; malecu (chibcha); bribri (chibcha); tunebo (chibcha); huetar (chibcha); pemón (caribe); yagua (caribe); cumanagoto (caribe); machiguenga (arahuaca); warao (arahuaca); guajiro (arahuaca); goahivo (arahuaca o goahivo); achuar (jívaro); aguaruna (jívaro); mapuche (araucana, en sus variedades pehuenche, pampa, picunche, rancülche y huillinche); quechua (andina, en sus variedades de Huaylas, de Ayacucho, de Huanuco, de Cuzco, del Ecuador; aimara, (andina); tupí (tupí-guaraní) de Brasil, cocama y cocamilla del Perú (mixtas o aisladas); wo'tihch (sáliba); yupa (aislada).

Predominan las obras sobre el quechua, sobre ciertas lenguas del Perú amazónico y sobre algunas lenguas de la familia chibcha de Colombia y Costa Rica, especialmente. Escasas son las obras relativas a la familia tupí-guaraní así como a las lenguas mayas y uto-aztecas. No obstante, los fondos se completan con algunas obras clásicas españolas sobre la clasificación de las lenguas amerindias, como las de Sobrón (s.f., XIX), del Conde de la Viñaza (1892), de Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros (1914) y, especialmente, la obra Tovar y de Larrucea de Tovar (1984).

Sobre el contacto y el influjo recíproco entre el español y ciertas lenguas amerindias cuenta la BT con obras sobre la «lengua salvadoreña» (Geoffroy Rivas, 1987), el vocabulario regional del oriente peruano (Castonguay, 1987) y las relaciones entre las lenguas indígenas venezolanas y el castellano (de Armellada, 1978). Hay, además, algunas obras, de carácter histórico, que estudian e informan del trabajo lingüístico y filológico de los franciscanos en México (Pazos, 1962), del de los jesuitas en Venezuela (Rey Fajardo, 1971; 1979) o del de los propios agustinos en Venezuela (Campo del Pozo, 1979).

Por los intereses que se deducen de este acopio de materiales, no hay duda de que la BT se inclina por aquellos territorios de la América latina donde la impronta de los PP. Agustinos es más profunda en la actualidad (el dominio lingüístico quechua del Perú y del Ecuador, el sector amazónico peruano de Loreto, Costa Rica, la costa colombiana y venezolana del Atlántico). De hecho, casi toda la bibliografía amerindiana de la BT está publicada en español. En particular, la BT se nutre en la actualidad especialmente de las publicaciones de las siguientes instituciones (institutos y universidades): el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (Iquitos, Perú) (CAAAP), el Centro de Estudios Teológicos del Amazonas (CETA), la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional Andrés Bello, de Caracas.

Damos a continuación una relación de las obras de interés amerindio que se encuentran depositadas en la Biblioteca Teológica de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid, hasta julio de 2004, por si su consulta fuera del interés de los investigadores.

1. BIBLIOGRAFÍA AMERINDIANA DE LA BIBLIOTECA TEOLÓGICA DE LOS PP. AGUSTINOS (VALLADOLID)

- ARMELLADA, Cesáreo de (1973): *Taron Pantón II: Así dice el cuento*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (pemón).
- (1978): *Las lengua indígenas venezolanas y el castellano*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- AYRES, Glenn (1991): *La gramática ixil*, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- AZA, José Pío (1923): *Vocabulario español machiguenga*, Lima, La Opinión Nacional.
- (1924): *Estudio sobre la lengua machiguenga*, Lima, La Opinión Nacional.
- BARRAL, Basilio de (1979): *Diccionario warao-castellano, castellano-warao*, Caracas, El Políglota.
- BAYLE, Constantino (1950): *Exposición de libros en lenguas indígenas... celebrada en las salas de la Biblioteca Nacional de Madrid del 26 de abril al 2 de mayo de 1950*, Madrid, España Misionera.
- BOLLA, Luis (1991): *Achuar Matsátmau= Mundo achuar*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

- CAMPO DEL POZO, Fernando (OSA) (1979): *Los agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- CASTELLVÍ, Marcelino de y Luis Espinosa (1958): *Propedéutica etnoglottológica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*, Madrid, CSIC, instituto Bernardino de Sahagún.
- CASTONGUAY, Luis (1987): *Vocabulario regional del Oriente peruano*, Iquitos, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA).
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo (1991): *La lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- (1994): *Abecedario ilustrado malecu*, Costa Rica, EUNA.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo y Enrique MARGERY PEÑA (1979): *Bribri II*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- CORBERA, Ángel (comp.) (1983): *Educación y lingüística en la Amazonía peruana*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- CHAUMEIL, Jean Pierre (1987): *Ñihamwo. Los yagua del Nor-oriente peruano*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicaciones Prácticas.
- ENGLAND, Nora C. (1988): *Introducción a la lingüística: idiomas mayas*, Guatemala, Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.
- ERIZE, Esteban (1960): *Diccionario comentado mapuche-español, arahucano, pebuenche, pampa, picunche, rancülche, huillinche*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur.
- ESCRIBENS, Augusto (1970): *Gramática del quechua de Huaylas*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos.
- ESPINOSA PÉREZ, Lucas (OSA) (1935): *Los tupí del oriente peruano. Estudio lingüístico y etnográfico*, Madrid, Imprenta y Casa Editorial Hernando.
- (OSA) (1989): *Breve diccionario analítico castellano-tupí del Perú: sección Cocama*, Iquitos, Ediciones CETA.
- FABO DEL CORAZÓN DE MARÍA (1911): *Idiomas y etnografía de la región oriental de Colombia*, Barcelona, José Benet.
- FERNÁNDEZ, Manuel (ORSA) (1895): *Ensayo de gramática hispano-goahiva*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- GEOFFROY RIVAS, Pedro (1987): *La lengua salvadoreña*, San Salvador, Ministerio de Cultura y Comunicaciones.
- GRIGORIEFF, Sergio (1935): *Compendio del idioma quichua. 1. Gramática. 2. Diccionario de quichua-castellano. 3. Paradigmas del verbo (tablas)*, Buenos Aires, Claridad.
- GUARDA MAYORGA, César A. (1973): *Gramática kechwua. Rusanimi allin rimay yachay...*, Lima, Los Andes.
- Istituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica* (1986): *Maestro ta sa ú bribri ie ujo= El maestro en casa en lengua bribri (cartilla)*, San José de Puerto Rico.
- JUSAYU, Miguel Ángel (1975): *Morfología guajira*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

- KRISÓLOGO, Pedro J. (1976): *Manual cronológico del idioma wot'ihéh*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- LATÍN, Augusto Salvador (1982): *Iniciación al lenguaje nahuatl*, El Salvador, Centro Nacional de Artes y Ministerio de Educación.
- LOBATO, Juan G. N. (1901): *Arte y diccionario quechua-español. Corregido y aumentado por los RR. PP. redentoristas al que en 1608 publicó Diego González de Holguín (Sj)*, Lima, Imprenta del Estado.
- MARGERY PEÑA, Enrique (1982/1996): *Diccionario fraseológico bribri-español español-bribri*, San José, Universidad de Costa Rica.
- MARGERY PEÑA, Enrique y FRANCISCO RODRÍGUEZ ATENCIO (1993): *Dialecto de Chiriquí*, San José, Universidad de Costa Rica.
- MÁRQUEZ, María Elena (1988): *Gramática de la lengua tuneba: morfosintaxis del Cobaría, Berichá (Esperanza Aguablanca)*, San Cristóbal, Universidad Católica del Tachira.
- MARTÍN CUESTA, José (Sj) (1982): *El aguaruna, la lengua del Cóndor*, Lima, Librería Studium.
- (s.f.): *Bosquejo de estructura de la lengua aimara*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MOESBACH, Ernesto Wilhelm (1952): *Voz de arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta San Francisco. (2ª ed.).
- MURGUEYTIO, Reinaldo (1945): *Yachay-Huasi. Libro de lectura para escuelas campesinas y normales rurales del Ecuador con diccionario quechua*, Quito, Escuela Central Técnica.
- ORTIZ, Sergio Elías (1952): *Estudios sobre lingüística aborigen de Colombia*, Bogotá, Kelly.
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (1992): *El quechua y el aymará*, Madrid, Mapfre.
- PAZOS, Manuel R. (OFM) (1962): *Misionología mejicana: lingüistas y políglotas franciscanos*, Tánger, Hispanoarábica de la Misión Católica.
- PERROUD, Pedro Clemente (posterior a 1970): *Diccionario castellano kechwa, kechwa castellano. Dialecto de Ayacucho*, Lima, Seminario San Alfonso.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel (1997): *Abecedario ilustrado de la lengua huetar*, Heredia (Costa Rica), EUNA.
- RAMÍREZ SENDOYA, Pedro José (1952): *Diccionario indio del Gran Tolima. Estudio lingüístico y etnográfico sobre dos mil palabras indígenas del Huil y del Tolima*, Bogotá, Minerva.
- REY FAJARDO, José del (1971): *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana. Documentos* (vol. I y II), Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- REGAN, Jaime (Sj) et al. (1991): *Chichasájmi. Hablemos aguaruna I*, Lima, Centro Amazónica de Antropología y Aplicación Práctica.
- RINCÓN, Antonio del (1595/1885): *Arte mexicana compuesta por A. del Rincón*, México, Pedro Ballí. Reimpresión al cuidado de A. Peñafiel, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento.
- SALVADOR LATÍN, Augusto Salvador y Antonio B. Arocha (1982): *Iniciación al lenguaje nahuatl*, El Salvador, Ministerio de Educación.

- SANTO TOMÁS, Domingo de (1560): *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú, cõpuesto por el Maestro F. Domingo de S. Thomas de la Orden de San Domingo*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoua (ejemplar fotocopiado).
- (1560/1891): *Arte de la lengua quichua*, publicada por J. Platzmann en edición facsimilar, Leipzig, B. G. Teubnar.
- (1560/1951): *Grammatica o arte de la lengua general de los indios del Perú*, edición facsimilar a cargo de R. Porras Barrenechea, Lima, Instituto de Historia.
- SOBRÓN, Félix C. (s.f.): *Los idiomas de la América Latina: estudios biográfico-bibliográficos*, Madrid, impresión a cargo de Víctor Sáiz.
- SOLA, Donald F. (1967): *Gramática quechua de Huanuco*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TAPIA, Diego de (1969): *Reso (sic) cotidiano en lengua cumanaqota*. Estudio preliminar de P. Ojer. edición crítica de C. Bentivenga.
- TASTEVIN, Constantino (1923): *Nomes de plantas e animaes em lingua tupy...*, São Paulo, Oficinas do Diário Oficial.
- TOVAR, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar (1984): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos.
- ULLOA, Antonio de (1944): *Noticias americanas: entretenimiento físico-histórico sobre la América meridional y septentrional oriental*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- VAQUERO, Antonio (1965): *Idioma warao. Morfología, sintaxis, literatura*, Caracas, Estudios Venezolanos Indígenas.
- VEGAMIÁN, Félix María de (1978): *Diccionario ilustrado yupa-español, español-yupa. Con onomástica y apuntaciones gramaticales*, Caracas, Formateca.
- VIÑAZA, conde de la (1892): *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira.
- Vocabulario* (compuesto por religiosos franciscanos misioneros) (1905): *Vocabulario poliglota incaico: comprende más de 12.000 voces castellanas, 10.000 del keshwa de Cuzco*, Lima, Tipografía del Colegio de Propaganda Fide.
- YÁNKUAM'JINTIA y Péas KANTÁSH'ISHTIKU (1991): *Achuar Matsátmau (Mundo achuar)*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- ZARCO DEL VALLE, manuel Ramón y Manuel Espinosa de los Monteros (1914): *Lenguas de América. Catálogo bibliográfico de XXI manuscritos existentes en la Real Biblioteca (patrimonial de S. M. el Rey de España) descritos por...*, Madrid, Antonio Graiño, Imprenta Clásica.

2. BIBLIOGRAFÍA DE TEMÁTICA AMAZÓNICA DEPOSITADA EN EL MUSEO ORIENTAL

Como puede desprenderse de la nómina de obras que sigue, el Museo Oriental cuenta con un buen contingente de obras relativas al mundo amazónico americano. Se distinguen tres apartados fundamentales según su temática: (a) obras decimonónicas y modernas de exploración a la cuenca del Amazonas y del Orinoco (libros de viajes, de exploración, de investigación botánica, faunística y geográfica, etnológica, lingüística o meramente aventurera); (b) obras dedicadas a la cultura material y al arte decorativo de las culturas amazónicas; (c) obras relativas a la antropología, la lingüística, la etnología, el arte y la evangelización de los pueblos amazónicos.

Si bien los fondos de carácter meramente lingüísticos son escasos en el MO, uno de ellos es de interés para la historia de la tipología de las lenguas amerindias de Sudamérica. Nos referimos, en particular, a la clasificación que hace J. A. Mason de las lenguas de América del Sur, en la obra editada por J. H. Steward (1950). La extraordinaria recopilación y traducción de los discursos orales de los shuar (o jíbaros) sobre los distintos aspectos de la vida indígena escrita por el Padre Siro Pellizzaro también es de gran interés (1974-1985): constituye un corpus enorme y analizado de textos orales jíbaros con traducción interlineal y traducción adaptada (Colección Mitología Shuar).

Todos los fondos de temática americana están publicados en español, francés, inglés, italiano, alemán y portugués. El publicado más antiguamente es una doctrina cristiana para los indios, escrita por el P. Medina, de 1544 (México) y las traducciones modernas al italiano (1970) y al francés (1979) de la obra clásica del alemán Hans Staden (1557). No hay títulos del siglo XVII y son escasos los del XVIII (el más relevante, tal vez, es el traducido desde el francés al español de Charles Marie de la Condamine (1745/1941). A pesar de ello, hay otros libros de viajeros europeos por el Amazonas de mucho interés, sobre todo del siglo XIX y comienzos del XX, como el del muy famoso viaje del naturalista Bates por el Amazonas (1864), el de Saffray por Nueva Granada (1869), el de Marcoy desde el Pacífico al Atlántico (1872), el de Waterton por Sudamérica (1878), el de Crevaux desde Cayena a los Andes (1882), el de Enock (1908) y el de Hardenburg (1912) por la Amazonía peruana (región del Putumayo), el de Whiffen por el noroeste del Amazonas (1915), los de Up de Graff (1923), Domville-Fife (1925) y Osculati (1929) por la América ecuatorial y el de Theodore Roosevelt por la Amazonía brasileña (1926).

El grueso de los fondos lo configuran muchas obras del siglo XX, sobre todo de su segunda mitad, y, en particular, de los años setenta, ochenta y, sobre todo, de los años noventa. Si bien la mayoría de los volúmenes de temática amazónica publicados hasta 1929 tienen un carácter itinerante o viajero, si no descriptivo-naturalista-geográfico o ambas cosas a un tiempo, los títulos aquí recopilados desde los años treinta en adelante presentan una índole más especializada. Describen la vida cotidiana de los pueblos amazónicos, su cultura material y artística, el entorno ecológico que habitan, su

sostenimiento y uso de drogas con fines espirituales y los problemas de aislamiento y aculturación (casi irresolubles) con que se enfrentan para la supervivencia. En su conjunto, tienen una distinta inspiración a los libros de viajeros anteriores. La finalidad de sus autores suele ser antropológica y museística. Lo primero por su interés en la descripción del contexto cultural de los pueblos amazónicos, en la línea de la antropología estructural. Lo segundo por la pesimista pero arraigada convicción de que se trata de culturas al borde de la extinción y que, por tanto, hay que afanarse en la obtención de datos antes de que desaparezcan.

Además, el MO cuenta con un notable compendio de obras relativas a los pueblos amerindios precolombinos, en particular relacionados con sus formas culturales y artísticas. Cabe hacer una triple división (que reproduce la ordenación espacial de su propietario), de acuerdo con los temas fundamentales: *a)* los fondos de temática amazónica; *b)* los fondos de carácter precolombino sobre los pueblos de América; y *c)* los fondos que tratan de la realidad hispánica de América. De entre ellos, los primeros son, probablemente, los más copiosos, variados e interesantes para los americanistas, en particular, para los lingüistas, historiadores y antropólogos. No consignaremos aquí, por razones de espacio, las obras dedicadas al período hispánico. Hay que hacer constar, de nuevo, que la biblioteca privada del Museo Oriental no es de acceso público, sino que ha sido resultado de muchos años de interés y estudio de cuestiones americanas. Solo la amabilidad del P. Blas Sierra de la Calle nos ha permitido elaborar este pequeño catálogo de una de las bibliotecas privadas sobre la América meridional más interesantes de España.

a) Fondos de temática amazónica

- ACERO C., Gloria y María A. PIANALTO DALLE RIVE (1985): *Medicina indígena. caba-chimborazo*, Quito, Abya-Yala.
- AGUILÓ, Francisco (1987): *El hombre del Chimborazo*, Quito, Colección Mundo Andino, Abya-Yala.
- Amazonía Peruana* (1989, vols 18 y 19) (1990, vols. 19) (1991, 20) (1992, vols. 21 y 22), Lima, CAAAP, revista semestral.
- AMMANN, Olga A. y Giulia BARLETTA (1987): *Civiltà degli altri. popoli, tradizioni, culture che sopravvivono al passato*, Milán, Mondadori.
- ACUÑA DELGADO, Ángel (1992): *Naturaleza y cultura en el bajo Urubamba (Amazonia peruana)*, Granada, Universidad de Granada (sobre amahuacas, yaminahuas y piros).
- AIMI, Antonio *et al.* (1992): *La civiltà e i popoli dell'Amazzonia*, La Spezia, Fratelli Melita.
- ALADRO GARCÍA, Antonio (1979): *Evangelización, cultura y nuevos ministerios en la Amazonia peruana*. Monografía presentada en cumplimiento parcial de los requisitos exigidos para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia (tesina no publicada).
- ALLABY, Michael (1981): *Le foreste tropicali*, Novara, Istituto Geografico de Agostini.
- ALLIONI, Miguel y otros (1978): *La vida del pueblo shuar*, Quito, Mundo Shuar.

- AMEZAGA, Elías (1953/1977): *Yo demonio...Andanzas y naveganzas de Lope de Aguirre, fuerte caudillo de los invencibles marañones*, San Sebastián, Ediciones Vascas-EV Argitaletxea.
- AMICH, José (1840/1988): *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*, ed. crítica, introducción e índices de J. Heras, Monumenta Amazónica, B3, Iquitos, CETA/IIAP.
- ARNALOT, José (1982): *Lo que los achuar me han enseñado*, Quito, Mundo Shuar.
- Art Studium (1987): *Vida íntima de los animales de la selva amazónica*, Madrid, Auriga.
- BARROS LARAIA, Roque (1993): *Los indios de Brasil*, Madrid, Mapfre.
- BATES, Henry Walter (1864/1876): *The Naturalist on the River Amazons*, Londres, John Murray (4ª ed.).
- (1863/1984): *El naturalista por el Amazonas. I. Pará*, trad. de M. Pérez, Barcelona, Laertes.
- (1863/1984): *El naturalista por el Amazonas. II. Bajo Amazonas*, traducción de Marta Pérez, Barcelona, Laertes.
- BAUMANN, Peter B. y Erwin P. PATZELT (1978/1979): *Mémoires d'un coupeur de têtes. Récits de Moquimbio sur la vie, les rêves et la magie dans la forêt équatoriale d'Amazonie*, trad. de V. Rosen, París, Seghers.
- BEAZLEY, Mitchell y IUNC (1990): *The Last Rain Forests*, Londres, M. Beazley. Collins, M. (ed.).
- BERGMAN, Roland (1980/1990): *Economía amazónica. Estrategias de subsistencia en las riberas del Ucayali en el Perú*. Edición revisada por el autor, Lima, CAAAP.
- BERNARD, Patrick (1984): *Les oubliés du temps*, París, René Moser.
- BERWICK, Dennison (1993): *Savages. The Life and Killing of the Yanomami*, Londres, Sceptre.
- BIANCHI, César (1983): *Hombre y mujer en la sociedad shuar*, Quito, Mundo Shuar.
- BIANCHI, César y AA VV (1982): *Artesanías y técnicas shuar*, Quito, Mundo Shuar.
- BIEDMA, Manuel y otros (XVII/1989): *La conquista franciscana del Alto Ucayali*, Monumenta Amazónica, B5, Iquitos, CETA/IIAP.
- BISILLIAT, Maureen B., Orlando VILLAS-BÔAS y Cláudio VILLAS-BÔAS (1979): *Xingu. Tribal Territory*, Londres, Collins.
- BONATTI, Walter (1989): *L'ultima Amazonia*, Appiano Gentile (Como), Massimo Baldini.
- BONFIL BATALLA, G. (ed.) (1979): *Indianidad y descolonización en América Latina. Documentos de la Segunda Reunión de Barbados*, México, Nueva Imagen.
- BOTTING, Douglas (1973/1995): *Humboldt y el cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859)*, Barcelona, del Serbal. Tít. orig.: *Humboldt and the Cosmos*, Londres, George Rainbird Ltd.
- BRACK EGG, A. (coord.) (1997): *Amazonia peruana. Comunidades Indígenas, Conocimientos y Tierras Tituladas. Atlas y bases de datos*, Lima, Perú. (el Cap. 2: «Información lingüística y etnias en la Amazonía peruana» (a cargo de C. Mora B. & A. Zarzar C. (antropólogos), pp. 29-141; Cocama-Cocamilla, pp. 129-31).

- BRAMARD-BLAGNY, Anne (1986): *Mon soleil au Perou. Rencontre avec un sorcier Jivaro*, París, L'Harmattan.
- BRAUN, Barbara (ed.) (1995): *Arts of the Amazon*, Singapur, Thames and Hudson.
- BROSEGHINI, Silvio y Santiago FRUCCI (1986): *El cuerpo humano, enfermedades y plantas medicinales* (entre los shuar), Quito, Abya-Yala (3ª edición).
- BROWN, Michael F. (1984): *Una paz incierta. Historia y cultura de las comunidades aguarunas frente al impacto de la carretera marginal*, Lima, CAAAP.
- BUCHER, Bernardette (1977): *La sauvage aux seins pendants*, París, Hermann, Colección Savoir.
- BURTON, John A. (1973): *Uccelli tropicali*, Novara, Istituto Geografico de Agostini.
- CADE, Adam (1988): *Science for Survival. Plants & Rainforests in the Classroom*, Richmond (RU), The Richmond Publishing Co.
- CARMICHAEL, Elisabeth y Stephen HUGH-JONES (1985): *The Hidden Peoples of the Amazon*, Londres, British Museum.
- Casiciaco (1961), *Revista de los profesores agustinos de la Provincia del Santísimo nombre de Jesús de Filipinas*, 185. Año XVI, julio de 1962.
- CASTIGLIONI, Angelo y Alfredo CASTIGLIONI (1989): *Ultime oasi nella foresta*, Varese, Lativa.
- CHAGNON, Napoleon A. (1992): *Yanomamö. The Last days of Eden*, San Diego, New York y Londres, Harcourt Brace Jovanovich.
- CLARK, Leonard (1957): *I fiumi scendevano a Oriente*, Milán, Garzanti.
- COLLIER, Richard (1981): *Jaque al Barón. La historia del caucho en la Amazonía*, Lima, CAAAP.
- CORBERA, Ángel (comp.) (1983): *Educación y lingüística en la Amazonía peruana*, Lima, CAAAP.
- CHAUMEIL, Jean Pierre (1987): *Ñihamwo. Los yagua del nor-oriente peruano*, Lima, CAAAP (traducción del francés de Mª V. Santolaria de Ruda).
- CHENEVIÈRE, Alain (1986): *Le dernier matin du monde*, Tokyo y París, Hologramme. (cunas, kogis, colorados, waranis, chipayas y tarabuqueños)
- CREVAUX, Jules (1882/1987): *Le mendiant de l'Eldorado. De Cayenne aux Andes. 1876-1879*, París, Phébus.
- (1882/1989): *En radeau sur l'Orénoque. Des Andes aux bouches du Grand Fleuve. 1881-1882*, París, Phébus.
- COLLART ODINETZ, Hervé (1988/1989): *Amazzonia. L'ultima frontiera*, Milán, Giorgio Mondadori.
- COLUCCI, Francesco y Francesco PALLOTTA (1989): *Cara Amazzonia...* Prólogo de F. Quilici, Milán, Sugarco.
- Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente (1992): *Amazonía sin mitos*, Lima, BID, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo y Tratado de Cooperación Amazónica.

- Comisión Nacional Quinto Centenario* (1986): *Culturas indígenas de la Amazonía*, Madrid, Biblioteca Quinto Centenario.
- (1988): *El ojo del tótem. Arte y cultura de los indios del noroeste de América*, Madrid y Barcelona, Biblioteca Quinto Centenario.
- COSTALES, Piedad y Alfredo COSTALES (1983): *Amazonía. Ecuador, Perú, Bolivia*, Lima, Mundo Shuar (el cap. II: grupos etnolingüísticos actuales de la Amazonia ecuatoriana, peruana y boliviana, pp. 55-152, parece interesante, pero no clasifica a los chiriguano como tupí-guaraní, y sí al cocama).
- COUSTEAU, Jacques-Yves y Mose R. RICHARDS (1984/1985): *El viaje de Cousteau por el Amazonas*, Madrid, Urbión. Traducción al español de N. Sánchez.
- DALTON, Stephen D., Georges BERNARD y Andrew MITCHELL (1990): *La foresta tropicale. Un paradiso que scompare*, Novara, de Agostini.
- D'ANS, André-Marcel (1982): *L'Amazonie péruvienne indigène. Anthropologie écologique. Ethno-histoire. Perspectives contemporaines*, París, Payot.
- DE LA CONDAMINE, Charles Marie (1745/1941): *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional desde la costa del Mar del Sur hasta las costas del Brasil y de la Guayana siguiendo el curso del río de las Amazonas*, Madrid, Espasa Calpe (trad. de F. Ruiz Morcuende).
- Diáspora* (1985-86): *Anuario Misional*, 7. XVI Centenario de la Conversión de S. Agustín.
- DÍAZ MADERUELO, Rafael (1986): *Los indios de Brasil, un mito permanentemente actualizado*, Madrid, Alhambra.
- (ed.) (1986): *La aventura del Amazonas*, Madrid, Historia 16.
- DOMÍNGUEZ SANABRIA, Jesús (OSA) (1991): *El agustino educador*, Madrid, Revista Agustiniiana.
- DOMVILLE-FIFE, Charles W. (1925): *Among Wild Tribes of the Amazons*, London, Seeley, Service & Co. Limited.
- DONNER, Florinda (1982/1983): *Shabono. El remoto y mágico mundo de los indios iticoteri en la jungla sudamericana*, Barcelona, Planeta. Trad. del inglés de P. Villegas.
- D'ORBIGNY, Alcides (1944): *El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales*, Buenos Aires, Editorial Futuro.
- DORST, Jean (1987): *Amazonia*, Verona, Edizioni Futuro.
- DOUROJEANNI, Marc J. (1990): *Amazonia ¿Qué hacer?*, Iquitos, CETA.
- EBIN, Victoria (1979): *Corps décorés*, Vitoria, Éditions du Chêne.
- EDICIONES PAULINAS (1976): *Éxodo de la Iglesia en la Amazonía. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonía peruana*, Lima, Publicaciones CETA (Iquitos).
- ENOCK, C. Reginald (1908): *The Andes and the Amazon. Life and Travel in Peru*, Londres, Fisher Unwin.
- Ethnies. Droits de l'homme et peuples autochtones* (1990): Brésil: Indiens et développement en Amazonie, Paris, Revue de Survival International.

- ESPINOSA, Lucas (OSA) (1935): *Los tupí del oriente peruano. estudio lingüístico y etnográfico*, Madrid, Publicaciones de la Expedición Iglesias al Amazonas.
- (1989): *Breve diccionario analítico castellano-tupí del Perú, sección cocama*, Iquitos, CETA.
- FALDINI, Luisa (1978): *Amazonia*, Novara, De Agostini.
- FAVARATO, Gianni F. y Erich R. TREVISIOL (1993): *Amazzonia, labirinto verde*, Florencia, Giunti.
- FERICGLÀ, Joseph M. (1994): *Los jíbaros, cazadores de sueños*, Barcelona, Integral-Oasis.
- FIGUEROA, Francisco de, Cristóbal de ACUÑA y otros (1600-1684/1986): *Informes de jesuitas en el Amazonas*, Monumenta Amazónica, B1, Iquitos, IIAP/CETA.
- FLORNOY, Bertrand (s.f.): *Jibaro. Tra i riduttori di teste dell'alto Río delle Amazzoni, Roma, Baldini & Castoldi*. Trad. del francés (*Haut-Amazone*) a cargo de E. Sardella.
- FOLETTI-CASTEGNARO, Alessandra (1985): *Tradición oral de los quichuas amazónicos del Aguarico y San Miguel*, Quito, Abya-Yala.
- FREY, Peter *et al.* (1985): *Amazonie*, París y Laussane, Payot y Éditions 24 Heures.
- FUENTES, Aldo (1988): *Porque las piedras no mueren. Historia, sociedad y ritos de los chayahuita del Alto Amazonas*, Lima, CAAAP.
- GABUS, J. (dir.) (1975): *Amazonie nord-ouest*, Neuchâtel, Musée d'Ethnographie de Neuchâtel.
- GALLAVRESI, Lucilla (1969): *Gli Indios nelle Società latino-americane*, Milán, Federico Motta.
- GARCÍA, Joasquín (OSA) y otros (1981): *Navidad en la selva. 17 relatos amazónicos. Concursos navideños*, Iquitos, CETA.
- GARCÍA, J. (OSA) (1980): *Por los caminos de América. Documentos de la Organización de Agustinos de América Latina (OALA)*, Iquitos, CETA.
- (1985): *Juan Pablo II en Iquitos. Memoria de una visita*, Iquitos, CETA.
- GARCÍA, Lorenzo (OCD) (1985): *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*, Quito, Abya-Yala.
- GARCÍA RIVERA, Fernando (recop.) (1993): *Etnohistoria shipibo. Tradición oral shipibo-conibo*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).
- GHEERBRANT, Alain (1988): *L'Amazone, un géant blessé*, Italia, Gallimard.
- (1989): *El Amazonas, un gigante herido*, trad. de Irene Echevarría Soriano, Madrid, Aguilar.
- GERHARDS, Eva (1980): *Blackfoot-Indianer*, Innsbruck y Frankfurt am Main, Penguin y Umschau.
- GOBIERNO REGIONAL DE LORETO y UNICEF (1991): *Medio ambiente amazónico y niñez*, Perú, Programa Sub-regional Amazónico.
- GOULDING, Michael (1989): *Amazon. The Flooded Forest*, Londres, BBC Books.
- GRANT, Neil (1986): *Life in the Rainforest*, Londres, Macdonald & Co.
- GRAS, Pierre (1981): *L'autre Pérou. L'intégration des Indiens: mythe ou réalité?*, París, Federop.

- GRAY, A. (1987): *The Amerindians of South America. The Minority Rights Group*. Report no. 15, Londres, MRG.
- GREENAWAY, Teresa (1994): *La selva*, Madrid, Santillana. Traducción al español de M. T. González Jaén.
- GUALLART, José María (SJ) (1987): *Cuentos de la perra cazadora*, Piura, Colegio «Valentín Salegui» y CAAAP (cuentos aguarunas).
- (1989): *El mundo mágico de los aguarunas*, Lima, CAAAP.
- (1990): *Entre pongo y cordillera. Historia de la etnia aguaruna-huambisa*, Lima, CAAAP.
- GUTIÉRREZ NEYRA, Javier (1992): «Los que llegaron después...» *Estudio del impacto cultural de las denominaciones religiosas no católicas en Iquitos*, Iquitos, CETA.
- HANBURY-TENISON, Robin (1973): *A Question of Survival for the Indians of Brazil*, Londres, Angus and Robertson.
- HANBURY-TENISON, Robin *et al.* (1982): *Les aborigènes de l'Amazonie. Les yanomami*, Amsterdam, Time-Life.
- HARDENBURG, Wilhelm E. (1912): *The Putumayo. The Devil's Paradise. Travels in the Peruvian Amazon Region and an Account of the Atrocities Committed upon the Indians Therein*, Londres, T. Fisher Unwin.
- HARGOUS, Sabine (1975/1985): *Les appeleurs d'âmes. L'univers chamanique des indiens des Andes*, París, Robert Laffont /Albin Michel.
- HARNER, Michael J. (1972/1977): *Les Jivaros, hommes des cascades sacrées*, trad. del inglés de A. Richard (*The Jivaros*, Nueva York, Doubleday), París, Payot.
- HEISE, María, Fidel Tubino y Wilfredo Ardito (1992): *Interculturalidad: un desafío*, Lima, CAAAP.
- HEMMING, John (1978/1995): *En busca de El Dorado*, Barcelona, Ediciones del Serbal. Tít. orig.: *The Search for El Dorado*, Unesco, Comisión Nacional Colombiana de la Unesco (trad.: Xavier Lariña).
- (1978/1982): *Storia della conquista del Brasile*, Milán, Rizzoli (trad.: italiana de la obra inglesa *Red Gold*, Londres, MacMillan, Paola Montagner).
- HENLEY, Paul (1982): *Indios del Amazonas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- HERTZ, John B. (1989): *Arquitectura tropical. Diseño bioclimático de viviendas en la Selva del Perú*, Iquitos, CETA.
- HORTEGÓN, Diego y Toribio de ORTIGUERA, conde de Lemos y otros (1559-1621/1989): *La Gobernación de los Quijos*, introducción de C. Landázuri N., Monumenta Amazónica, A1, Iquitos, IAP/CETA.
- HUGH-JONES, Stephen (1979): *The Palm and the Pleiades. Initiation and Cosmology in Northwest Amazonia*, Cambridge, Londres, Cambridge University Press.
- HUXLEY, Francis (1960/1985): *Aimables sauvages*, París, Plon. Trad. a cargo de M. Lévi-Strauss.
- ICAZA, Jorge (1979): *Huasipungo*. Novela, Barcelona, Plaza & Janés.

- IGLESIAS, Genny (1986): *Hierbas medicinales de los quichuas del Napo. Enfermedades femeninas y enfermedades del «susto»*, Quito, Abya-Yala (complemento de Iglesias 1986).
- (1987): *Hierbas medicinales de los quichuas del Napo*, Quito, Abya-Yala.
- Instituto de Cooperación Iberoamericana (1988): *Historia natural de Iberoamérica*, Madrid, Ibarra.
- Istituto Italo-Latino Americano (1979): *Simposio Internazionale sulla Medicina Indigena e Popolare dell'America Latina*, Roma, IILA.
- JOHNSON, Craig *et al.* (1989): *Rainforests. Land Use Options for Amazonia*, Londres, Berwick.
- KANATARI (1984-1985): Semanario de actualidades. Tomo I, n° 1-50 (amanecer en cocama), Iquitos, CETA. (director, Joaquín García); *Kanatari* (2000) Semanario de actualidades. Año XVII, n° 850. Vicariato Apostólico de Iquitos. Primer Centenario. Edición extra.
- KOCK-GRÜNBERG, Theodor (recop.) (1920/1992): *Favole e miti dell'Amazzonia*, Milán, Xenia. Trad. de la obra alemana *Indianermärchen aus Südamerika*, Jena, a cargo de L. Magliano e I. Sordi.
- KROEGER, Axel y Elena ILECHKOVA (1983): *Salud y alimentación entre los Shuar*, Quito, Mundo Shuar.
- KÜSS, Danièle y Jean TORTON (1988): *L'Amazonie. Mythes et Légendes*, París, Hachette.
- LATHRAP, Donald W. (1970): *The Upper Amazon*, Southampton, The Camelot Press.
- LAURO, Anna Maria (coord. y ed.) (1991): *Medio ambiente amazónico y niñez*, Loreto, UNICEF y Gobierno Regional de Loreto.
- LEIGHEB, Maurizio (1977): *L'indio muore. Origine vita e destino degli Indios*, Milán, Sugarco.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1955/1976): *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria. Traducción de Noelia Bastard.
- LIZOT, Jacques (1984): *Les yanômami centraux*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- MARCOY, Paul (1872): *A Journey across South America from the Pacific Ocean to the Atlantic Ocean* (vols. I, II, III y IV), Londres, Blackie and Son, Paternoster Buildings.
- MARONI, Pablo (1738/1988): *Noticias auténticas del famoso río Marañón (1738), seguidas de las relaciones de los P.P. A. de Zárate y J. Magnin (1735-1740)*, ed. crítica, introducción e índices a cargo de J. P. Chaumeil, Monumenta Amazónica, B4, Iquitos, CETA/IIAP.
- MAZA, Michele (1982): *L'Amazzonia*, Milán, Fabbri.
- MCEWAN, Colin, Cristiana BARRETO y Eduardo NEVES (eds.) (2001): *Unknow Amazon. Culture in Nature in Ancient Brazil*, Londres, The British Museum Press.
- MEDINA, M. Á. (1544 y 1548/1987): *Doctrina cristiana para instrucción de los indios. Redactada por Fr. Pedro de Córdoba, O. P. y otros religiosos doctos de la misma Orden. Impresa en México (1544 y 1548)*, (edición facsimilar y transcripción), Salamanca, Editorial San Esteban.

- MEE, Margaret (1989): *Margaret Mee in Search of Flowers of the Amazon Forests. Diaries of an English Artist reveal the beauty of the vanishing rainforest*. Ed.: T. Morrison, Suffolk, Nonesuch Expeditions.
- MELDOLESI, Bindo *et al.* (1996): *Roraima. Viaggi ed esplorazioni tra gli indios*, Villa del Conte, Edizioni del Noce.
- MENEZES, M. N. (1983): *Amerindian Life in Guyana*, Georgetown, Ministry of Education.
- MERCIER, H., Juan MARCOS (1979): *Nosotros los Napu-Runas. Napu-Runapa Rimay. Mitos e historia en kichwa-castellano*. Libro de lectura, 3, Iquitos, Publicaciones CETA.
- MÉTRAUX, Alfred (1946/1982): *Les indiens de l'Amérique du Sud*, París, Éditions A. M. Métailié.
- (1967): *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*, París, Gallimard.
- (1967/1971): *Religioni e riti magici indiani nell'America meridionale*, Milán, Il Saggiatore (trad. italiana de Métraux (1967)).
- MEUNIER, Jacques y Anne-Marie SAVARIN (1969/1970): *Il canto del silbaco. Massacro in Amazonia*, Turín, Arnaldo Bolla. Trad. al italiano a cargo de D. Bolla de la obra francesa *Le chant du Silbaco-Massacre en Amazonie*, París, Premières.
- MICHELENA Y ROJAS, Francisco (1867/1989): *Exploración oficial*, ed. crítica, introd. e índices a cargo de N. Arvelo-Jiménez y H. Biord Castillo, Monumenta Amazónica, C1, Iquitos, CETA-IIAP.
- MILANESIO, R. (1986): *Gli ultimi shuar*, Cuneo, L'Arciere.
- MILLER, R. R. (1968/1983): *Por la ciencia y la gloria nacional: La expedición científica española en América (1862-1866)*, Barcelona, Ed. del Serbal. Tít. orig.: *For Science and National Glory: The Spanish Expedition to America 1862-66*, University of Oklahoma Press.
- MISIONES AGUSTINIANAS (1953): *Álbum Recordatorio del Cincuentenario de la llegada de los Padres Agustinos a Loreto (1901-1951)*, Lima, Antonio Lulli.
- MONTOYA SÁNCHEZ, Javier (OFM) (1973): *Antología de Creencias, Mitos, Teogonías, Leyendas y tradiciones de Algunos Grupos Aborígenes Colombianos*, Bogotá, Imprenta Municipal.
- MORÁN, Emilio F. (1990/1993): *La ecología humana de los pueblos de la Amazonia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MORRISON, Marion (1985): *Indians of the Amazon*, Sussex, Wayland.
- MOWAT, Linda (1989): *Cassava and Chicha. Bread and Beer of the Amazonian Indians*, Haverfordwest, C. I. Thomas & Sons.
- Mundo Shuar* (1977), nº 1, serie «G» (Cantos de amor); 1977, nº 1, serie «A» (Animales); 1978 (Actividades y técnicas); 1978, nº 3 (La familia y la vida social); 1976, nº 6 (La evangelización del pueblo shuar); 1977, nº 11, serie «B» (La casa achuar y el ambiente); 1977, nº 12 (El peinado y las posiciones corporales); 1980, nº 4, serie «D» (Ortografía shuar).
- Musée d'Ethnographie de Genève* (1986): *L'art de la plume. Indiens du Brésil*, Ginebra, Musée d'Ethnographie (catálogo de exposición).

- NARBY, Jeremy (1990): *Amazonie. L'espoir est indien*, Mesnil-sur-l'Estrée, Favre.
- NEWMAN, Arnold (1990): *Les forêts tropicales. Comment les sauver?*, París, Larousse.
Traducción al francés a cargo de P. Leraut.
- NOLTE MALDONADO, Rosa María Josefa (1991): *Qellcay. Arte y vida de Sarhua. Comunidades campesinas andinas*, Lima, Imagen editores.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio (1993): *En canoa del Amazonas al Caribe* (prólogo de Gabriel García Márquez), Iquitos, CETA.
- Obispos de la Amazonía Peruana* (1997): *Reflexiones pastorales en torno al medio ambiente en la Amazonía Peruana*, Lima, CAAAP.
- ORDINAIRE, Olivier (1892/1988): *Del Pacífico al Atlántico y otros escritos*. Monumenta Amazónica, Iquitos, CETA-IIAP.
- OSCULATI, Gaetano (1929): *Esplorazioni nell'America equatoriale* (vols. I y II), Milán, Edizioni 'Alpes'.
- PELAYO LÓPEZ, Francisco (ed.) (1990): *Pebr Löffling y la expedición al Orinoco. 1754-1761*, Madrid, Turner Libros/Quinto Centenario.
- PELLIZZARO, Siro (SDB) (1974): *Mitología shuar. Vol. XI. Uwi. Celebración de la vida y de la fecundidad*, Quito, Mundo Shuar.
- (1976): *Mitología shuar. Vol. I. Arutam. Mitos de los espíritus y ritos para propiciarlos*, Quito, Mundo Shuar.
- (1977): *Mitología shuar. Vol. X. Shakaïm. Mitos de la selva y del desmonte*, Quito, Mundo Shuar.
- (1978): *Mitología Shuar. Vol. III. Uwishin. Iniciación, ritos y cantos de los chamanes*, Quito, Mundo Shuar.
- (1978): *Mitología shuar. Vol. VIII. Nunkui. El modelo de la mujer shuar*, Quito, Mundo Shuar.
- (1980): *Mitología shuar. Vol. II. Tsunki. El mundo del agua*, Quito, Mundo Shuar.
- (1980): *Mitología Shuar. Vol. IV. Wee. Mitos de la sal y ritos para obtenerla*, Quito, Mundo Shuar.
- (1980): *Mitología shuar. Vol. V. La reducción de cabezas cortadas*, Quito, Mundo Shuar.
- (1980): *Mitología shuar. Vol. IX. Tsantsa. la celebración de la cabeza cortada*, Quito, Mundo Shuar.
- (1980): *Mitología shuar. Vol. XII. Iwianch. El mundo de los muertos*, Quito, Mundo Shuar.
- (1982): *Mitología shuar. Vol. VII. Etsa. El modelo del hombre shuar*, Quito, Mundo Shuar.
- (1985): *Mitología shuar. Vol. VI. Etsa e iwia. La lucha eterna*, Quito, Mundo Shuar (2ª edición).
- PELLIZZARO, Siro, Jean ARNALOT y Sergio BROSEGHINI (1978): *La muerte y los entierros*. Mundo Shuar, nº 13, Sucua, Ecuador.

- PELOSO, Silvano (1988): *Amazzonia. Mito e letteratura del mondo perduto*, Roma, Editori Riuniti/Albatros.
- PEREIRA DE BERREDO, Bernardo (1749/1989): *Annaes historicos do estadio do Maranhão em que se dá noticia do seu descubrimento, e tudo mais que nelle tem sucedido desde o anno em que foy descoberto até o de 1718*, Iquitos, Monumenta Amazónica, C2, CETA, Abya-Yala y IIAP.
- PÉREZ, María Teresa (1989): *El descubrimiento del Amazonas. Historia y mitos*, Sevilla, Alfar.
- PÉREZ MIGUEL, Aurora (1996): *Otras gentes, otros lugares (Recuerdos de una viajera)*, Madrid, Desnivel.
- PERRIN, Michel (1976/1983): *Le chemin des Indiens morts. Mythes et symboles goajiro*, París, Payot.
- PEZZETTA, Silvano (1972): *Ragazzo indio*, Milán, Fratelli Fabbri.
- PICUCCI, Egidio (1982): *Missionari all'inferno*, Perugia, Frate Indovino.
- PIERRE, François (1889/1983): *Viaje de exploración al Oriente ecuatoriano*, Quito, Abya-Yala. Traducción al español del original francés *Voyage d'exploration d'un missionnaire français chez les tribus sauvages de l'Equateur* a cargo del P. J. M^a Vargas y de I. Robalino.
- PINHEIRO, Pedro Inácio y Manoel ADÉRCIO CUSTODIO (1986): *Indios della valle del Javari. Per la sopravvivenza delle popolazioni indigene della valle del Javari*, San Pablo (mecanoscrito).
- POMEROY, Cheryl (1986): *El significado de la sal para las culturas andino-ecuatorianas*, Quito, Abya-Yala.
- POPESCU, Petru (1991/1992): *Los misterios del Amazonas*, Barcelona, Plaza & Janés. Tít. orig.: *Amazon Beaming*, Viking, Nueva York. Trad.: D. Santos.
- QUILICI, Folco (1981): *Gli ultimi uomini*, Milán, Rizzoli Editori.
- RE, Giorgio y Frabrizio RE (1990): *Amazzonia: gli ultimi yanomami. L'avventura di due medici fra gli indi dell'Amazzonia*, Turín, Point Couleur.
- REGAN, J. (SJ), A. P. AGKUASH, A. U. YAGKUG & I. P. SUKAI (1991): *Chichasajmi. Hablemos aguaruna 1*, Lima, CAAAP.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo (1996): *The Forest Within. The World-View of the Tukano Amazonian Indians*, Devon, Themis Books.
- REYNA, Ernesto (1941): *Fitzcarrald, el rey del caucho*, Lima, P. Barrantes C.
- RIBEIRO, Darcy (1973/1990): *Frontiere indigene della civiltà. Gli indios del Brasile fino agli anni '60*, Milán, Jaca Book.
- RODRÍGUEZ, Manuel (1990): *El descubrimiento del Marañón*. Edición de Ángeles Durán, Madrid, Alianza Editorial, Quinto Centenario.
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, Félix (1990): *Enciclopedia Salvat de la Fauna. Sudamérica*, Barcelona, Salvat.
- RODRÍGUEZ VARGAS, Marisol (1993): *Desplazados de la selva central. El caso de los ashaninka. Documentos de Trabajo*, Lima, CAAAP.

- ROOSEVELT, Theodore (1926): *Through the Brazilian Wilderness*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
- ROUTHIER, Alexandre (1926/1989): *La plante qui fait les yeux émerveillés. Le peyotl, suivi des plantes divinatoires*, París, Éditions de la Maisnie.
- RYAL MILLER, Robert (1968/1983): *Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- SAFFRAY, Charles (1869/1990): *Voyage à La Nouvelle-Grenade. Un voyageur français découvre le monde indien. 1869-1890*, París, Phébus (prólogo de Álvaro Mutis).
- SAN ROMÁN, Jesús (OSA) (1975): *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*, Lima, Ediciones Paulinas.
- (1975): *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*, Iquitos, CETA-CAAAP-IIAP (2ª ed.).
- SCHNEEBAUM, Tobias (1969/1973): *Au pays des hommes nus*, París, Stock. Trad. del inglés por J.-B. Blandenier (*Keep the River on your Right*, Nueva York, Grover Press).
- SCHREIDER, Helen y Frank SCHREIDER (1970/1975): *Explorando el Amazonas*, Barcelona, Nauta (tít. orig.: *Exploring the Amazon*, Gütersloh, Mohndruck, National Geographical Society (trad. de E. Riambau).
- Shupihui* (1979): Revista de la Coordinación Pastoral de la Selva del Perú, Iquitos, CETA. nº 8, nº 9, nº 10; *Shupihui* (1980) nº 13, nº 14; *Shupihui* (1980) nº 15; *Shupihui* (1981) nº 17, nº 19; *Shupihui* (1982) nº 22; *Shupihui* (1982) Homenaje al Padre Jesús Víctor San Román. Nº extraordinario, nº 23-24; *Shupihui* (1983), nº 25, nº 26. (Nº extraordinario), nº 27; *Shupihui* (1985) nº 33, nº 34; *Shupihui* (1986) nº 37; *Shupihui* (1986) nº 39-40.
- SIERRA DE LA CALLE, Blas (OSA) (1992): *Indios amazónicos. La vida en la selva tropical*, Valladolid, Estudio Agustiniano y Museo Oriental.
- (1993): *Los yagua: una tribu amazónica. Relaciones de varios Misioneros Agustinos de principios del siglo XX*, Valladolid, Estudio Agustiniano, Cuadernos del Museo Oriental de Valladolid nº 3.
- SMITH, Anthony (1990): *Explorers of the Amazon*, Harmondsworth, Penguin Books Ltd.
- SMITH, Charlotte Seymour (1988): *Shiwiar. Identidad étnica y cambio en el río Corrientes*, Quito y Lima, Abya-yala y CAAAP (jíbaros).
- SMITH SIDES, Dorothy (1936/1961): *Decorative Art of the Southwestern Indians*, Nueva York, Dover.
- SPAHNI, Jean-Christian, Rudolph Moser et al. (1986): *Les indiens d'Amérique du Sud*, Zurich, Editions Silva.
- STADEN, Hans (1557/1970): *La mia prigionera tra i cannibali 1553-1555*. A cura di A. Guadagnin (traducción, introducción y notas del texto alemán de 1557).
- (1557/1979): *Nus, féroces et anthropophages*, París, Éditions A. M. Métailié. Trad. del texto alemán de 1557: H. Ternaux Compans, con un texto de A. Thoret y presentación de M. Bouyer y J. P. Duviols.

- STERLING, Tom (1973/1975): *L'Amazzonia. Le grandi distese selvagge*, Amsterdam, Time-Life. Traducido del inglés por L. Magliano.
- STEWART, Julian H. (ed.) (1950): *Handbook of South American Indians*, vol. 6: *Physical Anthropology, Linguistics and Cultural Geography of South American Indians*, Washington, Government Printing Office. (part 3. The Languages of South American Indians, by J. Alden Mason, 157-317).
- STING y Jean-Pierre DUTILLEUX (1989): *Amazzonia, la lucha por la vida*, Barcelona, Debate-Círculo.
- TESSMANN, Günther (1930): *Die Indianer Nordost-Perus. Grundlegende Forschungen für eine Systematische Kulturkunde*, Hamburgo, Griederichsen, De Gruyter & Co.
- TIACCI, Ennio (OFM Cap.) y otros (1985): *I cappuccini umbri in Amazzonia*, Asís, Voce Serafica di Assisi, n° 3/4/5, mayo-diciembre.
- (1987): *Dalla canoa al motore. Vita dei missionari cappuccini umbri in Amazzonia*, Perugia, Guerra.
- TILLOTSON, John (s.f.): *The Golden Americas. A Story of Great Discoveries and Daring Needs*, Londres, Ward, Lock and Tyler.
- TRUPP, Fritz (1981/1982): *Les derniers indiens*, París, Fournier Diffusion.
- TUBINO, Fidel & Óscar ESPINOSA (1992): *Violencia y narcotráfico en la Amazonía*, Lima, CAAAP.
- TURVASI, Francesco (MSC) (1988): *Giovanni Genocchi and the Indians of South America (1911-1913)*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. 55.
- UP DE GRAFF, Fritz W. (1923): *Head-Hunters of the Amazon. Seven Years of Exploration and Adventure*, Londres, Herbert Jenkins Ltd.
- (1923/1928): *Cazadores de cabezas del Amazonas. Siete años de exploración y aventuras*, Madrid, Espasa Calpe. (trad.: Julia Héctor de Zaballa).
- URIARTE, Manuel J., (SJ) (1774/1986): *Diario de un misionero de Maynas*, transcripción, introducción y notas del P. C. Bayle, S.J. (1952), Monumenta Amazónica, B2, Iquitos, IIAP/CETA.
- URTEAGA CABRERA, Luis (1991/1995): *L'univers enchanté des Indiens Shipibos. Une version littéraire des mythes et légendes de la tradition orale shipibo-conibo*. Texte français, introduction et notes par André-Marcel d'Ans, París, Gallimard, L'aube des peuples,
- UZTARROZ, Ricardo y Jean-Jacques SÉVILLA (dirs.) (1990): *Amazonie. La foire d'empoigne*, París, du Seuil.
- VV AA (1983): *Los indios del Brasile*, Roma, De Luca Editore.
- (1983): *Arte Plumária do Brasil*, São Paulo, Bienal de São Paulo.
- (1987): *Culturas y drogas*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- (1992): *Amazzonia sin mitos*, Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente.
- VARELA TORRECILLA, Carmen (1995): *Catálogo de arte plumario amazónico del Museo de América*, Madrid, Ministerio de Cultura.

- VÁZQUEZ, Francisco (1562/1987): *Jornada de Omagua y Dorado. Relación verdadera de todo lo que sucedió en la expedición (1560-1561)*, Madrid, Ediciones Grech.
- (1562/1981): *Aguirre alla ricerca dell'Eldorado. Relazione sul viaggio del conquistador folle nella giungla amazzonica (1560-1561)*, Milán, Savelli Editori. Trad. de P. Brogi.
- VELLARD, Jean (1965): *Histoire du curare. Les poissons de chasse en Amérique du Sud*, Paris, Gallimard.
- VERSWIJVER, Gustaaf (1996): *Mekranoti. Living among the Painted People of the Amazon*, Múnich y Nueva York, Prestel. (Un antropólogo belga entre los kaiapó de Brasil).
- VIDAL, Ramón (1975): *Museu Etnogràfic-Missional dels Caputxins de Catalunya. Guia Comentada, Barcelona-Sarrià*, Fomento.
- VILLAREJO, Avencio (OSA) (1957): *Geografía del Perú*, Lima, Sanmartí y Cia. (1º y 2º año).
- (1943): *Así es la selva. Estudio geográfico y etnográfico de la Provincia de bajo Amazonas*, Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad (2 ejemplares, 1 fotocopiado).
- (1953): *Así es la selva. estudio monográfico de la Amazonía Nor-oriental del Perú. Maynas-Loreto-Requena*, Lima, Sanmartí y Cia. (2º edición reformada y aumentada).
- (1959): *La selva y el hombre. Estudio antropocsmológico del Aborigen Amazónico*, Lima, Editorial Ausonia.
- (1979): *Así es la selva. Estudio monográfico de la Amazonía peruana*, Iquitos, CETA (3ª edición) (2 ejemplares).
- (1988): *Así es la selva*, Iquitos, CETA (4ª edición a cargo del P. Joaquín García, OSA).
- VILLAS-BÓAS, Orlando y Cláudio VILLAS-BÓAS (1979): *Xingu, Tribal Territory*, Londres, Collins.
- VON HAGEN, Victor (1976): *L'Eldorado. Alla ricerca dell'uomo d'oro*, Milán, Rizzoli (trad.: Lydia Magliano de la versión inglesa: *The Golden Man-The Quest for el Dorado*).
- (1955/1981): *Scienziati-esploratori alla scoperta del Sudamerica. I viaggi avventurosi di Charles-Marie de La Condamine, Alexander von Humboldt, Charles Darwin e Richard Spruce*, Milán, Rizzoli.
- WALLACE, Alfred R. (1889/1984): *Una narración de viajes por el Amazonas y el Río Negro. Monumenta Amazónica*, Lima, CETA-IIAP.
- WAWRIN, marquis de (1979): *Rites, magie et sorcellerie des indiens de l'Amazonie*, Mónaco, Éditions du Rocher.
- WIENER, Carlos, Jules CREVAUX, Daniel CHARNAY *et al.* (1884): *América pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente por los más modernos exploradores*, Barcelona, Montaner y Simón.
- WATERTON, Charles (1878/1984): *Wanderings in South America*, Bungay, Suffolk, Century Publishing Co. (intr.: D. Bellamy).
- WHIFFEN, Thomas (1915): *The North-West Amazons. Notes of Some Months Spent among Cannibal Tribes*, Londres, Constable and Company Ltd.
- WHITFIELD, Paul y otros (1980/1981): *Giungla. Un mondo verde*, Milán, Rizzoli.

- WHITTEN, Jr., E. NORMAN y otros (1985): *Amazonía ecuatoriana. La otra cara del progreso*, Quito, Abya-Yala (2ª edición)..
- WIERHAKE, Gunda (1985): *La cultura material shuar en la historia. Estudio de las fuentes del siglo XVI al XIX*, Quito, Abya-Yala, Mundo Shuar.
- WINKLER, Hansgeorg (1978): *Führer zur Ausstellung Campa-Indianer*, Múnich, Staatliches Museum für Völkerkunde.
- ZERRIES, Otto (1980): *Untern Indianern Brasilien. Sammlung Spix und Martius 1817-1820*, Innsbruck, Penguin.

b) Fondos de temática precolombina

- AGUILERA, Carmen (1985): *El arte oficial tenochca. Su significación social*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALONSO SAGASETA, Alicia (1993): *Arqueología amazónica*, Akal Las Américas, Madrid, Akal.
- ALCINA FRANCH, José (1978): *L'art précolombien*, París, Lucien Mazenod.
- (1991): *El Arte Precolombino*, Madrid, Bibliotec Básica de Arte, Anaya.
- ANTON, Ferdinand (1984/1987): *Ancient Peruvian Textiles*, Londres, Thames & Hudson Ltd.
- ANTON, Ferdinand y Frederick J. DOCKSTADER (1967): *L'arte nell'antica America (200 a. C.-1500 d. C.)*, Milán, Rizzoli.
- AROLA, Rita (coord.) (1992): *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 2. Mayas y aztecas*, Barcelona, Salvat.
- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis (1964): *Obras selectas del arte prehispánico (Adquisiciones recientes)*, México, Museo nacional de Antropología.
- Ayuntamiento de Barcelona* (1972): *Catálogo de la Exposición de Etnología y Arte Popular Mexicano*, Barcelona, Palacio de la Virreina.
- (1985): *Art Pre-colombí en col·leccions privades catalanes*, Barcelona, Palau de la Virreina (catálogo de la exposición).
- BALDUCCI, Ernesto (1992): *Montezuma scopre l'Europa. Il senso di un centenario*, Fiesole, Cultura della Pace.
- BANDINELLI, Giuliana (1967/1979): *Civiltà precolombiane. 1. Maya e Aztechi*, Turín, Loerscher.
- BANDINELLI, Giuliana (1967/1980): *Civiltà precolombiane. 2. Inca*, Turín, Loerscher.
- BANKES, George (1980): *Moche Pottery from Peru*, Oxford, University Press.
- (1989): *Peruvian Pottery*, Haverfordwest (RU), Shire Publications.
- BATEMAN, Penny (1988): *Great Civilizations. Aztecs and Indians AD 1300-1532*, Londres, Nueva York, Toronto, Sydney, Franklin Watts.
- BACQUEDANO, Enrique (1993/1994): *Aztecas, incas y mayas*, Madrid, Santillana. Trad. al español de la obra inglesa *Aztec*, a cargo de P. Barbadillo.

- BAUDEZ, Claude-François (1975): *America centrale. Col. Archeologica Mundi. Enciclopedia Archeologica*, Roma, Ginebra, París, Múnich, Nagel.
- BAUDEZ, Claude-François y Pierre BECQUELIN (1985): *I Maya*, Milán, Rizzoli. Trad. al italiano del francés *Les Maya*, París, Gallimard, a cargo de M. Lenzini *et al.*
- BAUDEZ, Claude y Sidney PICASSO (1988): *Les cités perdues des Mayas*, París, Gallimard.
- BERNARD, Carmen (1988): *Les incas, peuple du Soleil*, París, Gallimard.
- BIRMINGHAM, Duncan (1984): *The Maya, Aztecs and Incas Pop-up*, Ipswich, Ancien House y British Museums Publications.
- BONFIL BATALLA, Guillermo y otros (1979): *Indianidad y descolonización en América Latina*, México, Nueva Imagen.
- BOSCH-GIMPERA, Pedro (1970): *L'America precolombiana*, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese. Trad. de P. Pignata.
- BOSI, Roberto (1976): *La ceramica orientale, africana e precolombiana*, Faenza, Faenza Editrice.
- BRAVO GUERREIRA, María de la Concepción (1991): *Los señores de los Andes: entre el Cauca y el Potosí*, Madrid, Akal Las Américas, Akal.
- BRAY, W. (1979): *Gold of El Dorado: The Heritage of Colombia*, Nueva York, H. N. Abrams.
- BROTHERSON, Gordon (1995): *Painted Books from Mexico. Codices in UK Collections and the World They Represent*, Milán, British Museum Press.
- BURENBULT, Göran (ed.) (1994/1995): *Nuevos mundos, nuevos horizontes. Incas, mayas y aztecas*, Madrid, Debate/Círculo de Lectores. Trad. de F. Chueca.
- BURLAND, Charles y Werner FORMAN (1975/1978): *Aztechi. Mito, storia, civiltà*, Novara, Istituto Geografico De Agostini.
- BURLAND, Charles (1979): *Gli incas*, Milán, Garzanti.
- CABELLO CARRO, Paz (1980): *Desarrollo Cultural en Costa Rica precolombina*, Madrid, Patronato Nacional de Museos.
- CAVATRUNCI, Claudio y otros (1992): *Centro America, Tesori d'Arte delle Civiltà Precolombiane*, Milán, Fabbri.
- CERVANTES, María Antonieta (1978): *Les trésors de l'Ancien Mexique. Musée National d'Antropologie*, Barcelona, Geocolor.
- (1978): *National Anthropological Museum (México)*, Barcelona, Geocolor.
- COE, Michael, Dean SHOW y Elisabeth BENSON (s.f): *Atlante dell'Antica America*, Roma, Istituto Geografico De Agostini. Traducción de P. Scarduelli.
- CRONAU, Rodolfo (1892): *América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos*, Barcelona, Montaner y Simón (tomos I, II y III).
- CROSER, Judith (1976/1977): *Gli aztechi*, Milán, Garzanti. Traducción del inglés de M. Rescaldani.
- (1978/1979): *Gli Incas*, Milán, Garzanti. Traducción al italiano de la obra inglesa *The Incas*, Macdonald International, a cargo de B. B. Ellena.

- CUESTA DOMINGO, Mariano (1980): *Arqueología andina*: Perú, Madrid, Ministerio de Cultura.
- DISSELHOFF, Hans-Dietrich (1972/1978): *El imperio de los incas y las primitivas culturas indias de los países andinos*, Barcelona, Aymá. Trad. al español del original a cargo de J. Costa.
- DISSELHOFF, Hans-Dietrich y Sigvald LINNÉ (1960/1961): *Antica America*, Milán, Il Saggiatore. Trad. de M. A. Magrini.
- DOCKSTADER, Frederick J. (1965): *Arte precolombiana nell'America Centrale*, Milán, Silvana Ed. d'Arte.
- DUEÑAS LEIVA, Francisco Tomás (1994): *Las monedas tipo de Costa Rica*, San José de Costa Rica, EUNED.
- DUQUE GÓMEZ, Luis (1982): *Museo del Oro*. Colombia, Banco de la República, Bogotá, Delroisse.
- ESCRIBANO, Javier (1981): *Perú. Manual de simbolismo y arqueología*, Madrid, Nueva Acrópolis.
- FERRERO, Luis (1981): *Costa Rica precolombina. Arqueología, etnología, tecnología, arte*, San José, Editorial Costa Rica (4ª edición).
- FURST, Peter T. (1976/1981): *Allucinageni e cultura. Le droghe sacramentali nelle grandi civiltà mesoamericane*, Roma, Cesco Ciapanna.
- GENDROP, Paul y Doris HEYDEN (s.f.): *Architettura Mesoamericana*, Venecia, Electa Editrice.
- GRAULICH, Michel (1987/1990): *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Istmo. Trad. al español del francés *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*, a cargo de A. Barral Gómez.
- GRUZINSKI, Serge (1987): *Le destin brisé de l'Empire Aztèque*, París, Gallimard.
- GUARIGLIA, Guglielmo (1982): *Messico, le piramidi degli dei*, Milán, Mondadori.
- GUINEA BUENO, Mercedes (1991): *Los Andes antes de los Incas*, Akal Las Américas. Arqueología IV, Madrid, Akal.
- HÉBERT-STEVENS, François (1972): *l'art ancien de l'Amérique du Sud*, París, B. Artaud.
- HUGHES, Jil (1986): *Aztecs*, Londres, Hamish Hamilton.
- HURTADO RODRÍGUEZ, Luis (Comisario) (1996): *Tierras, hombres, dioses. La América de un tiempo lejano* (exposición), Sevilla, CajaSur Publicaciones.
- ICI (1980): *Arqueología costarricense*, Madrid, marzo-abril de 1980. Sala de Exposiciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana (exposición).
- INCER, Jaime (1985): *Toponimias indígenas de Nicaragua*, San José de Costa Rica, Libro Libre.
- Istituto Italo-Latino Americano (1979): *Simposio Internazionale sulla medicina indigena e popolare dell'America Latina*, Roma, Pubblicazioni dell'IILA.
- JINTIA, Yámkuam' y Péas KANTASH' Ishtik (1991): *Achuar Matsátmau-Mundo Achuar*, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

- KAUFFMANN DOIG, Federico (1969/1980): *Manual de arqueología peruana*, Lima, PEISA (7ª edición).
- KRICKBERG, Walter (1928/1980): *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KRICKBERG, Walter, Hermann TRIMBORN, Werner MÜLLER y Otto ZERRIES (1961/1966): *Religioni dell'America precolombiana*, Milán, Il Saggiatore. Traducción del alemán a cargo de C. D. Caprino.
- LABBÉ, Armand J. (1986): *Colombia before Columbus. The People, Culture, and Ceramic Art of Prehispanic Colombia*, An American Foundation Book in Association with the Bowers Museum, Santa Ana, California, Nueva York, Rizzoli.
- LA FARGE, Henry A. (ed.) (1981): *Museums of the Andes*, Tokyo, Newsweek & Kodasha.
- LARCO HOYLE, Rafael (1975): *Perù. Enciclopedia Archeologica. Archeologia Mundi*. Traducción de M. Mishra, Roma, Ginebra, París, Múnich, Nagel.
- LARENAUDIÈRE, Messieu de y Frédéric LACROIX (1843): *Mexique et Guatemala*. Peru, París, Firmin Didot Frères.
- LATIMER, Dean y Jeff GOLDBERG (1981/1983): *Fiori nel sangue. Storia americana dell'oppio: dalle leggende antiche alle moderne scoperte scientifiche*, Roma, Cesco Ciapanna. Traductor: no consta.
- LEWIS, Brenda Ralph y Robert AYTON (s.f.): *Great Civilizations. The Aztecs*, Leicestershire, Ladybirds Books.
- LINDINGER, Harry C. y otros (1980/1982): *Les Royaumes Précolombiens*, Roma, Robert Laffont.
- LOMMEL, Andreas (ed.) (1977): *Altamerikanisch Kunst Mexico-Peru*, Múnich, Museo Nacional de Etnología (catálogo de la exposición).
- LOTHROP, S. K. (1964/1979): *Les trésors de l'Amérique précolombienne*, Ginebra, Flammarion. Traducción de Y. Rivière.
- LUCENA SALMORAL, Manuel (1989): *La América precolombina*, Madrid, Anaya (Biblioteca Básica de Historia).
- MAISONBLANCHE, Frédéric (1984/1985): *Oroscopo azteco*, Milán, Sugarco. Traducción al italiano del original francés a cargo de A. B. Conte, G. Bontempi y A. Dottore.
- MARKMAN, Roberta H. y Peter T. MARKMAN (1992/1994): *The Flayed God. The Mythology of Mesoamerica. Sacred Texts & Images from Pre-Columbian Mexico & Central America*, Nueva York, HarperCollins.
- MASON, J. Alden (1957/1961): *Las antiguas culturas del Perú*, México, Fondo de Cultura Económica. Trad. al español del original en inglés *The Ancient Civilizations of Peru*, a cargo de M. Villegas de Robles.
- MCINTYRE, Loren (1975): *The Incredible Incas and Their Timeless Land*, Washington, The National Geographic Society.
- MERTON, Thomas (1968/1979): *Isbi*, Barcelona, Pomaire. Trad. del inglés a cargo de M. I. Guastavino.

- MEYER, Karl E. (1973): *Teotihuacán, First City in the Americas*, Milán, Mondadori.
- MILLER, Mary Ellen (1986/1990): *The Art of Mesoamerica from Olmec to Aztec*, Londres, Thames and Hudson Ltd.
- (1986/1988): *L'arte della Mesoamerica. Olmechi-Maya-Aztechi*, Milán, Rusconi. Trad. al italiano de la obra *The Art of Mesoamerica*, a cargo de D. Schmid.
- MINELLI, Laura Laurencich (1984): *Antichi tessuti peruviani*, Milán, Electa.
- MONTI, Franco (1964): *Les arts primitifs*, Milán, Fabbri. Trad. de G. Michelson y C. de Lignac.
- (1966): *Terrecotte precolombiane*, Milán, Fratelli Fabbri.
- Musée Cernuschi* (1968): *Sports et jeux dans l'art précolombien du Mexique*, París, Presses Artistiques.
- Musée de L'Homme* (1987): *Ancien Pérou. Vie, Pouvoir et Mort* (Cinquantenaire), París, Nathan.
- NIETO, M. Á. & J. ORTIZ (1992): *La civilización inca. Los hijos del sol. Relatos del Nuevo Mundo*, Barcelona, Planeta-Agostini y Quinto Centenario.
- NOUGIER, Louis-René y Pierre JOUBERT (1981): *La Vie privée des Hommes aut Temps des Mayas, des Aztèques et des Incas*, París, Hachette.
- OSBORNE, Harold (1968/1983): *South American Mythology*, Library of the World's Myths and Legends, Feltham, Newnes Books.
- PIJOÁN, José (1958): *Summa Artis. Historia general del arte. Vol. X. Arte precolombiano mexicano y maya*, Madrid, Espasa-Calpe (3ª edición) (fotocopiado).
- Precolombart* (1999) nº 2. Boletín anual publicado por la Asociación de Amigos del Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino de Barcelona, Barcelona, Sintagma.
- PRESCOTT, William H. (1970/1980): *Il mondo degli Incas*, Ginebra, Minerva. Traducción al italiano de R. Fioretti y de G. Schmid (4ª edición).
- (1970/1989): *Il mondo degli Incas*, La Spezia, Fratelli Melita Editori.
- (1977/1987): *La conquista del Messico*, La Spezia, Club del Libro Fratelli Melita. Trad. al italiano del original inglés a cargo de M. P. T. Croce.
- PURIN, Sergio (ed.) (1992): *Inca Perù. Rito Magia Mistero*, Roma y Bruselas, Leonardo de Luca.
- RADIUS, Pietro, Nino LETO y Claudio RAGAINI (1991): *America, La riscoperta. Viaggio tra i popoli precolombina 500 anni dopo*, Milán, Edizioni Paoline.
- RAMOS GÓMEZ, Luis J. y María Concepción BLASCO BOSQUED (1980): *Los tejidos prehispánicos del área central andina en el Museo de América*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Revista del Museo Nacional de Lima* (1986-1987) Tomo XLVIII, Lima, (artículo de R. Cerrón Palomino sobre «La flexión de persona y número en el protoquechua», pp. 317-29)
- RIBERA, Lázaro de (1786-1794/1989): *Descrpciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el Virreinato del Perú por Lázaro de Ribera, 1786-1794*, edición preparada por Mercedes Palau y Blanca Sáiz, Madrid, El Viso y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- RIVA PALACIO, Vicente (1979): *México a través de los siglos*, México D. F., Cumbre.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Jorge Enrique y Gregorio TOMÁS ROMÁN (1996): *Anotaciones acerca de la escultura agustiniana y aproximación a una lectura emblemática*, Santafé de Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Arte.
- RODRÍGUEZ VEGA, Eugenio (1982): *Biografía de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional (3ª edición).
- ROJAS, Ricardo (1953): *Silabario de la decoración americana*, Buenos Aires, Losada.
- ROMÉ, Jesús R. y Lucienne ROMÉ (1978-1981): *La vie des Incas dans l'ancien Pérou*, Ginebra y Milán, Minerva y Garzanti.
- ROSS, Kurt (1978/1984): *Le Codex Mendoza. Manuscript Aztèque*, Friburgo, Liber.
- SALOMONE, Giorgio D. (1975): *10.000 anni di arte precolombina*, Milán, Antonio Cordani.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1973/1977): *La población de América latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma (1989): *El Arte precolombino (y II)*, Madrid, Hª del Arte 22, Historia 16.
- SANZ TAPIA, Ángel (1996): *Culturas prehispánicas de Suramérica. Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú*, Salamanca, Colección Fundación Cristóbal Gabarrón.
- SCHOBIGER, Juan (1994): *I primi americani*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *Gli uomini del centro del mondo da Tiahuanaco all'Inca*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *Il primo Impero delle Americhe: Chavín*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *Olmechi e Maya*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *La prima metropoli Teotihuacan*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *I primi Indiani agricoltori*, Milán, Jaca Book.
- (1994): *Gli antichi abitanti delle Americhe*, Milán, Jaca Book.
- SMITH, Bradley (1968/1975): *Mexico. A History in Art*, Londres, Phaidon Press.
- SOISSON, Pierre y Janine SOISSON (1978/1982): *La vie des Aztèques dans l'ancien Mexique*, Ginebra, Minerva.
- SOLANILLA, Víctor (1992): *Col.leccions pre-colombines als museus de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- SOLÍS, Antonio (1851): *Historia de la conquista de México. Población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Madrid, Gaspar y Roig.
- SOUSTELLE, Jacques (1976): *Mexico: Enciclopedia Archeologica. Archeologia Mundi*, Roma, Ginebra, París, Múnich, Nagel.
- (1991/1994): *Gli Aztechi*, Roma, Tascabili Edizioni Newton. Traducción al italiano del original francés *Les Aztèques* a cargo de S. G. Columbu.
- STIERLIN, Henri (1983): *Nazca. la clé du mystère. Le déchiffrement d'une énigme archéologique*, París, Albin Michel.
- STUART, Georges E. y Gene S. STUART (1977): *The Mysterious Maya*, Washington, The National Geographic Society.
- STUART, Gene S. (1981): *The Mighty Aztecs*, Washington, The National Geographic Society.

- TENTORI, Tullio (1961): *La pittura precolombiana*, Milán, Società Editrice Libreria.
- TERENZI, Claudia y otros (1990): *I popoli del sole e della luna. Tesori d'arte dall'antico Perù*, Milán, Fabbri.
- THOMSON, J. Eric S. (1954/1970): *La civiltà maya*, Turín, Einaudi. Traducción al italiano de la obra *The Rise and Fall of Maya Civilisation*, The University of Oklahoma Press, a cargo de U. Tolomei.
- (1972/1980): *Maya Hieroglyphs without Tears*, Oxford, University Press y British Museum.
- TOMÁS ROMÁN, Gregorio (1976): *Cerámica y antropomorfismo en la Colombia indígena*. Tesis de grado para optar al título de Licenciado en filosofía y Letras, Universidad Católica de la Salle, Bogotá D.E. (2 ejemplares, original y fotocopia).
- TRIMBORN, Hermann (1960): *Le civiltà precolombiane*, Roma, Editrice Primato.
- VAILLANT, Georges C. (1941/1970): *La civiltà azteca*, Turín, Einaudi. Traducción al italiano de la obra inglesa *Aztecs of Mexico*, de E. Battisti.
- VÁZQUEZ, Mario y Jaime NUALART (1991): *Tessori del Messico. Le civiltà zapoteca e mixteca (1500 a. C.-1521 d. C.)*, Milán, Electa.
- VILLARET, Bernard (1978): *Arts anciens du Pérou*, Papeete, Tahití, Les éditions du Pacifique.
- Ville de Paris (1968): *Sports et Jeux dans l'Art Précolombien du Mexique*, París, Éditions Euros (catálogo de la exposición de marzo-mayo de 1968).
- VON HAGEN, Victor W. (1958/1978): *Gli Aztechi, Impero del Sole*, Roma, Newton.
- (1958/1977): *Civiltà e splendore degli Aztechi*, Roma, Newton Compton. Traducción al italiano del original inglés *The Aztec: Man and Tribe* a cargo de G. Stefanon.
- (1960/1977): *Il mondo dei Maya*, Roma, Newton Compton (3ª edición).
- (1961/1977): *Gli Incas, popolo del sole. Vita e storia, mito e leggende d'un antico impero visti con gli occhi d'un ragazzo inca*, Roma, Newton ragazzi.
- (1961/1977): *L'impero degli Incas. I tesori nascosti delle mitiche civiltà peruviane*, Roma, Newton Compton.
- (1962/1963): *Antichi Imperi del Sole*, Milán, Arnoldo Mondadori. Traducción al italiano del original inglés *The Ancient Sun Kingdoms of the Americas* a cargo de E. Capriolo.
- (1964/1978): *Gli imperi del deserto nel Perù precolombino. Archeologia, civiltà e riti sessuali*, Roma, Newton Compton.
- VON WUTHENAU, Alexander (1965/1969): *Terres cuites précolombines. L'image humaine du Nouveau Monde*, París, Albin Michel. Trad. de J. Legros.
- VV AA (1978): *Chefs-d'oeuvre inconnus du Venezuela*, París (17 de mayo/17 de julio de 1978).
- (1978/1982): *Les royaumes précolombiens*, París, Robert Laffont.
- (1979): *Museo del Jade*, (exp.), San José, Costa Rica, Instituto Nacional de Seguros.
- (1982): *Simbolo e tecnica nei tessuti dell'antico Peru*, Roma, De Luca.
- (1982): *I tesori della terra di Atahualpa. ecuador dalla preistoria agli Inca, Venecia*, Centro di Cultura di Palazzo Grassi, Marsilio Editori.

- VV AA (1985): *La América precolombina*, Madrid, SARPE.
- (1985): *Art of Costa Rica. Pre-columbian Painted and Sculptured Ceramics from the Arthur M. Sackler Collections*, Washington DC, The Arthur M. Sackler Foundation.
- (1988): *L'arte del Messico prima di Colombo*, Milán, Olivetti.
- (1989): *Arte de la tierra. Culturas de Calima*, Bogotá, Colección Tesoros Precolombinos, Presencia.
- (1990): *Il mondo degli Aztechi*, La Spezia, Fratelli Melia Editori. Traducción al italiano del original francés a cargo de A. de Vincenzi.
- (1990): *Los mayas. El esplendor de una civilización*, Madrid, Turner, Quinto Centenario.
- (1990): *Arte precolombino de México*, Milán, Electa-Olivetti y Ministerio de Cultura de España (catálogo de exposición)
- (1991): *Costa Rica, su historia, tierras y gentes*, Barcelona, Océano.
- (1991): *Los incas y el Antiguo Perú* (exposición), Bruselas y Madrid (febrero-abril de 1991): II vol., Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario.
- (1992): *Las ciudades de los incas*. Vol. 1: Arqueología de las ciudades perdidas, Barcelona, Salvat.
- (1995): *Magia, mentiras y maravillas de las Indias* (exposición), Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Museo de América y Ministerio de Cultura.
- (1996): *Arte precolombino en la colección Barbier-Mueller*, Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, Junta de Castilla y León.
- (1999): *Vida y muerte. Arte funerario del Occidente de México*, Barcelona, La Caixa.
- Waisbard, Simone (1980/1981): *La città degli dei e dei re. Chan Chan: la più antica dimora del Perù preincaico*, Milán, Sugarco. Traducción italiana del texto francés *Sous le masque d'or de Chan Chan. Le Pérou avant les Incas*, París, Robert Laffont, a cargo de S. D'Amico.
- Wood, Marion (1990/1991): *L'Amérique Précolombienne*, París, Casterman. Traducción y adaptación al francés a cargo de A. Blot y de N. Blot.

Fecha de recepción: 31-03-2004

Fecha de aceptación: 21-05-2004

Malecite-Passamaquoddy *wìl* and Algonquian Subgrouping

Paul Proulx

<paul_proulx@yahoo.com>

Heatherton, Nova Scotia

Resumen

El pronombre *wìl* del Malecite-Passamaquoddy, un sinónimo decimonónico de *nékəm*, de la misma lengua, se explica fácilmente como un préstamo posterior por contacto con el Innu. En tiempos aborígenes se limitaba al Algonquino Central donde se originó por analogía con el Proto-algonquino (PA) **ni:la* y **ki:la* «tú» y los prefijos personales **n-* «1ª persona», PA **k-* «2ª persona» y PA **w-* «3ª persona». El Algonquino temprano **ne:kama* «él, ella», encontrado en el Medio, Costero, Subboreal y Micmac es mejor candidato para el estatus de PA que el Algonquino temprano **wi:la*. Ello elimina el último rastro de evidencia en favor de un agrupamiento genético de Algonquino oriental.

Palabras clave: clasificación lingüística, subagrupación, pronombre, algonquino.

Abstract

Malecite-Passamaquoddy ‘she, he’, a nineteenth century synonym of Malecite-Passamaquoddy *nékəm*, is easily explained as a post-contact Innu loan. In aboriginal times it was limited to Central Algonquian, where it originated by analogy with PA **ni:la* ‘I’ and **ki:la* ‘thou’, and the personal prefixes PA **n-* ‘first person’, PA **k-* ‘second person’, and PA **w-* ‘third person’. Early Algonquian **ne:kama*: ‘she, he’, found in Medial, Coastal, Subboreal, and Micmac, is a better candidate for PA status than Early Algonquian **wi:la*. This removes the last bit of evidence in favor of an Eastern Algonquian genetic grouping.

Key-words: language classification, subgrouping, pronoun, Algonquian.

1. INTRODUCTION

1.1 Roadmap

In Section I, I introduce the subject, and briefly discuss some assumptions that underlie the subsequent discussion. In Section II, I discuss the status of Early Algonquian **wi:la* ‘she/he’, and show that it cannot be considered an Eastern retention from Proto Algonquian (PA). (I sometimes use the label Early Algonquian, to avoid presupposing the assignment of a word to either PA or one of its real or alleged subgroupings.)

1.2 *Assumptions*

A number of topics lie beyond the purview of this paper, and will not be discussed in detail, but must nevertheless be briefly explained to avoid confusion. Mainly, this involves cases where my analysis or conventions differ from those the reader is most likely to have encountered elsewhere.

1.2.1 Transcription

Since around 1984, in order to accommodate a wider audience, I have transcribed the Algonquian languages using orthography which more nearly resembles standard Americanist usage, such as used in the *Handbook of North American Indians* (Elsasser 1978, Goddard 1978, Pilling 1978), rather than the symbols commonly used by Algonquianists. However, I keep *ø* for a rounded vowel or semivowel in missionary sources. Changes intended to clarify phonetics were: I substituted Wiyot *a* for *o* and *ə* for *a*, and, in consonant clusters, *ʔ* for *h*; PA **t* for PA **θ*, and, in consonant clusters, PA **s* for cedilla, and PA **t* for PA **x*. My substitution of Yurok *ə* for inverted *r* merely reflected the typological difficulty of producing inverted *r*. For discussion, see Proulx (1984: 168-169). Despite my aim of phonetic realism, the phonetics of the first members of consonant clusters are surely debatable, as are those of many reconstructed phonemes. The transcription used in this paper is my own.

1.2.2 Terminology

Although a core of grammatical terminology used by Algonquianists goes back to Leonard Bloomfield, the father of Algonquian language studies, his own usage varied somewhat over time, and gradually some new terms have been suggested, mainly for things he didn't describe. Other scholars have sometimes used terminology imported from other grammatical traditions, or invented some. My use of Algonquian terminology comes squarely from Bloomfieldian tradition. It evolved under the guidance of C. F. Hockett, who was a student of Bloomfield and edited his Menomoni and Ojibwa grammars after his death.

1.3 *Algonquian genetic subgroupings*

The Central Algonquian languages are here defined as all non-Eastern Algonquian languages (including those of the Plains). Goddard (1967) proposed a genetic grouping of Algonquian languages which posited a Proto Eastern Algonquian (PEA), and denied the existence of Proto Central Algonquian (PCA). He evidently formulated his PEA hypothesis by taking Bloomfield's 1946 Algonquian sketch, essentially a reconstruction of PCA, as a faithful picture of PA, and explaining all the contrasting features found in the

Eastern Algonquian languages as being innovations diagnostic of PEA. In so doing, he engaged in circular reasoning. For any pair of Central vs Eastern features, he *assumed* the Central one to be older (of PA antiquity), which guaranteed that the corresponding Eastern one would appear to be younger, an innovation.

Having established an invalid PEA by means of circular reasoning, Goddard then went on to attribute to it whatever language structures he found in Delaware and southwestern New England, despite knowing that this was an area of linguistic diffusion (Goddard 1978: 75). To a linguist such as myself working on Micmac, it was glaringly obvious that Micmac had never had these regional features, and that if they could be attributed to PEA, then Micmac was not a daughter of that alleged proto language as Goddard maintained.

I therefore formulated the hypothesis that what Goddard took to be a genetic subgrouping within Algonquian was in fact the product of a linguistic diffusion that rarely reached the Micmacs. This accounted well for many of his PEA features, which he then silently dropped from his arguments in favor of the subgrouping. It did not account well at all for the original features, which further investigation has shown to be likely retentions from PA (Proulx 2003).

Subgrouping involves taking a set of languages *already known to be genetically related*, and showing that they are more closely related among themselves than is the family as a whole. This must be done by showing simultaneously (1) that they share similarities, and that (2) these unambiguously postdate the parent proto language, or at least seem very likely to do so. That is, one must show that other related languages do *not* belong to this close group. To this end, one needs innovations.

Shared retentions cannot be used to do subgrouping. They are what prove a genetic relationship, by showing that languages belong together genetically. They can never be helpful in subgrouping because, although they show membership, they do not limit it to any set of languages within the family. As lexical replacement and other changes take place in parts of a language family over time, the remaining daughter languages that have not undergone these changes are a random collection which may include isolated ones with no contact whatever with each other. They need not form a group of any kind. Consequently, a retention is no indication of a closer relationship between the languages that have it, relative to those that do not. As Mithun (1982: 235) put it, «shared retentions between languages are indicators only of common origin, and not common development... Only common innovation can be considered an indicator of joint development.»

I insist on this for a very good reason. It is a very common error to get these things confused. However, even when one rejects known retentions, distinguishing between a retention and an innovation is not always easy. Yet, one must try to do so, and succeed well enough to make a convincing case that the features one uses in subgrouping are truly innovations.

In the case of PEA, this is something Goddard neglected to do. The account he proposed was not impossible, and he judged this sufficient. However, no scientific hypothesis is ever retained simply because it isn't impossible. It must be shown to be superior to obvious alternative hypotheses, if any, and to the null hypothesis (for example, to the hypothesis that Algonquian does not have subgroups). This was never done in the case of PEA, and when I reexamined the evidence with this in mind, I discovered not only that the PEA hypothesis failed to meet the standards of proof usual in the social sciences, but that the null hypothesis was in fact more persuasive than the PEA one, and ultimately that the alleged evidence of PEA could more credibly be cited as evidence for PCA. This is not by itself sufficient evidence for PCA, but it suggests that PCA is superior to PEA as a working hypothesis.

Discussion of PCA is beyond the purview of the present paper, but I have in fact collected evidence of a PCA grouping which I find persuasive. Pending its publication, the label *PCA* may be read as «PA reconstruction supported by only Central Algonquian data.»

2. ALGONQUIAN THIRD PERSON PERSONAL PRONOUNS

There are two Early Algonquian third person singular personal pronouns. One is Early Algonquian **ne:kama:* 'she, he': Northern Unami Delaware *nekama*, Munsee Delaware *néeka*, Western Abenaki *agəma*, Loup *nekman* /*ne:kəmə́l*, Massachusetts *nəgum*, Passamaquoddy *nekəm*, Micmac *nekim*.¹ The root of this word could be demonstrative PA **n-* 'that', but this is far from certain.

The other is Early Algonquian **wi:la* 'she, he': Shawnee *wiila*, Illinois *ašira*, Kickapoo *wiina*, Ojibwa *wiin*, Cree *wi:ya*, Menominee *wenab*, and Blackfoot *oostóyi*. This word could easily have been produced by analogy with PA **ni:la* 'I' and **ki:la* 'thou', and the personal prefixes PA **n-* 'first person', PA **k-* 'second person', and PA **w-* 'third person'.

The question is, whether it is better to reconstruct Early Algonquian **wi:la* for PA, in accord with the otherwise unsupported PEA hypothesis, or Early Algonquian **ne:kama:*, in accord with the proposed PCA one.

1. The second vowel of Early Algonquian **ne:kama:* 'she, he' is uncertain. Delaware points to Early Algonquian **a*, while the other languages support Early Algonquian **e* or are ambiguous. However, Goddard (1979: 102, 1969: 71) describes a Delaware variant of the TI class 1 final **-am*, Early Algonquian **-em*, which he attributes to PEA. In his examples, it is conditioned by an **e* in the preceding syllable. Possibly a preceding **e:* had the same effect on the **am* in Early Algonquian **ne:kama:*. The corresponding third person plural personal pronoun was Early Algonquian **ne:kama:wa:w* 'they': Northern Unami Delaware *nekamáwa*, Munsee Delaware *neekəmáawa*, Western Abenaki *agəməwô*, Loup *negmanšan* /*ne:kəməwā́l*, Passamaquoddy *nekəməw*, Micmac *nekimow*. Its Central Algonquian counterpart was Early Algonquian **wi:lawa:wa* 'they': Shawnee *wiilawaw*, Illinois *aširša*, Kickapoo *wiinwaa*, Ojibwa *wiinawa:*, Cree *wi:yawa:w*, and Blackfoot *oostówaawayi*.

2.1 Malecite-Passamaquoddy *wil* and *wila*

LeSourd (2003: 361-362) reports that Malecite-Passamaquoddy *wil* 'she, he' and its emphatic counterpart *wila*, were recorded by Gatschet in the late nineteenth century beside regular Malecite-Passamaquoddy *nekəm* 'she, he'. An emphatic Micmac *-a* in clause final position and with rising intonation was remembered by Peter Perro, as having been used when he was young by some old men wanting to be eloquent when making speeches. The emphatic suffix in Malecite-Passamaquoddy is probably the same element, and is of no further interest to us here.

LeSourd (2003: 357-370) argues that Early Algonquian **ne:kama:* 'she, he' was an innovation of PEA, and that Early Algonquian **wi:la* 'she, he' dates back to PA. He suggests that both survived side by side from PEA times down to the nineteenth century in Malecite-Passamaquoddy. If so, this constitutes the only credible evidence in favor of the PEA hypothesis, not refuted elsewhere (Proulx 2003). As he points out, Early Algonquian **ne:kama:* 'she, he' is attested only in the East, while Early Algonquian **wi:la* 'she, he' is attested in both the Eastern and Central areas, thanks to Gatschet. On the surface of it, this seems a powerful argument in favor of the PA status of Early Algonquian **wi:la* and of the PEA status of Early Algonquian **ne:kama:*.

However, Goddard (1978: 70) estimates PEA as having been spoken about 2000 years ago, and LeSourd does not explain how a language could have kept two third person personal pronouns as unspecialized alternatives (as he and Gatschet's examples both suggest they are) for such a long period of time, before settling the competition between them in favor of Early Algonquian **ne:kama:* 'she, he', sometime in the twentieth century. The near impossibility of such long term survival of an eventually replaced pronominal form is reason enough to be rather skeptical of any hypothesis that assumes it. One must at least consider an obvious alternative, in addition to those much less likely ones mentioned by LeSourd (2003: 368-369).

2.2 Algonquians in the St. Lawrence valley

When Jaques Cartier first arrived in Canada in 1534, and at least until his voyage of 1536, the St. Lawrence valley was occupied by Iroquoian peoples. However, sometime before 1603 they disappeared from history, and no trace of them has ever been found (Mithun 1982: 230). Into their former territory now came hunters from all the neighboring Algonquian allies, though the north shore of the St. Lawrence was mainly occupied by Innus (Montagnais).

Prins (1986: 267-275) describes in detail the massive historical evidence that the Micmacs, Malecite-Passamaquoddy, Abenakis, and Innu have used overlapping territories in the St. Lawrence valley at least between 1603, when Samuel de Champlain found them camping together at Tadoussac at the mouth of the Saguenay river, and the end of the Prins study period, in the mid eighteenth century. For a time, Tadoussac became the site

of the only trading post in Canada, and it attracted many European buyers, whose competition for furs drove up their price. This in turn attracted hunters from a wide area as annual visitors in the spring, to trade their furs. However, as we shall see, some came in the fall, hunted inland from the north shore of the St. Lawrence over the winter, and floated their furs down the Saguenay to the trading post on the spring flood. This saved the hard labor of transporting furs taken elsewhere, and required only good relations with the Innus.

2.3 *Micmacs in Innu territory*

The contact between the Innus on the north shore of the St. Lawrence river, and the Eastern Algonquians of northern New England and the Maritimes, left linguistic traces that I illustrate with Micmac, the Algonquian language I know best. A good example is the name of a Windigo type giant of the Innus, whom they call *atsbenu* [tsenu]. Its name has been borrowed as Micmac *čenu* ‘giant, wind giant’ (Deblois and Metallic 1996).

Micmac *čenu* shows up in three stories collected in the nineteenth century. Rand (1971: 190-199) entitles story V «Adventures with a Chėnoo or Northman», and it involves a lone Micmac family spending the winter hunting and trapping «far to the northwest», presumably in Innu territory. They are visited by a *čenu*, a stranger, whom they adopt and bring home to Nova Scotia.

Rand collected two more of these stories (stories XLI and XLII), and was told that they are «of modern date, since the conversion of Indians to Christianity» (Rand 1971: 246). Story XLI also takes place in Innu territory: «some distance up the river Sagunay, a branch turns off to the north, and runs far into the region of ice and snow. Up this branch, one fall, ten or a dozen families ascended in their canoes, to hunt and trap; they were obliged to spend the winter there, so that in the spring they might bring down their fur and meat by water after the ice was gone» (Rand 1971: 246). Story XLII also takes place near the river Saguenay during a winter hunt, and involves a Micmac hunter being transformed into a *čenu*, discarding his clothes and gun and running north through the snow (Rand 1971: 250-252). Rand collected these stories in Nova Scotia.

Rand recorded Micmac names for the Saguenay river (*Tādoosóke* /tatuso:ki/, so called «because of the steep, perpendicular rocks that line the shore»), and for the local Indians (*Oosāgūnāk’* /wsax’nax/) (Rand 1971: 250). The *tatu* in the name of the river is Innu meaning ‘to split, open’, such as a river does the land as it cuts a deep ‘crack, rift, channel, crevice, or fissure’ in it. Clearly, the Micmacs knew the river name’s correct etymology.

Innu has *t* as the reflex of PA **t*, so Micmac *tatučeyi-* ‘how old’, if it reflects PA **tatwi-*, was also acquired through Innu. Micmac *si:st* ‘three’, if it reflects PA **ne?t-* ‘three’, is another Innu loan, with distant assimilation of the first consonant to the second (and the lengthening common in Micmac monosyllables).

2.4 Malecite-Passamaquoddy *wil* as an Innu loan

All in all, it seems likely that at the height of the fur trade period, some Micmacs spent half the year in Innu territory, learned Innu words and their etymologies, and were familiar enough with Innu stories to tell their own versions of them. The same must have been true of the Malecite-Passamaquoddis, who had exactly the same reasons for being there.

Sharing a territory, joint encampments, and trade would have required some sort of Innu based trade jargon, if not bilingualism, and Innu *wil* [wil] ‘he, she’ would likely have been widely familiar to all Malecite-Passamaquoddis engaging in this contact.

LeSourd does not seem to be aware of this, but if he were, and still wished to maintain his hypothesis, he would presumably have to ascribe to coincidence the fact that, among the many Eastern Algonquian languages spoken aboriginally from Carolina to Nova Scotia, the only one to have Early Algonquian **wi:la* ‘she, he’ was one spoken by a people in the habit of camping with the Innus (who surely inherited it from PCA). But I would think that, under any reasonable notion of probability, coincidences of this sort would strain credulity.

2.5 Supplementary arguments

Apart from the very doubtful evidence of Malecite-Passamaquoddy *wil*, LeSourd rests his hypothesis on even more doubtful reasoning. He points out that the Central Algonquian set of personal pronouns can be generated entirely by rule (by adding a personal prefix to Early Algonquian **-i:la*): PA **ni:la* ‘I’, PA **ki:la* ‘thou’, Early Algonquian **wi:la* ‘she/he’. However, the Eastern set cannot, due to Early Algonquian **ne:kama:* ‘she, he’, which must be specified separately (LeSourd 2003: 359). The point is evidently that a synchronic description of the Central Algonquian set of personal pronouns is simpler than that of an Eastern one. It is difficult to follow his logic here, but apparently he concludes that we should reconstruct the simpler PCA set of pronouns for PA, to make PA simpler and so be «parsimonious.»

I know of no principle of diachronic linguistics that requires that we always reconstruct a proto language (or portion of one) to resemble its simplest daughter language (or portion of one), and call this parsimony. Parsimony enjoins that we accept the simpler of two otherwise equal accounts. Reconstructions of PA that resemble PCA, and those that resemble PEA are by no means equal. The difference between them is an empirical one, and of considerable theoretical importance.

Moreover, LeSourd’s implied methodology would produce the end of the Comparative Method as we know it. Analogy is a major source of innovations, and it commonly regularizes paradigms. That is, it makes them descriptively simpler. By his suggested methodology, one would routinely project back onto a proto language all sorts of later innovations, simply because they simplify descriptive rules.

LeSourd goes on to claim that «PA could have had a form comparable to **ne:kəma* in place of **wi:la* only if the former had replaced the latter at some earlier point in the history of the language.» There are two objections.

First, he seems to be assuming that the use of the three prefixes (PA **n-* ‘first person’, PA **k-* ‘second person’, and PA **w-* ‘third person’) plus a dependent pronominal stem is a very old pattern. However, the evidence of Wiyot and Yurok, two Californian languages related to Algonquian, suggests otherwise (see table 1). Neither the first nor the third person personal pronouns of Wiyot or Yurok has this pattern. It is true that the second person forms seem to match that of PA, but this merely provides a possible starting point for an analogical development of the Algonquian pattern. This analogy had evidently produced a first person form by PA times, but there is no reason to think that the pattern as yet had extended to the third person. The more common usage in Yurok is for the third person personal pronoun to be a demonstrative, usually a distal one, and it is perfectly possible that this pattern was still the one used in PA times.

TABLE 1
Algic Personal Pronouns

| | Yurok (Robins 1958:20-21) | Algonquian | Wiyot (Teeter 1964:45) |
|----------|---|-----------------------------------|------------------------|
| ‘I’ | <i>nek</i> | <i>*ni:la</i> | <i>yìl</i> |
| ‘thou’ | <i>ke?l</i> | <i>*ki:la</i> | <i>khìl</i> |
| ‘she/he’ | <i>yo?</i> ‘distal’ or <i>wo?</i> ‘proximal’ or <i>kwelas</i> | <i>*ne:kama:</i> or <i>*wi:la</i> | <i>kwilś?l</i> |

Second, LeSourd’s statement asserts, without a shred of evidence, that Early Algonquian **wi:la* has to be older than Early Algonquian **ne:kama:* ‘she, he’. But since this is just what he is trying to prove, we have here a blatant case of circular reasoning.

Circular reasoning in fact is common among adherents of the PEA hypothesis. An anonymous reviewer of another paper objected to my reconstruction there of PA **ne:kama:* ‘she, he’ in these words: «it is well known that there are vocabulary unique to PEA (see e.g., Siebert’s 1975 paper on Powhatan), and the author offers no reason why this could not be one of them.» Indeed, this pronoun IS one of them. However, most of these are simply PA words that do not survive in Central Algonquian.²

2. Despite labeling them «PEA» even Siebert acknowledged that «the lexical specialties are probably preserved archaisms for the most part» (Siebert 1975: 299). Once PEA is discarded, one can drop the «probably.» All words reconstructed from two or more Eastern divisions (hitherto reconstructed to PEA), are necessarily PA words, unless one suspects borrowing. PA **ne:kama:* ‘she, he’ is one of these.

If one were to reject all PA reconstructions not supported by Central data, as the reviewer implicitly proposed, that would make it impossible in principle to ever find a Central innovation. This in practice is just what Goddard did, and it is precisely this circular reasoning that artificially produced a ghostly Eastern genetic grouping, while making impossible the reconstruction of the very real Central one.

BIBLIOGRAPHY

- BLOOMFIELD, Leonard (1946): «Algonquian». *Linguistic Structures of Native America*, ed. by Harry Hoijer, New York, Viking Fund, pp. 85-129.
- DEBLOIS, Albert D. and Alphonse METALLIC (1984): *Micmac Lexicon*. Canadian Ethnology Service Paper, 91. Mercury Series, National Museum of Man. Ottawa.
- ELSASSER, Albert B. (1978): «Wiyot». *Handbook of North American Indians*, 8 (California). Washington, Smithsonian Institution, pp. 155-163.
- GODDARD, Ives (1967): «Notes on the Genetic Classification of the Algonquian Languages». *Contributions to Anthropology: Linguistics I* (Algonquian). Ottawa, National Museum of Canada Bull. 214, Anthropological Series, 78, pp. 7-12.
- (1969): *Delaware Verbal Morphology*. Harvard University Doctoral Dissertation.
- (1978): «Eastern Algonquian Languages». *Handbook of North American Indians 15* (Northeast), ed. by Bruce G. Trigger. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 70-77.
- (1979): «Comparative Algonquian». *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, ed. Lyle Campbell and Marianne Mithun. Austin: University of Texas Press, pp. 70-132.
- LESOURD, Philip (2003): «Traces of Proto-Algonquian **wi:la* 'he, she' in Maliseet-Passamaquoddy». *International Journal of American Linguistics* 69(4), pp. 357-370.
- MITHUN, Marianne (1982): «The Mystery of the Vanished Laurentians». *Papers from the 5th International Conference on Historical Linguistics*. Ed. by Anders Ahlqvist: Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science IV. Current Trends in Linguistic Theory 21. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- PILLING, Arnold R. (1978): «Yurok». *Handbook of North American Indians* 8 (California). Washington: Smithsonian Institution, pp. 137-154.
- PRINS, Harald E. L. (1986): «Micmacs and Maliseets in the St. Lawrence River Valley». *Actes du dix-septième congrès des Algonquinistes*, edited by William Cowan, 263-278. Ottawa: Carleton University.
- PROULX, Paul (1984): «Proto-Algic I: Phonological Sketch». *International Journal of American Linguistics* 50(2), pp. 165-207.
- (2003): «The Evidence on Algonquian Genetic Grouping: A Matter of Relative Chronology». *Anthropological Linguistics* 45(2), pp. 201-225.

SIEBERT, Frank T. Jr. (1975): «Resurrecting Virginia Algonquian from the Dead». In *Studies in Southeastern Indian Languages*, edited by James M. Crawford. Athens: University of Georgia Press, pp. 285-453.

Fecha de recepción: 27-06-2004

Fecha de aceptación: 14-09-2004

SECCIÓN 4

RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

RESEÑAS

ALBALÁ HERNÁNDEZ, Paloma (2000): *Americanismos en las Indias del Poniente. Voces de origen indígena americano en las lenguas del Pacífico*, Vervuert / Iberoamericana.

Afortunadamente, en España se está despertando un interés cada vez mayor sobre los estudios relativos al Asia Oriental que se ve reflejado en la implantación de nuevas titulaciones universitarias (Licenciatura en estudio sobre Asia Oriental, Universitat Oberta de Catalunya, desde 2004-2005, Licenciatura de 2º Ciclo en estudios sobre Asia, Universidad de Salamanca, desde 2004-2005, etc.), en la creación de nuevos centros de investigación y desarrollo (Casa de Asia de Barcelona, Casa de Estudios de Asia de Valladolid, etc.), así como en la organización de grupos de investigación de diversa índole (lingüísticos, lexicográficos, traductológicos, empresariales, etc.). En este marco general de ampliación de intereses existe una parte de la historia de España directamente ligada a los primeros vínculos entre el Extremo Oriente y Europa. Nos referimos al largo periodo que va desde el primer viaje de Magallanes y Elcano alrededor del mundo (1521) hasta la pérdida de la Filipinas en 1898. La doctora Albalá ha investigado en este libro una parte del legado léxico que las expediciones y los colonos españoles y, sobre todo, novohispanos dejaron como un rastro cultural significativo a lo largo de los archipiélagos del Pacífico que formaron parte de la Corona española durante casi cuatro siglos en mayor o menor grado de influencia y penetración.

Le interesa a la autora en particular la presencia de americanismos o voces de origen indígena americano en ese arco geográfico enorme, para lo cual ha investigado su presencia y perduración nada menos que en dieciséis lenguas: chamorro y carolino (Marianas), kusaño, mokilés, ponapeño, trukés, uleayano y yapés (Carolinas, en los Estados Federados de Micronesia), palauano (Palaos), marshalés (Marshall) y bicolano, cebuano, ilocano, pampango, pangasinán y tagalo (Filipinas). La mayor parte de los datos sobre la presencia del léxico americano transmitido por el español en el ámbito del Pacífico fueron recogidos mediante encuestas por la propia autora y por Rafael Rodríguez-Ponga durante 1985. A estos datos cabe añadir otros sobre los americanismos de estas lenguas reseñados en múltiples repertorios lexicográficos bilingües (que datan del XIX al XX) que constan en la bibliografía final. El resultado más notable es la persistencia de más de un centenar de americanismos en las dieciséis lenguas del Pacífico, manifestadas con muchas variaciones (tal vez más de un millar), resultado de contactos entre el español allí exportado y las diversas lenguas malayo-polinésicas contactadas. La autora hace primero una exposición de las lenguas americanas que fueron el origen de los étimos adoptados en el Pacífico y reseña la importancia de las lenguas antillanas, como el arahuaco, el taíno y el caribe (como, por otro lado, sucede en el español general), así como de las lenguas mexicanas, en especial el

náhuatl, el maya y el tarasco. Se expone a continuación el papel de otras lenguas de América del Sur que alguna presencia dejaron en el léxico del Pacífico, en especial la lengua quechua y las lenguas de la familia tupí-guaraní, así como el grupo de lenguas chibchas y la lengua mapuche. Todas ellas, en conjunto, no parecen tener más que una presencia verdaderamente testimonial en oposición a lo que legaron el náhuatl y el tarasco, así como otras lenguas arahuacas y caribes a través del español.

El capítulo 3 se encarga de describir brevemente el papel que en la Indias del Poniente habían de tener las diversas lenguas vehiculares, con el español a la cabeza. También se investiga la amenazada pervivencia del español en las Filipinas (pp. 34-38) en su variante chabacana (Cavite, Zamboanga, Cotabato, Davao, etc.). Con todo, se afirma que la impronta más perdurable del español en las islas es la propiamente léxica frente a la fonológica y la morfológica. Se describe con brevedad el peso del español en el chamorro de las islas Marianas, lengua relexificada en un 60% con términos de origen hispano. A continuación se describe la impronta del inglés, primero con la introducción en esta lengua de hispanismos de origen amerindio en el siglo XVI (*papaya, cacao, guava, maize, potato*, etc.), y en el XVII (*barbacue, chocolate, tomato*, etc.). Pero la mayor penetración léxica del inglés tendrá lugar, sin duda, con la administración norteamericana en las islas del Pacífico, a partir de la guerra de 1898. Influencia que continúa en nuestros días al haberse convertido en lengua oficial o cooficial en todos los territorios. Más residuales son los influjos léxicos del alemán, del francés y del portugués, como es imaginable. El capítulo 4 es una breve descripción de las lenguas que son objeto de la investigación léxica de la autora (o lenguas receptoras) con una serie de datos de carácter estadístico sobre su extensión geográfica y sobre ciertos rasgos tipológicos.

Del capítulo 5 al 20 la autora se encarga de describir los americanismos de cada una de las dieciséis lenguas consideradas, de acuerdo con sus fuentes directas (encuestas de 1985) e indirectas (repertorios lexicográficos bilingües y obras de consulta de diversa naturaleza). La estructura de todos y cada uno de estos dieciséis capítulos es la misma. En primer lugar, se describen las fuentes empleadas. En segundo término se hace una descripción del sistema fonológico de cada lengua (a la que la autora llama «nota fonético-ortográfica») y en la que se representan mediante cuadros el sistema vocálico y el consonántico por separado (tal vez hubiera sido preferible el empleo del Alfabeto Fonético Internacional para la representación fonológica, que así resulta demasiado variable).

Por último, el epígrafe de «americanismos», es una lista encabezada por el término de origen americano más una glosa en donde se aportan diversas informaciones sobre la voz, su procedencia, las fuentes donde se dató por vez primera y las variantes en las lenguas receptoras. Por poner un ejemplo, en el epígrafe 5.3 del capítulo 5. «Americanismos en chamorro», la autora reseña los siguientes términos, todos ellos acompañados por su glosa correspondiente: *Ábas; Achóti-1; Achóti-2; Águaguat; Akapúko; Alapasótes; Amáka; Anónas; Apasóti; Átes; Atúle; Batátas; Chaióti; Chalakiles; Chichigua; Chichirika; Chichirika-2; Chigálu; Chiku; Chili; Chinátguat; Chita; Chokoláti; Chuchuméku; Chúngñe; Chunge-2; Ganggóche; Guása; Guayába; Hikamas; Hikara; Ilótes; Ilótes-2; Kaimán; Kakaguátes;*

Kakalótes; Kakáo; Kakarónde; Kakaróño; Kakaróti; Kakaróti-2; Kalachúcha; Kamachile; Kamóte; Kánkong; Kanóa; Kanóa-2; Káyú; Kilites; Kilites-2; Kómat; Kóttot; Kuátes; Labána; Laguaná; Mái's; Mángle; Masegát; Mekáte; Mendióka; Metáte; Pachakáti; Papalóte; Papáya; Petáte; Sabána; Sabána-2; Sabanéta; Sakáte; Sigariyo; Tabáko; Tamáles; Tapióka; Tomates; Tóttot; Tulisán; Úli. Un total de 81 americanismos (si tomamos como tales a las acepciones segundas) de diversas procedencias, pero, por lo general, de origen mesoamericano y antillano. Tras hacer ese pormenorizado repaso a los americanismos hallados en las dieciséis lenguas del Pacífico, la autora concluye que los americanismos más extendidos son, justamente, los comunes a otras muchas lenguas o «internacionales», esto es, *tomate* (15 lenguas), *guayaba, patata y tabaco* (13 lenguas), *cacao, camote, cigarro, maíz y papaya* (12 lenguas) y *chocolate* (11 lenguas). Curiosamente.

Defiende la doctora Albalá la existencia de tres zonas léxicas, las de Filipinas y Marianas, con americanismos derivados del español y la del resto de Micronesia, con americanismos vehiculados desde el inglés. Al parecer, el chamorro presenta muchos americanismos exclusivos (especialmente nahautlismos), pero otros solo se dan en el archipiélago filipino, como ciertas voces del quechua o aimara (*alpaca, coca, cóndor, gaucho, guano, jipijapa o pampa...*). Es curioso que en las obras lexicográficas del siglo XVII consultadas por nosotros no aparezca ninguno de estos americanismos provenientes del quechua y el aimara. Posiblemente, la introducción de quechuísmos en las lenguas de Filipinas no se produjera hasta el siglo XIX, a partir de la independencia de México y con la interrupción definitiva de las derrotas del Galeón de Manila. Acaba la autora su exposición con una explicación sobre las vías posibles de transmisión de los americanismos por las Indias del Poniente: (a) transmisión español-lenguas austronésicas; (b) transmisión español-lengua vehicular europea-lenguas austronésicas; (c) transmisión lenguas amerindias-lenguas europeas (francés o inglés)- español-lenguas austronésicas. El libro concluye con un apéndice (pp. 219-253) en donde se clasifican alfabéticamente los americanismos del español y se relacionan con los de las lenguas estudiadas en sus diversas variantes y localizaciones. Por último, se clasifican los términos por «campos ideológicos», como la meteorología, la orografía, la flora, la fauna, el cuerpo humano, la gastronomía, el comercio, la indumentaria, los entretenimientos, el hogar y sus objetos, la salud y la vida personal y social. Ni que decir tiene que es la flora el campo mejor representado en cuanto a léxico, y con mucho.

En suma, el trabajo de la doctora Albalá viene a abrir nuevas perspectivas a la investigación de los vínculos que unen a América con Asia, a través de la expansión hispánica por el Pacífico. Aporta datos muy reseñables de los cuales solo creemos que se hacen un poco criticables la lejanía de su recopilación de americanismos (1985) o de otros empleados con anterioridad (p. ej. el trabajo de Quilis de 1971, sobre americanismos en cebuano) o la heterogeneidad de las fuentes bibliográficas de donde se extraen (por ejemplo, para esta lengua filipina, el bisaya o cebuano, emplea materiales de 1971 y 1983, que son diccionarios bilingües inglés-bisaya pero también fuentes gramaticales). Por otro lado, nos da la impresión de que la historia de los americanismos de las lenguas del Pacífico ya no se puede desligar de la mera historia de los hispanismos de dichas lenguas, tal y como ha

criticado, por ejemplo, Klaus Zimmermann en lo relativo a la elaboración de diccionarios de americanismos en general.

Para tener una idea cabal de su evolución, y dado que la presencia hispana en el Pacífico data de comienzos del XVI, lo razonable sería emprender la búsqueda sistemática de hispanismos en la lexicografía bilingüe de todas estas lenguas que hayan llegado hasta nosotros. Que sepamos, hay, por ejemplo, para el tagalo dos vocabularios bilingües del siglo XVII en cuyo seno tendríamos que observar el papel general de los hispanismos y en particular de los de origen amerindio. También existe uno para el bisaya o cebuano (Alonso de Méntrida, 1637), que, además, fue reimpresso en fecha tan tardía como 1841. La labor lexicográfica hispano-filipina abarca, como mínimo, un periodo comprendido entre 1613 y 1904, fecha en la que se publica el último vocabulario hispano-bisaya. Por este motivo, se ha constituido un grupo de investigación internacional, Estudios de Lexicografía Hispano-Filipina (ELEXHIFIL-UVA) en la Universidad de Valladolid que pretende, entre otras cosas, aclarar los vínculos metodológicos y lexicográficos entre las obras bilingües mesoamericanas y las filipinas. Cualquier luz que se eche sobre la ingente obra de los misioneros españoles y americanos durante estos siglos solo puede ilustrarnos mejor cómo fue este contacto léxico que ha llegado hasta hoy, en qué direcciones se desarrolló y por qué. Como bien muestra la autora de esta investigación sobre los americanismos de las Indias del Poniente en una parcela cronológica, la actual, que no por parcial y acotada, deja de ser menos interesante.

JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL
Universidad de Valladolid

CARRANZA ROMERO, Francisco (2003): *Diccionario quechua Ancashino – Castellano*. Frankfurt am Main, Vervuert, p. 293.

Da mucho de sí hacer diccionarios, en el sentido en que los diccionarios se venden bien y traen, aunque parvos, seguros beneficios a las editoriales y a los autores. Nada que objetar. Por lo general, guiados por esta idea comercial más o menos marcada, los diccionarios de lenguas indígenas suelen ser de mala calidad, hechos a capricho y con pocos o ningún criterio lexicológico. Cuando se trata de hacer el primer vocabulario o diccionario básico de una lengua, que de otro modo se perdería irremisiblemente, cualquier procedimiento es bueno; no es el caso, sin embargo, de lenguas como el quechua que gozan ya de largas páginas de bibliografía sólo en la vertiente lexicográfica. No obstante lo dicho, la editorial Vervuert filtra adecuadamente los textos para no incurrir en los errores de bulto que vengo denunciando, con lo que el diccionario que comento tiene una calidad muy superior a la media. Ello no quita mérito al autor, que ya venía haciendo pinitos en otros campos de la lingüística.

El diccionario presenta un comentario inicial de Wolf Lustig, de la Universidad de Maguncia, quien ha hecho también un vocabulario guaraní y sabe, por cierta experiencia, cómo va este tema. Pese a lo dicho vierte en el prólogo una opinión que revela un cierto desconocimiento del mundo amerindio: adjudica a la perversidad de los españoles la «fragmentación dialectal» del quechua. Una cosa es que los españoles, por razones políticas, no quisieran reconocer esa diversidad y otra que ellos mismos la hayan producido.

La obra en sí consta de unas 8000 entradas, distribuidas de una forma bastante sencilla: al lema le sigue una información gramatical, de la categoría (y eventualmente de la estructura morfológica), la procedencia de la palabra si ha lugar, la equivalencia en español (que en muchos casos es una descripción) y un ejemplo quechua traducido. Los ejemplos tienen en alguna ocasión un valor añadido: responde a un mensaje cultural. Las palabras constituyen el léxico común del quechua no hurtando los muchos préstamos del español que esta lengua toma para su expresión particular. Respecto a las palabras, quedan caracterizadas por su adscripción categorial, una adscripción ficticia, la mayoría de las veces, si se tiene en cuenta que la distribución categorial en quechua no es la conocida de v. s., adj., adv.: muchas palabras se prestan a ser entendidas pluricategorialmente y todo depende de su papel funcional en la oración: *ajustar* y *ajuste* son sólo diferentes en categoría en español, pero no en quechua.

La morfología es separada sólo a veces (*hanchanakuy* se separa en *hancha-naku-y*, pero no lo hacen *hanchay*, *hanchana*, *hanchakuna*; pág. 67, a título de ejemplo), quedando de responsabilidad del consultor del diccionario la división de las demás formas. El criterio seguido es el de fragmentar los verbos y de estos, solo los derivados. El criterio es aceptable: no se recarga el diccionario y se recoge al tiempo felizmente, el análisis morfemático hecho por el autor en la introducción del diccionario. Consta esta, por cierto, de una serie de advertencias útiles sobre el uso –suficientes, si aceptamos su sencillez–; de algunas –insuficientes, pero bien elegidas– particularidades del quechua de Ancash; del alfabeto utilizado –que se ciñe estrictamente a las recomendaciones lingüísticas más serias en este momento–; de los préstamos del español –rotulados con buen criterio– y de la ya citada sucesión de morfemas: un tópico pocas veces eludido en ningún estudio del quechua.

El diccionario presenta algunos comentarios de interés, muy esporádicamente, y rehúye el análisis pragmático de las palabras que analiza: solo exceptúa los hipocorísticos o nombres apocopados o reducidos que glosa. No hay indicaciones de uso (familiar, figurado, culto...); presenta pocos apoyos funcionales (si la palabra es expresiva sólo se percibe en las interjecciones; casi nada dice de otras funciones del lenguaje como de humor, apelación, etc., aunque encontramos formas esporádicas dignas de agradecer: *chipyat* «todito» es exagerativa, por ejemplo). Nada se encuentra sobre usos transitivos o intransitivos, causativos o reflexivos, los cuales se han de deducir solamente de la protogramática comentada.

Desde la perspectiva meramente semántica, no agrupa en ningún caso los campos semánticos: no hay nada de antónimos ni sinónimos; en cambio, se ocupa de decir en

cada caso el nombre científico del animal o la planta que nombra. Ni siquiera agrupa las palabras por familias morfológicas próximas: el criterio es «una palabra una entrada» y si se considera que ofrece más de una categoría, la trata con separación incluida. En el caso de *chapi* «paludismo», diferente de *chapi* «estaño» (así, sin subíndices) el recurso es lícito; no tanto en casos como *alay* «frío» y *alay* «hacer frío», cosa de lo más común en quechua, (que se da casi siempre, como dije arriba).

Lo más extraño de todo es que el diccionario carezca de vuelta bilingüe: es unidireccional quechua-español. ¿Por qué? ¿Qué criterio de uso ha seguido el autor? Son muchos los autores que minimizan la lengua de llegada en beneficio de la suya indígena, pero este tratamiento no mejora su circunstancia. Un hablante de español que quiera hablar o escribir en quechua no podrá encontrar la palabra con este diccionario: el diccionario no le servirá para codificar; sólo si quiere leer u oye hablar en quechua podrá acudir a él en busca de la equivalencia con el fin de descifrar el mensaje. ¿Y si se trata de un hablante quechua? No encontrará el medio de mejorar la lengua propia, pues tan sólo podrá codificar en español al consultarlo. Con esto, la lengua amenazada habrá ganado poco en el camino de su salvación. Del mismo modo, por parte de los lexicógrafos que hacen la parte de español a quechua con el poco cuidado y de modo tan restringido como lo hecho en su diccionario la AMLQ se puede argüir que mejoran el quechua en su intento de buscar la coartada de que el quechua, su, al parecer, lengua materna, es más rica que la lengua dominante correspondiente, pero eso es falso.¹

El diccionario de Carranza, aun con los defectos citados, tiene alguna virtud y en algunas cosas está hecho con cierto cuidado, pero por su estructura unidireccional, descubre sus preferencias por la lengua que menos lo necesita como sucedió hace unas décadas con el mejor diccionario unidireccional hasta entonces, el diccionario de Lira.² En este orden, por tanto, deberían promoverse los diccionarios quechuas: 1) que las equivalencias del español al quechua fuesen abundantes y cuidadas: lo que nunca ha sucedido al valerse de múltiples subterfugios y falta de análisis léxico-semántico; 2) que se promoviera una total bidireccionalidad que permitiera la codificación y la decodificación en igualdad de condiciones: un diccionario pragmático que nunca se ha hecho y 3) que en una fase avanzada de estudio del quechua, el diccionario fuese ya totalmente monolingüe, con definiciones ajustadas, lo que pocas veces se ha intentado con el suficiente rigor.³ Lo

1. Cfr. Academia Mayor de la Lengua Quechua (1995): *Diccionario quechua-español-quechua, qheswa-español-qheswa simi taqe*. Qosqo, Municipalidad. Este diccionario tiene 772 páginas en el orden q.-esp., por tan solo 156 en el orden esp.-q. Cf. mi crítica al mismo en BILCA, 2, pp. 15-19.
2. Cfr.: Lira, Jorge A. (1944): *Diccionario kkechuwa-español*. Tucumán, Universidad Nacional. 1199 páginas.
3. Una excepción, algo más digna de mención, que pretende paliar en lo posible esta carencia es: AA.VV. (1982): *Caimi ñucanchic shimiyuc-panca*. Quito, Ministerio de Educación y Cultura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, ILL-CIEI, p. 176. Al lado del lema figura la correspondencia con el español, para dar un ejemplo en quechua no traducido.

demás es seguir abundando en la lengua que produce la disglotia, la lengua A o español imperial.

JULIO CALVO
Universitat de València

CANTÙ, Francesca (a cura di) (2001): *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial*. Actas del Coloquio Internacional Instituto Italo-latinoamericano. Roma, 29-30 de septiembre de 1999. Roma: Antonio Pellicani Editore, p. 519.

Sin ánimo de hacer una aproximación a cada uno de los 23 artículos de este colectivo, hay que decir que este Congreso despertó mucho la atención por las cosas que supuestamente se iban a decir en él y cuyo antecedente fue el IV Congreso Internacional de Etnohistoria (Lima 1996). Aunque con el tiempo un poco vencido, conviene recordar algo de todo aquello. Viene incluso a cuento el hecho de que una novela de aventuras, debida a la periodista Matilde Asensi *El origen perdido* (Planeta 2003) avance por los entresijos de unos acontecimientos que superaron el ámbito de los expertos en el tema para hacerse incluso popular. Nos referimos al hecho de los «Documentos Miccinelli» (el *Exsul Inmeritus Blas Valera Populo Suo* y la *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum*) y el invento de Laura Laurencich Minelli sobre el hecho de que Blas Valera no había escrito el *Primer Nueva Coronica y buen Gobierno* (que él anunció, desde Santiago de Chipao, Lucanas, a Felipe III haber terminado el 14 de febrero de 1615), sino Blas Valera, valiéndose de la mistificación y el engaño en base a no sé qué supuestos objetivos religiosos. Se cae por su propio peso que ni este ha sido el procedimiento de los jesuitas (con sus Anuarios y obras de otro tipo hechas llegar a la imprenta como convenía y no recorriendo lugares para terminar olvidadas lejos de cualquier lugar esperable), ni es posible que un realismo lingüístico tan evidente haya sido obra de un engaño semejante. Por otra parte, tampoco cabe en la cabeza que por el temor a un escándalo y ante la reforma social tan impresionante propuesta en la Crónica, un jesuita fuera a ocultar su nombre, siendo que los jesuitas eran los primeros en no estar interesados en reformas que hubieran acabado con ellos como sucedió luego en 1767, con la expulsión de la iglesia. En el documento de la catedrática de Historia y Civilizaciones Precolombinas (Universidad de Bolonia) se hace saber también que los *khipus* eran una forma de escritura más allá de la administrativa y de contabilidad y otras mentiras por el estilo en que la autora buscaba claramente obtener notoriedad o era, ella sí, víctima de un burdo engaño. El texto en cuestión está descontextualizado, trae anacronismos (palabras que entonces aún no se usaban), presenta anomalías estilísticas y

ortográficas, repugna totalmente a la psicología de Valera, etc. como han señalado Albó, Adorno y otros muchos expertos. Por lo tanto, no merece ningún crédito.

Dicho lo anterior hay que añadir que en este congreso tanto Clara Miccinelli como Laula Laurencich abundan en esta cuestión, siendo el resto un tratamiento serio de la vida y obra del «indio ladino» Guaman Poma, como era de esperarse. No obstante, quedan aspectos historiográficos y paleográficos sorprendentes, cuyo desconocimiento pudiera aclararse indirectamente a través de estos documentos apócrifos que, escritos después de la fecha de 1615 revelan aspectos cercanos a la verdad realmente vivida (el que haya tres tipos de letra en la obra como ha señalado Cárdenas Bunsen y sean también tres los personajes que aparecen como colaboradores de la trampa: Valera, González Ruiz como amanuense y pintor y Anello Oliva). También es sorprendente que se diga que Pizarro emborrachó y envenenó en una mezcla de vino con arsénico a la gente de Atahuallpa, lo cual siendo falso o al menos ignorándose tal supuesta verdad histórica, no oculta el hecho de que un puñado mínimo de hombres pudiera hacerse, en definitiva, con el control de un inmenso imperio como era el inca.

El estudio ya citado de Cárdenas sobre la NC de la que es un gran experto y los de Schröder (sobre el autor de los dibujos todavía desconocido) y Ossio (trazando los paralelismos entre Guaman Poma y Murúa), comenzaron una sesión de congreso que prometía ser interesante.

Todo cambió desde la tarde de ese día (29 de septiembre), en que prosiguieron los participantes con el conocido tema que hemos antepuesto y pretendieron demostrar con todos medios disponibles, pero impidiendo de hecho un estudio más a fondo, la supuesta veracidad de los documentos comentados (Animato, Altamura, Zoppi, Betoluzza y otros, Gasparotto y Gnerre). Ciertamente que por la modernidad del tema falta mucho por descubrirse todavía sobre Guaman Poma (de lo que se aprovecha el documento Miccinelli) y su obra. Hay que tener en cuenta que la NC se conocía, pero no se le dio excesiva importancia y no se editó, por primera vez, hasta 1936 (por Paul Rivet).

Los estudios de autores sobre la cuestión documental así lo revelan, además de buscar el apoyo de Laurencich: López Grigera sobre el estudio retórico de la obra (pp. 273-292), que concluye que el autor de la NC si no es un jesuita sí es al menos alguien conocedor de la retórica clásica, persona afín con los jesuitas, etc. Añadiríamos que Guaman Poma aprendió a leer y escribir, aun siendo indio puro, pero que la ortografía y la expresión no era una cuestión de perfección como ahora, sino un vehículo a disposición de la finalidad perseguida. Por su parte, Bar-Magen da ya por cierta la maquinación jesuítica, etc. presuponiendo la autenticidad de los documentos «Miccinelli».

Al margen de esta historia están las aportaciones de autores consagrados al mundo andino como Chang-Rodríguez o Ziuadema que acaba su discurso diciendo: «es imposible que Blas Valera, o una de las personas que se inspiraron en él, hubiera escrito esta obra» (p. 379). Someda muestra algo natural: que los indígenas, por el hecho de serlo, no eran necesariamente tontos y que si estaban colonizados tenían, pese a las dificultades de lengua

y de libertad, capacidad para analizar su situación, como pasa por Guaman Poma (en la línea del Inca Garcilaso, pero con mejor criterio de la cultura anterior a los incas, de la que derivan estos). Hampe Martínez, por su parte, comenta con ingenio, cómo una construcción novelesca, como los documentos citados, venga justamente a dar solución a todos juntos de una vez, a los problemas historiográficos y de todo tipo a que se enfrentan los historiadores, lingüistas y sociólogos: resulta más fácil construir un mundo que descubrirlo. El jesuita Marzal abunda en la idea de la sofisticación que supone el impedimento de hacer un estudio a fondo de los documentos, teniendo en cuenta la importancia de los hechos comentados.

Cantù cerró el debate apelando a la seriedad histórica, mediante el análisis concienzudo de documentos públicos «al alcance de todos» (p. 476) y no basado en puras logomaquias de unos y otros. Quede aquí constancia de la «bondad» de este proceder y, en nuestro caso, de la promesa hecha a una buena amiga, cuyo nombre callo, de que si alguna vez se fundaba la revista *UniverSOS* esta contendría, si no había pasado ya demasiado tiempo, un comentario sobre unos comportamientos de andinistas que han llegado incluso, en el entretanto, a la trama novelesca, pero que en el fondo nos parecían ya novelescos por sí mismos no sólo ahora, sino en la época de Guaman Poma.

Este libro contiene globalmente, por lo visto, todo un elenco de argumentos sobre el tema de Guaman Poma, por lo que se convierte en imprescindible para los estudiosos del autor huanuqueño.

JULIO CALVO
Universitat de València

FERNÁNDEZ LÁVAQUE, Ana María y Juana DEL VALLE RODAS (compil.):
Historia y sociolingüística del español en el Noroeste argentino. Nuevas investigaciones. Universidad Nacional de Salta, p. 226.

Con una pobreza de medios alarmante, como la situación de su propio país, Argentina, en estos años dignos del más radical olvido, las autoras emprenden la compilación de una serie de artículos sobre el español del N. O. argentino. Esta variedad andina ha sido en el pasado bien dejada de lado por todos los dialectólogos del español o bien minimizada, hasta que pusieron su punto de mira en ella autores como Rivarola, Fontanella o Granda en la década de los noventa del siglo pasado. Henríquez Ureña, en su clasificación dialectal hecha en 1921 («Observaciones sobre el español de América», RFE 8: 357-390), desconocía por ejemplo la realidad de este dialecto amenazado, lleno de arcaísmos, con fuerte influencia porteña y mucho mayor quechua por contacto íntimo de siglos, que es la variedad surandina

en estudio. Incluso en un estudio interno del español argentino hecho en 1992 por Donni de Mirande se omite esta referencia. La constante minimización de la influencia de las lenguas indígenas en el español parece haber sido la causa de la mayoría de los sesgos críticos tanto clasificatorios generales como evaluativos internos del español de América y más aún, en este y otros dialectos amenazados de desaparición. Todo esto es tratado por del Valle Rodas en el primer artículo titulado «Evolución del español en el Noroeste argentino», que se refiere más a la historia misma de los autores interesados en él que a la mera diacronía: es más una historia de la lingüística de la zona, que una historia del lenguaje mismo.

Es mérito de estas autoras haber publicado en 1998 un primer acercamiento al español surandino con el mismo título, pero bajo el epígrafe de «Contactos y transferencias», en aspectos sobre todo morfosintácticos (reseñados a su debido tiempo en BILCA 5, 1999: 39-43). Por eso hoy mismo hemos querido acercarnos de nuevo a este proyecto de recuperación de unas hablas en franca regresión, pero dignas de atención por los muchos aspectos peculiares que reflejan: una zona, sometida menos que otras a los procesos niveladores de los distintos dialectos hablados por los conquistadores e influenciada más también por las lenguas indígenas como el quechua, el aimara o el cacán que en otros lugares de Latinoamérica. Son fenómenos por contacto de este dialecto, además de las muchas huellas toponímicas y léxicas, la neutralización en el neutro *lo* de los clíticos, el doble posesivo, el cambio en el orden de las palabras a SOV, ciertas construcciones con gerundio, etc.

Por lo demás, las autoras recogen trabajos pragmático-discursivos, morfosintácticos, de política lingüística, que vamos a enumerar:

1) Historia y discurso. En esta parte se presentan, además del artículo ya reseñado otros cinco más debidos todos ellos a las autoras y que tratan sobre aspectos de lengua y cultura (el 2), de narraciones en quechua (el 3), de la estructura argumentativa a instancias del quechua (el 4), del contacto quechua-español en la zona (el 5) y de la cosmovisión en un relato quechua (el 6). Hay un cierto desorden en la ubicación de los artículos, ya que el 5 debería ir en lugar del 3, pero el resultado es siempre interesante.

2) Contactos y transferencias. Este apartado aporta ocho artículos más en que junto a las autoras, que tratan las variantes del discurso repetido (el 8), la causalidad del gerundio (el 9), el *no* condicional (el 10) y las actitudes sociolingüísticas (el 13), aparecen artículos de Germán de Granda (el 7) sobre la modalidad verbal epistémica, de Vargas Orellana (el 11) sobre léxico quechua de la fauna -aspecto muy abandonado en otros estudios sobre es castellano andino- y otro más sobre los quechuismos en el habla coloquial de Salta y Jujuy (el 12) y, por último, un artículo de Torino (el 14) sobre la incidencia del habla de Buenos Aires en esta variedad dialectal.

3) Multiculturalidad y política lingüística. En este tercer bloque se trata del tema del análisis de la situación actual con vistas a los impulsos futuros del estudio, enseñanza y conservación de la lengua con artículos de Moreli de Ontiveros y Torino sobre el

bilingüismo diglósico (el 15), de Marziano sobre las representaciones sociales en los discursos acerca del aborigen (el 16), de nuevo de Moreli de Ontiveros sobre la EBI (el 17), de del Valle Rodas y Marziano sobre la política lingüística para esta región multilingüe (el 18), seguido de otro artículo más de del Valle Rodas, Torino y Radulovich sobre localismo y globalización y, por último el artículo número 20 de esta última autora sobre evaluaciones nacionales y homogeneización cultural.

4) Cierra el libro, antes de la abundante bibliografía que recoge la de todo el conjunto de referencias de una sola vez, el artículo metodológico titulado «La lengua hablada en el relato tradicional norteño y las estrategias para su transcripción» de Salvio Martín Menéndez (autor de la presentación) y de Ana María Fernández Lávaque (alma máter, junto a Juan del Valle; directora de investigación del proyecto de la Universidad de Salta, que ha propiciado el marco de estas investigaciones).

Estamos ante un compendio que junto con el ya citado de 1998 constituirían un tratado imprescindible para conocer el español amenazado de la zona, pero lleno de interesantes huellas del pasado y profundas soluciones estructurales que ayudan a conocer muy a fondo todo el español andino.

Creo que las autoras se equivocan en esto: en no haber convertido ya en libro, en manual de uso, todo el enorme aporte que realizan (y han realizado), lo que les hubiera ayudado también a una mejor estructuración interna de los contenidos. Ahora lo que falta es la institución que permita hacerlo con mejores medios económicos que los contados: es penoso ver que tanto sudor y esfuerzo de un puñado de personas que están dando todo por la lengua de su zona no se vea recompensado con las posibilidades editoriales que se merecen.

JULIO CALVO
Universitat de València

GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín y María Victoria MATEO GARCÍA (eds.) (2001): *Miscelánea de estudios africanos*. Colección Sabires. Granada, Granada Lingvistica, p. 291.

Consta este libro de 18 artículos divididos en varias secciones: derecho (1), historia (2), lingüística (7), literatura (4), Pedagogía (2) y psicología social (2). La sola presencia de todas estas disciplinas de carácter social dice mucho de sus objetivos: el hombre en sus principales características cognitivas y sociales y no tanto alguna de ellas en abstracto. No obstante, el peso mayoritario de estudios lingüísticos y literarios dice bastante también de la adscripción de los directores de esta serie, los lingüistas andaluces Francisco José García

Marcos y Juan de Dios Luque Durán. Por otro lado, la proximidad de Andalucía a África y la presencia de esta última en la primera, hacen que este lugar sea el idóneo para los estudios africanos en España, paupérrimos en general, al menos por lo que a estudios de lenguas se refiere: no es ni mucho menos la preocupación constante y de decenios de los investigadores franceses, por ejemplo. Pero todo se andará, a la vista de trabajos como el que nos ocupa y la filosofía que los preside: «...quizá vaya siendo hora ya de aclarar que sin contexto, sin problemática social, sin ideología y sin actitudes frente a todo ello [inmigración, problemas laborales, etc.], no es que deje de haber ciencia, simplemente es que carecemos de dimensión humana» (pról. XI).

Bienvenida sea, pues, la africanística en nuestro país y con esa largueza del que sacrifica su especialidad en algún grado, para hacerse sensible a preocupaciones, que son las propias a la hora de evaluar a los pueblos amenazados: la dirección de la revista que comenta este libro no se aleja, en este sentido, de la idea de los editores. El análisis de los distintos artículos así lo corrobora. Robles Almécija analiza la incidencia del Régimen de Extranjería en lugares en que la inmigración es grande, en este caso en Almería. El recuerdo de los acontecimientos de El Ejido, la problemática tensa que se aprecia en películas como *Poniente* (Chus Gutiérrez 2002), los problemas de explotación del hombre, de reagrupación familiar, de ilegalidad, en esta tierra prometida de mares de plástico en cuyo interior se cuece del sudor del hombre por el hombre, son el caldo de cultivo que propicia el análisis de este primer artículo. Después, el análisis de las minorías africanas en Europa (Reino Unido) y su integración o situación como ghettos (Capel Moreno) y el análisis de las rutas comerciales que tanto de sí dan para el conocimiento del mestizaje de todo tipo (Jiménez Serrano) constituyen el segundo bloque. Había tres millones de personas pertenecientes a minorías étnicas (el 5% de la población) en el momento de la publicación de este libro que cobran además los salarios más bajos, abundan en el desempleo y mezclan su lengua a base de constantes cambios de código para adaptarse a una cultura que les niega como seres vivos, pero que vienen huyendo de otras, las suyas propias, que les impiden de hecho sobrevivir.

Los trabajos de lingüística son debidos a las plumas de García Marcos (notable sociolingüista, autor de notables trabajos sobre esta disciplina), que se ocupa de la planificación lingüística en el mundo neocolonial en un continente en que si bien no hay una gran diversidad de macrofamilias lingüísticas (*phylum* afroasiático, nilo-sahariano, cordofán y níger-congo y, por último el joisano) hay países de gran complejidad lingüística y poca o ninguna planificación para su estudio y conservación (Nigeria con 381 lenguas, Camerún con 269, Zaire con 212, Sudán con 142...); ni siquiera los recuentos están bien hechos y parecen haber sido inflados por los autores, pero esto no obsta para reconocer que son muchas y que clama escandalosamente la atención lo poco que se hace por ellas. Herrero Muñoz-Cobo se ha preocupado de las relaciones entre el árabe, la gran lengua invasora, al lado de las europeas (francés e inglés, español y holandés, portugués, etc.), y la gran lengua invadida el suahili, lengua que ya se escribía en caracteres árabes a principios del siglo XVIII. Ruiz Domínguez analiza el español de los musulmanes en Melilla, ciudad de una

gran diversidad de personas y costumbres y que se manifiesta en fonología peculiar por mutua influencia con el chelja: seseo, yeísmo, inestabilidad vocálica, rehilamiento... Luque Durán se ha ocupado de un problema más amplio: el de la caracterización genética y tipológica de las lenguas africanas, abundando en el estudio de García Marcos ya comentado; en él se ofrecen gran variedad de datos sobre aspectos léxicos, clasificación lingüística y formación de los principales *phyla* africanos. Este mismo autor, se hace especialmente concreto en un segundo artículo dedicado a la lengua beréber, a los peligros de su extinción por mezcla y falta de estudio y por ser el árabe la lengua religiosa que la va deponiendo poco a poco de ese papel en el pasado. Manjón Pozas, otro destacado lingüística del binomio Almería-Granada que brega en este volumen, se ocupa de un problema clásico: el de los clasificadores nominales en las lenguas bantúes, los cuales se identifican en torno a aspectos como el tamaño de los objetos, la materia de que están hechos, la forma, su consistencia, cómo se ordenan y colocan o como se manifiestan cuantitativamente; algo así como las categorías aristotélicas hechas gramática bantú. Salazar García, jienense provisionalmente afincado en la universidad de Alicante se decanta por el sufijo aplicativo *-i* (el aplicativo es una adaptación de un término de la lingüística misionera al morfema de los verbos de finalidad del tipo V = hacer X para Y: *amk* «despertar / *amk-i* «despertar para otro = dar los buenos días») en suahili, lengua a la que llama suahelí a instancias de Moreno Cabrera, adaptador de nombres de lenguas del mundo a la realidad del español.

La literatura africana reúne artículos de García Ramírez sobre un poema (en inglés) de un escritor yoruba, Wole Soyinka; otro, de tema más amplio, de Hernández Salmerón y Ruiz Fernández sobre una obra del premiado Naguib Mahfuz; un recuerdo, en un tercero, sobre Ángel Ganivet y el africanismo de hace cien o más años, obras que recordamos como de que en este triste continente todo vale, incluso inventar el mundo, quiero decir ejerciendo de figura salvadora en países irredentos, aquí de la mano de Pío Cid protagonista de *La conquista del reino de Maya* (1897), posibilitando el barojiano Silvestre Paradox (de 1901 y ss.), que no se analizan en el artículo. El cuarto artículo es de Serrano de la Torre y evoca la persona de García Lorca bajo el señuelo de esos ritmos que llevó a la perfección el cubano Nicolás Guillén. Han sido, como reminiscencias, como vagos recuerdos superpuestos a una literatura hecha por otros para otros, dado el extrañamiento de los autores y de las lenguas utilizadas. Sintomático.

Los aspectos pedagógicos son analizados por Gómez Díaz y Martínez López en «África en las enciclopedias electrónicas y en los programas de enseñanza oficial en España» y por Rubio Soler en «África en los libros de texto de la ESO del área de Ciencias Sociales». El descenso temático se hace ahora evidente, puesto que ya África es apenas una reminiscencia... ¿Dónde está, cómo está y hacia dónde va la educación en África? ¿En qué lenguas, con qué objetivos, cuál es el diseño de las actividades para conseguir estos? ¿En qué lugar, en África o entre los emigrados andaluces a la supuesta tierra de promisión? Más sintomático todavía.

El libro se cierra con el artículo de Muñoz Terrón, Fernández Prados y Rojas Tejada sobre «Cuestiones éticas y metodológicas de los estudios psicosociológicos sobre inmigración en España», que si bien es (o era) aplastantemente africana, va dejando paso en parte también a América Latina o a Europa del Este. Por último, ya hechos otra cosa, los emigrantes aparecen bajo el epígrafe del artículo de Navas Luque sobre «Estrategias de aculturación de los inmigrantes y su relación con la dimensión individualismo-colectivismo».

Es el sino de nuestra Península, el mestizaje y la dilución, nos decimos, al tiempo que comprendemos con exactitud meridiana el orden que los colegas almerienses y granadinos han impuesto al libro que editan y la necesidad de nuestro ámbito universitario de estimular la africanística en nuestras universidades.

JULIO CALVO

Universitat de València

GARCÍA-MEDALL, Joaquín (ed. y estudio) (2004): *Vocabulario de la lengua bisaya, hiligueina y haraya de la isla de Panay y Sugbú y para las demás islas*. Fr. Alonso de Méntrida, OSA [1637]. Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal-Universidad de Valladolid. Tordesillas, p. 422.

La celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América trajo consigo en nuestro país el revulsivo por la vuelta a los estudios amerindísticos y un poco el descargo de conciencia y el desarrollo crítico que supuso examinar en perspectiva medio milenio de historia. En esta línea, ampliada a otros territorios españoles, se enmarcan las cada día más interesantes investigaciones de «El Grupo de Tordesillas» como me gusta nombrar a una serie de expertos en la lingüística de los siglos pasados, generalmente misionera, entre los que se encuentra el editor de este diccionario del siglo XVII. De modo que en primer lugar conviene dar la bienvenida a este tipo de aportaciones.

Por otro lado, la profundización en tantos y tantos lingüistas y lexicógrafos españoles y afines, tanto en América como después en Asia y Oceanía, está llamada a producirnos más de una agradable sorpresa. Es lo que sucede con esta atractiva y copiosa obra estudiada a fondo por Joaquín García-Medall a lo largo de 47 densas páginas (más 7 de bibliografía), a las que hay que añadir el gran conjunto léxico de Méntrida, con aportaciones no sólo semánticas, sino también morfosintácticas y especialmente pragmáticas a las que se suman, por sí mismas, aquellas que nos descubren el estado de una lengua en el pasado y que nos han de permitir a la larga jugosos estudios diacrónicos. Mi enhorabuena, por delante, por tan acertada elección.

El comentario que podemos hacer se desdobra en dos vertientes: por un lado, los aspectos recogidos por García-Medall sobre los que nos orienta su mirada y, por otro, las

aportaciones propias de Méntrida a la lexicografía hispánica y universal. Respecto al primer aspecto, cabe decir que García-Medall analiza con acierto el paulatino desprenderse por parte de los lexicógrafos de los siglos XVI y XVII de la visión lexicográfica de Nebrija, orientación ya iniciada en las lenguas amerindias a tenor de las nuevas necesidades y avances léxicos, la cual se hace todavía más novedosa en los cambios producidos sobre los cambios, que no son otros que los que se propician desde los autores de diccionarios en Mesoamérica (Molina, Gilberti y otros) hasta los del Extremo Oriente, derivados de las prácticas de los anteriores (San Buenaventura o el autor que nos ocupa). A este respecto hay que subrayar el poco, por no decir nulo, efecto de los lexicógrafos sudamericanos en el área filipina, pues palabras compartidas en significado y significante por ambos mundos geográficos, como *chancaca* (quechua y náhuatl, citado por el autor), son meramente ejemplos de coincidencia extralingüística. Se ven, pues, claramente, los distintos puentes trazados: de la Península a México, de este al archipiélago de Filipinas, con la sucesiva independencia en los hábitos descriptivos de cada etapa emprendida. García-Medall señala muy bien cuáles son las novedosas aportaciones de Méntrida en el campo de los análisis del léxico autóctono, de las fórmulas fraseológicas en bisaya y español puestas en contraste, del trasvase de americanismos al mundo oriental, de la reformulación morfosintáctica para adaptar la «horma» latina y luego indoamericana a las lenguas malayo-polinésicas, etc. Entre ellas, el último aspecto es el menos contundente, ya que el molde importado coartaba en gran medida los análisis: se reconocen categorías ya existentes como las del inclusivo / exclusivo aportadas por los misioneros americanos u otras recogidas antes por Nebrija (tratamiento del verbo, etc.); se avista la identificación categorial nombre / verbo, pero cuesta sistematizarla (como ahora mismo en algunos modelos lingüísticos) o se acepta con resignación la carencia flexiva del género. No obstante, apartados como el tratamiento de los tiempos y modos verbales quedan mucho más rezagados, como si estas categorías fueran renuentes a la modernización explicativa. Reconoce también García-Medall las dificultades para ordenar alfabéticamente el vocabulario, así como las de la variable ortografía de las lenguas y sus fonemas diferenciales. Destaca también el comentarista la asimétrica importancia que los autores dan a las lenguas implicadas en el diccionario: Méntrida enriquece ampliamente el lado bisaya-español en detrimento del contrario que es simplemente un vocabulario para salir del paso, carente en el fondo de la debida reciprocidad; la causa parece ser el enfoque contrario dado por San Buenaventura en su léxicon de 25 años antes. El notable equilibrio dado a las lenguas implicadas (quechua y español o aimara y español) por la escuela de Juli, en el mundo andino, es un reto aquí no alcanzado. Por no ser exhaustivos convendrá decir que los puntos de análisis de García-Medall están bien elegidos y han sido debidamente comentados por él: pragmática, textualidad, oralidad, aclaraciones metalingüísticas en latín o español (nunca en bisaya) y otros.

En segundo término conviene que se comenten algunos aspectos sobre el propio Méntrida y su obra. Mientras el lado español se resiente en cuanto a la parquedad de su proyección unívoca, el lado bisaya se enriquece hasta convertirse en toda una obra léxica etonológico-antropológica rigurosa y exacta. En el lado español destaca, sin embargo, la

búsqueda de microcontextos para evitar las ambigüedad; así, en *abrir* (*abrir herida; abrir, destapar; abrir puertas...*) se postulan hasta 32 manifestaciones distintas sin que se descubran, pese a ello, los términos más generales o hiperonímicos. En el lado bisaya, la entrada es mucho más compleja: a continuación del lema aparece la definición en español, un aspecto interesante para conocer mejor la lengua bisaya, que da importancia a esta frente a la española, ya de sobra bien conocida tanto por el autor como por los misioneros que han de consultarla. Se puede decir que ha habido aprendizaje de la lengua por parte de Métrida mientras este elaboraba su propio diccionario, dejándose llevar por la magia de las palabras nuevas puestas en cotejo o emocionándose con ellas. Un ejemplo de los más sencillos podría ser este: *batiti* «u.a. Pollo o niño sin madre, que otra le cría prohijándole, aunque sea dato...», en que la equivalencia española *arrogado*, sería lo suficientemente sintética para albergar la relación bilingüe, pero ni esta ni ninguna otra aparece, sino la definición antepuesta. Esta misma importancia dada al bisaya se revela, después de todo, en la cantidad de páginas, seis veces más, que el autor dedica a esta lengua. Tras la palabra-clave y la definición española, suelen seguir explicaciones apoyadas en metalenguaje latino y referencias a los usos y a los efectos pragmáticos (como los *buyayaos*, tan nítidamente descritos por García-Medall), lo que permite interpretar a fondo la semántica bisaya a partir del español. Por otra parte, la propia asimetría de lenguas propicia la falta de biunivocidad: si la palabra es única como *lechuza-bocao / bocao-lechuza* suele encontrarse el doble par en su sitio; en otros casos puede producirse una pista perdida: *pacer-halab / *halab* (no hay entrada), pero *langgut y danggut-pacer ganado / *pacer* (no hay entrada que las iguale). Es como si este aspecto, de capital importancia hoy, fuese poco importante para Métrida, ya que no concibe la idea de que un hablante de bisaya necesite gran cosa del español en sus uso habitual.

Este es el panorama general observado en el *Vocabulario* de Métrida y en el oportuno análisis de García-Medall. Este hace aportes significativos para orientar la consulta y la valoración de la obra y la obra en sí vale lo suficientemente la pena, con sus asimetrías incluidas, para que se rescate definitivamente en una nueva y cuidada edición (se echan de menos apenas los glosarios de las abreviaturas usadas traídos a sitio visible): la historia de la lingüística española está todavía en buena parte por hacer y estos hitos tienen que ser el necesario sustentáculo de tan urgente labor. Estas obras del pasado, en efecto, sirvieron durante los siglos, aparte de su finalidad inmediata e intrínseca, para que se fuera corrigiendo la escritura y mejorara la puntuación, aspectos de los que se queja Métrida ya por las erratas añadidas de los editores, ya por la dificultad intrínseca de representar los sonidos de otras lenguas. Por otro lado, Métrida es consciente de que las asimetrías halladas, tanto de gramática como de léxico son intencionales, de ahí que remita al uso o a la gramática, gramática que años antes, por no perder la costumbre en los dobles lingüísticos, había realizado también con autoridad.

JULIO CALVO
Universitat de València

RESEÑAS Y COMENTARIOS

JUNG, I. y LÓPEZ, L. E. (comps.) (2003): *Abriendo La escuela. Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas*. Bolivia: PROEIB ANDES; Alemania: inWEnt; Madrid, Ediciones Morata.

A lo largo de la historia se ha ido suscitando a nivel mundial y especialmente en el contexto de América Latina, con diversa intensidad, el fenómeno del bilingüismo. Esto ha propiciado que, en los últimos años, se pueda percibir un gran avance y un creciente interés por los estudios teóricos y metodológicos sobre la enseñanza-aprendizaje de primeras y segundas lenguas desde una perspectiva lingüística.

Este libro tiene la orientación descrita. En él los editores han recogido diversas alternativas y planteamientos sobre la adquisición de primeras y segundas lenguas vinculadas al bilingüismo, especialmente en el contexto latinoamericano. Los artículos recopilados contienen una serie de aportaciones teóricas y prácticas respecto a la situación lingüística actual, acompañados, en su mayoría, de una reflexión sobre las distintas posibilidades que se perciben en este ámbito.

Si hacemos un repaso del contenido de los doce capítulos que presenta este volumen, podemos destacar que en el primer capítulo titulado *La adquisición de lenguas: una revisión de la literatura con especial referencia al castellano*, Carmen Silva-Corvalán recoge algunos aspectos teórico-metodológicos en relación con la adquisición del castellano como lengua materna y como L2. Son destacables los factores cognitivos y sociales que, tal como afirma, juegan un papel muy importante en la adquisición de una L1. Asimismo, los avances más válidos en el ámbito de la adquisición de segundas lenguas, según la autora, lo ofrecen los estudios que obtienen sus datos básicamente a través de la observación en contextos naturales. Posteriormente se refiere a la adquisición simultánea de dos primeras lenguas, un campo relativamente reciente de estudio. Los problemas inherentes a la adquisición simultánea de dos lenguas en políticas de mantenimiento y situaciones de bilingüismo como en la enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas los aborda a partir de casos concretos, con la atenuante de que el bilingüismo y multilingüismo son fenómenos complejos y requieren enfoques flexibles. Concluye afirmando que las predicciones basadas en aspectos puramente lingüísticos van en contra la realidad psicosocial del aprendiz de una L2, lo cual es un factor determinante del grado de éxito o fracaso de dicho proceso.

En el segundo capítulo *¿Dónde estamos con la enseñanza del castellano como segunda lengua en América Latina?*, Luis Enrique López analiza los debates existentes respecto a la enseñanza-aprendizaje del castellano como L2 en contextos indígenas. Sobre la base de un repaso de la realidad educativa y lingüística adelanta algunas propuestas que contribuyan a mejorar la enseñanza del castellano como L2, especialmente en la educación formal. Asimismo, hace una revisión de propuestas programáticas de la enseñanza del castellano

como L2, y aborda algunos aspectos de la enseñanza que le permiten presentar reflexiones interesantes. Es de destacar la referencia que hace a los destinatarios a los que van dirigidos estos programas, que son especialmente niñas/os monolingües vernáculos hablantes y en muy pocos casos bilingües con escaso conocimiento del español, sin considerar los diversos grados de bilingüismo que otros poseen. En un acápite aparte, el autor se refiere a los maestros, cuyo rol es determinante en el proceso, debido a que son, en muchos casos, los únicos portadores de la L2. Respondiendo a la gran diversidad de situaciones sociolingüísticas y a contextos educativos diversos que caracterizan a América Latina, propone considerar en la enseñanza del español como L2 la formación continua de maestros, la dotación de materiales educativos adecuados, y un modelo de enseñanza que, desde nuestro punto de vista, deber ser coherente tanto lingüística como pedagógicamente. Todo esto debe producir, tal como afirma, un replanteamiento de lo que se ha venido haciendo en materia de enseñanza del español como L2 para arribar a formas de enseñar social y culturalmente situadas que involucren a los participantes del proceso, que motiven su aprendizaje del castellano como L2, y que descubran la importancia y valor de la L1.

En el tercer capítulo titulado *El castellano en poblaciones indígenas: contextos sociolingüísticos y criterios para la enseñanza*, Juan Carlos Godenzzi ofrece un marco general de los contextos sociolingüísticos en los que se produce el aprendizaje del castellano por parte de la población indígena. Se sustenta en dos criterios: la frecuencia de uso de la lengua vernácula y del castellano local, y el grado de exposición al castellano estándar. A partir de dichos criterios distingue tres modalidades de enseñanza del castellano: iniciación al castellano, castellano como L2 y castellano para castellanohablantes. Asimismo, apuesta por un modelo «productivo» común que sea capaz de orientar y potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se refiere a un enfoque que tenga en cuenta el funcionamiento de la lengua, y que se interese por el acto comunicativo realizado en un contexto determinado. Dentro del modelo global de lenguaje para la enseñanza del castellano, Godenzzi, destaca tres niveles: pragmático, textual o discursivo y oracional. Consideramos que de ellos el pragmático es vital para este enfoque. Por tanto, hace falta investigar este ámbito en su verdadera dimensión.

En el capítulo cuarto titulado *Atajámelo esa llama. La apropiación del castellano en las escuelas bilingües de Puno*, Dora Pellicer y Hélice Rockwell intentan demostrar cómo la adquisición de la L2 se ve favorecida cuando hay un sólido conocimiento y uso regular de la L1 en la escuela, y que la educación bilingüe es una alternativa para dar respuesta al derecho que tienen las poblaciones étnicas dentro del contexto de una nación, a la conservación de sus lenguas y a la apropiación de la lengua mayoritaria o nacional. En este artículo, las autoras dan cuenta de una investigación empírica respecto a la evaluación de la apropiación del castellano realizada con alumnos de cuarto grado en cuatro escuelas PEEB (Proyecto Experimental de Educación Bilingüe de Puno), y cuatro escuelas de la misma región en las que no se ofrecía instrucción en lenguas indígenas. Su enfoque buscó la participación de los alumnos en tareas comunicativas sobre tópicos locales. El material

obtenido fue analizado a través de cinco variables: producción oral, adecuación funcional, variedad de recursos léxicos, tiempos verbales y recursos gramaticales. La interpretación de los resultados exigió además el control de otras tres variables: acceso extraescolar al castellano, sexo del alumno y calidad de las escuelas. Una mirada en su conjunto a los resultados obtenidos en el dominio de la apropiación del castellano muestra que la instrucción en lenguas indígenas no afectó negativamente la adquisición de la L2. Por el contrario, permitió observar que el empleo de las lenguas andinas (quechua y aimara) en la escuela favorece este proceso.

En el capítulo quinto, titulado *Lenguaje, lenguas y procesos de enseñanza y aprendizaje*, Utta Von Gleich reflexiona sobre las funciones y roles del lenguaje plasmado en lenguas individuales en contextos de educación bilingüe. Establece una distinción entre lenguaje, lengua escrita y lengua estándar. Considera que el proceso enseñanza-aprendizaje es una construcción de significados mediante la comunicación interactiva. Posteriormente, intenta abordar un marco contextual para el uso de varios idiomas en ámbitos multilingües, para lo cual presenta los distintos niveles funcionales del lenguaje. Su concepción del lenguaje como «acción», el lenguaje como el mediador más importante de la cultura y la importancia de las lenguas etnoculturales en la educación bilingüe son aspectos que hay que resaltar en este artículo. Coincidimos en que el uso de las lenguas indígenas en la educación formal es decisivo para su mantenimiento, por lo cual es necesario conservar la oralidad y promover y estimular el desarrollo sistemático de la escritura.

Luis Enrique López e Ingrid Jung, en el capítulo sexto, titulado «*Hay se termina este chiquitito cuentito*»: *Informe de un estudio piloto comparativo sobre la relación entre el habla y la escritura en el aprendizaje como segunda lengua* tienen el objetivo de examinar la manera en la que dos grupos de niños aimarahablantes de la misma edad que estudian en un programa de educación bilingüe castellano-aimara elaboran un cuento, tanto a nivel oral como escrito, a partir de una serie de dibujos en forma de historieta. Sobre esta base, los autores analizan y discuten la relación entre oralidad y literacidad. El experimento les ha permitido concluir que los diferentes niveles de la expresión oral y escrita en castellano de los niños aimarahablantes, dentro de un programa de educación bilingüe, difieren fundamentalmente en cuanto a las omisiones de los determinantes de las frases nominales y la concordancia de género y número. Asimismo, resaltan que los niños que están aprendiendo una L2 pueden incorporar estructuras nuevas y más complejas a su repertorio lingüístico de la lengua meta.

María Trillos Amaya, en el séptimo capítulo titulado *Los hermanos mayores deciden aprender a escribir. El castellano como segunda lengua en los cursos de profesionalización de Maruámake* inicia su artículo con un texto producto del trabajo colectivo realizado por quince jóvenes que se están formando como maestros bilingües en la escuela de Maruámake, a dos horas de camino a pie del corregimiento de Guatapurí, departamento del César, en la costa caribe-colombiana. En un primer apartado nos presenta el universo lingüístico del pueblo indígena de los koguis y describe en forma muy genérica lenguas como el

teyzhuan, el kiguian, el damana, el kakatukua y el castellano, sus usuarios y en qué contextos se hablan. En un segundo apartado aborda la adquisición de la lengua escrita. En 1995, los koguis de Maruámake a través del Centro Experimental Piloto del César y el Ministerio de Educación iniciaron el proceso de formación de maestros bilingües con un curso de nivelación de castellano. La autora describe esta experiencia considerando diferentes aspectos directamente implicados: las motivaciones de esta iniciativa, las estrategias comunicativas que permitieran analizar adecuadamente la producción oral y escrita, el desarrollo de un sistema de escritura que permitiera su uso como lengua de la enseñanza, y la metodología empleada sobre todo en la composición escrita.

Otra investigación empírica que nos habla acerca de las implicancias de un proyecto experimental de Educación Bilingüe en Puno es el presentado por Nancy H. Hornberger: *La enseñanza de y en quechua en el PEEB*. La autora realiza un estudio etnográfico durante los años de 1982 y 1983 en el que compara una escuela de dicho proyecto con otra que no participaba en el mismo. Aborda temas como el quechua escrito en el aula y el quechua oral en el aula. En ambos casos describe sus características y tratamiento dentro del aula. El artículo nos muestra los resultados de dicho estudio, enfocando los detalles de la enseñanza de y en quechua, sus consecuencias para el aprendizaje de los niños y la extensión del idioma. El estudio establece una relación entre educación bilingüe y mantenimiento y/o extensión de una lengua minoritaria.

Mabel Condemarín, en su artículo titulado *Consideraciones sobre la enseñanza de y en lengua materna*, reflexiona sobre la importancia del conocimiento en la etapa que estamos viviendo que, sin duda, se caracteriza por el acelerado avance de la tecnología y la importancia cada vez más vital que tiene la información. Esto nos muestra la urgencia de facilitar el acceso a la literacidad de los niños pertenecientes a culturas orales. La referencia a la literacidad implica, según la autora, que «sus funciones en la actual sociedad no se limitan al hecho de saber leer y escribir, sino a la capacidad de comunicarse en forma oral y escrita, pensar críticamente, razonar en forma lógica y utilizar los avances tecnológicos del mundo actual». Para encontrar algunas propuestas orientadas a facilitar ese proceso, Condemarín revisa especialmente las teorías constructivistas, investigaciones prácticas referidas a la significación de la L1 y del entorno sociocultural como bases para el enfrentamiento de la literacidad. La autora propone estrategias específicas para mejorar la calidad de su aprendizaje.

Javier Serrano en el artículo titulado *La enseñanza de y en lengua indígena en el marco de la educación indígena en Colombia* toma como punto de referencia los proyectos educativos de los grupos étnicos, tal como habían sido formulados. Uno de los postulados comunes a todos los proyectos es la necesidad de que los alumnos sean educados en su L1 y en castellano. El autor expone algunas observaciones sobre la enseñanza de y en L1 que considera representativas de la problemática general de gran parte de los proyectos de educación bilingüe intercultural en Colombia. En torno a la definición de sistemas de fijación escrita de las lenguas vernáculas, plantea el problema de lo oneroso de los recursos

cuando el número de posibles escritores y lectores es muy reducido. Afirma que en las comunidades indígenas parece existir el interés por lo escrito en L1, y para que el interés de quienes actualmente leen y de que quienes están en proceso de aprender a leer pueda fructificar se requiere que la producción de material escrito supere las cartillas de nivel básico. Esto fortalecería la conciencia de que en las lenguas indígenas es posible escribir y leer sobre cualquier tema, y exigiría crear terminología y formas de discurso nuevas, además contribuiría al establecimiento de una cierta normatividad en la lengua. El autor observa que hasta la fecha la mayoría de los proyectos desarrollan en la práctica un modelo de sustitución. Es decir, se incrementa el desempeño de los alumnos en L2, mientras el correspondiente a L1 se detiene muy pronto, posiblemente antes de alcanzar el nivel necesario para que la práctica continúe.

En el capítulo décimo primero, titulado *Métodos comunicativos para la adquisición de una segunda lengua*, Alan N. Crawford y Herminia Cadenas tienen el propósito de integrar el paradigma constructivista a los enfoques comunicativos y a las estrategias relacionadas con la enseñanza de segundas lenguas. Esto supone llegar a la apropiación de contenidos del currículo oficial usando la L2. Parten de una perspectiva histórica a partir del cual hacen un repaso de los principios fundamentales de los métodos comunicativos entre los que destacan la hipótesis de Krashen. Asimismo, explican los métodos comunicativos para la adquisición de la L2 como son el método de la respuesta física total y el método natural.

Por último, Rainer Enrique Hamel en *El papel de la lengua materna en la enseñanza: Particularidades en la educación bilingüe* hace una revisión y ampliación de algunos postulados sobre el aprendizaje de y en la L1 en contextos bilingües. Partiendo del debate existente entre oralidad y escrituralidad concluye que la L1 se ubica en el centro de los conflictos lingüísticos y culturales en que se encuentran inmersos los pueblos indígenas. Destaca la importancia de la escritura, que constituye hoy en día un objetivo central para dichos pueblos. Igualmente, sostiene que es necesario redefinir la relación entre oralidad y escrituralidad. Así, en el campo educativo habrá que establecer una auténtica relación entre culturas, para que el uso y la adquisición de la lectoescritura puedan ser aprovechados e integrados adecuadamente por aquellos que la adquieran.

A la luz de la revisión de todos los artículos pensamos que estos constituyen una contribución destacable dentro del ámbito de la enseñanza-aprendizaje de primeras y segundas lenguas. Los estudios teóricos y prácticos son el reflejo actual de las investigaciones que se vienen realizando. Finalmente, es necesario resaltar la diversidad de temas, objetivos y orientaciones encaminadas hacia un mismo fin: ofrecer al lector un panorama representativo de los avances en la línea de la adquisición de segundas lenguas y del bilingüismo en el contexto hispanoamericano actual.

LÓPEZ, L. E. y JUNG, I. (comps.) (1998): *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. España: PROEIB-Andes, DSE, Ediciones Morata.

Los trabajos que se presentan en *Sobre las huellas de la voz* son producto de los seminarios internacionales realizados en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia, abril de 1996), Iquique (Chile, noviembre de 1996), y del II Congreso latinoamericano de EIB en 1996.

En este volumen encontramos estudios relacionados con el marco sociocultural en el cual se desarrollan los programas de EIB en América Latina y, sobre todo, con el aprendizaje y la enseñanza de la lengua indígena y de la segunda lengua. Sin embargo, las ideas expuestas son también de relevancia para la educación intercultural y para la educación bilingüe, especialmente en el contexto latinoamericano. La mayoría de los artículos presentan un contenido teórico-práctico relativos a la problemática cultural, lingüística y educativa.

El libro consta de diez artículos. En el primero de ellos, titulado *Palabras vista, dicho que no se oye*, Bartomeu Melià, experto en el estudio de lenguas tupi-guaraní, hace un breve recuento de la aparición de la escritura en los pueblos indígenas de América, los pasos que se dieron en su adopción, y las diversas reacciones ante su inesperada aparición que, como se sabe, estuvo estrechamente vinculada a la religión católica y a un arduo y complejo proceso de evangelización. Melià no sólo sostiene que la aparición de la escritura es una necesidad social y política de cada pueblo, sino que debe existir una complementariedad entre la oralidad, ideología, cultura indígena, y la escritura, para que desemboquen en una verdadera literatura indígena. Si bien es cierto que «la escritura no va a salvar a una lengua, sino el que la sociedad la siga hablando», el autor plantea la escritura como un verdadero medio de comunicación cultural y por qué no intercultural, y no sólo como un reflejo y copia de la oralidad. Coincidimos en que ninguna lengua indígena en situación de contacto con lenguas escritas debe verse privada de este recurso, ya que desempeñan un papel importante dentro de la estructura sociopolítica, cultural y económica de un país.

En esta misma línea de investigación, Jon Landaburu, especialista en el estudio de las lenguas indígenas de Colombia, en su artículo *Oralidad y escritura en las sociedades indígenas*, hace una reflexión sobre qué es la escritura, cómo nace, dónde y por qué, qué impactos tiene en la sociedad, la cultura, la mente y la lengua de los que la utilizan, especialmente en los pueblos indígenas de América. Luego de realizar esta revisión, el autor propone que no tiene mucho sentido estar a favor o en contra de la escritura. Afirma que hay que entender que representa un gran cambio en las condiciones de conocimiento de la humanidad, y que su introducción en cualquier tipo de sociedad trae modificaciones en el sentir, pensar y vivir. Dado que, como afirma Landaburu, existe la tendencia de que la escritura vaya siendo aceptada por todos los pueblos, ya que «casi no hay opción de no

aceptarla», ésta puede llegar de diversas maneras, ocasionando «desastres» o generando situaciones valiosas que permitan que los pueblos indígenas se integren en la vida política, cultural y económica, y que además preserven valores importantes de su propia cultura. Asimismo, plantea que es necesario considerar cuatro factores que favorecen la práctica de la lectoescritura: reforzar la motivación de leer y escribir, aprender a leer y escribir, tener los medios para leer y escribir, y ejercitar la lectura y la escritura.

Por su parte, Nietta Lindenberg Monte, educadora brasileña y consultora del Ministerio de Educación de su país, en *Las luchas de la memoria: entre el pasado oral y el presente escrito*, nos habla también de las rupturas entre la oralidad y la escritura, partiendo de las corrientes más clásicas hasta la actualidad. La autora apuesta por la pertinencia del paradigma asociado al modelo ideológico que evita una visión romántica de la oralidad, según la cual la escritura y las sociedades que la practican están necesariamente condenadas, y la escritura es entendida como un artificio o una ilusión. Asimismo, observa la tendencia a la polarización entre las sociedades orales y escritas y manifiesta que en el mundo actual ninguna de las dos situaciones se presenta de manera exclusiva. Lindenberg Monte defiende un proyecto pedagógico y literario para la escritura indígena en el cual la construcción permanente de un conocimiento escolarizado esté pensada como la unión de la creación y reproducción, autonomía y control, oralidad y escritura.

En el artículo titulado *Las primeras traducciones al quechua y al aimara*, Rodolfo Cerrón Palomino, especialista en lenguas indígenas andinas, se ocupa del análisis de una de las primeras traducciones que se hicieron del castellano a las que denomina «lenguas mayores del antiguo Perú»: el quechua y el aimara. Para ello, señala algunos antecedentes histórico-lingüísticos y, posteriormente, destaca la labor normalizadora del Tercer Concilio Límense (1582-1583), donde se elaboró una versión trilingüe en castellano, quechua y aimara de los más importantes textos doctrinarios que serían utilizados en la evangelización de las poblaciones indígenas: la *Doctrina Cristiana* (1584), el *Confesionario* y el *Sermonario* (1585). Posteriormente realiza un examen de la acción normativista y codificatoria que desplegaron los intérpretes y traductores en dicha asamblea. Sostiene que ellos contemplaron no sólo los problemas de selección idiomática respecto de las tres lenguas, sino también el estilo y la dosificación de los contenidos a ser traducidos en función del carácter didáctico de los materiales catequéticos y de la accesibilidad a los registros, tanto de los usuarios como de la audiencia. Cerrón Palomino destaca los ajustes léxico-semánticos y los préstamos realizados. Pese a los aspectos negativos que provocó este hecho debido a su proyecto colonizador y hegemónico y a sus implicancias político ideológicas, el autor reconoce la inauguración de un tipo de registro sobre todo en la lengua aimara. De esta manera realiza una revisión histórica de la escritura en las lenguas indígenas.

Luis Fernando Garcés, especialista en el estudio del quechua ecuatoriano, en el artículo titulado *El sistema de escritura unificado del quichua ecuatoriano*, hace una reflexión y evaluación sobre el sistema de Escritura Unificado del Quichua Ecuatoriano desde sus antecedentes. El autor resalta que en la elección de un sistema de escritura intervienen

diversos factores como la política lingüística en ejecución, la presencia de otras lenguas en contacto, la posibilidad de un alfabeto pedagógicamente funcional, etc. Además, éste debe basarse en dos principios fundamentales: la decisión política de mantener unido al pueblo quichua, y los aportes provenientes de la lingüística y la pedagogía. De igual modo, Garcés presenta algunas sugerencias con el propósito de unificar la escritura con los alfabetos oficiales de Perú y de Bolivia, considerando a la convención vigente como técnica y políticamente perfectible. Al mismo tiempo resalta que debe ser el mismo pueblo quichua quien escoja su alfabeto.

Por otra parte, Xavier Albó, fundador e investigador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado en Bolivia, en su artículo titulado *Expresión indígena, diglosia y medios de comunicación*, presenta aspectos interesantes que van más allá del reducido ámbito de la educación intercultural bilingüe en el contexto escolar, y del lenguaje escrito. Esta perspectiva ampliada del bilingüismo es indispensable para fortalecer las lenguas andinas y la identidad cultural, para posibilitar que estos pueblos tengan un trato y un acceso igual que el de los demás pueblos y culturas. A partir de la diglosia lingüística detrás de la cual se esconde una discriminación social, su análisis se centra en la diglosia de los medios de comunicación masiva. Considera que ésta hace que las lenguas indígenas sean admitidas en escasas situaciones, pero que sean excluidas en contextos modernos. Analiza algunos límites y potencialidades del uso de las lenguas originarias en los medios de comunicación, especialmente en la radio. Igualmente, hace un repaso somero de la prensa escrita, los audiovisuales, el cine y vídeo y la televisión, en los que la ausencia de las lenguas indígenas es muy notoria.

Héctor Muñoz Cruz, profesor-investigador del Departamento de Filosofía, de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, en su artículo *Cambio social y prácticas comunicativas indoamericanas* propone un inventario básico de experiencias sociales de las poblaciones indoamericanas que están cambiando las prácticas comunicativas, las identidades, las capacidades lingüísticas y el status de las lenguas. Además, muestra algunos impactos en ciertos escenarios educativos en los cuales se intenta acabar con las funciones tradicionales y destructivas de la escuela pública indígena para construir un proyecto educativo diferenciador y reivindicador. En su trabajo observa fundamentalmente aspectos como la migración y cambio sociocultural, tecnológico y económico, la urbanización intensiva que provoca la disminución de la fuerza del trabajo social, el reavivamiento de lo étnico y los medios de comunicación, la tradición oral y la normalización de la lengua indígena, el bilingüismo moderno y la lengua escrita, la racionalidad sobre cultura, desarrollo y comunicación, y las doctrinas del bilingüismo e interculturalidad en el aula, especialmente en las sociedades indoamericanas. Muñoz Cruz considera que es necesario dejar del lado la simple oposición entre sociedades orales y escritas que permita concebir el bilingüismo desde una perspectiva moderna.

En el estudio titulado *La diferencia funcional de códigos y el futuro de las lenguas minoritarias*, Aurolyn Luykx enfoca el denominado «bilingüismo diglósico», sus causas y

las perspectivas para remediarlo y así alcanzar el «bilingüismo igualitario». Éste permitirá que dos lenguas sean empleadas en el mismo espacio geográfico y social sin discriminación o desprecio hacia ninguna de las dos, es decir otorgándoles su correspondiente valor social. Asimismo, examina los procesos sociolingüísticos que producen la desigualdad funcional entre las lenguas para determinar si ésta es en realidad una condición inevitable del bilingüismo o si es posible lograr una relación de igualdad funcional o social entre las lenguas cohabitantes. Los argumentos que presenta la autora le obligan a adoptar una definición de bilingüismo social que no se limite simplemente al criterio de equidad. Concluye que los conflictos lingüísticos se deben también a restricciones que son inherentes al contacto lingüístico en sí. Los casos que examina indican que el bilingüismo se mantiene estable entre idiomas, que a la vez implica una diferencia de prestigio. Afirma que la equidad lingüística no será posible sin lograr la equidad social y que el problema de fondo no es el conflicto entre lenguas sino entre hablantes. Por ello, aspira a un bilingüismo amistoso, tolerante y respetuoso, y que sea la funcionalidad natural y no las prohibiciones sociales las que determinen si ésta sobrevive o no en un determinado contexto.

Itziar Idiazabal, especialista en Psicolingüística y Didáctica de las lenguas, y catedrática de filología vasca de la Universidad del País Vasco, en *Modernidad, desarrollo e idiomas minorizados: El caso del Euskera* presenta la experiencia de la comunidad vasca para recuperar y normalizar su lengua desde una perspectiva de modernización y normalización. Inicia su estudio haciendo una reflexión sobre los conceptos de cambio y diversidad lingüística, y sobre lo que representa la normativización. La autora considera que es sumamente importante emplear las lenguas minorizadas en forma oral y escrita en la mayor cantidad de ámbitos y contextos. Luego de describir en forma general algunos datos referidos a la comunidad vasco parlante y al euskera, expone una serie de iniciativas interesantes sobre todo en el ámbito educativo, la administración pública y los medios de comunicación. Asimismo, observa las dificultades de planificación generadas por políticas normativas demasiado estrictas, objetivos demasiado ambiciosos, escasos medios para implantar y controlarlos, desconocimiento de metodologías y trabajo adecuados, actuaciones excesivamente legalistas, políticas demasiado centralistas, etc.

Como vemos, todos los trabajos incluidos en este libro prestan mucha atención al empleo escrito de las lenguas indígenas, por supuesto sin desligarlo de la oralidad, abandonando la dicotomía de entender equivocadamente que lo oral es opuesto a lo escrito. Las reflexiones, propuestas teóricas, y las diversas experiencias que se exponen describen la Educación Intercultural Bilingüe sobre todo en América Latina y, al mismo tiempo, proponen mejores vías que permitan un real bilingüismo y una verdadera valoración igualitaria en el uso de las lenguas mayoritarias y minoritarias. De hecho, esto exige nuevos modelos y propuestas de sistemas de escritura que consideren en forma efectiva la diversidad cultural de las sociedades indígenas bilingües.

GLADYS MERMA MOLINA
Universitat d'Alacant y Universitat de València

COMENTARIO

Los artículos compilados por L. E. López e I. Jung en *Abriendo la escuela. Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas* y *Sobre las huellas de la voz* tienen la misma orientación. Ambos libros, en forma acertada, están inscritos en el marco del reconocimiento de la heterogeneidad social, cultural y lingüística, que se logrará a través de una verdadera educación intercultural, respetuosa de los valores, filosofía y cosmovisión indígenas.

Precisamente uno de los aspectos más destacados en ambos volúmenes es la educación bilingüe intercultural (EBI). Desde nuestra perspectiva, ésta debe estar fundamentada en dos principios: uno prioritario, que busque la fidelidad del bilingüe a su propia cultura, a sus tradiciones y legado histórico-cultural, y el segundo que fomente el respeto a la cultura exógena con la cual coexiste.

Asimismo, otro tema de interés general son las relaciones e implicancias de la oralidad y la escritura. En Latinoamérica aún se concibe la escritura como un objetivo muy difícil de alcanzar. Además, actualmente, la EBI, en este contexto, todavía presenta la oralidad y la escritura como modos lingüísticos totalmente separados, como medios de comunicación esencialmente distintos y como si la escritura fuera superior al discurso oral, cuando debería ser al contrario. Sin embargo, en la vida cotidiana el discurso oral y el escrito suelen ocurrir juntos, ya que sus respectivas prácticas están entremezcladas y no representan polos opuestos ni modos lingüísticos divididos.

Por otro lado, el dominio de la escritura y la oralidad no debe ser entendido simplemente como el hecho de que los bilingües aprendan a leer y a escribir, sino básicamente a comunicarse. Creemos que no se trata de crear una situación artificial en la que los niños lean y escriban, y que produzcan o reproduzcan textos que sólo entienda el maestro, sino que les sirva como un auténtico vehículo de comunicación. Por supuesto, no se trata de promover el desorden en la creación de textos, sino de cuestionar el carácter tan rígido que impregna el aprendizaje de la escritura y de la oralidad. Actualmente, las excesivas reglas y requerimientos que impone la EBI respecto al análisis sobre cómo escribir la lengua objeto se encargan de abrir una barrera cada vez mayor entre el bilingüe y la lengua, y producen la imagen de la escritura como algo muy complicado, ajeno y externo a la realidad del bilingüe.

Por ello, creemos que, en primer lugar, la escritura debe ser concebida como una herramienta creativa para la vida, una herramienta que sobre todo sea útil para funciones organizativas, comunicativas y de disfrute personal, y que sirva como un medio para lograr una serie de metas.

En segundo término, cualquier modelo de enseñanza-aprendizaje de primeras o segundas lenguas no debe identificar la escritura con un uso del lenguaje fuera de contexto. Debemos entender que no hay lenguaje sin contexto y como afirma Calvo (1994) el lenguaje y el contexto se necesitan y se complementan. Para desenredar esta relación hace falta tener a nuestro alcance los mecanismos explicativos correspondientes que, sin duda,

nos otorga la pragmática. Sólo ella será el instrumento útil que sirva de conexión entre el lenguaje y el mundo, y que permita establecer una relación armónica entre el lenguaje y el contexto. Tal como señalaba Godenzzi, en el artículo recién reseñado (*El castellano en poblaciones indígenas: Contextos sociolingüísticos y criterios para la enseñanza*, 2003), creemos que cualquier modelo de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua debe considerar prioritariamente el nivel pragmático. Éste dará cuenta de cómo se debe usar una lengua dentro de un contexto determinado, cómo debe ser la producción y el intercambio lingüístico, cuáles son sus propósitos, a través de qué canales se debe realizar, y cuáles son los actos de habla que se deben emplear en dicha situación. Por ello, hace falta realizar mayor número de investigaciones que vinculen la pragmática con la adquisición de segundas lenguas.

Finalmente, otro aspecto, al que ya se habían referido en forma breve López, Pozzi-Escot y Zúñiga (1993), que se percibe como un punto débil dentro de las investigaciones presentadas es la EBI en ámbitos urbanos. Como sabemos, la migración del campo a la ciudad se viene incrementando aceleradamente debido a razones socioeconómicas y políticas. Estas poblaciones constituyen los pueblos urbano-marginales de las grandes ciudades. Pese a ello, la educación bilingüe latinoamericana no responde todavía al reto que plantean tales desplazamientos poblacionales y menos aún se ha planteado la posibilidad de algún modelo de EBI para sectores hispanohablantes.

Concluimos manifestando que si bien es cierto que ambos volúmenes nos ofrecen un panorama general de la realidad y avances en el ámbito de la adquisición de primeras y segundas lenguas en relación con la EBI, aún queda mucho por investigar teóricamente en este terreno.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO PÉREZ, Julio (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- CALVO PÉREZ, Julio y Juan Carlos GODENZZI (eds.) (1997): *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España*. Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- LÓPEZ, Luis Enrique, Inés POZZI-ESCOT y Madeleine ZÚÑIGA (1993): «Balance, reflexiones y desafíos de la educación bilingüe en el Perú». En Wolfgang Küper (compil.): *Pedagogía Intercultural Bilingüe. Experiencias de la región andina*. Quito-Ecuador: EBI-MEC-GTZ.

GLADYS MERMA MOLINA
Universitat d'Alacant y Universitat de València

NOTAS

FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2003): *Testimonio de los últimos ranqueles*. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, p. 519.

Este libro es uno de los libros que con más calor he recibido y leído en mi vida. Habla de los últimos ranqueles, de esos indios de la familia mapuche, al borde la extinción lingüística: una lengua que ya no hablan ni siquiera los ancianos –los dos últimos informantes bilingües de la autora murieron hace poco–, pero que evocada, recuerdan todavía y, aunque a duras penas, reconstruyen. ¿Podrá resucitar esta lengua? No lo creemos: hay apenas una decena de hablantes. No obstante, la autora ha dedicado años a su estudio, a la búsqueda de datos o la reconstrucción (por no decir descripción) de su gramática. Y lo ha hecho con paciencia, con ahínco, como el médico que salva al enfermo con su esfuerzo y no únicamente como el que le vela cuando va a morir, que es lo que sucede en este caso. Se nos dirá que es solo una variedad de mapuche la que muere, pero eso no nos consuela. Sin ambages, entonces, hay que rendirse ante esfuerzos tan evidentes como este que no merecen una pobre reseña y que invocan en cambio un ejemplo a seguir y, en todo caso, constituyen el objetivo principal de UniverSOS.

El ranquel (rankil-che) es un dialecto de la variedad pehuenche de lengua mapuche. No hay sino que repasar el índice para ver la vastedad de este esfuerzo, que hará permanecer viva la lengua, en sus registros y niveles más sobresalientes, por muy muerta que esté en un próximo futuro. La estructura del libro es la siguiente:

- Una introducción en que se describe cómo se introdujo la autora por este dialecto, habiendo sido la única persona investigadora sobre él (hasta la página 18).
- Un análisis histórico de la variedad estudiada (hasta la página 26).
- Un análisis gramatical por niveles (hasta la página 52)
- La metodología seguida para la recogida de textos ranqueles (hasta la pág. 66).
- El grueso del trabajo: la transcripción pormenorizada y el análisis de una serie de conversaciones (69-258), monólogos (261-383), rogativas (387-392) y narraciones (395-502).
- Por último, una bibliografía.

La obra va acompañada de un CD donde se recogen todos estos testimonios.

NAVARRO GALA, Rosario (2003): *Lengua y cultura en la «Nueva corónica y buen gobierno»*. Aproximación al español de los indígenas en el Perú de los siglos XVI-XVII. Valencia, Universitat de València, p. 161.

Este libro es un estudio oportuno, y en parte exhaustivo, sobre complejos aspectos ortográficos de la obra Felipe Guaman Poma. Revisando qué hay de sistemático y qué azaroso en la escritura de las vocales y de las consonantes, se puede averiguar incluso sobre la diferencia en el grado de sistematicidad respecto de otros autores de la época y de cómo el español andino, apenas unas decenas de años después de la invasión de Perú, aparece ya consolidado de alguna manera entre los hablantes. Con buen criterio, Navarro Gala estudia el contexto del autor –lo cual hace bastante cuidadosamente– e indaga sobre los modos adquiridos por Guaman Poma, que no en vano era indio, aunque aristocrático. Ello dificultaba realmente su aprendizaje de la lectura y escritura, cosas solo disponibles en principio para los criollos y para mestizos destacados.

Los contactos de Guaman Poma debieron ser después de todo bastante restringidos, razón por la cual emplea un lenguaje lleno de arcaísmos, propio del que «utilizaría un escribano de la primera mitad del siglo XVI», con medievalismos incluidos como el uso de *y* inicial de frase.

El estudio se centra, sobre todo, en la vacilación vocálica, la cual –hay que decir– no se debe únicamente a la subdistinción por sustrato quechua (*e / i* como una sola vocal anterior y *o / u* como una sola vocal posterior), sino también a las vacilaciones, sobre todo en vocales átonas, del español de la época. Otros fenómenos como la epéntesis antihiática (*mayís* por *maíz*) o la presencia de */w/* en lugar de */g/* sí son más puramente proquechuas. Con todo, la mayor indistinción se da entre los fonemas */s/* y */θ/*, lo que dice en favor del fenómeno generalizado del seseo.

Salvando algunas obviedades, como el uso de *en* con valor de dirección (*su trauajo de acudir en las minas*), que sigue la pauta latina y la del español del siglo XV y, todavía, del XVI, o la de que el autor maneja bien el americanismo léxico (*baquiano, cimarrón, durazno*), ya que se trata de la expresión natural, que en la Península nos puede parecer forzada o exótica, la autora señala las características más importantes de lo que ya se podía considerar el español de América y, abundando en mayor concreción, el dialecto andino del español, el más divergente del continente americano. Su estudio, pormenorizado, permite completar, así, el corpus del uso lingüístico de Guaman Poma, hecho menos exhaustivamente por otros autores, y constatar tanto los usos arcaizantes de un español restringido como los de influencia quechua tan frecuentemente invocados. Tal vez un conocimiento un poco más asegurado del runasimi, que no supusiera meramente oponer dos opiniones contrarias (nota 46) podría permitir a la autora decantarse en las dudas del tipo de las alegadas en las notas 47 y 48 sobre si palabras como *angarays* o *luycho* forman diptongos o no: la presencia constante de *y*, que es la */j/* no permite interpretar con seguridad si nos hallamos ante

suaves hiatos o ante diptongos en caso de los pares decrecientes; en otros casos como en *cacya*, la ruptura es total, ya que la partición silábica ha de hacerse como *cac-ya* (respetando la grafía) y no como **ca-cya* que constituiría diptongo creciente. Pese a esta carencia, que impide entrar de hecho de lleno en la discusión, la autora mantiene siempre su habitual prudencia, limitándose a hacer de notaria de lo que lee.

JULIO CALVO
Universitat de València

AUTORES PARTICIPANTES

RODOLFO CERRÓN-PALOMINO es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en ejercicio en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo su doctorado tanto en su Universidad de origen como en la Universidad de Illinois. Es autor de numerosos trabajos que versan sobre lingüística y filología andinas, así como sobre el castellano andino. Entre sus obras más importantes figuran: *Lingüística Quechua* (1987, con reedición en 2003), *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara* (1994), *La lengua de Naimlap* (1995), *Lingüística Aimara* (2000) y *Castellano Andino* (2003). Actualmente viene preparando una gramática de la lengua chipaya y un volumen sobre onomástica andina. Es socio honorario de la Linguistic Society of America, y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y de la Academia Peruana de la Historia.

ANA FERNÁNDEZ GARAY obtuvo su doctorado en la Universidad de París, Especialidad Ciencias del Lenguaje (1993). Actualmente se desempeña como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Lingüística General de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la beca externa del CONICET (1993) y la de la Fundación John Simon Guggenheim (2001-2002). Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha publicado diversos libros sobre el tema, entre ellos: *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*, Universidad Austral de Chile (1998), *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, UBA, Buenos Aires (1997) y *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)*, (CNWS) Universidad de Leiden, Países Bajos (2001).

YOLANDA LASTRA (PhD Cornell University) es Investigadora Titular en Lingüística en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre los libros que ha escrito se encuentran: *Cochabamba Quechua Syntax*, *El náhuatl de Tetzcoco en la actualidad*, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una Introducción*, *El otomí de Toluca*, *El otomí de Ixtenco* y *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*. Actualmente realiza investigaciones para preparar una gramática y un diccionario del chichimeco jonaz.

ANTONIO PAMIES BERTRÁN es profesor titular de Lingüística General en la Universidad de Granada, donde imparte clases en la Facultad de Traducción e Interpretación. Es autor de numerosos artículos de lingüística comparativa sobre temas diversos, especialmente fonética suprasegmental, semántica y fraseología. Co-director de la colección *Granada-Lingvistica* y de la revista *Language Design*, es también coautor y/o coeditor de varios libros sobre fraseología, tales como *Léxico y Fraseología*, *El Arte del Insulto*, *Trabajos de Lexicografía y Fraseología Contrastivas*, *Diccionario del Insulto*, *Fraseología y Metáfora*.

SAMUEL BAUER ha sido profesor asociado en anglo-germánicas en la Universitat Rovira i Virgili y actualmente está acabando el doctorado en hispánicas en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su interés se centra en la investigación de la interacción de lenguas y ha publicado artículos como «El mundo al revés: españolismos en el inglés» y «Cultivando el campo semántico y la maleza anglosajona».

RAQUEL RODRÍGUEZ MUÑOZ es licenciada en lingüística por la Universidad de Barcelona y en filología inglesa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Actualmente es profesora de lengua inglesa en Barcelona, aunque comenzará a impartir clases de español en Nueva York en el curso 2005. Sus temas principales de interés son la teoría de la mente en los niños autistas, las deficiencias en la adquisición y desarrollo del lenguaje y la relación de éstas con la mentira.

SILVIA LUCIA BIGONJAL BRAGGIO es Ph.D. en Lingüística Educacional por la University of New Mexico (1986) y Pós-Doutorado (2001) en la misma Universidad con Beca de la CAPES. Posee Máster en Lingüística de la UNICAMP (1981). Profesora Titular de Lingüística de la Universidade Federal de Goiás, con docencia en grado y postgrado. Desde 1988 desarrolla proyectos financiados por el CNPq con los pueblos indígenas. Actualmente es coordinadora, orientadora e investigadora del proyecto integrado UFG/UnB *Línguas Indígenas Ameaçadas: Documentação (descrição e análise) e Tipologias Sociolingüísticas*, con Beca de Investigación del CNPq (Investigadora 1D del CNPq). Es líder del *Grupo de Educação Indígena da Universidade Federal de Goiás*. Tiene libros y artículos publicados en el área de Lingüística Educacional e Indígena. Es consultora ad-hoc del CNPq, de la CAPES y de la Coordenação Geral de Apoio às Escolas Indígenas (CGAEI) vinculada al MEC, entre otras instituciones.

JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL es profesor titular de lingüística general de la Universidad de Valladolid. Imparte docencia en la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria. Es autor de algunos libros sobre morfología del español, entre los que cabe mencionar *La prefijación verbal* (1994), *La formación de palabras del español (1900-1994)*. *Guía bibliográfica* (1995) y, como editor, *Aspectos de morfología derivativa del español* (2003).

Ha coeditado un libro sobre *La traducción: de la teoría a la práctica* (1998). También ha editado críticamente el *Vocabulario de la lengua bisaya, hiligueina y haraya de la isla de Panay y Sugbú y para las demás islas*, de Alonso de Métrida (1637[2004]). Ha estudiado los procesos de reduplicación morfológica en ciertas lenguas amerindias. Ha publicado diversos artículos sobre aspectos gramaticales del español. Actualmente elabora un estudio sobre la lexicografía hispano-filipina del siglo XVII.

PAUL PROULX nació en 1942 en Biddeford, Maine, hijo de padres bilingües (inglés y francés). Obtuvo un B.A. cum laude en Lengua y literatura española en la Universidad de Amherst (Amherst, Massachusetts, EU), donde también estudió literatura francesa, italiana y latina, así como antropología. Pasó un año en la Universidad San Marcos (Lima, Perú), donde estudió la literatura quechua de Ayacucho. Escribió su tesis de B.A. sobre Ollantay (un drama quechua). Consiguió un M. A. y un Ph.D. en lingüística general en la Universidad de Cornell (Ithaca, N.Y.), donde también recibió cursos sobre el quechua de Cuzco, las lenguas algonquinas y antropología. Escribió su tesis de Ph.D. sobre la inflexión del micmac (lengua algonquina). Sus trabajos de campo han sido sobre la lengua micmac (Bayfield, Nueva Escocia, Canadá), yurok (California, EU) y quechua (Ancash, Perú). Es autor de un libro sobre la prehistoria lingüística y cultural algonquina, co-autor de una gramática quechua de Ancash, y de artículos lingüísticos numerosos sobre el quechua, las lenguas algonquinas y el yurok. En este momento, está estudiando la prehistoria lingüística y cultural quechua.

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times Roman 11 (para el cuerpo del texto)
Times Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 10 líneas cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y no después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:
 - (1) Primer ejemplo
 - (2) Segundo ejemplo
 Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva y sin comillas. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.
- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.
- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.
- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará a parte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

| | |
|------------------------------------|--------------------------------------|
| Apellido del autor (año: páginas) | ejemplo: dice Pérez (2003: 18) |
| (Apellidos del autor año: páginas) | ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20) |
- Bibliografía. Este epigrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

COMRIE, Bernard (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Madrid, Gredos, 1988.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 1, pp. 9-47.

BERNSTEIN, Basil (1966): «Elaborated and Restricted Codes: An Outline», en Lieberson (ed.) (1974), pp. 126-133.

LIEBERSON, Stanley (ed.) (1974): *Explorations in Sociolinguistics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.

- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word) y en papel, dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE
Departament de Teoria dels Llenguatges
Universitat de València
Av. Blasco Ibáñez, 32
46010 València
<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo. No habrá otra corrección de pruebas.

